HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

POR

MÁXIMO DUNCKER

VERTIDA DEL ALEMÁN POR

D. F. GARCÍA AYUSO

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO VI

Comprende desde la época de las emigraciones hasta la Era de las Olimpiadas

MADRID
LIBRERÍA DE FRANCISCO IRAVEDRA
calle del Arenal, núm. 6

1896

I

EMIGRACION DE LOS TESALIOS, ARNEOS Y DORIOS.

«Antiguamente, dos eran las naciones más distinguidas entre los griegos; la pelasgica y la helenica; ésta jamás salió de su tierra, pero la otra mudó de asiento muy amenudo. En tiempo de su rey Deucalion habitaba en la Pthiotide, y en el de Doro, ocupaba la region Istieotide que está al pié del Olimpo.» (1) Este pequeño pueblo que se extendia por la vertiente meridional del Olimpo, estaba gobernado por un rey llamado Egimio, en ocasion en que los lapitas que ocupaban el valle del bajo Peneo, hicieron una escursion contra los dorios. Desconcertado el infeliz monarca, segun cuenta la tradicion, dirigióse á Hércules en demanda de socorro, no sin pro-

(1) Herod., I, 56. Herodoto supone que los dorios habitaron en la Pthiotide antes que en la Istieotide porque los hacia originarios de Hellen, hijo de Deucalion, que dió tambien el nombre de Hellada á Pthia. Hicimos notar en el tomo anterior que, en sentir de este historiador, los dorios y tesalios componian el verdadero pueblo heleno, lo que hasta cierto punto era exacto, dado que los tesalios fueron los primeros en designar á los griegos con el nombre de helenos. Tambien Diodoro, (IV. 37, 67) y Estrabon (437, 475, 476, 571) opinan que el Olimpo fué la primitiva residencia de los dorios.

meterle que, si arrojaba de sus dominios á los invasores, le cederia la corona con la tercera parte de sus estados. El héroe admitió la proposicion, venció con su acostumbrada rapidez á los lapitas, dió muerte á su monarca Corono, hijo de Ceneo y, terminada la campaña, ordenó á Egimio que conservase la corona hasta que su hijo Hilo, habido en Deyanira, estuviese en disposicion de ceñirla. Egimio, aunque tenia dos hijos llamados Dyma y Pánfilo, no queriendo faltar á su promesa, cumplió la órden del libertador de su pueblo, entregando las riendas del gobierno á Hilo, luego que éste hubo vencido y muerto en Atica al tirano de su padre (1). No contento Hilo con mandar sobre los dorios, quiso tambien conquistar el trono de Micena de que su padre habia sido despojado por las astucias de Juno y del que se habia apoderado Atreo, á la muerte de Euristeo.

Con este propósito quiso saber la voluntad del oráculo de Delfos y obtuvo por respuesta que, «si los heraclidas esperaban hasta la tercera recoleccion, entrarian en Micena como en su própia casa.» Conformándose con la respuesta del oráculo, salió Hilo á campaña contra los habitantes del Peloponeso. En el Istmo habia plantado sus tiendas el ejército de Atreo, compuesto de tegeatas, aqueos y jonios. Entonces Hilo, propuso que un solo campeon del ejército peloponesio entrase con él en batalla cuerpo á cuerpo, y aceptada la propuesta del retador, fué otorgado bajo juramento un pacto de que si Hilo vencia al campeon del Peloponeso, volvieran los heraclidas

(1) Apolod., II, 7, 7. (Diod., IV, 37., Pind., Pythiæ, I, 62, V, 66. Eforo supone que cuando Egimio reinó sobre los dorios, no habitaban estos en la Istieotide sino en el Oeta; pero en este caso no se comprende cómo pudieron ser atacados por los lapitas.

á apoderarse del estado de sus mayores, pero que si Hilo fuese vencido partiesen de allí los pretendientes con su ejército. Sucedió, pues, que Equemo, rey y general de los tegeatas, habiendo sido elegido de entre todos los aliados para el duelo, venció en él y quitó la vida á Hilo (1).

A este sucedió en el reino dorico su hijo Cleodeo que á su vez trasmitió la corona al suyo Aristomaco. Este hizo un nuevo viaje á Delfos para saber la voluntad del oráculo, y aunque no obtuvo contestacion á su pregunta, le ordenó el Dios que volviese al país de sus mayores; entonces comprendió Aristomaco que al decir el oráculo á su abuelo Hilo que esperase hasta el tercer fruto, habia querido significar hasta la tercera generacion.

Entre tanto habian sucedido á Atreo en el trono de Micena sucesivamente Agamemnon, Orestes y Tisamenos. Este último, habiéndose casado con Hermiona, hija de Menelao y de Helena, ciñó la doble corona de Micena y Esparta (2).

Aristomaco volvió á preguntar al oráculo délfico que le prometió un buen resultado «en el estrecho.» Oida esta respuesta partió lleno de confianza en direccion al Istmo donde fué derrotado y muerto como su abuelo. Sucedióle su hijo Temenos, quien advertido por el númen de que con la palabra «estrecho» no se habia querido significar el Istmo sino el estrecho de Rhion, se trasladó con sus hermanos Cresfonte y Aristodemo al promontorio de Antirrhion, en cuyos alrededores, sobre el territorio locrense, construyó varias naves, razon por la cual se dió á este sitio el

---

(1) Herodoto, IX, 26, Pausanias, I, 44.
(2) Isocratis archidamus, p 119.

nombre de *Naupaktos* ó construccion de buques (1). El mismo oráculo dió á entender á Temenos que debia tomar por guia «al hombre de los tres ojos,» y como encontrasen poco despues Temenos y los que le acompañaban al etolio Oxilo, hijo de Andremon, que iba montado á caballo y habia perdido un ojo, á consecuencia de un flechazo, creyeron haber hallado al guia que les señalara el númen. Pusiéronse entonces en marcha con direccion al Peloponeso y derrotaron en una gran batalla al ejército que los opuso Tisamenos.

Despues de la victoria convinieron los tres hermanos en que la suerte determinase la parte que cada uno debia gobernar del territorio conquistado, habiendo correspondido á Temenos el Argos, á Cresfonte la Mesenia, y Esparta á Aristodemo (2).

Los tres hermanos convinieron entonces en ceder á Oxilo el país de los epeos que habia conquistado por su cuenta, despues que el etolio Pirejmes venció en duelo al epeo Degmenos (3). Tampoco los hijos de Aristomaco permanecieron ociosos. Falces, hijo de Temenos, salió una noche de Argos y asaltó de improviso á Sicion, en cuya ciudad levantó un templo á Hera en accion de gracias porque le habia mostrado el camino de Sicion y le habia dispensado su apoyo en aquella empresa (4).

A Falces sucedió su hijo Rhegnidas que conquistó á Fliunte. Temenos habia repartido su reino entre sus hijos, dando el Argos al mencionado Falces, á Ageo la comarca de Trecena y á su yerno Deifontes

(1) Pausanias, II, 18. Eforo, Fragm. 14.
(2) Eforo, fragmentos, 15. Pausan. V, 4.
(3) Herodoto, VI, 52. Isocrat. Archid., p. 119. Apolodoro, II, 8.
(4) Pausan., II, 6.

la de Epidauro (1). Hippotes, descendiente de Antioco que á su vez era hijo de Hércules, habia acompañado á los tres hermanos hasta el campamento de Naupaktos con ánimo de tomar parte en la guerra (2); pero al llegar á dicho punto cometió un asesinato en la persona del adivino Carnus, despues de lo cual no le fué permitido seguir acompañando á los expedicionarios, y tuvo que retirarse (3). En cambio su hijo Aletes dió á los corintios una gran batalla y se apoderó de su capital. En Argos sucedió á Temenos su hijo primogénito Ceisos que dejó el trono al suyo Altemenes. Este, deseando anexionar á sus dominios el reino de Atica, se coligó con el monarca de Corinto. El oráculo délfico les habia prometido la victoria, siempre que se abstuviesen de causar daño alguno al rey de Atenas; pero habiendo llegado este oráculo á oidos de los atenienses, su rey Codro se trasladó al campamento de los dorios disfrazado de campesino, y en él promovió intencionadamente una disputa, en la cual uno de los contrarios le mató sin conocerlo. Advertidos los príncipes coligados de este suceso, abandonaron la empresa, y contentándose con la posesion de Megara, que habian ya conquistado á los aticos, se retiraron á sus respectivos países (4).

Segun otra version de la leyenda de los heraclidas, éstos se establecieron entre los dorios despues de

---

(1) Pausanias, II, 13, 26, 28. VII, 4. Estrabon, p. 389.

(2) Paus., II, 4. Los cuatro sucesores directos de Hércules, á saber: Antíoco, Fylas, Hippotes y Aletes, corresponden á las generaciones que señalan las tablas genealógicas de Hilo y sus descendientes.

(3) Apolod., II, 8.

(4) Herodoto, V, 76. Estrab. 393. Ferecid., Fragm. 110. Licurgo contra Leocraten., c. 20. Polyaen. I. 18 Con. narrat. 26. Paus., I, 39.

la muerte de Euristeo, y allí vivieron pacíficamente hasta que en la tercera generacion, obedeciendo una órden expresa del oráculo délfico, invitaron á los dorios á tomar parte en una expedicion contra el Peloponeso, prometiéndoles repartir su herencia paterna con todos los que les ayudasen á reconquistarla. Mediante esta promesa fueron elegidos reyes por los dorios, y despues de obligarse ambas partes bajo juramento á cumplir el convenio, emprendieron la conquista del Peloponeso (1).

*
* *

Los dorios no abandonaron por voluntad propia las vertientes del Olimpo, es decir, las fronteras septentrionales de Grecia, en que á la sazon habitaban, para trasladar sus reales al Peloponeso, situado precisamente en el extremo opuesto, ya que confina con la costa Sur de la Península: antes bien, esa invasion obedeció á un movimiento general de todas las tribus helenas que llegó á cambiar por completo la faz de toda la region oriental formada, como hicimos notar antes, por las más ricas y más feraces comarcas de todo el país griego. Unicamente Atica mantuvo la integridad de sus instituciones, mientras que el Peloponeso, excepcion hecha de la pequeña comarca de Arcadia, cayó en poder de los invasores. Este movimiento empezó por los tesalios que saliendo del Epiro cruzaron el Pindo, límite que separa las comarcas orientales griegas de las occidentales, para descender al valle del Peneo, llamado desde entonces Tesalia. Herodoto asegura que los «tésalos habian pa-

(1) Isócrates, Archidam., p. 119, 120.

sado desde la Tesprothia á vivir en la region Eolida» á la que dieron el nombre de Tesalia; hecho que vemos además confirmado por la circunstancia de haber sido ellos los que trasplantaron á esta provincia los nombres y leyendas de Dodona, Deucalion y Hellas. Parece ser que los molosos, que más tarde aparecen en los distritos situados á occidente de Dodona, ocuparon los territorios abandonados por los tesalios (1).

La verdadera causa que puso en movimiento á estas tribus, nos es desconocida. Tal vez, habiéndose multiplicado el número de sus individuos, buscaron en otra comarca un desahogo que no les ofrecia el estrecho valle dodoneo y entonces escogieron los ricos y feraces valles que se extienden al Este del Pindo, atraidos, tanto por las comodidades que sus numerosas poblaciones ofrecian, como por la riqueza inagotable con que les brindaban sus fértiles campiñas; ó quién sabe si fueron empujados y obligados á emigrar de su país por tribus ilirias que, bajando del Norte, se desparramaron por el Epiro. Es lo cierto que en el siglo V antes de Jesucristo encontramos en este país tribus enteras de ilirios establecidos entre los griegos y sabemos que los epirotas se vieron expuestos durante mucho tiempo á las frecuentes irrupciones de estos bárbaros (2).

Los emigrados tesalios encontraron del otro lado del Pindo, esparcidos por la vertiente meridional del Olimpo, á los eticos, enianos, perrhebes y dorios. En la falda Norte del Othyrs, habitaban los dolopes; los

(1) Herod., VII, 176. Homero hace notar que Aquiles, el más famoso héroe de la Hellas tesálica, invocó al Júpiter pelásgico de Dodona. Iliada, XVI, 233. Estrabon, p. 324. Scymn. Ch. 447.

(2) Tucid., II, 80. Scymn. Ch., v. 448. Estrab., 502 y siguientes.

minyos en los alrededores de la bahia de Pagasas; en las orillas de los lagos del Este y del Peneo inferior los lapitas y pelasgiotas; al pié del Ossa y del Pelion, vivian los magnetes y por último los arneos se habian establecido en el valle del Esperquio, comprendido entre el Othyrs y el Oeta. Los tesalios tomaron posesion del territorio que se extiende á lo largo del Peneo, en su curso medio, que forma la llanura más espaciosa de la comarca y ocupaba una posicion excelente para tener en sujecion á los pueblos vecinos: más tarde se llamó este valle Tesaliotide (1).

Los lapitas, los minyos de Yolcos y una parte de los pelasgiotas, cedieron al empuje de los invasores y se refugiaron en Atica; por el contrario, los arneos que habitaban en la vertiente Sur del Othyrs, al rededor del Arne, cerca del golfo maláico, creyeron más decoroso para su honor y más conveniente á sus intereses, conquistar con las armas un nuevo territorio para establecerse, que pedir asilo en tierra estraña. Al verse atacados por los tesalios, se dirigieron hacia el Sur y, arrojándose de improviso sobre los minyos de Orchomenes y sobre los cadmeos de Tebas, conquistaron estas dos importantísimas ciudades y tomaron posesion de las feraces llanuras que rodean el lago de Copais. Los minyos y cadmeos que no quisieron someterse á los conquistadores, huyeron tambien al Atica, y los arneos que quedaron como dueños absolutos del país, hasta entonces dividido entre los minyos y cadmeos, tomaron el nombre de beocios, lo cual nos dá claramente á entender, que la comarca se llamaba por aquel tiempo Beocia (2).

---

(1) Vellg. Paterc., I, 3.

(2) Tucidid., I, 12. Diodoro, IV, 67. Pausan., X, 8, 3, Sin embargo, algunos escritores suponen que los beocios, aunque origina-

Tambien los dorios habian cambiado de residencia antes que ocurriese la emigracion de los tesalios. Al Sur del Oeta habian conquistado aquellos una comarca situada entre dicha montaña y el Pindo, notable por hallarse en ella las fuentes del Cefiso, rio que despues de bañar la parte baja de Beocia, dá sus aguas al Copais. Al presentarse los dorios, huyeron los habitantes del país, ó sea los dryopes, y dirigiéndose al Peloponeso, se posesionaron del pequeño distrito de Hermione, de donde les vino el nombre de hermionenses (1).

Los dorios fundaron tres ó cuatro pueblecitos en su nueva pátria á la que dieron el nombre de Doride. Pero la extension superficial de esta comarca, que segun el sentir de Herodoto no abrazaba más de 30 estadíos de largo, ó sea poco más de cuatro millas cuadradas, no era suficiente á contener el considerable aumento que á su poblacion aportaban las tribus invasoras, quienes, una vez tomado el gusto á la vida guerrera y de conquistadores, abandonaron muy luego, en su mayor parte, su residencia de Erineo, capital del valle «demasiado expuesta al soplo de los vientos,» como observa Tirteo, y alejándose de los

---

rios del país que lleva su nombre, fueron en una ocasion expulsados del mismo para regresar á sus hogares al cabo de algun tiempo, tradicion que se cree relacionada con la conquista de Tebas por los héroes argivos. Tucid., I. Eforo citado por Estrab. 401. Herodoto, I, 56. Para comprender el orígen de esta leyenda, conviene advertir que Homero hace figurar siempre á los minyos y cadmeos en Beocia, pero en una ocasion cita á los beocios en relacion con el nombre de una localidad de Beocia. Iliada, V, 709.

(1) Herod., VIII, 43. Pausan., IV, 34. La tradicion suponia que Hércules, al combatir á los lapitas en favor de los dorios, habia tambien sometido á los driopes obligándoles á rendir homenaje al Apolo délfico. Véase Diodoro IV, 34, 37.

manantiales del Pindo, salieron del país con ánimo de conquistar otro más extenso y mejor dotado por la naturaleza (1).

Hallábase situada la Doride precisamente en la línea divisoria de las regiones hidrográficas de los mares Egeo y Jónico. De este punto, pues, salieron las belicosas tribus en direccion al Golfo de Corinto, y dejándose guiar sin duda por la corriente del Hyleto, penetraron en Etolia, sin tocar en Beocia que ya se hallaba en poder de los arneos (2). Sin detenerse aquí más tiempo que el necesario para incorporar á sus fuerzas las masas de individuos etolios que se les agregaron, dispusiéronse á trasponer el canal que separa el Peloponeso del resto de la Península helénica, como lo verificaron por su punto más estrecho situado entre Naupaktos y el promontorio de Rhion.

El Peloponeso estaba á la sazon habitado por gran número de tribus y pueblos cuyos nombres hemos tenido ocasion de dar á conocer anteriormente. Los egialeos, tribus de orígen jónico, ocupaban toda la costa del Norte y se hallaban en posesion de los antiquísimos santuarios de Egion, de Helice y del Istmo, consagrados á Poseidon, y de las antiguas villas de Sicion, Corinto y Trecena. Las tribus arcadias habitaban la montaña, mientras que en la costa occidental se veian sucesivamente: los epeos, que eran dueños del valle del Peneo, al Norte; los pisates desparramados á lo largo del curso inferior del Alfeo, y

(1) Tirteo, Fragm. Píndaro, Pythiæ, I, 66.

(2) Tucidides, I, 12, supone que la emigracion de los tesalios ocurrió 60 años despues de la toma de Troya, y la irrupcion de los dorios en el Peloponeso 80 despues de dicho suceso. Tambien Herodoto, VIII, 43, observa que los dorios fueron los últimos que arribaron á dicha comarca.

los caucones, ocupando la parte meridional de esta comarca hasta Neda. Entre estos dos últimos pueblos y los epeos existian relaciones de parentesco. En la punta Sudoeste de la Península se habian establecido, á orillas del mar, los pilienses y toda la costa oriental pertenecia, al decir de la tradicion y de la Epopeya, al estado atrida de Micena que se extendia desde esta villa hasta el golfo de Laconia.

*

* *

La costa septentrional, demasiado elevada y roquiza, que se extiende á lo largo del golfo de Corinto, ofrecia á los invasores tan escasos atractivos como las montañas de los arcadios; resueltos á conquistar un país que les brindase con más comodidades, se lanzaron sobre los valles del Peneo y del Alfeo, que eran tambien los más próximos entre los que reunian aquellas condiciones. Despues de obtener la sumision de sus habitantes, los epeos, estableciéronse en la comarca los etolios, creando un nuevo estado que tomó el nombre de su capital Elis, situada en las cercanías del Peneo.

Los dorios siguieron entre tanto su invasora marcha, cruzaron á lo que parece el valle del Alfeo, y despues de penetrar en Arcadia (1), se dividieron en dos grupos dirigiéndose ambos hácia el Sur, aunque por distinto camino; pues el uno siguió el curso del Pamiso y el del Eurotas el otro. A este propósito conviene recordar que las fuentes de estos dos rios se hallan muy cerca de los orígenes del Alfeo. El gru-

---

(1) Pausanias, V, 4, dice que «Oxylo guió á los dorios por el país de Arcadia.»

po que eligió para su residencia el valle del Pamiso sometió á los pilienses y fundó el nuevo estado de Mesenia, no sin ser auxiliado en esta empresa, segun todas las apariencias, por guerreros arcadios. Entre los varios hechos confirmativos de esta hipótesis, merece particular mencion uno relacionado con Cresfonte, fundador del estado de Mesenia, de quien se cuenta que se casó con la hija de Cypselo, príncipe arcadio que reinaba en Basilis, ciudad del alto Alfeo (1). Por otra parte, el no haber establecido su residencia los monarcas mesenios en Pylos, eligiendo por capital á Stenyclaros, no lejos de la frontera de Arcadia y las amistosas relaciones que desde esta época existieron entre ambos pueblos, son hechos que demuestran la participacion de los arcadios en las conquistas realizadas por los dorios del Pamiso. Entre tanto el segundo grupo, más numeroso que el anterior, se habia internado en el valle bañado por el Eurotas, cuya conquista hubieron de realizar sin gran esfuerzo mediante el auxilio eficaz que les prestó un indígena llamado Filonomo, quien en recompensa de sus servicios, fué investido por los conquistadores con la posesion de Amyclae (2). Sea de esto lo que quiera, háse demostrado con entera evidencia que los dorios entraron en el Peloponeso por el Norte y que por espacio de dos siglos limitaron sus conquistas al valle superior del mencionado Eurotas, dado que por el año 800 toda la mitad inferior de la llanura que comprendia las ciudades de Amiclae, Faris, Gerontrae y Helos, la última de las cuales domina el paso que conduce al golfo lacónico, se hallaba en poder de sus an-

---

(1) Pausanias, VIII, 29.
(2) Eforo citado por Estrabon, 364, 365.

tiguos moradores. Por tanto, debemos creer que la historia de la traicion de Filonomo y de la recompensa que recibió por ella, es una fábula inventada posteriormente para explicar el hecho que acabamos de apuntar, sin que por eso rechacemos de todo punto la suposicion de que una parte de los antiguos habitantes del valle superior del Eurotas fraternizase con los invasores. Mucho mayor fué la resistencia que encontraron estos en Argos y en la costa del Norte, ocupada por los egialeos. Segun cuenta una tradicion autorizada, Temenos, caudillo de los dorios, no llegó á reducir la ciudad mencionada sino despues de levantar una fortaleza á orillas del mar, entre la embocadura del Inaco y la del Charadro en la que estableció su campamento, haciendo de ella la base de sus operaciones. De este hecho se desprende además que el ataque á dicha ciudad partió del Sudoeste ó sea de la costa oriental de Laconia. El objeto de la mencionada fortaleza no pudo ser otro que el de servir de refugio á los sitiadores, quienes de esta suerte podian atacar con más seguridad á los argivos, molestarles constantemente, devastar sus campos y cortar sus comunicaciones con el mar; y debió ser grande su importancia, puesto que se mantuvo en pié durante muchos siglos, siendo designada con el nombre de *Temenion* en recuerdo de su fundador (1). Por un procedimiento análogo, llevaron á cabo la conquista de Corinto, perteneciente á los egialeos, hecho de armas que la tradicion atribuye á Aletes. Edificó este caudillo una fortaleza sobre la colina Solygeos en el golfo de Cencrea, desde la cual dirigia sus operaciones contra la plaza.

(1) Estrabon, 368. Pausan. II, 38. Polyæn., II, 12. Ross, Rutas de viaje, (*Reiserouten*) I, 149.

Sin embargo, debieron resistir los corintios durante mucho tiempo, dado que su conquista fué posterior á la de otras muchas ciudades renombradas, como Sicion, Epidauro y Trecena que fueron entregadas á los hijos y al yerno de Temenos; Fliunte que cayó en poder de Regnidas, nieto del mismo caudillo, y Megara, una de las últimas y más difíciles conquistas de los dorios, cuya toma realizó Ceisos, hijo mayor de Althemenes, que á su vez era nieto de Temenos.

*

* *

El destino reservado á los antiguos moradores del Peloponeso fué tambien muy diverso. Mientras que los montañeses arcadios conservaron su independencia y sus costumbres pastoriles, los epeos viéronse precisados á obedecer las leyes de los etolios ó confundirse con estos para formar la nueva tribu elida resultante de la mezcla de ambos pueblos (1). Los pisates y caucones, á los que más tarde se agregaron algunos de los minyos arrojados de Orchomenes, permanecieron en sus primitivos hogares y conservaron su organizacion, teniendo por capital á Elis, y por verdaderos jefes á los caudillos eleos que, en todo tiempo, hicieron valer sus derechos, al mando supremo en el estado que se llamó Trifylia. De la misma manera que Elis mantuvo la supremacía sobre las

---

(1) Herod., VIII, 73. Eforo, citado por Estrabon, 357, dice que los etolios arrojaron del país á los epeos; y en otro lugar, 354, hace notar el mencionado geógrafo, que epeos y etolios habitaban en comun una misma comarca. Pausanias, V, 4, observa que Oxylo repartió los terrenos entre epeos y etolios, pero dejando en todo lo demás á los primeros en posesion de sus antiguos derechos.

comarcas de Pisa y Trifylia, aparece Argos á la cabeza de los territorios de Cynuria y Thyrea, situados en el centro de la costa oriental. En las provincias meridionales, ó sea en Mesenia y Laconia, únicamente fué sometido al yugo de los invasores una parte de la poblacion indígena, conservando su libertad el resto: así hemos visto que en la última de dichas provincias mantuvieron su independencia los primitivos habitantes del valle del bajo Eurotas y en la costa de Pilos se veian algunos pueblos fortificados en poder de los antiguos moradores del país (1).

Pero en el distrito de los égialeos sucedieron las cosas muy de otro modo, ya que una vez tomada la ciudad de Argos toda la comarca se rindió á los invasores. Por lo que respecta á Trecena, que segun afirma la tradicion fué donada por Temenos á su hijo menor Ageo, aumentó su poblacion «con nuevos habitantes que vinieron de Argos» (2), no sin mantener las más amistosas relaciones con los jonios de Atenas y dar cierto tinte jónico á su carácter y costumbres. Tampoco los corintios hubieron de oponer gran resistencia al cambio de gobierno, dado que, segun cuenta la tradicion, Hyantidas, antiguo soberano de la ciudad y descendiente de Sisifo, continuó residiendo en Corinto despues de entregar á Aletes las riendas del Gobierno (3). Análogo procedimiento siguieron otras ciudades, como Sicion, cuyos habitantes continuaron viviendo en el país mezclados con los

---

(1) Estrab., 545. Pausan., IV, 18, 1; 23, 1. Plut. apophth. lacon., p. 221.

(2) Pausan., II, 28, 30. Estr., 389.

(3) Paus., II, 4, 3. La tradicion ha conservado el nombre de Doridas, hermano de Hyantidas, cuya existencia es dudosa. Supónese que en su tiempo tuvo lugar una division entre indígenas y dorios.

invasores y gozando todos iguales derechos, aunque una tradicion afirma que el caudillo dorio Falces tomó dicha poblacion por asalto, y de los fliasios se cuenta que celebraron un contrato con los dorios, en virtud del cual les cedieron la mitad de su territorio para tener el derecho de habitar la otra mitad, formando con los invasores un Estado nuevo (1).

De los hechos que acabamos de apuntar resulta que una parte de la poblacion indígena, conservó su independencia; otra celebró con los extranjeros convenios por los que se garantizaba la igualdad de derechos; algunos se sometieron á los dorios y otros fueron reducidos á la mísera condicion de esclavos. Pero hubo tambien un gran número de indígenas que prefirieron el destierro á la humillacion de vivir sometidos á extranjero yugo. Así gran parte de los que habitaban la costa oriental, no pudiendo rechazar la invasion, se dirigieron hácia el N. O. y buscaron asilo en las montañas de la costa del Norte, no lejos del Golfo de Corinto, á donde no habia probabilidad que llegasen los dorios. Conocíanse estos fugitivos con la denominacion de aqueos, nombre que en la Epopeya sirvió para designar á todas las tribus helenas y que aún en el siglo que precedió á la emigracion de dorios y tesalios conservaba esa significacion genérica. Era muy natural que se aplicase este antiguo nombre á los habitantes del estado más floreciente y más poderoso de toda Grecia antes de la emigracion dorica, cual fué el reino de Micena, y por eso sin duda se comprendió bajo esta comun denominacion á los fugitivos de la costa oriental del golfo de Argos, que, si bien por su orígen local pertenecian á distintas tribus,

(1) Pausan., II, 7. 13. 30.

formaban todos parte de la nacion que gobernaron los atridas.

Segun hicimos notar anteriormente, los dorios se apoderaron de varios territorios y pueblos situados en la parte oriental de la costa del Norte pertenecientes á los egialeos, quienes poco despues se vieron tambien acometidos por los aqueos del Golfo de Argos y arrojados de las comarcas occidentales que les dejaron los dorios. Abandonaron entonces el país y se refugiaron primeramente en las ciudades de Bura y Helice, situadas en los puntos extremos de la costa, para buscar en seguida asilo en Atica al lado de sus compatriotas y de los pylienses que habian huido, allí, cediendo al empuje de los dorios (1). Posesionáronse los aqueos de la costa del Norte comprendida entre Sicion y Dyme, país que desde aquel suceso, sin consideracion á los egialeos que antes le habitaban, se llamó Acaya ó de los aqueos. De este manera quedaron los dorios dueños absolutos de las mejores comarcas del Peloponeso, y bien puede asegurarse que el resultado de su expedicion aventurera habia sobrepujado á sus esperanzas. Hácia el Sur, en la fértil llanura del Pamiso, fundaron el estado de Mesenia; otro Estado dorio, con Esparta por capital, existia en el valle del alto Eurotas; en el Norte poseian sobre el Itsmo la hermosa Corinto, y de esta ciudad salió el ejército, en su mayor parte compuesto de dorios, que verificó

(1) Herodoto, I, 145. VIII, 73. VII, 94. Aseguran algunos escritores que Tisamenos, hijo de Orestes, fué el caudillo que dirigió la retirada de los aqueos á Acaya: en tanto que otros suponen que murió en la primera gran batalla que ambos pueblos libraron. Véase Eforo, Fragm. 15, ed. de Müller.

la conquista de Megara, última poblacion importante que cayó en sus manos (1).

Pero sobre estos tres estados se elevó muy luego el de Argos, que, emulando las glorias de la opulenta Micena, llegó á ser el más importante del Peloponeso. El poder de la vieja Argos se estendió entonces mucho más que el de la jóven Micena. Comprendia por un lado toda la costa oriental, y rebasando por el otro los límites de la comarca de Cynuria se estendia en direccion al Sur hasta el promontorio de Malea, abrazando el territorio de Corinto. Algunos aseguran que comprendia en sus dominios varias islas, entre ellas la de Citheres (2); en el Nordeste obedecian sus leyes las ciudades de Epidauro, Trecena, Fliunte y Sicion, fundadas y conquistadas por los argivos; al extremo Nordeste se hallaba la isla de Egina, que formaba parte de sus dominios marítimos, y fué, segun se dice, una conquista de los dorios de Epidauro (3).

Sin embargo, la soberanía de Argos sobre los territorios mencionados, no era tan absoluta como pudiera convenir á la unidad del Estado; antes por el contrario, sábese que Sicion, Fliunte, Epidauro y Trecena eran regidas por príncipes especiales, siquiera la tradicion les haya hecho hijos y yernos de Temenos, soberano de la metrópoli, y existiesen en realidad usos é instituciones que contribuian poderosamente á mantener la unidad y la armonía entre los diversos elementos nacionales, como los sacrificios patrióticos que se celebraban en honor de Apolo en

(1) Herod., V, 76. Estrab., 602, 965. Pausan., I, 39. Scymn. Ch., 503.

(2) Herod., I, 82.

(3) Cp. Müller Æginet., p. 43.

el santuario que este númen tenia en Larisa de Argos, á los que concurrian representantes de todas las ciudades que formaban la confederacion argiva. Y á este propósito débese hacer notar que mucho tiempo despues de haber perdido Argos la autoridad soberana sobre dichas ciudades, conservó todavia el suficiente prestigio para imponer multas y castigos á sus antiguos confederados, si por acaso tenian la desgracia de incurrir en el enojo de los argivos (1); todavia en la época de las guerras con los persas, quisieron aquellos hacer valer sus pretensiones á la heguemonia sobre toda la Grecia, dando por razon de su derecho, no tan solo la antigüedad de su metrópoli, sino los méritos de sus ascendientes los famosos atridas y el incontestable poderío que alcanzó la regenerada Argos durante el período que siguió á la conquista del Peloponeso por los dorios (2); estos no podian olvidar que habian levantado en Argos el más poderoso estado del Peloponeso, y en la conciencia del pueblo argivo se mantenia vivo el recuerdo de los gloriosos hechos de armas que le llevaron á la posesion de tan ricas comarcas y le dieron la supremacía sobre numerosos pueblos (3).

*

* *

Espuestos á grandes rasgos los hechos más culminantes relativos á la emigracion de los dorios y tesalios, que tan grave trastorno produjo en la constitucion social de Grecia, réstanos examinar los datos

---

(1) Herod., VI, 92. Tucidides, V. 53.
(2) Platon, Leyes, 692. Herodoto, VII, 148. 159.
(3) Tucidides, IV, 126.

cronológicos de este importante período. Segun hicimos constar anteriormente (p. 381), la mayoría de los historiadores convienen en fijar para este suceso la fecha de 1150 y 965 antes de la era cristiana. Tucidides supone que entre la troyana guerra y la emigracion de los dorios, mediaron tres generaciones, ó sea 90 años, y deduciendo de esta suma los 10 que duró dicha guerra, obtiene como resultado final el año 60 despues de la toma de Ilion para la entrada de los tesalios en el país que lleva su nombre, y el año 80 para la entrada de los dorios en el Peloponeso; de suerte que entre la toma de Troya y la invasion tesálica, mediaron dos generaciones, y una entre esta última y la emigracion de los dorios al citado Peloponeso. Pero se hace indispensable admitir otros puntos de partida fuera del de la guerra de Troya, para poder fijar con más seguridad y precision la fecha en que ocurrieron los sucesos de que nos ocupamos.

El primer año que puede fijarse con alguna seguridad en la historia de los griegos, es el 776 ó sea aquel en que se verificó el sacrificio religioso celebrado por Licurgo de Esparta y por Ifito de Elis sucesor de Oxilos en Olimpia, ciudad situada sobre el Alfeo. Las tablas genealógicas de los reyes espartanos cuentan tres, cuatro y, segun el cómputo más elevado, seis generaciones entre la edad representada por Licurgo y los fundadores del estado dorico en el valle del Eurotas. Por tanto, aún aceptando como verdadero el cómputo más alto, resulta que con seis generaciones se llenan tan sólo 200 años, en cuyo caso la emigracion de los dorios no pudo tener lugar antes del reinado de Hiram en Tiro ó de Salomon en Judea; es decir, que á lo sumo coincide con el año 1.000 antes de J. C. El mismo cálculo nos obliga á suponer que

la irrupcion de los dorios en Atica se verificó hácia el año 950 antes de la Era cristiana. Pero aún podemos aducir otros datos que confirman este cómputo cronológico, siquiera no deba dárseles más importancia que á los anteriormente apuntados.

Aunque las tablas de los reyes espartanos no merezcan entero crédito, aisladamente consideradas, puede presentarse como dato confirmativo de la cronología por sus autores sustentada, la série de reyes admitidos por la tradicion, á partir del momento que ofrece algun hecho seguro en la historia de este pueblo. Más tarde haremos ver que no tiene fundamento alguno la hipótesis imaginada por Timeo, segun el cual, la olimpiada de Licurgo tuvo lugar 100 ó más años antes de la de Corebo. Admitimos desde luego que el sistema cronológico por generaciones solo puede dar resultados ciertos cuando se aplica á períodos largos de 500 años por lo ménos. Y por eso no vemos inconveniente en prolongar la série de reyes espartanos, ya que de todos modos quedará probado que la fundacion de Esparta no se remonta más allá del año 1.000 antes de la Era cristiana.

Antes de Ariston y Anaxandrides, que subieron al trono hácia el año 560 antes de Jesucristo, se cuentan 14 euristenidas y 13 proclidas. Partiendo de este dato y contando para cada generacion, en un periodo de 500 años, de 25 á 26 y medio años, resulta que la fundacion de Esparta viene á coincidir con el 935 ó 910 antes de nuestra era. Si se cuentan los indivíduos que reinaron antes de Leotychides y Leonidas, cuyo gobierno empieza el 490 antes de J. C., resultan 16 euristenidas y 17 proclidas, que llenan un período de 890 á 915 años; lo cual viene tambien á demostrar que la invasion de los dorios no se

remonta más allá del 1000 antes de nuestra era.

El mismo resultado se obtiene si se calcula por generaciones la série de reyes que ciñeron la corona de Esparta. Desde el 490 al 243 antes de J. C. reinan doce euristenidas y nueve proclidas, que segun el cómputo por generaciones llenan dos períodos de 300 y 225 años respectivamente, miéntras que la verdadera duracion del reinado de estas familias comprende 257 años solamente.

Pero la lista total de la familia Euristenida comprende hasta la fecha indicada 28 indivíduos, y 25 la de los proclidas. Admitida esta lista como verdadera, corresponderian á los primeros 700 años y 625 á los segundos, en cuyo caso viene á coincidir el comienzo de la monarquía espartana con los años 943 ú 868. Queda, pues, sentado que la invasion dórica no se remonta más allá del año 1000 antes de la era cristiana.

Plutarco ha conservado el recuerdo de una tradicion que fijaba en el año 970 la creacion del reino de Esparta (Plutarco, Agesilao, c. 31). En el catálogo de los reyes de Mesenia aparecen tan sólo 7, á lo sumo 8 nombres de soberanos desde la fundacion de la monarquía hasta la primera guerra de Mesenia que, segun veremos más tarde, tuvo lugar hácia el año 730. De suerte que este nuevo cómputo cronológico viene tambien á demostrar que la dominacion dórica en el Peloponeso data del año mencionado, ó sea 1.000 antes de J. C.

En contra de esta teoría presentan algunos la cronología ática que se ha conservado en los escritos de Eusebio y en los *Excerpta barb.* Desde el arconte Esquilo, que ejerció el mando durante el período de la primera olimpiada, hasta Codro, que ocupaba el

trono ateniense al verificarse la invasion, y fué atacado por los dorios, aparecen en el cánon de Eusebio 11 soberanos que reinaron en Atica 291 años hasta el 1067 ó 1068 en que ocurrió la heróica muerte de Codro. En los *Excerpt. barb.* se supone que esos 11 monarcas abrazan un período de 322 ó 335 años, segun los diversos sistemas de computar el tiempo, lo cual no tiene más objeto que el de hacer coincidir el sacrificio heróico del soberano ateniense con el año 1112, que segun dicho cánon fué el último de la monarquía atica. Los Mármoles de Paros, por el contrario, coinciden con el sistema de Eusebio, puesto que si bien ponen la muerte de Codro en el año 1077, esta diferencia de diez años procede de que unos empiezan á contar la era troyana desde el primer año de la guerra y otros desde la toma de la ciudad, que ocurrió diez años más tarde.

De los datos contenidos en el cánon de Eusebio se desprende que los dorios debieron penetrar en el Peloponeso hácia el año 1100, ya que la conquista de Atica por los mismos, acaecida segun dicho cánon hácia el 1070, tuvo lugar dos generaciones despues de la entrada en el Peloponeso, si hemos de dar crédito á la tradicion que atribuye al nieto del argivo Temenos la realizacion de aquella empresa. Pero desde luego se comprende que no merecen gran crédito unas tablas de orígen moderno y que aparecen en los diversos escritores con tan esenciales variantes, no sólo en lo relativo á los nombres de los reyes sino en lo que respecta á los años que su reinado abraza, que para unos son 291 y 322 para otros.

En el cánon de Eusebio aparecen 15 soberanos desde Cecrope hasta Thymetes, último de los Thesidas, y 15 desde Melantho, primero de los Nelidas,

hasta Esquilo, que fué el último de los arcontes vitalicios. A este siguen 7 arcontes por siete años, hasta el primer Eponimo de los arcontes por un año, que fué Creonte.

Los *Excerpta barb.* dan 14 reyes desde Cecrope hasta Thymetes, 14 desde Melantho hasta Creonte, al cual siguen 8 arcontes con 10 años de gobierno cada uno. En virtud de este cómputo cronológico señalan algunos historiadores al período de los cecropidas, ó sea desde Cecrope á Thymetes, siete ciclos de 63 años cada uno, que dan 441 años, y un período igual abraza, en sentir de los mismos, el reinado de los Melanthidas hasta Creonte (1). Y como tambien parece demostrado que la guerra troyana estalló un ciclo antes del advenimiento de Melantho, resulta que Cecrope floreció seis ciclos antes de dicha guerra. Por tanto, el advenimiento de este príncipe tuvo lugar por los años 1595 ó 1571, y el de Melantho por los de 1154 ó 1131, segun que se admita para la guerra de Troya la fecha de 1217 ó la de 1183: despues de este último príncipe trascurren 7 ciclos, ó sea 441 años hasta Creonte, que en este cómputo cae por los años de 713 á 690. Entónces habria que poner la muerte de Codro hácia el 1091 ó 1067, puesto que ocurrió dos generaciones despues del reinado de Melantho ó unos 126 años despues de la guerra troyana. Eratostenes es de parecer que la emigracion de Neleo, y por tanto la muerte del heróico rey ateniense Codro, que coincidió con ella, tuvo lugar 60 años despues del regreso de los heraclidas (2). Este confuso laberinto de fechas y datos cronológicos demuestra

(1) C. Müller, Introductio in fragm. chronolog. P. 124. 144. seq.
(2) Fragm. 3, ed. Müller.

bien á las claras que por semejante sistema no se llega á determinar con entera precision la época de la emigracion de los dorios.

*
* *

Las prolongadas luchas que dieron por resultado el cambio de jefes ó soberanos y de habitantes en todo el Peloponeso y Arcadia, en la mitad oriental de la parte alta de la Península y de Atica; aquellas emigraciones de los moradores de unas comarcas á otras; aquella conmocion gigantesca que mudó por completo la faz de Grecia no significa en las tradiciones populares otra cosa que la restauracion del legítimo soberano de Micena al trono de sus antepasados, el regreso de los heraclidas á sus propios dominios. Segun todas las probabilidades los ensayos de conquista que sobre el Peloponeso y el Istmo se atribuyen á Hilo y Aristomaco en esta época, que fracasaron en ambos puntos, son una fábula inventada con el exclusivo objeto de ilustrar con algun suceso importante el período que media entre la muerte de Hércules, padre y fundador de la familia mencionada, y la toma del Peloponeso por los dorios (1).

Supónese que los dorios estaban en buena armonía con el oráculo de Delfos, antes lo mismo que despues de la conquista del Peloponeso, relacion amistosa que no se habia turbado en lo más mínimo por los años 800, y que sin duda tuvo comienzo, si no existia ya, al invadir sus tribus el país de los dryopes, situado en las cercanías del Parnaso.

No es difícil desentrañar los elementos históricos

---

(1) Un ensayo análogo nos da á conocer Herodoto, IX, 26.

que encierra la leyenda de los heraclidas. Hechos históricos son sin duda: que la expedicion atravesó el estrecho de Rhion; que en ésta tomaron parte los etolios; que los caudillos que se pusieron al frente de los nuevos estados de Mesenia, Esparta y Argos, descendian de Hércules, y por último que los fundadores y jefes de los estados dorios más importantes fueron Temenos, Cresfonte y Aristodemo. La tradicion hizo á estos caudillos descendientes de Hércules, y por tanto hermanos, sin duda teniendo en cuenta la semejanza de las hazañas y hechos con que realizaron la conquista de sus respectivos estados, el orgullo de que todos hacian alarde y el explendor con que rodearon sus personas, cual si pretendieran borrar la memoria de las luchas y rudos combates por medio de los cuales se habian encumbrado.

Al decir que Temenos era el mayor de los tres hermanos, se quiso tal vez significar, en el lenguaje figurado de aquellos tiempos, que Argos era el más extenso y más poderoso de los nuevos estados; de igual manera se dice que Aristodemo era el más jóven para significar que Esparta era la más fragosa y ménos fértil de las tres regiones, como fué la última en importancia hasta tanto que sus moradores lograron arrebatar á los aqueos el valle del bajo Eurotas.

Pero la tradicion y la leyenda, en su afan de hermosear los hechos más sencillos y de acrecentar el mérito de sus autores, suponen que los tres hermanos realizaron la conquista de tan importantes comarcas con tan solo un hecho de armas y mediante una sola victoria, echando despues suertes sobre la presa, para saber la parte que correspondia á los caudillos y á sus respectivas huestes. Mesenia, que era la más rica y la más fértil de las tres, cayó en suerte

á Cresfonte, gracias á un engaño de que se valió al verificar el reparto. Habian convenido en que éste se efectuase metiendo tres piedras en una urna llena de agua: la primera que se sacase representaria el estado de Argos; la segunda el de Laconia, y el de Mesenia la tercera. Empero, el mencionado Cresfonte, al objeto de quedarse con la última provincia nombrada, que era la más rica de las conquistadas por los dorios, echó un pedazo de tierra en vez de piedra que, dicho se está, no pudo salir de la urna porque en seguida se deshizo (1). Hé aquí una ingeniosa leyenda que, si no es verdadera, sirvió á lo ménos para satisfacer el orgullo de los espartanos, que no se hubieran fácilmente satisfecho con la parte más pobre, siendo igual su participacion en los trabajos de la conquista.

Por su parte, los nuevos príncipes, bajo cuya direccion se llevó á cabo la conquista de Corinto, no quisieron en modo alguno ser ménos que los reyes de Argos, de Stenyclaros y de Esparta, y la familia de Deifonte, que reinaba en Epidauro, como los soberanos de Corinto, pretendian descender por Aletes, del famoso Hércules. Estos buscaban su filiacion en Antioco, y los de Epidauro en Ctesippo, ambos hijos del vencedor del Leon y de la Hidra (2). Vemos, pues, que á falta de otra filiacion más directa, los nuevos monarcas trataban de probar su parentesco con algun personaje que le tuviese más ó ménos lejano con el primero de los héroes griegos, ya que á él y á sus descendientes correspondia de derecho el mando su-

---

(1) Apolodoro, II, 8. Pausan., IV, 12.
(2) Nicol. Damasc, fragm. 38, ed. Müller.

premo de aquellas provincias como primer vencedor de los dryopes en el Oeta y conquistador de Elis, Pylos y Laconia, siquiera renunciase de buen grado á su posesion para legalizar con su noble desprendimiento las conquistas de los dorios y de los etolios.

II.

LAS EMIGRACIONES AL ASIA.

De todas las comarcas que formaban la mitad oriental de Grecia, Atica era la única á que no habian llegado las turbulencias y terribles efectos de las emigraciones mencionadas en el capítulo que antecede. Sus pacíficos moradores no tenian más noticias de los trastornos que en las provincias inmediatas ocurrian que las recibidas por los fugitivos que allí acudian en busca de asilo. Refugiáronse en Atica los lapitas de Girton y de Elatea arrojados de su pais por los tesalios; los pelasgiotas de Larisa y de las cercanías de los lagos con los minyos y cadmeos arrojados repentinamente de Orchomenes y Tebas por los arneos; los pilienses procedentes del S. O. del Peloponeso; los egialeos de Trecena, y más tarde las masas originarias de la misma tribu que los aqueos espulsaron de la costa N. O. del Peloponeso (1). Pero muy luego se vió turbada la paz de esta pequeña comarca, asilo hasta entonces de todos los perseguidos. Los arneos, no satisfechos con la posesion de Beocia, invadieron

(1) Pausan., II, 30.

el Atica, y trataron de apoderarse del distrito de Enoi, situado en la vertiente Sur del Citeron (1).

Cuenta la tradicion que á Teseo sucedió en el trono de Atica Menesteo, despues de cuya muerte fué reinstalado Demofonte, hijo de Teseo, en los dominios de su heróico padre. Siguieron á Demofonte, Oxynthas y Afeidas, y un hermano de éste último ceñia la corona cuando los arneos trataron de hacer valer sus injustas pretensiones. Para decidir más pronto y de una vez el pleito, propúsole Xanthos, rey de estos últimos, que entrase con él en batalla cuerpo á cuerpo. El cobarde Thymetes, que este era el nombre del monarca ateniense, se negó á combatir, pero en su lugar aceptó el desafío Melantho, uno de los refugiados pilienses, descendientes de la familia de Nestor, venció en él, y quitó la vida á su contrario. Entonces el pueblo ateniense, agradecido á tan señalado beneficio, obligó á Thymetes á despojarse de las insignias reales, y puso la corona en las sienes del animoso Melantho (2). De tan indigna manera fueron arrojados del trono los descendientes del heróico Teseo, habiendo reinado 60 años desde la muerte de Menesteo, que es el tiempo trascurrido desde la conclusion de la guerra troyana hasta las invasiones de los tesalios y arneos (3). El hecho que acabamos de mencionar nos da sin embargo á entender que los descendientes de Nestor, que tan eficazmente contribuyeron á rechazar el ataque de los beocios contra Atenas, huyeron de su pátria al ser ésta acometida por los dorios: y como quiera que la invasion de éstos no ocur-

(1) O. Müller, Los dorios, I., 239.

(2) Estrab., 393. Fragment. de Eforo, 25 ed. de Müller. Poliæn, I, 19.

(3) Paus. II, 18. Euseb. Chron.

rió sino 80 años despues de la toma de Ilion, debemos suponer que los descendientes de Teseo reinaron sobre Atenas un período igual por lo ménos. Merece particular mencion la extraña coincidencia de que el nuevo monarca ateniense era, segun la tradicion popular, descendiente de Poseidon, es decir, del númen representado por Teseo, que no era otro segun vimos al tratar de este héroe el padre de la familia destronada. Sábese efectivamente que en la costa de Pylos se daba culto especial al Dios de las aguas, númen protector de la comarca, y los descendientes de Nestor sostenian que su antepasado Neleo fué en realidad hijo de Poseidon y no de Creteo como se suponia (1). Melantho tuvo la suerte de alejar para siempre y de una vez el peligro que por el Norte amenazaba á su pátria adoptica, y su hijo Codro, que le sucedió en el trono, tuvo el acierto de conjurar la tormenta, aún más terrible, que por el Sur descargó sobre Atenas. Los dorios, dueños ya de las mejores provincias del Peloponeso, lanzaron sus huestes sobre el Atica, con intencion, á lo que parece, si hubieran logrado someter este país, de penetrar en Beocia, trasponer el Istmo de Corinto, y llegando de nuevo á Erineos, «la comarca azotada por el viento», y punto de donde partieron á sus expediciones, extender su dominacion por toda Grecia. Pero el sacrificio heróico de Codro, que dió la vida por su pueblo, detuvo la marcha triunfal de los invasores y los valerosos atenienses rechazaron el ataque de los dorios, como habian re-

---

(1) Odisea, XI, 255. Esta opinion no carecia de fundamento, puesto que siendo Creteo hijo de Eolo, dios del viento, era muy natural suponer que Pelias y Neleo, caudillos de los antiguos navegantes de Yolcos y de Pylos, fuesen hijos de Neptuno.

chazado el de los beocios, no sin dejar en las garras de aquellos la importante comarca de Megara (1).

*
* *

Atica habia conquistado su independencia; veíase libre de enemigos, pero al propio tiempo comprendia la necesidad de rodear su capital de murallas que sirviesen de abrigo á sus moradores y de segura defensa contra nuevos ataques. Los asilados, procedentes de Pelasgiotide, entre los que habia arquitectos inteligentes, inauguraron estas obras levantando una fuerte muralla por el lado más accesible de la roca Cecropea, sobre la que estaba situada Atenas, y cerraron todo el costado occidental, donde estaba la subida, con las famosas *nueve puertas*. Para honrar la memoria de sus constructores, dióse á esta fortaleza el nombre de Pelasgicon. Entre tanto, los pelasgiotas, no contentos con idear estos medios de defensa, emprendieron en el valle del Hymeto, que se les habia señalado para su residencia, una série de trabajos, por medio de los cuales lograron trasformar sus áridos y pedregosos campos en un país fértil y hermoso.

Pero ni la extension del territorio ateniense ni la fertilidad de su suelo eran suficientes á mantener las considerables masas que se habian allí refugiado de las comarcas inmediatas, por lo que gran número de emigrados, especialmente de los que entraron por el Norte, resolvieron buscar fuera de Atica una nueva pátria, aunque para lograrlo tuviesen que trasponer el mar. No es menester advertir que una gran parte de los asilados permanecieron en Atica, como cla-

(1) Véase pág. 9 de este tomo.

ramente lo demuestran las familias nobles lapitas y tebanas que residian en Atenas, entre las que podemos citar las de los Peirithoidas, de Gyrton; los Coronidas, de Elatea, y los Gefyreos, de Tebas.

Fieles á su propósito, los pelasgiotas de Tesalia se trasladaron, por mar, á Tracia y se fijaron en varias penínsulas ó lenguas de tierra que hoy se conocen en aquel país con el nombre de Calcidice, donde fundaron algunos pueblos de escasa importancia. Que estos pelasgos eran originarios de Tesalia lo da á entender Herodoto cuando dice que los habitantes de Crestana fueron en lo antiguo vecinos de los dorios, y moraban entonces en la region llamada Tesaliotida (1).

Pero muy luego abandonaron esta comarca, y subiendo de nuevo á sus embarcaciones trasladáronse unos á la isla de Creta y á las asiáticas playas otros. Huellas inequívocas de su presencia nos ofrecen las Larisas, nombre de las ciudadelas que los pelasgos levantaron en Tesalia, que hallamos en las cercanías de Gortyn, en la costa meridional de Creta, en las inmediaciones de Cyme (Cumas), sobre la costa de Misia y sobre la de Lidia, no lejos de Efeso (2). El mismo historiador hace notar que Antandro era una ciudad de los pelasgos, y que los pelasgos fugitivos de Tesalia y refugiados por algun tiempo en Atenas eran tambien los que fundaron á Placia y Scylace en el Helesponto (3). Por otros escritos posteriores sabemos que los pelasgiotas fundaron á lo largo de la costa asiática del Egeo una sé-

---

(1) Herodoto, I, 57.

(2) Estrabon, 621, 622. Eustathe, Ad. Iliad. II, 840. Esteb. de Biz. *Fórtüs*.

(3) Herod , VII, 42. I, 57,

rie de establecimientos, comprendidos entre el Caicos por el Norte y la desembocadura del Caystros por el Sur, que crearon algun movimiento en aquellos parajes, siquiera no llegasen á adquirir más importancia que los poblachos antes levantados por ellos en la costa de Tracia.

*
* *

Los pelasgiotas, arrojados de su país en los primeros momentos de la invasion tesalio-dorica, abrieron el camino á todos los griegos que emigraron al Asia Menor y sus establecimientos coloniales, especialmente su Larisa de Cyme, fueron los primeros que tuvo Grecia en aquellas costas. Hé aquí por qué los pelasgos tomaron parte en la guerra de Ilion como auxiliares de los troyanos y combaten no solo contra los pueblos que entonces acudieron de Grecia á las asiáticas playas, sino tambien contra los demás colonistas helenos que en ellas se habian establecido (1).

Los minyos de Yolcos y Orchomenes, de la misma manera que los cadmeos abandonaron tambien el Atica y fijaron su residencia en las islas de Lemnos, Imbros y Samotracia, donde ya existian otras colonias fenicias que habian propagado en estos puntos las creencias religiosas de su pátria. Tambien estos colonistas se llamaron pelasgos, nombre que en épocas más modernas sirvió para designar á todas las tribus expulsadas de los distritos del Norte por los invasores que, á su vez, echaron las bases de la colonizacion griega (2).

---

(1) Iliada, II, 840. Esto mismo se da á entender en la Odisea XIX, 175 y siguientes.

(2) Herod., II, 51. IV, 145. I, 146. V, 57. 62.

Supónese que los minyos fueron de nuevo arrojados de Lemnos por emigrados pelasgiotas; pero no hay dato alguno que confirme esta agresion, inventada quizás para poder presentar una causa que explique la emigracion de los minyos que colonizaron á Trifilia, Thera y Cirene, ya que dichos minyos, como descendientes de los argonautas, habitaban la mencionada isla mucho antes que la visitasen los colonos griegos. Por lo demás, es un hecho histórico que varios grupos de minyos, de igual procedencia que los colonizadores de Lemnos, ocuparon á Thera y Trifilia, como es cierto que los jonios encontraron en Teos gran número de minyos originarios de Orchomenes. El nombre Trifilia parece hacer referencia á la union de las tres tribus que poblaron esta ciudad, á saber: caucones, epeos y minyos; ó segun otros; caucones, minyos y eleos, cuyas fuerzas unidas se apoderaron de su comarca (1). De todo esto, lo que parece deducirse con algun viso de certeza, es que los minyos de Yolcos y de Halos colonizaron á Lemnos y los de Orchomenes á Teos, Thera y Trifilia, única hipótesis que explica las diversas emigraciones de este pueblo, cuyo recuerdo ha conservado la tradicion.

Estas primeras emigraciones de los griegos al Asia fueron el preludio de otras mucho más numerosas y más importantes, en cuya comparacion aquellas no merecen sino el nombre de ensayos apénas dignos de memoria. La mayor parte de los egialeos ó jonios refugiados en Atica emigraron á las islas que forman el archipiélago comprendido entre las costas griega y asiática, siendo de las primeras ocu-

(1) **Estrabon, 337.**

padas la de Naxos, notable por la hermosura y fertilidad de su suelo, con otras situadas en círculo al rededor de Delos (1). Por mucho tiempo se conservó en Atenas el recuerdo exacto de estas emigraciones y hasta de los caudillos que habian ocupado cada una de las islas, siendo digno de consideracion que los atenienses consideraban como uno de sus principales servicios á la pátria el de haber arrojado del archipiélago á los carios, sus antiguos moradores (2). Hé aquí cómo la tradicion ateniense explicaba los orígenes de esta emigracion de los jonios.

Dícese que á la muerte de Codro sus dos hijos mayores se disputaron la posesion de la corona de Aténas. El más jóven, por nombre Neleo, alegaba como razon de su pretendido derecho, el que Medon, por ser cojo, se hallaba excluido del trono; defecto que en algunos países, como Esparta, podia incapacitar efectivamente para ejercer el cargo de jefe del Estado.

Pero en el caso presente el oráculo de Delfos decidió el pleito en favor de Medon, cuyos derechos fueron desde luego reconocidos. Tal decision no hubo de parecer bien á Neleo, quien embarcándose con los que quisieron seguirle, se trasladó primero á la isla de Naxos (3), y de aquí á la costa asiática, donde echó los cimientos de Mileto, sobre territorio cariano.

La antigua ciudad de este nombre ocupaba una punta de tierra que se internaba bastante mar aden-

---

(1) Sabemos que algunos permanecieron en Atica, puesto que segun hace notar Pausanias, II, 30, los fundadores de Anaflystos y Sfetos en Atica eran trecenios, que huyeron ante los dorios.

(2) Tucidides, I, 4 a 8. Herod, I, 171, VII, 95, VIII, 46, 48, Isócrates, Panath. 241. Dionisio Periegeta, 525. Plut. de exilio, 603.

(3) Aelian. var. hist. VIII, 5.

tro, en la orilla meridional de la magnífica bahía en que vierte sus aguas el Meander. La primitiva colonia edificó sus viviendas sobre una eminencia cuya raíz azotaban las olas, mientras que la verdadera ciudad se fué levantando sucesivamente en la llanura que se extiende á lo largo de la playa. En el costado Norte de la bahía de Mileto, y frente á la ciudad, se veia un templo que hubo de levantar Filisteo, hijo de Pasides, y uno de los compañeros de Neleo, en honor de la Ceres Eleusina (1), y no lejos del puerto se conservó durante mucho tiempo el sepulcro en que se guardaban las cenizas del mencionado Neleo (2). Por su parte los milesios mantuvieron vivo el recuerdo de las tradiciones pátrias, y se consideraban, bajo todos conceptos, como una colonia de Atenas; por lo cual sostenian que sus antepasados llevaron consigo el sagrado fuego del hogar regio ateniense ó del Pritaneo para conservarle en su ciudad de Mileto (3).

De que estas tradiciones eran hasta cierto punto fundadas y verdaderas, son pruebas evidentes el culto que en dicha ciudad jonio-asiática se tributaba á Athene y á Ceres Eleusina, así como la fiesta de las Apaturias que en ella se celebraba con iguales ceremonias y ritos que en Atenas. Por estas y otras razones no cabe duda que los fundadores de Mileto procedian de la capital de Atica, y fueron conducidos en su expedicion por un indivíduo de la familia reinante en este país, por nombre Neleo. Los descendientes de

(1) Herodoto, IX, 97.
(2) Pausanias, VII, 2.
(3) Herodoto, I, 146. V, 97.

este caudillo reinaron á su vez en Mileto durante algunas generaciones (1).

Pero muy luego se introdujo la division en los colonizadores de esta ciudad, como consecuencia de la cual algunos descontentos, bajo la direccion de Cydrelo, se dirigieron hácia el interior del país, y fundaron la ciudad de Myunte sobre las márgenes del Meander. Epyto, que se trasladó tambien á aquellos parajes, á la cabeza de un grupo de egialeos procedentes de Helice, en el golfo de Corinto, fundó la villa de Priena sobre una roca de la vertiente meridional del Mycala (2).

*

* *

Androclo, hermano menor de Neleo, fué otro de los primeros caudillos de la colonizacion griega en Asia. Púsose al frente de un grupo de emigrantes, en su mayor parte aticos, y haciendo escala en la isla de Samos, se dirigió con su gente al continente asiático, donde tomaron tierra cerca de la embocadura del Caystro, en la provincia de Lidia. Acto contínuo tomó Androclo posesion de la colonia de Coresso, y no lejos de la fuente Hypelea echó los cimientos de la célebre *Efeso* (3).

Habia en las cercanías un santuario consagrado á la divinidad principal de los lidios, que era á la vez diosa vírgen de la guerra y númen de los nacimientos ó de la generacion. Para procurar á su gente los medios de subsistencia, se vió precisado Androclo á

(1) Polibio, XVI, 5.
(2) Estrabon, 384, 636. Polyaen. VIII, 35.
(3) Estrabon, 640.

arrojar de la comarca á una parte de la poblacion antigua, pero celebró con el resto, especialmente con los sacerdotes y hierodulas de la diosa, que vivian al rededor del mencionado santuario, un convenio en virtud del cual fueron en todo asimilados á sus secuaces griegos. De la existencia de este convenio es buena prueba la ferviente devocion que los efesios profesaban á su Diana, que no era otra que la antigua diosa de los lidios, cuyo culto estuvo siempre á cargo de los sacerdotes indígenas y de las hierodulas, es decir, de las amazonas y de los eunucos (1). Asimismo lo demuestra la circunstancia de hallarse dividida la poblacion de esta ciudad en cinco tribus distintas, en vez de cuatro que aparecen en otros establecimientos jónicos, siendo el nombre *bennios* con que se designa la última de dichas tribus, testimonio irrecusable de su extranjera alcurnia (2). Los milesios conservaban tambien un santuario del númen solar de los carios ó sea del *dios dindymenio,* que existia, antes de su arribo á la costa asiática, en la orilla meridional de la península de Mileto, y cuyo servicio quedó encomendado á los sacerdotes indígenas llamados *Branjidas*.

Androclo fué muerto en una expedicion que emprendió contra los carios, para auxiliar á sus compatriotas los colonistas de Priena, y enterrado en su ciudad de Efeso delante de la puerta de Magnesia (3). Por mucho tiempo reinaron en la comarca sus descendientes, que además ejercian el cargo de sumos sacerdotes del templo de Diana, y cuando más tarde

(1) Pausan., VII, 2, 4, 5. IV, 31, 7.
(2) Fragm. de Eforo, 31, ed. de Müller. Athen., VIII, 361.
(3) Pausanias, l. c.

fueron despojados de la autoridad régia, conservaron ciertas insignias y privilegios soberanos, como el de presidir en las fiestas y sacrificios que en honor de la Demeter Eleusina se celebraban. Entre las solemnidades con que los efesios honraban la memoria de su diosa legisladora merece particulár mencion la de las Tesmoforias, por practicarse en ella las mismas ceremonias que en Atica; pero no celebraban la fiesta de las Apaturias ó de la Union de los sexos, tal vez porque no fué del agrado de la tribu indígena, incorporada á la comunidad griega de que antes hicimos mencion (1). Sábese, sin embargo, que Efeso, lo mismo que Mileto, mantuvo siempre amistosas relaciones con Atenas.

Efeso estaba situada sobre terreno lidio mientras que Mileto, Myunte y Priena se hallaban situadas en la costa cariana y separadas de la primera por la montaña ó promontorio de Messogis. Distante tres ó cuatro millas de Efeso, en direccion al Norte, y muy cerca del mar, se levantaba sobre las márgenes del Halo otra ciudad de los colonizadores griegos: Colofon era su nombre, y el de su fundador Andremon, quien á la cabeza de un grupo de pilienses, huyó de su pátria al ser atacada por los invasores dorios. El poeta Mimnermo, que floreció en esta ciudad en la primera mitad del siglo VI, hace notar que esta pequeña colonia partió directamente del golfo de Pylos, sin tocar en Atica. Así á lo ménos se desprende de estas palabras que el mencionado poeta pone en boca de los compañeros de Andremon: «Saliendo de la encumbrada Pylos, la ciudad de Neleo, arribamos en las naves al Asia, término de nuestras aspiraciones,

(1) Herodoto, I, 150. VI, 16. Estrabon, 633.

fijando nuestra residencia en la risueña Colofon, puesto que nos favorecia la fuerza» (1). Cuando murió Andremon guardaron los colofonios sus cenizas en un sepulcro que se veia en las inmediaciones de la puerta del Norte, no lejos del camino que conduce á Lebedos (2).

Sobre la extensa lengua terrestre que en la costa de Lidia se introduce mar adentro enfrente de la isla de Chios, al norte de Colofon, y que en su mayor parte se halla ocupada por los cerros de Coricos y Mimas habia cuatro ciudades jónicas: Lebedos, Teos, Erythrea y Clazomenas. Sábese por la tradicion que, al fijarse los jonios en Teos, encontraron establecidos allí algunos minyos procedentes de Orchomenes; y por inscripciones halladas en dicha ciudad venimos en conocimiento de que su poblacion estaba dividida en cuatro tribus, del mismo modo que la ateniense, las cuales á su vez se subdividian en Sümmorias equivalentes á las fratrias de Atenas (3).

El culto que en Erythrea se tributaba á Athene Polias es evidente señal de parentesco entre sus moradores y los atenienses y jonios, sin que pruebe nada en contra de estas afinidades el que se rendia al númen fenicio Melkarth en un santuario que, siendo obra de los naturales del país, se conservó en pié bajo la dominacion griega, de la misma manera que en Colofon se respetó el culto y los oráculos del númen solar de los lidios en un bosque situado en las inmediaciones de la ciudad (4). La fundacion de Teos

(1) Estrabon, 642.
(2) Pausanias, VII, 3, 2.
(3) Estrab, 633. Böckh, *Corpus inscriptionum*, números 3064 á 3066.
(4) Pausan., VII, 5. Herod., I, 18 á 20.

y Erithrae se atribuye á los hijos de Codro, llamados Nauclo y Knopo, mientras que Clazomenas fué obra de algunos egialeos de Fliunte que huyeron por mar ante la invasion dorica (1).

*
* *

Viniendo ahora á determinar la época probable en que se desarrolló la colonizacion griega en las costas del Asia menor, diremos que en los Mármoles de Paros se fijó para la emigracion de Neleo el año 1077, de suerte que este hecho coincide con la muerte de Codro, mientras que Eratostenes da para aquel suceso el año 1043, suponiendo por tanto que habian trascurrido 60 años desde la invasion de los dorios, que para dicho escritor tuvo lugar en 1103. Pero como ésta ocurrió, segun se ha demostrado antes, hácia el año 1000, y su irrupcion en Atica, al decir de la tradicion, no se efectuó sino tres generaciones despues de la conquista del Peloponeso, resulta evidente que las primeras emigraciones de los jonios de Atica no pudieron verificarse antes del 950 (2).

Sea de esto lo que quiera, es perfectamente cierto que desde la mitad del siglo X fundaron los jonios en la costa asiática una série de establecimientos levantados sobre territorios arrancados á viva fuerza á los lidios y carios, sus legítimos poseedores. Procedentes de la costa septentrional del Peloponeso, se unieron á los primeros emigrados algunos grupos de aticos, abantos de Eubea, originarios tambien de la raza

---

(1) Pausan., VII, 3, 8.
(2) Fragm. de Eratost., 3, ed. de Müller; Mármoles de Paros, 27.

jónica, pilienses, minyos y cadmeos (1); pero está perfectamente demostrado que el elemento jónico era el predominante en estos establecimientos, y que esa raza impuso á los demás colonistas sus creencias, usos y costumbres.

Es natural suponer que los emigrantes se establecieron primeramente en las islas del Egeo, desde las cuales se trasladaron á la costa asiática, y así lo hacen constar claramente diversas leyendas. Cuenta una tradicion que unos cuantos jonios, al mando de Tembrion y Procles, arrojaron de Samos á los carios y se incautaron de la isla; y de Amfides se dice que poniéndose á la cabeza de un grupo de abantos de Eubea, se apoderó de la de Chios, despues de arrojar á los carios que la habitaban (2). Debe, sin embargo, advertirse que otros atribuyen la conquista y colonizacion de esta isla á un cuerpo de emigrantes de diversas procedencias, mandado por Egertio. Al decir Herodoto que los chienses y erythreos hablaban el mismo dialecto, nos da claramente á entender que los fundadores de Erythrea eran originarios de la isla de Chios, ó á lo ménos habitaron algun tiempo en ella (3), y esto es lo más natural, puesto que desde las islas era fácil emprender la conquista de territorios situados en la costa inmediata que reuniesen condiciones de defensa, como colinas y sitios roquizos bien surtidos de agua.

No anda muy acertado Curtius en las pruebas que aduce para demostrar que los jonios dominaban ya en la costa de Anatolia con anterioridad á la emigra-

---

(1) Herod., I, 146. 147 Pausan., VII, 2.
(2) Estrabon, 457. 637. Pausan., VII. 4.
(3) Herodoto, I, 142.

cion de las tribus que llevan ese nombre, y que desde aquel país salieron para fundar colonias en Grecia, verificando más tarde algunos grupos de familias nobles la emigracion inversa al Asia menor. El principal testimonio que se presenta en favor de esa teoría es el de algunos documentos de la antigua literatura de Oriente, en los que se da por supuesto que los jonios ocupaban parte de dicha costa con antelacion al año 1000 antes de la era cristiana. Pero la prueba que Curtius cree encontrar en ciertos documentos de la época de Sethos y Ramses en que aparece el nombre *jonios* no tiene valor alguno ya que, segun es notorio solo se ha logrado identificar un corto número de nombres de los pueblos que pretenden haber sometido los Faraones y que en tal concepto se citan en documentos egipcios.

Es verdad que en las leyes de Manu y en otros documentos de la literatura india ocurre con frecuencia el nombre *yavana,* pero esta circunstancia podria servir de argumento para demostrar la antigüedad de dichos escritos y no como prueba confirmativa de la antigüedad de las colonias jónicas en Anatolia. En cuanto á la tabla genealógica del Génesis, en que igualmente aparece el nombre de *yavan*, tampoco es argumento de gran fuerza una vez que, en mi sentir, la redaccion de ese sagrado libro apenas se remonta más allá del siglo X antes de Jesucristo (1). Por otra parte la tradicion griega, con Herodoto y Tucidides á la cabeza, está en abierta contradiccion con esa teoría al suponer unánime-

---

(1) Está sin embargo bien demostrado que este sagrado libro se remonta cuando ménos al siglo XV antes de la era cristiana.

(N. del T.)

mente que la poblacion de las islas del Egeo, antes de la ocupacion griega, se componia exclusivamente de carios y fenicios; y es evidente que si los jonios hubieran pasado de Anatolia á Grecia debieron ocupar préviamente estas islas, como lo verificaron los emigrantes al seguir el camino contrario. Por lo demás no está en modo alguno demostrado que el pueblo heleno se dividiese desde un principio en cuatro grandes grupos ó tribus; antes bien sabemos que los nombres de eolios y aqueos no figuran sino cuando la constitucion social de este pueblo habia alcanzado cierta estabilidad y por efecto de acontecimientos determinados; lo propio puede decirse del nombre jonio.

*
* *

Entre todos los establecimientos griegos de Anatolia, descuellan por su importancia Mileto, Efeso y Colofon. El territorio perteneciente á la primera de estas ciudades se fué ensanchando sucesivamente en direccion al Norte, desde la embocadura del Meander hasta la falda meridional del Micala, comprendiendo en este espacio fértiles campos de cultivo, que se extendian especialmente por la orilla del rio, y excelentes prados, en la parte más próxima á la montaña, donde se criaban numerosos ganados. Su excelente bahia formaba tambien el puerto más seguro de aquellos parajes (1).

Los efesios, por su parte, no se descuidaron en acrecentar sus dominios, y tras innumerables combates con los lidios lograron extender aquellos hasta la vertiente meridional del Tmolos. Dos siglos duró esta

(1) Estrabon, 578.

empeñada lucha entre efesios y lidios, y en todo ese tiempo no pudieron éstos recuperar un solo palmo del terreno que con heróico esfuerzo arrebataron los extranjeros á los soberanos indígenas, al decir suyo descendientes del númen solar Sandon.

Los colofonios ensancharon tambien sus conquistas por el Norte. No satisfechos con haber obligado á los lidios á internarse en el continente, traspusieron la lengua terrestre, sobre la cual se hallaban situadas Teos, Lebedos y Erythrea, y se apoderaron de Smyrna, ciudad fundada por aqueos, procedentes del Peloponeso. Por eso Mimnermo pone en boca de los colofonios estas palabras: «Partiendo de Colofon, situada en las márgenes del Halos, y obedeciendo el consejo de los dioses, nos apoderamos de Smyrna, ciudad de los eolios» (1).

Hé aquí cómo cuenta Herodoto la pérdida de Smyrna por los eolios: «Ciertos colofonios, vencidos en una sedicion doméstica por ellos suscitada, y arrojados de su pátria, hallaron asilo en Smyrma. Estos fugitivos, abusando de la hospitalidad que recibieron, en un dia en que sus bienhechores celebraban fuera de la ciudad una fiesta solemne á Baco, les cerraron las puertas y se apoderaron de la plaza. Concurrieron todos los eolios al socorro de los suyos, y sitiaron la ciudad, pero se terminó la contienda por medio de una transaccion, en la que se convino que los colofonios se quedasen con la villa restituyendo los bienes muebles á los de Smyrna. Estos, conformándose con lo pactado, fueron repartidos en las otras once ciudades eolias que los admitieron por ciudadanos suyos» (2).

(1) Estrabon, 620.
(2) Estrabon, 634, Herodoto, I, 16,143. 150. Pausan., VII, 5.

Mimnermo cuenta este suceso, y da á entender que tuvo lugar poco tiempo despues de la fundacion de Colofon, opinion que no se halla destituida de fundamento, una vez que por otros testimonios dignos de crédito sabemos que los colofonios eran dueños de Smyrna antes del año 720, ó sea con antelacion al reinado de Gyges, monarca lidio que acabó con el poderío de dicha colonia griega. Por su parte los efesios sostienen tambien que los jonios se apoderaron de Smyrna antes del año 850, y fundan su aserto en que esta poblacion fué levantada, antes de la llegada de los aqueos, por los de Efeso que habitaban el barrio de esta ciudad llamado Samorna; inútil es advertir que todo el fundamento de esta suposicion estriba en la semejanza de los vocablos Samorna y Smyrna, que es tambien el único argumento en que los jonios fundan sus derechos á la posesion de la villa.

Hasta el reinado de Gyges habia sido Colofon la más fuerte y tambien la más pendenciera entre todas las colonias jónicas. Mientras que los de Mileto se dedicaron especialmente á la navegacion, los efesios y colofonios emplearon todas sus fuerzas en acrecentar su territorio y obtuvieron, por lo general, brillantes resultados. Tomando sin duda por modelo á los lidios ejercitáronse los colofonios en el arte de la equitacion, desconocido á los griegos, y llegaron á formar una excelente caballería, con la que se hicieron respetar en toda la costa hasta que el mencionado Gyges devolvió al reino lidio su anterior poderío.

*
* *

Los habitantes de las ciudades anteriormente des-

critas reconocian un mismo orígen y hablaban el mismo dialecto; y áun cuando en su fundacion tomaron parte egialeos, aticos y eubeos, comprendíanse todos bajo la comun denominacion de jonios. Al verse en extraño suelo, lejos de su pátria y por doquier rodeados de enemigos, los fundadores de las colonias griegas comprendieron la necesidad de estrechar sus lazos y de formar un solo cuerpo, á lo ménos en todo lo que con su defensa mútua se relacionaba.

Su situacion era efectivamente la más adecuada para despertar en ellos el sentimiento de la unidad nacional; así vemos que de todas las ciudades nuevamente creadas en la costa asiática concurrian de cuando en cuando á la celebracion de sacrificios ofrecidos en comun al númen que los aticos y egialeos adoraban especialmente en las costas y promontorios de su antigua pátria y que les habia conducido á través de su imperio al opuesto continente. A este mismo dios, que no era otro que Neptuno, levantaron los colonistas de Priena un templo solitario al pié de la falda Norte de la montaña de Micala, donde se le tributaba el mismo culto que en su antigua pátria de Helice (1); y donde los reyes de Priena, descendientes de Epyto, sacrificaban toros en honor del númen de los mares de la misma manera que lo hicieron los jonios en sus primitivos hogares de Egion y de Helice (2).

Concurrian á este sacrificio habitantes de Mileto, Myunte y Efeso, dándole así carácter de solemnidad nacional. Mientras reinaron en Mileto y Efeso los sucesores de Neleo y Androclo conservaron estas ciu-

---

(1) Diodoro, XV, 49.

(2) Iliada XX, 403: Estrabon, 639.

dades un poder superior al de los pueblos vecinos, á los cuales, en caso de apuro, podian prestar eficaz auxilio, ejerciendo sobre ellos, como natural consecuencia, cierto influjo: así se cuenta que en una ocasion salió Androclo á campaña contra los carios, en socorro de sus compatriotas los de Priena, y que pereció en esta guerra. Hé aquí por qué las otras poblaciones griegas de la costa de Lidia, imitando el ejemplo de Efeso y Mileto, enviaron representantes al gran sacrificio de Micala.

Tambien los de la isla de Chios fueron admitidos á esta solemnidad nacional, pero no hasta la cuarta generacion despues del desembarco de los jonios, ó sea unos 100 años despues del reinado de Amficles, vencedor de los carios, y en ocasion en que gobernaba dicha isla su viznieto Hector (1). Digno de observacion es el hecho de que los milesios y efesios, orgullosos de sus tradiciones, y teniendo en cuenta que sus respectivas ciudades habian sido fundadas por hijos de Codro, y fueron siempre regidos por descendientes del célebre caudillo ateniense, establecieron como condicion precisa para poder tomar parte en la fiesta la de haber tenido por fundador á un hijo del mencionado príncipe. Hé aquí por qué la tradicion supone que Epyto, Cydrelo, Nauclo y Knopo, fundadores respectivamente de Priena, Myunte, Teos y Erithrea, fueron hijos de Codro, aunque *ilegítimos,* con lo cual se descubre la falsedad de semejante genealogía.

Los colofonios sostenian tambien que su fundador Andremon era hijo de Codro; pero si tal pretension no tiene fundamento alguno, parece cosa probada que

(1) Este suceso ocurrió hácia el año 850; Pausanias, VII, 4,6.

no pudieron ingresar en la sociedad de los jonios de Asia sino mediante determinadas condiciones, dado que un escritor hace notar que el servicio y los oráculos del númen solar que se veneraba en el bosque de Claros, no lejos de Colofon, estaban al cuidado de sacerdotes milesios (1).

Despues que Smyrna cayó en poder de los jonios pretendió ser admitida en la solemnidad de Micalas la ciudad de Focea, perteneciente á los eolios, y situada á corta distancia de la embocadura del Hermes, en direccion al Norte. Por la tradicion sabemos, y su nombre lo confirma, que fué fundada por ſociense, originarios del centro de Grecia (2), y como no eran gobernados por príncipes de la familia de Codro, fuéles negado lo que pretendian. Pero resueltos sin duda á entrar en la confederacion jónica, hicieron venir de Teos dos supuestos descendientes de Codro, y les entregaron las riendas del gobierno de la ciudad (3). De esta suerte la confederacion que en un principio se componia de cinco y luego de nueve ciudades, llegó á contar doce, á saber: Mileto, Priena, Myunte, Efeso, Colofon, Lebedos, Teos, Erithrea, Clazomenas y Focea, con las islas de Samos y Chios (4). Los de Smyrna solicitaron tambien entrar en el consorcio de las doce villas; pero sea que se considerase suficiente su representacion por Colofon, de cuyos dominios formaban á la sazon parte, ó que los confederados se hubiesen propuesto no pasar del número de doce, para los griegos sagrado, es lo cierto que no fueron admitidos á la participacion del sacri-

(1) Tacito, Anales, II, 54.
(2) Pausanias, VII, 3.
(3) Pausanias, VII, 3, 3.
(4) Diodoro, XV, 49.

ficio nacional (1). Tampoco formaban parte de la confederacion jónica los de Magnesia, ciudad importante situada en el interior del país, cerca de la confluencia de los rios Leteo y Meander, que habia sido fundada por magnesios arrojados de su país durante la invasion de los tesalios (2).

El gran sacrificio de Micala se celebraba á expensas de todos los que en él tomaban parte, aunque siempre bajo la direccion de los de Priena, y desempeñando las funciones sacerdotales sucesores de Epyto. Más tarde se reunian allí mismo los confederados en asamblea general para deliberar sobre asuntos de interés comun, dirimir sus contiendas y arreglar sus cuestiones con los pueblos vecinos, siendo uno de los principales resultados de la fiesta nacional el que ninguno de los pueblos confederados podia ser atacado por otro, ya que cualquier asunto de esta índole debia ser préviamente discutido en la asamblea federal, si tal nombre puede darse á estas sencillas reuniones (3).

Entre tanto los colonistas jonios mantenian íntima comunicacion con el oráculo délfico. Así vemos que, cuando el año 366 antes de nuestra era se pensó en trasladar á otro punto el mencionado santuario de Micala, ordenóles el oráculo que ofreciesen un sacrificio sobre el primitivo altar de Helice en Acaya y que éste sirviese de modelo para construir el nuevo.

*

* *

(1) Herodoto, I, 143.

(2) Vita Homeri, c. 2. Estrab., 636, Conon. narrat. 29. Hay quien asegura que estos emigrados procedian de Ferae en Tesalia. Parthen. narrat. 6.

(3) Dionisio Halic. IV, 25. Herod. I. 141.

Segun vimos anteriormente, una parte de los antiguos moradores de Argos y Lacedemonia conquistaron la costa NO. del Peloponeso, mientras que el resto, de que formaban parte egialeos, aticos y eubeos, abandonaron su pátria para buscar otra nueva en las islas y en el continente asiático. Tisamenos, hijo legítimo de Orestes, fué el que condujo á las masas aqueas que se refugiaron en las montañas de Acaya, aunque otros suponen que este caudillo pereció en la gran batalla librada contra los heraclidas en que se decidió la suerte futura del Peloponeso (1). Entre tanto Pentilo, hijo tambien, pero ilegítimo, del mismo Orestes, púsose al frente de un grupo de aqueos, atravesó el istmo, y trasladándose con ellos á Beocia se embarcó en Aulis con rumbo á las costas de Tracia. De aquí partieron los emigrados con direccion al Helesponto, conducidos ya por Ejelao, hijo de Pentilo, y así hubieron de vivir algun tiempo sin morada fija, hasta que Gras, nieto del mencionado Pentilo, condujo á los fugitivos á la isla de Lesbos, donde definitivamente fijaron su residencia y fundaron la ciudad de Mitilene, gobernada durante mucho tiempo por los descendientes de Pentilo (2).

El ejemplo de este caudillo fué muy luego imitado por Cleues y Malaos, tambien originarios de la familia de Agamemnon. Al frente de nuevas masas aqueas llegaron á la costa locrense, y despues de incorporar á su ejército á los que de este país quisieron agregárseles, se embarcaron con rumbo á la costa asiática, y tomaron tierra en el golfo de Elea, en ter-

---

(1) Pausanias II, 18, 5.

(2) Pausan., III, 2. Aristot., Polit. V, 8. *Plut. de solertia animal.*, c. 36.

ritorio misio, donde levantaron la ciudad de Cyma, que fué gobernada con notable acierto por los descendientes de Cleues y Malaos (1). El nombre de Agamemnon era tan respetado en esta ciudad que los cymenses no se contentaron con ménos que con hacerle aparecer en la lista de sus reyes (2). Fácilmente se echa de ver que en esta leyenda de la colonizacion aquea hay elementos históricos envueltos con una capa fabulosa. Por la ligera reseña que antecede se ve que la expedicion de Pentilo abraza varias generaciones, y se refiere, por consiguiente á una série de emigraciones sucesivas completamente independientes las unas de las otras. Lo más extraño de todo es la ruta verdaderamente anómala y singular que siguieron los emigrantes conducidos por Pentilo y Gras para arribar á la isla de Lesbos; pero la tradicion sin duda creyó ver señales inequívocas de su paso por Tracia y el Helesponto en las ciudades de Enos y Sesto, siquiera su orígen sea muy posterior á la fecha de la expedicion capitaneada por los mencionados caudillos, pues no se remonta más allá del siglo VIII (3).

Por tanto, y puesto que análogo argumento puede sacarse de la ciudad de Mytilene en Lesbos, no hay el más leve inconveniente en suponer que los emigrantes aqueos siguieron el camino directo por mar á Lesbos, y de aquí al golfo de Elea.

Las primeras construcciones en Mytilene se verificaron sobre un islote que se alzaba entre el conti-

(1) Helanico, fragm. 114. Veleyo Paterculo, I, 2, 4. Estrabon, 10, 401, 403, 582, 621.

(2) Pollux, Onom. IX, 83. Al decir de Píndaro, Nem. XI. 43. el mismo Orestes fué quien condujo á los emigrados desde Amiclae al Asia.

(3) Herod., IX, 115. Tucid., VII, 57.

nente asiático y Lesbos, inmediato á esta isla. Levantaron allí los colonistas una fortaleza, desde la cual empezaron á hostilizar á los habitantes de Lesbos, hasta que lograron arrojarlos de las cercanías y posesionarse de la costa de enfrente, donde continuaron la obra comenzada en el islote (1).

Lesbos era la mayor de todas las islas inmediatas á la costa de Anatolia, y por tanto una posesion de gran valor para los colonos griegos. Porque si bien es verdad que su suelo está en gran parte cubierto de montañas y rocas, no faltan allí hermosos valles regados por infinitos arroyos que bajan de los cerros y alimentan una fertilidad extraordinaria, ni feraces mesetas que reunen las condiciones más favorables para el cultivo de la uva y del olivo. No debe, por tanto, maravillarnos que además de Mytilene se fundasen en la isla otras cinco ciudades cuyos nombres eran: Methymna, situada al Norte; Antissa y Ereso, al Oeste con Arisbe, y Pyrrha al Sur, las cuales formaban con la primera cuatro comunidades ó pequeñas soberanías independientes.

Asegúrase que la fundacion de Cyma empezó 20 años despues de la toma de Lesbos, dato perfectamente creible, ya que, segun todas las apariencias, la colonizacion de las islas por los griegos fué anterior á la del continente asiático. De los establecimientos de dicha ciudad y de Lesbos salieron emigrados á colonizar otros puntos, y no es de extrañar que Mytilene y Cyma fuesen por mucho tiempo las poblaciones más importantes de los aqueos en Asia, cuando se supone que de ellas salieron los fundadores de treinta ciudades nada ménos. De Lesbos procedian los colo-

(1) Tucidides, III, 6. Estrabon, 617. Diodoro, XIII, 79.

nizadores de Tenedos, isla situada frente á la costa troyana, y los de Cyma levantaron un número considerable de poblaciones que se extendian desde Atarneus, al Norte, hasta la montaña de Sipylo, comprendiendo dentro de su rádio las desembocaduras del Caicos y del Hermos.

Al Norte de Cyma hallábase Pitana, siguiendo despues Elea, en la desembocadura del Caicos, Grynea, Myrina y Larissa, conquistada por los eolios á los pelasgos, que fueron los primeros en arribar á estos parajes; miéntras que al Sur de Cyma estaban Temnos, asentada sobre una empinada roca en la orilla del Hermos y Smyrna, sobre el Meles, que se hallaba en el extremo más meridional de la comarca, del otro lado del Sipylo. Sin duda esta situacion aislada de Smyrna encendió la codicia de los colofonios que más tarde la anexionaron á sus dominios, convirtiéndola en una dependencia de los jonios.

En la lengua de tierra que se destaca entre Cyma y las bocas del Hermos levantaron unos emigrados focienses la ciudad de Focea; y en la falda Norte del Sipylo, del otro lado del Hermos, se veia un establecimiento de magnesios que, procedentes del distrito de Ferae, en la costa de Tesalia, habian emigrado á este país, y edificado en él una ciudad, á la que dieron el nombre de Magnesia, como lo hicieron sus compatriotas en las márgenes del Meander. Aunque viviendo á gran distancia unos de otros, estos animosos magnesios fueron los únicos entre todos los colonistas griegos que se arriesgaron á separarse de la costa y á establecerse en el interior del país (1). En un principio levantaron sus viviendas sobre una em-

(1) Ciceron, De repub., II, 4.

pinada roca del Sipylo; pero más tarde, cuando pudieron entablar amistosas relaciones con los misios y lidios, bajaron á la llanura, y edificaron en el valle del Hermos una nueva Magnesia, aunque sin abandonar por completo la antigua (1).

*
* *

No es fácil determinar á punto fijo la fecha en que tuvieron lugar estas emigraciones de aqueos. Pero por datos que merecen algun crédito, sabemos que la ocupacion de Lesbos se efectuó hácia el año 130 despues de la guerra de Troya. Eratostenes hace notar que Neleo partió al Asia 60 años despues del regreso de los heraclidas; que Cyma se fundó 20 años despues que Lesbos, y Smyrna 18 años despues que Cyma. Segun eso, la fundacion de Lesbos coincide con el 1140 antes de Jesucristo, la de Cyma con el 1120 y con el 1102 la de Smyrna, fechas que aproximadamente convienen con los datos cronológicos anteriormente consignados (2).

Los colonos de Cyma y Lesbos se extendieron particularmente en direccion al Norte, y los segundos ocuparon parte de la costa meridional de Troade ó del país de los teucros, fundaron en el golfo de Adramythion la villa de Assos, y se incautaron de Lamponion y de Antandros, pueblos ocupados ántes, segun se dice, por los pelasgos.

Ignórase la fecha de estas conquistas, pero se sabe con entera certeza que tuvieron lugar con anterioridad al año 780 antes de nuestra era; puesto que ha-

(1) Vita Homeri, c. 2. Boeckh. Corp. inscript. núm. 3137.
(2) Vita Homeri, c. 38.

biendo estado la ciudad eolica de Antandros un siglo en poder de los cimmerios, la ocupacion de los lesbios debió preceder necesariamente á la irrupcion de las masas cimmerias, ó sea al año 780 antes de Jesucristo.

Posesionados de los puntos más principales de la costa, trataron los eolios de extender por el interior del país sus conquistas y de fundar establecimientos en las vertientes del Ida. La extraordinaria fertilidad de los valles que circundan aquella sierra, los inagotables pastos que ofrecian sus laderas, siempre verdes, y más principalmente la riqueza de sus bosques en excelentes maderas, á propósito para la construccion de buques, eran motivos más que suficientes para avivar la codicia de los griegos, y no se necesitaba tanto para decidirles á intentar la conquista de aquellos territorios. Sin embargo, los teucros defendieron con energía sus propiedades, y los habitantes de Dardania, Scepsis, Cebren y Gergis resistieron los ataques de los extranjeros mucho más tiempo y con mejor suerte que sus hermanos de la costa.

Dardania era una ciudad de las vertientes del Ida, al decir de Homero más antigua que Ilion, y de la cual no quedaban ya restos cuando Estrabon escribió su geografía (1). En Scepsis, ciudad asentada sobre un empinado cerro del Ida, reinaban dos familias que se decian descendientes de Hector y Eneas; y un escritor oriundo de la misma asegura que en ella reinó efectivamente el último de los mencionados príncipes, cuyo nombre llevaba tambien una villa situada en las cercanías de Scepsis, miéntras que de su hijo Ascanio se cuenta que fundó en las inmediaciones una segunda

(1) Estrabon, 565, 585, 592 á 596, 601 á 606.

ciudad que llamó Nueva Scepsis, y ocupaba, en la llanura, una situacion más ventajosa que la antigua.

En Arisbe y Gentinos, poblaciones del Helesponto, vivian tambien familias teucras que pretendian descender de Hector y de Eneas (1); y en el promontorio de Rhetion, sito en el mismo Helesponto, veíase una pequeña poblacion griega del mismo nombre, cuya existencia se remontaba más allá del año 720, en que salieron de allí los colonos que fundaron la nueva Ilion sobre el terreno que ocupó la famosa capital de Priamo (2). Aún era más antiguo el pueblo de Dardano, cuyo nombre recuerda el de la ciudad teucra Dardania, y que fué fundado tambien por griegos eolios en las inmediaciones del cabo de Dardanis. Más tarde se dió al Helesponto el nombre de Dardanelos, derivado del mencionado Dardano.

En el mismo Helesponto, los milesios fundaron hácia el año 700 la villa de Abidos, enfrente de la cual se hallaba Sesto, levantada algunos años antes por los eolios, y por el 600 figura ya la fortaleza de Sigeon, asentada sobre el cabo del mismo nombre, como propiedad de los mitilenios, que sin duda la edificaron allí mucho tiempo antes (3). Los cimenses fueron los primeros griegos que lograron establecerse definitivamente en el interior de la sierra del Ida, donde conquistaron á los teucros la importante ciudad de Cebren. Más tarde cayó tambien Scepsis en poder de los eolios, quienes, sin embargo, no creyeron prudente privar á los hectoridas y eneidas de su régio título, dejándoles en posesion de ciertos privilegios puramente honoríficos. Pero por las mone-

(1) Estrabon, 603, 607. Esteban de Bizancio, *Arisbé*, *Guentînos*.
(2) Estrabon, 601.
(3) Estrabon, 590.

das sabemos que la lengua usada en Scepsis era el dialecto eolico; hecho que nos pone de manifiesto la energía y singular acierto con que los griegos helenizaron toda la comarca de Troade, cuya poblacion indígena se incorporó en su mayor parte á la clase labradora del campo, y obedeció las leyes de los conquistadores que ocuparon las ciudades (1).

Por los años 500 antes de Jesucristo era Gergis y su comarca, que se extendian á lo largo de las márgenes del Granico, el único territorio en que los teucros mantenian su libertad é independencia; pero al terminar el siglo V aparece ya esta provincia en el número de las colonias griegas (2), y Eforo comprende bajo la denominacion de Eolide toda la comarca marítima situada entre Abidos, al Norte, y Cyma, al Sur (3).

* * *

La raza que con su irrupcion en el Peloponeso dió lugar á estas emigraciones de jonios y aqueos al continente asiático, se vió tambien arrastrada en el general movimiento por ella iniciado, siendo una de sus primeras adquisiciones de allende los mares la isla de Egina, conquistada por dorios procedentes de Epidauro. Los minyos de Lemnos, arrojados de sus hogares por los pelasgos, navegaron para Lacedemonia, cuyos moradores, habiéndoles naturalizado, diéronles suertes en las tierras, y les repartieron en los diversos distritos del país. Encontraron aquí á

(1) Klausen, Eneas, I, pág. 180.
(2) Herodoto, V, 122. II, 118. Jenefonte, Hellenica, I, 1, 10, III, I, 10 á 15.
(3) Estrabon, 600.

un compatriota llamado Teras, hombre principal, que en aquella sazon se disponia á fundar fuera de la provincia un establecimiento, y á quien los minyos encomendaron la direccion de sus negocios. Animado de estos propósitos salió Teras de Lacedemonia con una colonia de minyos, dorios y aqueos que habia reclutado en el país, y arribó á una isla situada en las cercanías de la costa oriental de Laconia, llamada entonces Calista y despues Teras, del nombre del conductor de la colonia. Supónese que este caudillo era descendiente de Edipo, y su genealogía era la siguiente: Edipo, Polinices, Tersandro, Tisamenos, Autesion, Teras y su hermana Egia. En dicha isla se establecieron los emigrados, y vivieron en perfecta armonía con los fenicios que antes la habitaban (1).

Una segunda expedicion de aqueos, originarios de Lacedemonia, ocupó la isla de Melos, siendo digno de notar que estos colonos vivieron luego en relacion amistosa con los de Esparta (2). Pero una parte de esta colonia aquea siguió su ruta en direccion al Sur,

(1) Herodoto, IV, 145, á 149. Píndaro, ed. de Boeckh, 115. Pausan., III, 1, 7.

Egia era esposa de Aristodemo y madre de los mellizos Euristenes y Procles, en cuya menor edad tuvo Teras la regencia del reino de Esparta. Pero cuando los príncipes, llegados ya á la mayor edad, quisieron encargarse del gobierno, Teras, que habia tomado gusto al mando, sintió tan gran repugnancia á ser mandado, que dijo no poder vivir más en Lacedemonia, sino que preferia volverse por mar á vivir con los suyos. Los nombres de algunos lugares que los minyos fundaron en Tera, como Eleusis, Oea, Peireon y otros, son indicio seguro de que aquellos vivieron por algun tiempo en Atica, así como los siete distritos de que se componia la isla denotan alguna relacion de los colonos con Beocia. Herodoto, IV, 153. Tolomeo, Geografía, III, 15. Boeckh, Corp. inscript. I, 729.

(2) Herodoto, VIII, 48. Tucídides, V, 84 y siguientes. Plutarco, *Quæst. græcæ*, c. 21. Con. narrat. 36. Dionisio Perieg. v. 213.

arribó á Creta y se apoderó allí de Gortyn, ciudad importante de la costa meridional de dicha isla. Muy luego salió de la costa oriental de Laconia la tercera expedicion, compuesta exclusivamente de dorios, que tomaron tierra al Sur de los establecimientos y territorios jónicos. Forma aquí el continente una península sumamente estrecha y larga, rodeada casi toda por el mar y que los griegos designaban con el nombre de Triopio. En frente del cabo en que dicha península termina hay una islita sobre la cual edificaron los dorios parte de la villa de Gnido, que fué su primer establecimiento en aquellos parajes (1).

Al N. O., y á muy corta distancia de esta península, encuéntrase la isla de Cos, con las dos más pequeñas de Calydnos y Nisyros, ocupadas tambien por dorios procedentes de Epidauro, aunque se ignora si dicha ocupacion se efectuó antes ó despues de la fundacion de Gnido (2).

Vemos, pues, que los dorios, siguiendo el mismo derrotero que los eolios en Lesbos y los jonios en Chios y Samos, se posesionaron primeramante de algunas islas situadas en la costa cariana, que les sirvieron como puntos de partida para sus conquistas ulteriores en tierra firme. La mencionada islita no era suficiente á contener la poblacion de Gnido, y se continuó la construccion de la ciudad sobre la ribera de la península inmediata. En otra lengua terrestre situada al Norte de Cos, se levantaron dos importantes ciudades: Myndos y Halicarnaso; obra comun de dorios y jonios, que procedentes de Trecena, se habian

---

(1) Herod., I, 174. Diodoro, V, 61. Pausanias, X, 11. Estrabon, 653.

(2) Herod., VII, 99.

aliado para formar un solo pueblo, gozando todos de iguales derechos. El primitivo Halicarnaso se reducia á un corto número de viviendas asentadas sobre una roca que se levantaba en la misma orilla del mar; pero más tarde extendióse la ciudad por el llano, sirviendo de ciudadela dicho peñasco (1).

De estos establecimientos doricos, ó segun creen otros, de las posesiones que este pueblo tenia en la isla de Creta y de Argos, salieron tambien indivíduos á colonizar la isla de Rodas, situada en aquellas cercanías. Componíase por aquel entonces la poblacion de la mencionada isla de indígenas carios y de colonos fenicios que allí poseian varios establecimientos, en los cuales se daba ferviente culto al númen solar Baal-Melkarth, y se adoraba á Moloch, bajo la figura de toro: estos hijos de Tiro y Sidon debieron ocupar tambien los alrededores de la montaña más elevada de este pais, á la que dieron el histórico nombre de Tabor (2).

No tardaron los dorios en posesionarse de casi toda la isla, quedando únicamente en poder de los fenicios Ialisos y su comarca, en que reinaba á la sazon Falanto. Sitiáronla los griegos al mando de Ificles, y habia ya trascurrido mucho tiempo sin que los sitiados dieran señales de querer rendirse, cuando un oráculo anunció que no tomarian la plaza hasta tanto que no apareciesen peces en sus fuentes y los cuervos se volviesen blancos. Encargóse el mismo Ificles de llenar las condiciones indicadas por el oráculo, y al efecto mandó coger algunos cuervos, y pintándoles

(1) Herodoto, VII, 99. Pausanias, II, 30.

(2) Tucidides, VII, 57. Conon. narrat., 47. Los nombres geográficos de la isla demuestran que los primitivos habitantes eran carios. Véase Movers, *Los fenicios*; II, 255.

con yeso blanco, los soltó en direccion á la plaza; entre tanto logró sobornar á los servidores de Falanto que cumplieron la segunda condicion echando peces en la fuente de su casa. Convencido el rey de que el oráculo se habia cumplido, entregó voluntariamente la plaza despues de obtener para sus habitantes libertad omnímoda para abandonarla ó permanecer en ella; y aunque la mayor parte optaron por lo primero, enterrando allí préviamente sus tesoros, con la esperanza de recuperarlos algun dia (1), muchos permanecieron en sus hogares y se confundieron por completo con los vencedores. Son muchos y de diversa naturaleza los hechos que demuestran la presencia de los fenicios en Rodas, despues de la invasion dorica en la isla. En el templo consagrado á Athenea ó á Astarte sidonia en Lindos se encontraron mucho tiempo despues inscripciones cadmeas (2); durante la dominacion griega se inmolaron séres humanos á Cronos por otro nombre Moloch, á la manera que se hacia bajo el mando fenicio; Júpiter fué adorado en toda la isla bajo la figura de toro, que era la representacion ordinaria de Baal-Moloch, y en los trabajos que la tradicion fenicia atribuye á Baal-Melkarth reconocieron los dorios una alusion manifiesta á las hazañas de Hércules.

Las indicaciones que anteceden, no solamente demuestran lo arraigadas que estaban en Rodas las tradiciones fenicias, sino que á la vez ponen de manifiesto que los dorios no llevaron á cabo su conquista de un golpe y sin gran esfuerzo, por lo que con razon se supone que aquella no se remonta más allá del año 850 antes de Jesucristo.

(1) Athenæus, XIII, 360.
(2) Diodoro, V, 56. 58.

La supuesta colonizacion de Rodas por Tlepolemo antes de la invasion dorica, no tiene más razonable fundamento que la de Creta por Teutamo, la de Cos por los heraclidas, Feidipo y Antifo, ó la de Chipre por Ayax de Salamis, de que hacen mencion las tradiciones helenas; y por lo que respecta á Althemenes, hijo de Creteo y nieto de Minos, más bien que colonizador de Rodas, parece ser un caudillo al servicio de Fenicia (1). No cabe en modo alguno suponer que los dorios estuviesen en condiciones de medir sus fuerzas con los fenicios, antes de la era olimpiada, época en que empezó á manifestarse el poder marítimo de los colonos griegos del Asia; por tanto, cuando Estrabon asegura que la expedicion dorica á dicha isla se efectuó con anterioridad á las olimpiadas, ó sea hácia el año 800, debe sin duda entenderse de los primeros ensayos de colonizacion que los dorios hicieron en aquellos parajes, toda vez que para nosotros son un mito los hechos que cuenta Eusebio relativos al poder marítimo que alcanzó ese pueblo en Rodas por los años 915 antes de la era cristiana.

El templo que Danao fundó en Lindos no estaba en realidad consagrado á la Athenea de los griegos, sino á la Astartc de Rodas, diosa vírgen tutelar de la guerra, y númen de la luna como Io, de quien se supone que descendia Danao.

Las tres ciudades doricas de Rodas, Lindo, Yalisos y Camiro; con las de Halicarnaso y Gnido en el continente y la isla de Cos, formaban la *Exapolis* ó especie de confederacion, cuyos representantes se reunian en el Triopio inmediato á Gnido, donde celebraban un solemne sacrificio en honor de Apolo (2).

---

(1) Diodoro, V, 59. Apolodoro, III, 2, 2.
(2) Dionisio de Halic., IV. 25.

En los juegos que hacian parte de la fiesta solian adjudicar por premio á los vencedores unas trípodes de bronce, si bien con la precisa condicion de no llevárselas consigo, sino de ofrecerlas al dios en su mismo templo. Pero sucedió que un tal Agasides, de Halicarnaso, declarado vencedor, no quiso observar esta ley, y llevándose la trípode la colgó en su casa. Por esta transgresion las otras cinco ciudades excluyeron de su comunion á Halicarnaso, llamándose desde entonces la confederacion *Pentapolis* (1). Entre tanto los milesios que habian extendido sus dominios por el Sur, se apoderaron de Yasso, ciudad situada al Norte de Halicarnaso, que habia sido fundada por dorios de Argos, enviaron á ella nuevos colonos, y pusieron al frente de su gobierno á un descendiente de Neleo (2).

*
* *

Creta, la más rica y fértil entre todas las islas del gran archipiélago, situada en la parte más meridional del Egeo, era una posesion demasiado preciosa para no despertar la codicia de los colonos griegos. Así vemos efectivamente, que desde el principio del movimiento se trasladaron muchos griegos de distintas procedencias á Creta, donde fundaron establecimientos en los sitios más despoblados: sucedia esto como un siglo despues que David, rey de Israel, admitió á los cretenses á formar parte de su guardia régia. Herodoto da á entender que si los griegos hallaron la tierra cretense casi despoblada, fué porque muchos de sus habitantes perecieron en la guerra que emprendieron

(1) Herodoto, 1, 144.
(2) Polibio, XVI, 1, 5,.

contra los sicilianos para vengar la muerte de su rey Minos, procurada por engaños del monarca siciliota Cócalo; otros se vieron precisados á quedarse en Sicilia, por carecer de medios para regresar á su pátria y no pocos sucumbieron á los terribles golpes de la peste y del hambre que les asaltaron en pena del descuido con que procedieron al vengar la muerte de Minos y de la defensa que prestaron á Menelao en la expedicion contra Troya (1).

A las primeras expediciones de los pelasgos, que fundaron una Larissa en las inmediaciones de Gortyn, y de los aqueos, que procedentes de Laconia, ocuparon esta ciudad, siguieron otras colonias compuestas igualmente de aqueos que arribaron á Creta por los años 800 antes de nuestra era, ó sea despues que la parte meridional del valle del Eurotas cayó en poder de los dorios de Esparta. Los nombres geográficos Therapne, Amycleon y Micena, propios de poblaciones cretenses, indican con perfecta claridad el orígen de sus fundadores (2).

Pero antes que los aqueos habíanse establecido en Creta los dorios, cuando una colonia de los mismos, procedente de Argos, se posesionó de Cnosso, y otra que salió de la costa oriental de Laconia, á la sazon perteneciente al estado argivo, se apoderó de Lycto, trasformándola por completo en una poblacion dorica, hasta el punto de que con el trascurso del tiempo impuso tambien á los de Gortyn las leyes y usos de los dorios (3).

---

(1) Herodoto, VII, 170-171.

(2) Odisea, XIX, 175. Hökh, Creta, págs. 417, 447. Platon, Leyes, 708.

(3) Aristóteles, Política, II, 17. Estrabon, 481. Hökh, Creta, II, 433 y I, 145.

Los eteocretenses, como los griegos llamaban á los primitivos moradores de la isla que eran de orígen cariano, fueron perdiendo una por una todas sus poblaciones, hasta quedar reducidos á diversos territorios de la region oriental, especialmente á Preso y á las comarcas más elevadas de la cordillera que corta la isla en toda su longitud; es decir, á la sierra del Ida, que en sus cimas ostenta siempre blanco ropaje y que en nuestros dias ha servido de baluarte á los esfaciotas para mantener su independencia contra los turcos.

En la region opuesta, regada por el Jardano, vivian los cydonios, cuyas principales poblaciones eran Minoa, Cydonia, Falasarna y otras situadas en los promontorios de Drepanon y Hermion, como el puerto y ciudad de Fenix, cuya poblacion era una mezcla de colonos fenicios, filisteos y eteocretenses, aunque otros pretenden que se componia tan sólo de fenicios y sirios (1).

Cydonia era el lugar más notable de este pueblo y el que le dió su nombre; pero más tarde pasó tambien esta ciudad á manos de los colonos griegos que llegaron á poseer muy pronto toda la parte central de la isla, siendo Gortyn, al Sur, Lycto y Cnosso, en el Norte, sus principales ciudades (2).

En los poemas homéricos aparece la isla de Creta como una comarca rica y floreciente, «habitada por un pueblo innumerable que estaba repartido en noventa ciudades.» Y sin embargo, más tarde, sólo se

---

(1) Herodoto, VII, 169-175. Estrabon, 475-478, Aristofanes, Plut. 1398.

(2) Hesiquio, *Hülleios*.

han encontrado en ella diez y siete lugares independientes ó con vida propia (1).

Los colonos griegos hallaron establecido en Creta el culto de varias divinidades, entre las que merecen particular mencion el Minotauro y Talos, ó sea el Baal-Moloch, númen solar, bajo sus dos aspectos de dios benéfico y dios destructor ó dañino, con Europa y Ariadna, que no es otra cosa que Ashera-Astarte. Supónese que la cuna de Minos estuvo en Gortyn, mientras que Cnosso fué su ordinaria residencia y la de Ariadna, y por tanto la del Minotauro. Hé aquí de qué manera los griegos, que con gran energía habian antes luchado por arrojar de su propio país á los fenicios y desterrar de sus hogares hasta el último resto de las tradiciones religiosas de dicho pueblo, vinieron á buscar 200 años más tarde la cuna de esas mismas influencias cuyos efectos no tardaron en manifestarse en las tradiciones griegas. Así vemos que los colonos de Creta, siguiendo una costumbre general entre los helenos, se apropiaron el culto de las divinidades extranjeras para fundirle con el que tributaban á las suyas, formando así un rito nuevo cada dia más complejo. Pero no se crea que por eso dejaron de fijar su atencion en los adelantos que en las artes poseian los fenicios cretenses y de apropiarse los que tenian aplicacion á sus particulares usos y género de vida. Por eso, á Minos, considerado como el genuino representante de la civilizacion fenicia en la isla antes de ser ocupada por ellos, y la verdadera personificacion del poder marítimo que los fenicios ejercieron en el Egeo durante los dos siglos que precedieron á la colonizacion griega, le dieron un rival en Dedalo, padre del

(1) *Höhh*, Creta, II, 443.

arte griego en todas sus manifestaciones. Está perfectamente demostrado que el arte fenicio ejerció en la cultura de los colonos cretenses una influencia análoga á la que las tradiciones religiosas del mismo pueblo ejercieron en las creencias de los últimos, y que dió no pequeño impulso á su progreso. Entre los artistas griegos de aquella remota época figuran los nombres de Dipono y Scillis, oriundos de Creta; que unos suponen ser hijos y otros discípulos de Dedalo (1).

Segun todas las probalidades, los griegos aprendieron en Creta y Rodas el valor de las letras fenicias, y ellos fueron tambien sus maestros en el uso de las pesas y medidas. No debe maravillarnos que los griegos, bajo la favorable impresion que tan extraordinario progreso les produjo, junto con el órden admirable que observaban en todas las manifestaciones de la vida de aquel pueblo, hiciesen de Minos el más sabio legislador de la antigüedad, y adornasen su vida con rasgos maravillosos tomados de los hechos del dios Melkarth, cuya muerte y resurrecciones periódicas sirvieron tambien de temas para adornar la vida de dicho personaje. En los poemas homéricos aparece Minos como juez de los muertos, y se supone que de vez en cuando se traslada á la gruta de Cnosso, donde recibe las revelaciones del Tonante (2). Cuando las grandes ciudades doricas de Creta llegaron á consolidar sus instituciones se apropiaron tambien la legislacion de Minos, aunque es digno de observacion que algunas mantuvieron con más fidelidad que otras sus antiguas leyes y redactaron un código especial que se hizo notar por la sabiduría de

(1) Brunn, Artistas griegos *(Griechische Künstler)*, p. 43.
(2) Odisea, XI, 568. XIX, 175.

sus disposiciones. No contentos los griegos cretenses con aprovecharse de la obra de Minos, pretendieron tambien la gloria de contarle en el número de sus ascendientes, y con tal objeto suponian que Teutamo, hijo de Doro, pasó de Tesalia á Creta mucho tiempo antes de la invasion dorica, y que Minos era precisamente nieto de dicho Teutamo (1). Aunque Herodoto le aplica expresamente el título de bárbaro, los griegos cretenses se afirmaron más y más en la creencia de que Minos era uno de sus antiguos caudillos y el verdadero patriarca de los colonos de Creta, hasta el punto de suponerse que el oráculo délfico ordenó á las ciudades griegas de dicha isla que se abstuviesen de ayudar á los helenos en la guerra contra los persas, por no haberles aquellos prestado auxilio en la que se declaró á los sicilianos para vengar la muerte dada al mismo Minos.

(1) Diodoro, IV, 6. V, 80.

III.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS GRIEGOS EN ASIA.

La península que los antepasados de los griegos habian conquistado para su residencia hallábase tan bien situada, que sus moradores, áun estando rodeados casi por todas partes de pueblos hostiles, no tenian que temer los ataques de enemigos exteriores. La frontera terrestre, situada al Norte, era muy poco extensa, y estaba además resguardada por una cadena de montañas en que habitaban tribus no muy numerosas de ilirios y tracios, es decir, dos pueblos que nunca podian comprometer sériamente la tranquilidad de los colonos griegos. En realidad, de verdad éstos no tenian en aquellos parajes más enemigo terrible que los fenicios. Pero si las fuerzas unidas de dos ó tres cantones helenos bastaron á contrarestar de una manera eficaz y positiva la influencia de este pueblo en el siglo XII, y á poner término á los progresos que hacia su dominacion moral y material en las comarcas marítimas de Grecia, donde el pujante poderío de los hijos de Tiro y Sidon puso du-

rante algun tiempo sérias dificultades al desarrollo de la nacionalidad helena, ya que valiéndose del comercio y del tráfico dejaron por doquier huellas de las creencias é instituciones fenicias, con más razon podia esperarse un resultado análogo dos siglos más tarde, cuando sus fuerzas se habian multiplicado y robustecido en términos de poder arrojar á los carios y fenicios de las islas del Egeo y fundar establecimientos y colonias florecientes en Calcidice, en las Cicladas, en Creta y en toda la costa de Anatolia que llegó á trasformarse ó poco ménos en una provincia griega.

Y es un hecho digno de mencion en la historia, que este gigantesco movimiento, en virtud del cual extendieron los griegos su dominacion por todo el archipiélago y la inmediata costa de Asia, no fué producido por la presion de algun poderoso enemigo ni tampoco revistió el carácter de una conquista emprendida de comun acuerdo por todas las fuerzas de las tribus helenas conducidas por alguno de los famosos caudillos que más tarde levantaban á tan envidiable altura el poder de Grecia. Aquella irresistible conmocion que lanzó á los griegos fuera de su país, áun en los primeros momentos del desarrollo de su nacionalidad, fué exclusivamente producida por el movimiento de dos tribus compuestas de montañeses que, sintiéndose oprimidas en el estrecho recinto de sus respectivos valles, se desparramaron por las comarcas vecinas en busca de una nueva y más anchurosa morada. Así se comprende que las emigraciones no fuesen simultáneas, y que cada grupo conquistase para sí y con entera independencia el territorio de que habia menester, segun sus necesidades y sus ambiciones, de la misma manera que por un esfuerzo aislado é independiente los minyos, aticos y

tebanos habian expulsado de sus respectivas comarcas á los fenicios que en siglos anteriores invadieron las costas de Hellada.

Desde la mitad del siglo X salió de Grecia una série no interrumpida de emigrados, generalmente en grupos conducidos por algun caudillo de nota. Y no se crea que fué una sola comarca la que suministró tan extraordinario contingente de colonos; antes bien les vemos salir de los distritos más septentrionales lo mismo que de las costas más meridionales del Peloponeso, del Ossa y Pelion, igualmente que de la bahia de Pylos y de la costa oriental de Laconia, de los distritos marítimos de Atica y de la ribera del golfo de Corinto, de las montañas de la Focide y de las costas roquizas de la Locride. Estos grupos, por su sólo esfuerzo y sin aparato militar de ninguna clase, conquistan palmo á palmo las islas y costas bañadas por el Egeo, y los progresos de la colonizacion griega son tan seguros y relativamente rápidos, que al cabo de un siglo, tal vez en ménos tiempo, las islas todas del gran archipiélago y los más ricos distritos de la costa asiática se hallan en poder de los colonos griegos: hé aquí de qué manera el pueblo heleno se vió dueño de ricas y vastas comarcas, en cuya conquista no hubiera soñado siquiera, si la inesperada invasion dorica no hubiese obligado á las tribus á rebasar los límites de sus valles, y por medio tan extraño llegó á ser la nacion más poderosa en toda la cuenca del Egeo.

Este sistema de conquistas realizadas por el esfuerzo y la iniciativa individual de cada tribu, en las cuales no tomaron parte ejércitos numerosos y bien organizados, sino grupos aislados desprovistos de toda instruccion militar, que tan solo se proponian llegar

á la posesion de una isla ó pequeño territorio marítimo de fácil conservacion y nunca la conquista de extensas comarcas; que no exigia grandes y reñidas batallas, sino más bien pequeñas y continuadas escaramuzas; este sistema, que más puede llamarse de colonizacion que de conquista, fué una excelente escuela práctica para la instruccion militar y política de los emigrados. Desde luego comprendieron estos que la independencia absoluta de cada uno de los nuevos estados, por diminutos que fuesen, y la más ámplia libertad individual dentro de cada régimen era condicion indispensable de su existencia, y la division en cantones y municipios que la naturaleza especial del terreno habia impuesto á los griegos de la península helenica, como necesidad ineludible, era la única forma que para su organizacion social podian adoptar los emigrados si no querian perder muy luego el fruto de sus conquistas.

*

* *

La práctica de la agricultura habia sido para los griegos de la península el primer paso hácia una organizacion verdaderamente social, cuya unidad hallábase garantizada por la influencia del más anciano de la tribu, que asumia las atribuciones de supremo jefe. Poco despues la necesidad de defenderse contra los ataques de los montañeses despertó en los agricultores de los valles impulsos guerreros, hasta que algunos cobraron aficion á la vida aventurera de las armas, hicieron de ella su ocupacion exclusiva, y se elevaron, por el derecho de la fuerza, á la envidiable categoría de jefes de sus respectivas tribus.

Tales fueron los comienzos del arte de la guerra

en Grecia cuando la invasion tesalio-dorica dió orígen á verdaderos combates, y los que antes habian hecho sus ensayos militares en el robo y el pillaje, viéronse precisados á sostener sangrientes luchas para defender su patrimonio contra los repetidos ataques de los dorios, que para asegurar el éxito de su atrevida empresa levantaban ciudadelas y fortalezas delante de Amiclae, Argos y Corinto. Pero la vida de los emigrados griegos tuvo desde un principio carácter especialmente militar, puesto que hallándose literalmente cercados de enemigos, veíanse á cada paso precisados á defender contra sus frecuentes ataques los territorios que habian conquistado con las armas en la mano. Con toda verdad puede decirse que los colonos griegos formaban una generacion de hombres educados exclusivamente para la guerra, acostumbrados á los combates de mar y tierra, y á las durísimas privaciones de una vida erizada de peligros, tanto en los momentos en que cruzaron con sus naves el Egeo, como durante la conquista de sus respectivas comarcas y despues de su establecimiento en ellas.

La única fuente de donde podemos sacar datos relativos á los usos y costumbres de estos emigrados, son los poemas homéricos. Tal vez sea para algunos sospechoso ó á lo ménos de dudoso valor el testimonio histórico trasmitido por medio de una composicion poética; pero desde luego puede asegurarse que semejante desconfianza es de todo punto infundada, ya que es cosa perfectamente averiguada que la imaginacion poética más fecunda no ha llegado en ningun caso á dar como reales y verdaderos estados político-sociales puramente imaginarios. Cuando los pueblos han alcanzado un grado más ó ménos elevado de cultura

y de progreso, el vate puede muy bien escoger para desarrollar su concepto poético esta ó la otra forma social, esta ó la otra situacion política, entre las diversas que han ensayado casi todos los pueblos civilizados; pero tratándose de las épocas primitivas en que los pueblos apénas han pensado en otra cosa que en organizarse, la produccion poética no puede traspasar los límites del horizonte dentro del cual se desenvuelve; casi siempre halla elementos y requisitos para embellecerle, á lo sumo para idealizarle, pero de todos modos esto sólo debe entenderse en cuanto á los detalles, porque en cuanto á la esencia no se apartará de la verdad del asunto. Dicho se está con esto que en una descripcion poético-etnográfica de este género no tanto se dará á conocer la época que se proponga describir el poeta, como la suya propia, abstraccion hecha de los elementos ideales ó puramente poéticos que sirvan de adorno á la composicion.

El poeta no puede suponer en sus héroes pensamientos contrarios á los que á él mismo le animan, ó poner en su boca otras palabras que las que brotan espontáneamente de sus propios labios; ni los motivos que les impulsan á obrar pueden ser otros que los dictados por su propio corazon que se retrata en las palabras, consejos y hechos de aquellos héroes; por eso los fines á que en sus obras aspiran son precisamente los que el poeta, y con él la sociedad entera, consideran entonces como los más saludables y los más dignos del esfuerzo de un héroe.

En una palabra; el poeta no puede hacer otra cosa más que trazar el genuino retrato de la sociedad, reproduciendo en su cuadro detalles que por su especial ingenio se le representan con más intuicion que á la

generalidad del pueblo, y de cuyas causas y efectos tiene más ó ménos cabal idea.

Por lo demás no es siempre tan difícil como á primera vista parece separar los elementos ideales ó puramente poéticos de la realidad histórica; ya en los poemas homéricos se hace con frecuencia la debida separacion entre la fuerza y poderío de que se hallaban dotados aquellos héroes de la troyana contienda, que sostenian relaciones directas con los dioses ó habian sido engendrados por los mismos inmortales, y las que poseian los humanos «de la generacion presente.» Por lo que respecta á las causas morales que pone en accion el poeta, precisa no perder de vista que éste las presenta no tanto como en realidad son cuanto como deben ser, y en esta calificacion atiende más á su propio concepto que al de la sociedad en que vive, dado que en las épocas primitivas en que todo es naturalidad y sencillez, no hay que buscar ni la ocasion ni los medios indispensables para cambiar ó trasformar el fundamento sobre que el edificio social descansa. Hechas estas salvedades, y á falta de más seguras fuentes, vamos á trazar un cuadro, que represente, siquiera sea de una manera incompleta y rudimentaria, la situacion de la sociedad griega hácia la mitad del siglo IX, siguiendo las indicaciones que nos ofrecen las poesías homéricas.

*

* *

Los griegos de esta época poseian conocimientos por extremo limitados acerca de los mares y tierras que confinaban con su país. Por el Oeste no llegaban sus noticias más allá del Adriático y las islas situadas en la costa del Epiro, mientras que por el Sur se ex-

tendian hasta el Nilo, que ellos llamaban Egipto. Pero es digno de observacion que de este país tan sólo conocian el mencionado rio, la isla de Faros y el nombre de su famosa capital Tebas, sobre la cual hace notar Homero que estaba situada en las inmediaciones del mar. Más allá de estos límites no habia para ellos sino regiones fabulosas y desconocidas. Porque si bien es verdad que sus escritores hacen frecuente mencion del país de Libia, pero no tenian la más ligera noticia respecto á esta comarca, tan distante de Grecia, que en su sentir, un pájaro necesitaria un año para trasponer los mares que separaban ambos países.

Más claras y precisas eran las noticias que poseian relativamente á los pueblos y países vecinos á Grecia, por el lado del Egeo especialmente. En el Norte éranles conocidos los tracios y los nombres de diferentes rios que bañan esta region, así como los escitas ú ordeñadores de caballos, que vivian más allá de los tracios; pero en los autores helenos de esta época no se hace mencion alguna del mar Negro. Tambien sobre la geografía de los países orientales del continente, situados del otro lado de Frigia, estaban los griegos completamente á oscuras. Por el contrario, en el S. E. érales conocida la isla de Chipre con la ciudad de Pafos y el culto que allí se tributaba á Afrodita, y en esta direccion llegaban sus noticias hasta las costas de Fenicia donde sabian que se hallaba situada la ciudad de Sidon. La situacion del mar Egeo, de sus islas, còstas, cabos y puertos les era perfectamente conocida, y la descripcion que se hace en las poesías homéricas de la isla de Creta y de su posicion topográfica demuestra bien á las claras que, al tiempo de redactarse estos poemas, habia en aque-

llos parajes establecimientos griegos de alguna importancia.

Todos los pueblos que han vivido en las cercanías del mar se ocuparon desde los primeros momentos de su existencia en la navegacion: el mar ha sido siempre la via más preciada para el desarrollo del comercio y de toda clase de relaciones entre los pueblos más apartados de la tierra que viven en sus orillas, y los vehículos para recorrer sus espacios eran ya conocidos en la infancia del humano linage. Por lo general los buques de los primeros tiempos eran movidos por cincuenta remos, ó sean veinticinco á cada costado de la nave. Pero estos barcos eran usados para expediciones de rápido movimiento, como excursiones piráticas ú otras análogas, mientras que para el trasporte de cargamentos las habia más pesadas, de veinte á cien remos, segun su cabida; y aún en el catálogo de las naves se hace mencion de los buques beocios que eran movidos por ciento veinte remos (1).

Aunque los fenicios evacuaron las islas del Egeo, sus buques mercantes continuaron surcando aquellas aguas y visitando los puertos que antes fueron suyos. De ordinario ofrecian á los griegos objetos artísticos, diversos artículos fabricados de estaño, oro, plata, electron y marfil; vestidos preciosos y muebles de lujo: así vemos que los vestidos más lujosos y los más elegantes muebles que adornan las cámaras de los príncipes helenos y llenan las arcas de sus tesoros; los adornos más preciados de las damas griegas, como collares de oro y de ámbar, brazaletes, etc., son obra

(1) Odisea, IX, 322. Iliada, XX, 247. Debe advertirse que la nota relativa á las naves beocias tiene todos los caractéres de una interpolacion posterior.

de los artistas fenicios, y salian de los talleres de Sidon. A cambio de estos productos daban los griegos prisioneros de guerra, vino, cereales, cobre y hierro, sirviendo de tipo regulador de los precios el de un esclavo jóven ó trozos de oro de un peso determinado, toda vez que por aquel entonces apénas se hace mencion de la plata, y la moneda acuñada era tambien de todo punto desconocida, puesto que áun el *talento* de que se hace mencion en las poesías homéricas no era más que un pequeño pedazo de oro de peso fijo (1).

Tambien los griegos habian hecho en esta época progresos en las artes y oficios de más inmediatas aplicaciones á la vida, y tenian diestros alfareros, herreros, carpinteros, fundidores de oro y broncistas. Las señoras, sin distincion de clases ni gerarquías, se ocupaban en la confeccion de telas, vestidos y tapices, y áun los príncipes no se desdeñaban de trabajar en la construccion de sus viviendas y de manejar los útiles del carpintero. La ocupacion más general era la agricultura y la ganadería, siendo practicada esta última especialmente en las colonias, cuyo suelo estaba en su mayor parte dedicado á pastos. Por eso la principal riqueza de sus reyes y caudillos consiste en numerosos rebaños de caballos, bueyes y vacas, cerdos y carneros, que eran de ordinario guardados por esclavos, aunque no pocas veces se hace mencion de jóvenes príncipes que se ocupaban en custodiar y defender de enemigos y bandidos los rebaños de su padre.

Los terrenos destinados al cultivo se hallaban divididos en pequeños lotes separados entre sí por lindes, cotos ó mojoneras, circunstancia muy digna de

---

(1) Böckh, Metrología (*Metrologie*), pág. 33.

atencion, dado que el deslinde y separacion de terrenos inmediatos es siempre señal de civilizacion y cultura (1). Para la roturacion de la tierra empleóse el arado tirado por bueyes ó mulas; usábase la hoz para segar las mieses que habian alcanzado su madurez, las cuales, extendidas sobre un suelo duro y llano, eran trilladas, haciendo correr sobre ellas varios animales sujetos al yugo. El cultivo de las viñas y del olivo constituian entre los griegos dos ramos importantes de la agricultura, y su cuidado estuvo muchas veces encomendado á príncipes ancianos, incapacitados para el manejo de las armas y para la direccion de los negocios (2).

Las irrupciones de los montañeses obligaron muy temprano á los labradores del valle á establecer sus viviendas en sitios elevados y rocas de difícil acceso. En un principio se construyeron muros para la defensa de los puntos más accesibles; luego se rodearon por completo de murallas, teniendo buen cuidado, en todo caso, de proteger por este medio los santuarios y templos consagrados al culto de sus divinidades. Con los progresos de la navegacion viéronse expuestos los habitantes de las costas á los ataques cada vez más frecuentes de los piratas, y tuvieron que acudir tambien al sistema de las fortificaciones; pero, sin duda, para hacer más difícil una sorpresa y ampliar los medios de defensa, levantaron de ordinario estas fortalezas á regular distancia del mar (3). En ellas se refugiaban en el momento del peligro, y alrededor de las mismas edificaron desde luego sus vi-

---

(1) Odisea, VI, 10.
(2) Iliada, IX, 579. XVIII, 540 á 580. Odisea, XXIV, 245.
(3) Tucidides, I, 7.

viendas aquellos que no tenian absoluta precision de permanecer á la orilla del mar; de esta manera se formaron las más notables poblaciones de Grecia, cuyo crecimiento y prosperidad eran más seguros al abrigo de sus ciudadelas.

Pero con el trascurso del tiempo crecieron los peligros, y se hizo necesario rodear tambien de murallas las casas construidas en el llano al pié de la ciudadela, siquiera esto sólo pudiera realizarse en poblaciones de importancia ó que contaban con recursos para llevar á cabo tan costosas obras. Esto es lo que se desprende de la descripcion que hacen los poemas homéricos de Ilion, de Tebas, construida al pié de la ciudadela Cadmea, de la ciudad de los feacios y de otras poblaciones de inferior categoría (1). Para los colonos de la costa asiática era todavía más imprescindible la fortificacion de sus respectivos establecimientos; así vemos que su primer cuidado era levantar ciudadelas ó fortalezas que sirviesen de refugio á los colonos y defensa para sus viviendas; y todas las ciudades griegas de la costa se hallaban guarnecidas de murallas, por más que sus moradores se dedicasen en su mayor parte á los trabajos agrícolas.

Las viviendas de los príncipes formaban igualmente recintos amurallados, cuya disposicion era, por regla general, la siguiente: Una puerta de dos hojas daba entrada al patio que estaba rodeado interiormente de cobertizos, establos y depósitos de basuras para el abono de las tierras. Con el patio comunica un pórtico por el que se entra en las verda-

(1) Odisea, VI, 9.

deras habitaciones de la familia régia, compuestas de un gran salon llamado *Megaron,* en cuyo centro estaba situado el hogar de la casa, y que recibia la luz por la puerta y por pequeños huecos ó ventanas abiertas en las paredes. Con este salon comunicaban las siguientes piezas, cuyo suelo estaba algunos grados más alto que el del Megaron; el cuarto de la dama de la casa, que á la vez servia de taller donde aquélla hilaba y tejía con sus esclavas, dormitorio del príncipe, sala de armas y tesoro.

El tesoro era una pieza importantísima en la que el soberano guardaba todas sus riquezas y objetos de algun valor, como muebles, armas, vestidos y toda clase de adornos, de orígen nacional ó extranjero. Sábese que los príncipes y nobles de aquella remota época eran aficionados á los trajes lujosos y brillantes, á los baños y afeites y á todo lo que constituye el boato, por lo cual ponian especial diligencia en procurarse ricos muebles y vestidos elegantes. Contiguo al cuerpo principal del edificio se hallaban las habitaciones para la servidumbre y esclavos.

Inútil es advertir que éstos últimos constituian la más baja etapa de la escala social, lo mismo entre los griegos de la península que entre los colonos de la costa asiática. Esos desventurados séres eran, por lo general, indígenas que habian caido en poder de los conquistadores extranjeros, prisioneros de guerra cogidos en sus excursiones y razias piráticas ó cazados por los traficantes fenicios que, en sus empresas mercantiles, no perdian ocasion de atrapar algun extraviado que tenia la desgracia de caer en sus manos, cualquiera que fuese su nacionalidad y su alcurnia, porque en aquellos tiempos no se hacia escrúpulo de sacar á la plaza pública un plebeyo con un príncipe,

y de cambiar un hombre de régia estirpe por una mercancía.

Sin embargo, la situacion de los esclavos en Grecia no era tan dura como en otros países, aunque eso no quiere decir que podamos absolver á los magnates helenos de crueldad y barbárie en el tratamiento de sus siervos, á quienes, por leves faltas en muchos casos, se imponian severísimos castigos, se les mutilaba y hasta se les daba una muerte cruel, precedida de atrocísimos tormentos. Por lo demás, en lo que respecta á la educacion y cultura, no existia diferencia alguna entre señores y siervos, y eso era causa de que los primeros viviesen en íntima y familiar relacion con los segundos. Por eso es frecuente oir, en escritos y tradiciones, que los príncipes no se desdeñaban de sentarse á la mesa con los pastores de sus rebaños, y á las esclavas les estaba permitido besar la cabeza y las manos de sus señores.

Segun costumbre muy general entre los pueblos poco civilizados, las esclavas desempeñaban los más penosos trabajos. Ellas acarreaban el agua de las fuentes y pozos á las casas de sus amos, situadas no pocas veces en sitios elevados y distantes; limpiaban el grano, lo molian á mano, y preparaban la harina para cocer el pan que en la casa se consumia. En cambio los amos que pretendian acreditarse de nobles y generosos, premiaban á los esclavos que les habian servido con fidelidad durante largo tiempo, regalándoles la libertad, y con ella casa, corral y un pequeño campo.

Por encima de los esclavos estaban los thetes, que constituian la clase más baja de la poblacion libre entre los griegos. Eran ciudadanos libres, que careciendo de bienes de fortuna con que atender al sus-

tento propio y de su familia, servian á un amo, ya ejecutando trabajos agrícolas, ó guardando sus rebaños, y recibian en cambio el sustento y vestidos, ó una determinada cantidad de grano. Considerábase como el non plus ultra de la desgracia el tener que ejecutar estos servicios en casa de un labrador; pero los que servian á príncipes y á personas de elevada posicion, eran mejor tratados, y hasta gozaban de cierto prestigio entre el pueblo (1).

De la clase labradora se formaron con el trascurso del tiempo los grandes propietarios, que no solamente tenian á su servicio cierto número de thetes y de esclavos encargados de cultivar sus tierras y guardar sus ganados, sino que además se hallaban en disposicion de gastar armas y lujosos trajes, carrozas, caballos para lucir su habilidad en los juegos, y á veces hasta buques para hacer comercio ó para su propio recreo. En las colonias griegas constituian esta especie de nobleza los primeros colonos que tomaron parte en la reparticion de los territorios conquistados. Estos nobles acompañaban siempre á los príncipes en sus excursiones guerreras ó en sus razias por las comarcas vecinas y acrecentaban sus riquezas con la parte que les correspondia de la presa; fuera de esto, sus ordinarias ocupaciones eran el ejercicio en el manejo de las armas, los juegos del disco y de la lanza y las carreras á caballo ó en carro. Todo el que poseia bienes de fortuna pertenecia de hecho á esta clase, que en realidad solo se distinguia del resto del pueblo por sus ocupaciones y sus hábitos guerreros (2).

(1) Odisea, IV, 643. XI, 490.
(2) Odisea, XIV, 213.

*
* *

Hemos hecho notar anteriormeute que la introduccion del sistema monárquico entre los griegos fué una consecuencia ó efecto de sus aficiones guerreras; una vez despertadas éstas, hízose necesario nombrar un caudillo que condujese las huestes al combate. Sus atribuciones eran en Grecia sumamente limitadas; pero no tanto en las colonias greco-asiáticas, que, empeñadas casi incesantemente en guerras con los antiguos dueños del país, necesitaban un jefe revestido de poderes más amplios y de la autoridad necesaria para mantener y hacer valer los derechos verdaderos ó supuestos de los colonos. La existencia de la colonia hallábase en tan íntima relacion con la dignidad y el prestigio de su jefe, que el heredero de la corona debia precisamente estar adornado de relevantes prendas militares, y todo lo que se consideraba como positivamente defectuoso en un militar era tambien incompatible con la autoridad soberana. Así vimos antes que Neleo se negó á reconocer el derecho de su hermano mayor Medon á la sucesion en el trono, porque era cojo.

En sentir de los griegos un rey demasiado jóven no tenia el suficiente prestigio para contener la ambicion de los nobles, que no solo llegarian á ejercer la autoridad suprema, sino que en ciertos casos podrian despojar de sus dominios á un monarca semejante; por el contrario el príncipe que con la edad ha perdido el vigor y no tiene á su lado un hijo que robustezca su autoridad, solo podrá conservar su prestigio en el caso de hallarse dotado de extraordinaria penetracion y de gran experiencia. Únicamente cuando

se halla el cetro en manos vigorosas, no reconoce límite ni término la autoridad «de los reyes que los dioses inmortales engendran y sustentan.»

En esta época existia entre los griegos la creencia de que el pueblo debia aguantar, sin manifestar impaciencia, las injusticias de los reyes, siquiera se observen ya indicios de querer sacudir el yugo de semejante doctrina (1). De suerte que los únicos resortes que mueven la complicada máquina del mundo son los intereses de los reyes y de los grandes héroes, ante los cuales el pueblo calla y obedece; contribuyendo tan sólo, con una sumision ilimitada, á dar más brillo y aumentar el realce de los hechos y discursos que ejecutan los monarcas y sus nobles, tanto en la guerra como en la pacífica gestion de la cosa pública.

Dicho se está que el parecer del soberano es casi siempre obedecido; porque si bien celebra consejo con los príncipes y nobles, pocas veces se atreven éstos á contradecirle, sabiendo que no le agradan tales muestras de indisciplina; y lo propio sucede con el pueblo, que es admitido al consejo despues que el rey ha deliberado algun tiempo con los magnates. En cambio teníase especial cuidado de que estas sesiones terminasen antes de la puesta del sol, y que el pueblo estuviese durante la discusion comedido y tranquilo. Conocida la hora y lugar de la asamblea, sentábanse los nobles sobre piedras alrededor del soberano, y detras se colocaba, formando círculo, el pueblo. En seguida imponen los heraldos silencio, y entregan sucesivamente á los oradores el báculo, que es á la vez símbolo del permiso que se concede para usar de la palabra y distintivo del orador. Pero

(1) Odisea, IV, 690.

en estas asambleas todo es pura fórmula, ya que apénas se hace en ellas otra cosa que manifestar al pueblo la voluntad del rey ó darle á conocer sus mandatos soberanos. Y sin embargo, alguna vez permitíase tambien á los hijos del pueblo empuñar el baston oratorial, del que no hacian uso sino en casos excepcionales, y con prudencia suma, porque la intemperancia en estas peroraciones solia pagarse con una propina de palos ó cosa semejante, y por otra parte su entusiasmo por defender esta ó la otra cuestion no podia llegar á gran altura, dado que todo lo que á la plebe se permitia era manifestar su agrado ó su disgusto con respecto á los mandatos soberanos, que en último término obedecia de grado ó por fuerza. Esto no obstante, el príncipe ponia especial cuidado en alcanzar del pueblo una sumision espontánea, llevando por la persuasion al ánimo de todos el convencimiento de la bondad de sus disposiciones.

Los reyes helenos no tanto se distinguian de los nobles por su porte ó aparato exterior, cuanto por la autoridad suprema de que se hallaban revestidos. Por lo demás conversaban con ellos familiarmente como con sus iguales; invitábanles á su mesa para oir su consejo; y sin embargo su voluntad era siempre absoluta, y su voto decisivo (1). El rey hacia las funciones de sacerdote en las grandes solemnidades, celebraba por sí mismo los sacrificios en honor de los dioses, tanto en las públicas ceremonias como en las fiestas ordinarias del hogar, y tenia el mando supremo de los ejércitos en la guerra. Segun la importancia del caso, acompañábanle en sus expediciones militares los nobles, cierto número de voluntarios ó

---

(1) Iliada, IX, 70.

todos los hombres útiles del pueblo, sin distincion, puesto que todos estaban obligados á acudir al llamamiento de su soberano (1).

Por su parte el rey tenia el deber de conservar la paz en el país; de tratar á sus vasallos más como padre que como señor absoluto, evitando el que fuesen oprimidos, castigando los desafueros y premiando las buenas acciones. Hé aquí por qué en las poesías homéricas se designa comunmente á los reyes con el honroso título de *pastores de los pueblos*. «La gloria de un rey intachable y compasivo que, reinando sobre un pueblo numeroso y fuerte, practica la justicia, se remonta hasta el cielo: gracias á su buena administracion, la negra tierra produce trigo y cebada, los árboles están cargados de frutas, y la fecundidad de la oveja no disminuye, los peces del mar pululan, y los pueblos son dichosos bajo su cetro.» (2) En cambio en los sacrificios y en los convites reservábase para el rey la mejor parte; los nobles y las gentes del pueblo le manifestaban su adhesion y su respeto con frecuentes regalos, y le daban los subsidios necesarios para el sostenimiento del ejército en tiempo de guerra. Para el monarca era tambien la mejor y más preciosa parte del botin cogido al enemigo, siendo además el encargado de distribuir el resto entre los nobles, no segun su voluntad y capricho, sino más bien conforme al derecho de cada uno.

En las poesías homéricas preséntase la monarquía como una institucion divina que se halla colocada bajo la proteccion especial del dios de los cielos. Por eso los escritores griegos que florecieron algunos si-

---

(1) Iliada, XIII, 669, XXIV, 400. Odisea, XIV, 238.
(2) Odisea, XIX, 108.

glos despues que desaparecieron en Hellada los tronos, no sabian dar una explicacion satisfactoria del orígen de tan elevada institucion, cuyos atributos y facultades eran para ellos un verdadero enigma. Platon da á entender en uno de sus diálogos que los hombres habian investido con la dignidad régia á los que les enseñaron el uso del fuego y la construccion de viviendas, ó fueron sus primeros maestros en el manejo de las armas y en el cultivo de la tierra, para perpetuar así su agradecimiento por tan insignes beneficios (1). Y en su libro de las leyes hace notar que las familias pastoriles que se salvaron del diluvio subiéndose á las más altas cimas de las montañas, nombraron jefes á los hombres más ancianos, quienes de esta manera fundaron la monarquía legítima. Con el trascurso del tiempo, supone el mismo filósofo, uniéronse varias de estas familias, al objeto de emplear sus fuerzas comunes en el cultivo de la tierra, y como quiera que cada una tuviera sus particulares usos y costumbres, diéronse los ancianos á mantener entre ellos la unidad y la concordia por medio de leyes redactadas de comun acuerdo, constituyendo así un gobierno con atribuciones propias, que unas veces fué aristocrático y otras monárquico, bajo cuya direccion y amparo se fundaron ciudades en los valles y en las orillas del mar (2).

Para Aristóteles el fundamento de la soberanía régia, como de toda soberanía, es la preeminencia personal del gobernante sobre los gobernados. «En los tiempos heróicos no existian más que pequeñas comunidades, y eran poco frecuentes los hombres que

(1) Platon, Política, 274 y siguientes.
(2) Leyes, 678 á 680.

se distinguian por su virtud y su valor; por eso estos pocos se elevaban á la categoría de reyes, y el pueblo les prestaba espontánea obediencia. Pero la monarquía no puede subsistir sino en un pueblo capaz de someterse al mando de una familia que se haya señalado por sus virtudes. Así es que los primeros reyes fueron elegidos por la voluntad libre del pueblo, aunque esta prerogativa se hizo luego hereditaria para las sucesivas generaciones.» (1)

Los escritores griegos de épocas posteriores no podian comprender que una sola persona estuviese investida de ilimitados poderes, hasta el punto de que Tucidides opina que «la monarquía antigua no habia sido otra cosa que un gobierno paternal que gozaba de prerogativas honoríficas de antemano determinadas.» (2) Aristóteles establece una separacion perfecta entre despotismo y soberanía régia; compara esta última con la autoridad del padre sobre sus hijos ó con la del anciano sobre su tribu, y es de parecer que los reyes helenos eran únicamente caudillos del pueblo, que tenian la mision de dirigir las tropas en la guerra, ofrecer los sacrificios á los dioses y dirimir los pleitos (3).

*

* *

En los diminutos estados helenos, las luchas y contiendas exteriores eran tan frecuentes como las disputas y litigios de unos ciudadanos con otros. Los griegos eran de carácter arrebatado y ligero en de-

---

(1) Aristóteles, Política, III, 9, 10, 7. V, 8, 22.
(2) Tucidides, I, 13.
(3) Aristóteles, l. c.

masía; impetuosos, prontos á montar en cólera y exsivamente sensibles á los humanos afectos; así vemos que no pocas veces hace Homero derramar lágrimas á sus héroes. Añádase á esto que todos iban armados, áun durante las ordinarias ocupaciones de la vida, y se comprenderá que la violencia, el asesinato y los más brutales atropellos estuviesen á la órden del dia (1). El hombre tenia que buscar los medios para su propia defensa, y las mujeres y los niños veíanse abandonados y en el mayor desamparo, cuando les faltaba la eficaz proteccion del esposo ó del padre. Nadie podia verse libre de injusticia ó alcanzar reparacion en sus derechos sin el concurso de poderosos amigos, compañeros ó parientes. No obstante, podia cualquier ciudadano acudir al rey en demanda de justicia, y como un nuevo signo de cívica moralidad y cultura debemos hacer notar, que el padre de familia no ejercia absoluto dominio sobre los suyos, antes por el contrario, se hacia justicia á todos los individuos del Estado segun los antiguos usos y tradiciones del país.

A pesar de estas garantías, ni el estado ni el rey eran de ordinario los encargados de imponer al asesino el merecido castigo: por regla general se encargaban de hacer justicia á la víctima sus propios parientes, cuya venganza era tan segura, que para evitar el golpe no tenia el culpable más remedio que abandonar la comarca. Y cuéntese que pocas veces dejaba de aplicarse esta pena del Talion, áun en los casos en que la víctima era pobre y carecia de parientes y amigos, dado que este deber era para todos sagrado, y su cumplimiento fácil en extremo, puesto

---

(1) Tucidides, 1, 6.

que el Estado retiraba por completo su proteccion al asesino, fomentando así la sed de venganza que ardia en los pechos contrarios (1). Por eso el asesino, si no poseia cuantiosos medios de fortuna, veíase casi siempre obligado á abandonar el país, segun repetidas veces se hace notar en las poesías homéricas.

Pero aún habia otro medio, tal vez más seguro de evitar la venganza, que consistia en sobornar á los parientes de la víctima, y comprar su voluntad por medio de ricos presentes y regalos. Mediante esta satisfaccion pecuniaria renunciaba el padre á vengar la muerte de su hijo, el hermano olvidaba la sangre de su hermano, villanamente derramada, y el asesino podia continuar viviendo en el país con los mismos derechos y consideraciones que antes (2). Una vez satisfecho por el asesino el precio de la expiacion convenido con los parientes de la víctima, quedaba aquél bajo la proteccion del Estado, perdian los segundos *ipso facto* todos sus derechos sobre él, y nadie volvia á turbar su reposo (3).

El rey se hallaba investido en tiempo de paz y de guerra de los más ámplios poderes para imponer toda clase de penas y para resolver pleitos y litigios, siendo inapelable su sentencia. De ordinario daba él mismo sus fallos en las asambleas del pueblo ó los hacia conocer por medio de personas autorizadas y escogidas entre los más ancianos de la nobleza, ó sea entre los gerontes de más notoria reputacion y experiencia; por eso se hace frecuente mencion en las poesías homéricas del *agorá* ó asamblea del pueblo en que se

(1) Odisea, XXIII, 118. XXIV, 433.
(2) Iliada, IX, 631.
(3) Iliada, XVIII, 498.

resolvian los *zémistes* ó casos de derecho conforme á uso antiguo (1).

Sentábanse los gerontes que constituian el tribunal sobre unas piedras dispuestas al efecto en el mismo lugar donde se celebraban las asambleas populares, y allí comparecian demandantes y acusados con sus respectivos testigos, siendo digno de observacion el hecho de que no pocas veces se prolongaban estos litigios casi dias enteros, pues se dice que los gerontes se retiraban muy tarde á sus hogares y permanecian largo tiempo sin comer. El pueblo asistia á estos litigios y demostraba con estrepitosas interrupciones sus simpatías por una y otra parte, de suerte que los heraldos se veian á veces precisados á intervenir para restablecer la tranquilidad y el silencio. Los jueces daban sus fallos en conformidad con las leyes del país y los usos recibidos de la tradicion, dado que el quebrantamiento del derecho era considerado como un gravísimo delito que nunca dejaba de provocar la cólera de los dioses, y se tenia por seguro que Júpiter nunca dejaba impune el perjurio, y castigaba las infracciones del derecho en los tribunales enviando plagas sobre toda la comarca. Eso no obstaba, sin embargo, para que la parte agraviada ofreciese á los gerontes ricos dones en dinero cuando pronunciaban sentencia favorable á su causa (2).

*
* *

Los príncipes y nobles de la antigua Hellada pa-

---

(1) Iliada, II, 391. XV, 348 y siguientes. XX, 4. Odisea, II, 69. XII, 440.

(2) Iliada, XVIII, 507. Véase Hesiodo, Trabajos y dias, 27 á 36.

san su regocijada existencia en medio de los placeres de la mesa, en las tumultuosas algaradas de la caza ó entre los azares de la guerra. De ordinario reuníanse los magnates helenos desde muy temprano en el hogar régio, y allí pasaban en banquetes y francachelas una gran parte del dia, y no pocas veces, tras un breve descanso, durante el cual se retiraban á sus respectivos hogares, volvíanse á reunir para continuar su interrumpido jolgorio y pasar la noche comiendo y bebiendo vino mezclado con agua, segun era costumbre entre los griegos. Los trovadores amenizaban estas fiestas con canciones en que, de ordinario, se conmemoraban los hechos de los antiguos héroes.

Análogas eran las ocupaciones de los jóvenes oriundos de la nobleza helena. Ejercitábanse en el baile y en el manejo de las armas; jugaban á los dados ó salian á la caza de leones, jabalíes, corzos, cabras monteses y liebres, sirviéndose de perros adiestrados al efecto; otras veces equipaban buques con que sorprendian alguna poblacion indefensa al objeto de entregarla al saqueo, ó bien se ocupaban en ejercicios militares. En aquellos tiempos no se tenia por acto criminal ni deshonroso el atacar á un pueblo con el que no se mantenian relaciones amistosas, ni se hacia escrúpulo de emplear la fuerza ó la astucia con objeto de apoderarse de sus riquezas y haberes (1).

Los griegos apénas hacian uso del arco, que como hemos observado en su lugar, era el arma predilecta de los indios, iranios, egipcios y de casi todos los pueblos del Asia central. Es verdad que Hércules ejecutó con el arco sus más famosas hazañas, y que todavía, en la época á que nos referimos, los buenos

(1) Como claramente se ve por la Odisea, XXI, 397.

tiradores gozaban de grandísimo prestigio en toda la Grecia; pero los héroes de más renombre prefieren la lucha á corta distancia valiéndose de la lanza. Pesada armadura compuesta de yelmo, coraza y calzones metálicos cubre su cuerpo, y su principal habilidad consiste en arrojar la lanza con tal vigor que atraviese á la vez el escudo y la coraza del contrario, ya que sólo en casos apurados la emplean para herir á golpe. Cuando se rompia la lanza, echaban mano de la espada, y á falta de ésta se valian de piedras. Los caudillos, para animar á sus huestes, marchan siempre á la cabeza del ejército, montados en carros, que se mueven tirados por briosos corceles, bajo la direccion de hábiles aurigas, aunque no sabemos si los griegos usaban ya esta costumbre al tomar posesion de Hellada, en cuyo caso pudieron aprenderla de los indios é iranios, ó si la tomaron de los lidios y misios, que como los troyanos, eran excelentes ginetes y tenian una caballería tan hermosa como bien adiestrada.

Toda la vitalidad del pueblo heleno de esta época se hallaba concentrada en la guerra. No habia ocupacion más honrosa que la del guerrero, especialmente en las colonias greco-asiáticas, donde puede decirse era la única profesion que en algo se estimaba, dado que la agricultura y el pastoreo se reputaban por ocupaciones viles y despreciables. Felizmente aquella bélica actividad estaba casi limitada á pequeñas escaramuzas y combates sin importancia, cuyo principal objeto era la defensa de sus hogares y de los santuarios de sus dioses; y gracias á eso, el movimiento militar, más que á corromper ó enervar las costumbres, contribuia á mantener vivo el sentimiento de la libertad en el indivíduo, y á despertar

en el pueblo la idea del derecho individual; por lo que con entera verdad puede asegurarse que el sentimiento elevado y noble que caracteriza á este pueblo, es en gran parte producto de aquella incesante lucha y de la inquebrantable constancia con que defendió su libertad y su independencia, así como la integridad de sus tradicionales instituciones.

Obsérvase esta tendencia del sentimiento nacional de los helenos en la vida de sus héroes, que por medio de la guerra, más aspiraban á alcanzar gloria y honor entre los hombres, que botin y riquezas. El héroe griego preferia una muerte honrosa, aunque fuese temprana, á una vida larga pasada en la oscuridad y sin gloria; por eso les vemos trabajar con empeño por sobrepujar á sus compañeros de armas y lograr que el recuerdo de sus hechos se perpetúe en los cantos populares ó en las composiciones del poeta. Al logro de este resultado dirigen todos sus esfuerzos, y áun en los más sérios combates no pierden de vista que á su lado luchan otros caudillos que tratan de oscurecer su gloria.

El valor de los héroes helenos afecta no obstante un carácter especial que no parece estar en armonía con estas aspiraciones. No miden sus fuerzas con cualquiera ni aceptan la lucha cuando tienen seguridad de sufrir un descalabro; dando claramente á entender con su conducta que no poseen la impasible frialdad ó indiferencia con que los grandes héroes de otros pueblos afrontan los peligros más terribles y áun la muerte, ni aquella indomable y loca valentía de que se hallan poseidas ciertas tribus y pueblos salvajes en el momento de entrar en combate. Antes por el contrario, vemos que los más animosos caudillos griegos se sienten con frecuencia dominados por el

miedo y sobrecogidos por el espanto, y no consideran afrentoso el retroceder ante un enemigo más poderoso y abandonar el campo. La habilidad y la astucia son entre los héroes griegos cualidades tan estimables y tan honrosas como el valor más impasible. Por eso las cualidades que en sentir de los griegos debian adornar á un verdadero soldado, eran una gran prudencia y una imperturbable presencia de ánimo en la lucha; y la divinidad que especialmente invocaban en los combates era la prudente y sábia Minerva, cuya proteccion se tenia por más eficaz que la del impetuoso Ares. Homero, al describir estos caractéres del héroe y del guerrero entre los griegos, no ha hecho otra cosa que trazar bocetos tomados del natural, segun claramente se desprende de mil tradiciones y se halla confirmado por la historia de épocas más modernas.

Pero el valor, la fuerza, la destreza y la prudencia en su más alto grado consideradas, no completan el cuadro de las virtudes y cualidades que debian adornar al caudillo griego; sabiduría en el consejo y maestría en el uso de la palabra, eran dotes que no debian faltar en un buen jefe, y que especialmente se exigian en los nobles y en los príncipes, que más que nadie habian menester de esos dotes naturales, á fin de poder exponer en las asambleas las supremas resoluciones y defender con la debida energía sus actos y sus mandatos para mover al pueblo á la sumision y á la obediencia.

El buen monarca heleno debia ser fuerte y animoso en el combate; sábio en el consejo y elocuente en las asambleas del pueblo. Así se dice en la Teogonía: «Cuando nacen los reyes que los dioses alimentan, las musas hijas del gran Júpiter, que contemplan

su nacimiento, derraman sobre su lengua un rocío dulce, en virtud del cual fluyen como la miel las palabras de su boca. Los pueblos fijan en él sus miradas cuando pronuncia una sentencia recta y equitativa. Inteligente en los negocios y fuerte en el uso de la palabra, resuelve con notable facilidad los grandes litigios; pues los reyes han recibido la inteligencia para dar, sin esfuerzo, la debida satisfaccion al hombre del pueblo que ha sufrido una injuria y tranquilizar su ánimo con suaves palabras. Por eso cuando el rey sale por la ciudad todos le veneran, como á un dios, con respetuoso acatamiento y en las asambleas descuella tambien su persona sobre las de todos los presentes.» (1)

Si fijamos nuestra consideracion en el carácter de sociabilidad, en la índole casi comunista y en la publicidad que afectaban todos los actos y manifestaciones de la vida entre los colonos de las ciudades greco-asiáticas, no debe maravillarnos que se exigiese á sus reyes el don de la elocuencia, ó á lo ménos facilidad en el uso de la palabra. Los nobles hacen vida comun con el rey, dado que no sólo comen á su mesa, sino que con él se ejercitan en el manejo de las armas, van á caza y emprenden otras expediciones; de ordinario el príncipe anuncia por sí mismo al pueblo sus mandatos y soberanas decisiones, y todo esto exigia una gran maestría en el uso del lenguaje. Los nobles debian estar igualmente versados en la oratoria, por ser no pocas veces los encargados de trasmitir al pueblo las órdenes del soberano, de presidir las asambleas públicas y formar los tribunales de justicia.

Costumbres análogas se encuentran en los co-

(1) Teogonía, 82 y siguientes.

mienzos de la vida política entre los árabes, israelitas y germanos; pero nunca llegaron á adquirir una forma completa y bien desarrollada ó desaparecieron con el trascurso del tiempo, mientras que en el Estado griego no solamente llegaron á constituir la base del organismo social, sino que, por su extraordinaria importancia, ejercieron un influjo decisivo en todas las manifestaciones de la vida pública. Ya en la infancia de la sociedad helena presentan estas instituciones un desarrollo que nunca alcanzaron en otras partes, y en la firmeza con que el pueblo las mantenia se dejaba entrever su importancia para lo futuro.

Pero no debe buscarse el orígen de este carácter nacional únicamente en la tendencia del pueblo á la sociabilidad, á la vida comun, en su pasion por hablar, ó en el singular interés con que seguia el curso de un debate, particularmente si presentaba cierto carácter dramático y plástico, á lo cual se prestaba maravillosamente su hermoso idioma; es bien seguro que la costumbre de pasar la mayor parte de la vida en la morada del soberano y en el lugar donde se celebraban las asambleas públicas no habria subsistido mucho tiempo, ni ménos habria llegado á ser la base fundamental del organismo del Estado, si los griegos hubiesen vivido desparramados por comarcas extensas y de carácter uniforme; si aquellas ciudadelas levantadas sobre empinadas rocas no hubiesen á la vez servido de refugio á los moradores del valle y de centro hácia el cual convergia toda la vida social; si los labradores, acometidos con harta frecuencia por los pastores y bandidos que albergaban las escarpadas montañas del país, no se hubiesen visto en la necesidad de establecer sus viviendas en las inmediaciones de aquellas fortalezas que les servian de asilo

y de amparo, formando así ciudades relativamente populosas, y si, por último, como consecuencia de estas condiciones topográficas, los estados helenos no hubiesen permanecido encerrados en límites estrechísimos, como que por lo general no traspasaban los de una sola provincia. La situacion y todas las condiciones bajo las cuales vivian los nuevos estados griegos de la costa asiática eran lo más á propósito para fomentar y sostener esta mancomunidad de intereses, dado que los colonos veíanse precisados á defender sin cesar la estrecha faja de tierra que comprendian sus dominios contra los ataques de los indígenas ó de sus dueños anteriores y á refugiarse á cada momento dentro de los muros de las poblaciones.

*
* *

Los efectos de la estrecha union que predominaba en los diversos elementos que abraza el Estado heleno se manifiestan, de la misma manera, en otros actos de la vida. Así vemos que los héroes de Homero nunca pierden de vista el juicio que llegarán á formar los hombres de sus acciones, y no pocas veces, cuando se dejan arrastrar con demasiada violencia por las pasiones ó desordenados afectos de su espíritu, se les trae á la memoria ese juez severo que les contempla, y que en la economía moral de aquella época desempeña casi el papel de la conciencia.

Si bajo este punto de vista era de la más alta importancia la mancomunidad de intereses en la sociedad civil, aún la tenia mayor y de más trascendentales efectos, considerada en la asociacion individual, en la familia. No debemos buscar en otra causa la nobleza de sentimientos y la pureza de aspiraciones

que realzan la vida doméstica entre los griegos de los primeros tiempos. Érales completamente desconocida la poligamia, y el matrimonio está fundado en la relacion íntima del hombre y de la mujer, en la unidad de miras de ambos cónyuges, en el respeto que el hombre profesa á la esposa y en la fidelidad que ésta guarda al primero (1). La adúltera quedaba siempre deshonrada en el concepto de los hombres; por eso Helena se llama á sí misma en los cantos homéricos mujer impúdica y despreciable; como que segun el concepto griego, el más bello adorno de la mujer es un amor entrañable hácia su esposo y una fidelidad á toda prueba. En cuanto á la fidelidad del hombre, no eran tan severos ni la daban demasiada importancia. Antes por el contrario, cuando se hallaba en la guerra, lejos del hogar doméstico, le estaba permitido mantener trato con los prisioneros del sexo femenino ó con las esclavas que más le agradasen, y dicho se está que, segun la creencia de aquellos tiempos, no habia en ese acto la más leve transgresion de la fidelidad conyugal ó de los deberes matrimoniales.

Los padres se encargaban de elegir esposa para sus hijos, siquiera las doncellas fuesen libres en aceptar ó no el esposo que les proponian los autores de sus dias (2). Pero en realidad de verdad, entre los griegos, de la misma manera que entre los indios, el hombre tenia que comprar á su futura cónyuge, á lo ménos hasta la época de que venimos hablando. En los poemas homéricos se dice expresamente que el novio pretendia la mano de su amada por medio de regalos y dones, y era frecuente ver que los padres

(1) Odisea, VI, 181. Iliada, IX, 341.
(2) Iliada, IX, 394. Odisea, IV, 10.

otorgaban la mano de su hija al que más ricos presentes habia ofrecido, siendo costumbre admitida que aquéllos regalasen á la novia un dote proporcionado á su fortuna.

Llegado el dia de la boda era conducida la novia á su nueva morada con brillante cortejo, en medio de jóvenes que bailaban al compás de la cancion nupcial, y precedida de indivíduos que, con antorchas en la mano, abrian paso á la comitiva (1). Celebrábase luego un banquete en el que se servian terneras, vacas y cerdos, siendo condicion precisa la de que los convidados se presentasen con vestidos blancos.

En el hogar doméstico la dama griega era respetada, ejercia autoridad y vigilancia sobre las esclavas, en cuya compañía hilaba, tejia y ejecutaba diversos trabajos, propios de su sexo; pero no vivia aislada de la sociedad ni mucho ménos excluida de todo trato con los hombres, antes bien conversaba con las personas que visitaban á su esposo, tomaba parte en sus discusiones, y su opinion era siempre escuchada con respetuoso agrado. En general la mujer griega gozaba de gran influencia no sólo en el hogar doméstico, sino hasta en la marcha de los negocios públicos, como claramente se desprende de numerosos mitos y leyendas en que las mujeres hacen un papel importante, y como lo da á entender aún más claramente el número considerable de divinidades femeninas á que daban culto.

La educacion de los hijos constituia uno de los primeros y más principales cuidados de los padres; en tales términos que áun los engendrados por el hombre fuera de matrimonio se educaban con los hijos le-

---

(1) Iliada, XVIII, 491.

gítimos. La herencia paterna se repartia entre la prole á partes iguales sacadas á la suerte, entrando en este sorteo los hijos bastardos, aunque su parte era siempre menor que la de los legítimos.

Por lo general los hijos siguen la carrera ó profesion del padre, siendo digno de observacion que los engendrados por un hombre libre en una esclava, nacian libres (1). Los hijos debian amor y respeto á los autores de sus dias, de la misma manera que el jóven tenia el deber de guardar consideracion al anciano. Por eso vemos que, en sentir de los antiguos helenos, la maldicion paterna era la mayor desgracia que podia sobrevenir á un hombre, y se creia como cosa segura que sus efectos desastrosos alcanzaban hasta la tercera y cuarta generacion. En conformidad con esta doctrina, imponíase á los hijos el ineludible deber de vengar la muerte del padre, con lo cual, segun vimos antes, se demuestra bien á las claras la importancia que los griegos daban á los lazos de la sangre, que imponian á los parientes todos la obligacion de vengar la muerte dada, por medios violentos ó reprobados, á un individuo de su seno. Sin duda para hacer resaltar mejor esta mancomunidad de intereses entre los diversos elementos de una familia, se establecieron las fratrias ó asociaciones de parentesco que nos describen los poemas homéricos como gremios intermedios entre la sociedad civil y la familia.

*
* *

La moral de estos tiempos presentaba, al lado de

(1) Odisea, XIV, 201 y siguientes.

los principios que sancionaban la más sanguinaria venganza, hermosos rasgos de humanidad y dulzura, comparables á las sábias leyes porque se regia la familia doméstica. Premiábase con grandes elogios la amistad, y esta hermosa virtud inspiró á muchos griegos los más heróicos sacrificios. El corazon del hombre noble, se decia, ha de ser benigno y accesible á las súplicas del que su auxilio implora; pues las súplicas son hijas del gran Júpiter que presentan ante el trono de los inmortales los ruegos del que á su vez las escucha en la tierra; por otra parte, las pasiones deben tener su medida, pues que la venganza nunca debe ser mayor que la injuria, sino más bien proporcionada á ésta.

Pero esto no obstaba para que se sancionasen y declarasen buenos todos los medios empleados contra el enemigo, desde la astucia y el ardid, hasta los crímenes más reprobados, y para que se declarase inocente el acto de atacar islas y ciudades extranjeras para ejercer en sus moradores toda suerte de violencias. Asimismo se trataba con excesiva dureza á los vencidos, áun á los que habiendo ya depuesto las armas no ofrecian resistencia ni peligro de ninguna clase, y lo que es peor, á sus mujeres é hijos. Por regla general los prisioneros varones eran degollados ó reducidos á esclavitud, siendo empleados en el servicio de sus vencedores, como sucedia con las mujeres y los niños, ó de nuevo vendidos á los traficantes de carne humana. Su crueldad se extremaba hasta el punto de mutilar los cadáveres de los vencidos ó degollar á sangre fria cierto número de prisioneros, para quemarlos con los cuerpos de sus compatriotas muertos en la pelea.

Por eso vemos que los pueblos vecinos de los grie-

gos, en esta época, sólo podian librarse de sus vandálicas correrías y de sus ambiciosas pretensiones por medio de convenios solemnemente celebrados bajo religioso juramento. Para ratificar estos tratados ofrecíase un cordero blanco á Júpiter, otro á Helios, y uno negro en honor de la madre tierra, de tal suerte que la sangre de las víctimas se mezclase con el polvo. En seguida prestaban los respectivos monarcas ó caudillos solemne juramento de observar el tratado, invocando al rey de los reyes, Júpiter, al dios solar cuya mirada todo lo abarca, á los númenes de los rios, á la Madre tierra y á los severos jueces encargados de castigar en el Hades tenebroso á las almas de los hombres que en el mundo quebrantaron sus juramentos. Presentábase acto contínuo á los dioses una libacion de vino, y todos los presentes les pedian que hiciesen correr por el suelo los sesos del que faltase á lo jurado juntamente con la sangre de sus hijos, de la misma manera que corria aquel vino, y que sus mujeres fuesen deshonradas por extraños.

La sociedad griega de esta época adolecia de otros muchos defectos igualmente graves. Las leyes no dispensaban proteccion alguna á los ciudadanos que por cualquier circunstancia vivian fuera de su pátria, ni siquiera á los heraldos; así es que todo extranjero podia ser reducido á esclavitud, y áun muerto impunemente si no le dispensaba su proteccion algun ciudadano del país en que accidentalmente se hallaba. Pero al propio tiempo considerábase como una grave falta contra la moral el no proteger á los extranjeros, ó en general, á las personas que pedian hospitalidad, y pasaba por ruin y miserable el que cerraba sus puertas al extranjero que pedia asilo, dado que se tenia por seguro que los caminantes, peregrinos y

mendigos se hallaban bajo la proteccion especial del padre de los dioses. Para no caer en tan deshonrosa nota se apresuraba todo el mundo á dar hospitalidad al extranjero, y hasta se tenia por una inconveniencia el preguntar su nombre y su procedencia, á lo ménos en los primeros momentos de su permanencia en la casa.

Consecuentes con esta práctica de la hospitalidad, los helenos de los primeros siglos nunca despedian á un caminante sin un regalo proporcionado á su riqueza, aunque por eso mismo estaban seguros de encontrar igual acogida en la casa del extranjero. De esta manera la hospitalidad constituia un lazo de permanentes relaciones entre los pueblos más distantes, y era un precioso manantial de inapreciables beneficios que se trasmitia de padres á hijos, y cuya benéfica influencia se dejaba sentir hasta en las luchas más intestinas, dado que si los que habian vivido, como anfitrion y huésped, bajo un mismo techo se encontraban en la pelea no se atacaban, antes bien, separándose en términos amistosos, iban á buscar otro contrario.

El extranjero que en demanda de auxilio se sentaba sobre las cenizas del hogar ajeno, adquiria por este sólo hecho incuestionable derecho á la proteccion que solicitaba; asimismo podia permanecer en la casa cuyo dueño contraia *ipso facto* la obligacion de defender al solicitante de sus perseguidores, puesto que en virtud de la ceremonia indicada, debia, hasta cierto punto, considerársele como indivíduo de la familia.

IV.

LOS CANTOS HERÓICOS.

La poesía, en todas sus manifestaciones, tiene por fundamento y punto de partida la religion. Por eso observamos que los griegos, lo mismo que los indios y casi todos los pueblos de la antigüedad, celebraban sus sacrificios con acompañamiento de himnos. En otro lugar de nuestra obra hicimos notar cómo los arios que moraban á orillas del Indo, ponian especialísimo cuidado en dirigir sus plegarias á los dioses en tiempo oportuno, y los iranios atribuian á ciertas jaculatorias y oraciones la virtud de ahuyentar á los malos espíritus. Así la leyenda griega supone que los primeros hombres que cantaron himnos en honor de los dioses, ó sea Orfeo y Thamyris, vivian en las inmediaciones de la montaña de los dioses, al pié del Olimpo, que era sin duda el lugar más adecuado para entonar semejantes canciones (1).

---

(1) Segun todas las probabilidades, Lino, Himeneo y Yalemo, más bien que personajes reales, son ideales ó personificaciones imaginadas por la tradicion. Sobre Marsias, Olimpo y Hiagnis hemos hablado en otro lugar de nuestra obra, y Olen es un personaje originario de Licia.

Entre los griegos, de la misma manera que entre los indios, habia familias encargadas de cantar estos himnos durante los sacrificios, ya para invocar la proteccion de los dioses, ya tambien para dirigirles alabanzas; y estas familias conservaban con intachable fidelidad aquellos himnos, tal vez compuestos para invocar la proteccion divina en favor de algun atribulado príncipe en un sacrificio ofrecido por el mismo, los modificaban segun las circunstancias, y componian otros nuevos, enriqueciendo así la coleccion de cantos religiosos, base de la literatura pátria. Con el trascurso del tiempo se dió tal importancia á esta ocupacion, que no pocas familias, como la de los eumólpidas y panfidas de Atica, adquirieron con ella envidiable renombre.

Pero más tarde, y sucesivamente, adoptaron estas familias cantoras el tono solemne y elevado que mejor convenia á la majestad de los dioses, y emplearon en sus himnos la forma rítmica y cadenciosa, perfeccionada despues con la invencion de ciertas medidas ó tonos musicales adecuados á las modulaciones características del lenguaje y á los conceptos expresados en la composicion.

El primitivo entusiasmo que despertaban las musas en el ánimo de estos cantores, se fué trasformando en una especie de inspiracion, ó más bien habilidad artística perfeccionada con la práctica, en un principio vinculada en un corto número de cantores que eran llamados á ejercer su profesion en determinadas ocasiones, como cuando se necesitaba implorar la gracia ó proteccion de los dioses, y en las fiestas y sacrificios con que se honraba á los inmortales.

Cuando el movimiento guerrero, anteriormente descrito, trasformó las costumbres pacíficas de los

pastores montañeses y dió más variedad á la vida monótona de los agricultores del valle; cuando inquietos caudillos impusieron su autoridad y sus leyes á unos y otros; cuando los jefes de aquel gigantesco movimiento se pusieron el frente de los nuevos estados y pequeñas soberanías que fundaron en las islas del Egeo y en las costas asiáticas que dan á las mismas aguas, y en todas partes nació un loco afan de novedades y trasformaciones; entonces se abrió tambien un nuevo campo á la mision de los cantores que á la sazon servian únicamente para amenizar las fiestas religiosas. Los nuevos príncipes se aficionaron á la vida bulliciosa y celebraban frecuentes banquetes á los que invitaban á sus nobles y compañeros de armas. De ordinario se ofrecia un sacrificio antes de dar comienzo á la profana fiesta, y con tal motivo se hacia tomar parte á los bardos en el banquete á fin de oir una vez más sus himnos.

De esta manera y por tan natural procedimiento aquellos cantos fueron perdiendo su carácter exclusivamente religioso; ya no tenian por único objeto elevar el alma de los oyentes á la region de los inmortales fomentando su devocion y recogimiento, dar expresion y carácter á la ceremonia piadosa; antes por el contrario debian servir para alegrar y dar expansion al ánimo en un acto puramente profano; fué por tanto necesario cambiar el tono solemne, pomposo y elevado del himno religioso por otro más expansivo, detallado y bullicioso. Estas canciones no iban encaminadas á invocar á los dioses con el recogimiento y piadoso temor que á la oracion acompañan; tenian más bien por objeto pregonar sus alabanzas por los hechos que en beneficio de los hombres realizaban; de suerte que la entonacion lírica de los

himnos religiosos tomaba en estas canciones un aire épico más animado.

Con el trascurso del tiempo no sólo se modificó la forma sino tambien los asuntos objeto de aquellos cantos. Los príncipes y los guerreros que vivian casi constantemente en los campos de batalla, para quienes no habia otra ocupacion que la guerra, ni aspiracion más alta que la de vencer al extraño, tenian tambien sus canciones favoritas y apropiadas en que se ensalzaban las hazañas y combates de los dioses, ó se hacia memoria de los gloriosos hechos de los antiguos héroes que se presentaban como modelos dignos de imitacion á los modernos, se contaban sus trabajos, sus combates y las aventuras de su azarosa existencia.

Abundaban muy especialmente estas canciones guerreras en las colonias greco-asiáticas que, por su singular situacion, tenian hartas y frecuentes ocasiones de emplearlas en los campos de batalla, pues nada podia halagar y conmover mejor que estos patrióticos himnos el ánimo impresionable, vivo y altamente susceptible de aquella raza esencialmente guerrera; que consideraba la naturaleza entera como un conjunto animado por innumerables espíritus que le comunican vida; que escuchaba con sin igual interés las palabras de los bardos como si aquellos reprodujesen con exacta fidelidad los sentimientos que yacian escondidos en su pecho.

Los poemas homéricos nos presentan algunos de estos bardos ocupados en cantar las alabanzas de los dioses y de los más famosos héroes, en las córtes de los reyes helenos, donde se les miraba con cierto respeto, y sin duda teniendo en cuenta el orígen religioso de aquellos himnos que en un principio se can-

taban únicamente durante las ceremonias del culto, se consideraba el oficio de bardo como una institucion sagrada (1). Creíase que los dioses y los héroes no podian ménos de proteger al hombre que se ocupaba en pregonar sus alabanzas y dar á conocer sus glorias; y por eso Agamemnon deja encomendado el cuidado de su mujer é hijos á un trovador, en el momento de partir á la troyana guerra.

En los convites de los príncipes empiezan los bardos su tarea invocando la proteccion de una divinidad cualquiera, á cuya alabanza van dirigidas las primeras palabras ó estrofas de su encanto (2), pasando en seguida á exponer las hazañas de los dioses y los grandes hechos de los héroes, cuyo canto acompañan con los acordes de la forminge (3).

Tambien estas canciones patrióticas en honor de los dioses y de los héroes se trasmitian por tradicion de padres á hijos, como antes sucedia con los himnos religiosos, en determinadas familias de bardos, que las consideraban como exclusivo patrimonio suyo. A éste propósito conviene tener presente que en los tiempos á que referimos nuestras consideraciones no se conocia otro medio, para trasmitir á las generaciones venideras hechos ó sucesos importantes, que la tradicion oral. Así un bardo trasmitia á su prole su coleccion de cantos que, multiplicada aquella, llegaba á ser muy luego del dominio de una corporacion entera, y de esta suerte se aseguraba más y más su perfecta conservacion.

---

(1) Odisea, XXII, 345.

(2) Los himnos á que se da el nombre de homéricos son, en una gran parte al ménos, introducciones breves de esta naturaleza. Véase Tucidides, III, 104.

(3) Véase Odisea, VIII, 266. Iliada, IX, 190.

Pero debe observarse que estos himnos, loas y cantos, precisamente por ser patrimonio de ciertas familias, sólo podian aprenderse ingresando en la corporacion de los cantores, entrando á formar parte de esas familias privilegiadas, únicas que conocian el secreto de la música y del canto en aquella época. Por esta razon los discípulos que admitia en su escuela un maestro famoso, considerábanse desde luego como hijos de la familia de que aquel era jefe; de suerte que la adopcion valia en este caso tanto como la generacion, y la escuela venia á identificarse con la familia, aunque siempre se miraba esta como base y fundamento de aquella.

En la isla de Samos llama nuestra atencion la familia de los creofilidas, descendientes del gran bardo y maestro Creofilo. Hácia el año 800 ó sea en la época en que Licurgo redactaba la constitucion de Esparta, figuran ya varios individuos de esta familia cuyo nombre aparece en las tradiciones del país hasta el año 500 antes de nuestra era (1). En la de Chios floreció por la misma época otra generacion de cantores que, por considerarse originaria en línea recta nada ménos que de Homero, tomaron el nombre de homeridas y de la cual, subsistian igualmente restos hácia el año 500 antes de la era cristiana (2). Apropósito de lo mismo se dice en los Escolios al mencionado pasaje de Píndaro que, «en los tiempos antiguos se daba el nombre de homeridas á los descendientes

(1) Heracl. Pontic. Fragm. II. Diógenes Laercio, VIII, 1, 2. Suidas, *Pitagóras*.

(2) Píndaro, Nem. II, 1. Estrabon hace notar esta misma circunstancia, (545); y noticias más detalladas sobre los homéridas pueden verse en Helanico, Frag. 55. Acusilao, Fragm. 31, ed. de Müller; Platon, Fedr., 252 y Rep. 599. Harpocration, *Homéridai*.

de la familia de Homero que tuvieron el privilegio de cantar las poesías del ilustre vate, que habian recibido por herencia de familia *(ek diadojês):* más tarde llamóse tambien homeridas á los rapsodistas, siquiera no pudiesen aspirar á la gloria de ser verdaderos descendientes de Homero.»

Las familias de bardos que florecieron en las colonias greco-asiáticas, fueron verdaderas depositarias de todas las tradiciones y leyendas que constituian á la sazon el tesoro poético-literario de la Grecia entera. Segun vimos anteriormente en las islas de Lesbos, Chios y Samos, como en las ciudades de la costa, habíanse establecido emigrados procedentes de todas las comarcas de Hellada, desde el Olimpo hasta Pylos y, como era natural, cada grupo aportó las peculiares tradiciones de su distrito, los recuerdos de sus antepasados y la memoria de las hazañas de los héroes que le dieron fama y renombre. De esta suerte se fundieron casi en un solo cuerpo, obligadas por la estrechez del espacio en que se movian, las tradiciones y leyendas de Gyrton y Elatea, del Ossa y del Pelion, de Ferae y de Pthia; de la costa locrense y de los montañosos distritos de Focea, de Atica y Salamina; de Argos y Micena, de Lacedemonia y de Pylos, dado que todos estos distritos se hallaban representados en las colonias de Anatolia. Muy luego los bardos y sus escuelas aprendieron estas leyendas de boca del pueblo y de los príncipes y caudillos que conservaban la memoria de sus antepasados ó de sus hazañas, y haciendo suyo tan preciado tesoro le ordenaron, le acrecentaron con elementos nuevos y le sustrajeron á toda suerte de cambios y mutilaciones.

Nada más natural que los príncipes y caudillos de los nuevos estados escuchasen con especial placer, en

sus banquetes y fiestas, los cantos en que se ensalzaban los hechos de sus antepasados, se conmemoraban sus gloriosas hazañas y se tributaban alabanzas á su familia y descendencia. En realidad de verdad no habia asunto que con más fuerza y viveza conmoviese el ánimo del bardo, á la vez que despertaba interés en los oyentes, que los heróicos esfuerzos con que sus antepasados conquistaron aquel suelo que era para ellos segunda pátria, y las penalidades y horribles contratiempos que en la expedicion troyana sufrieron; porque ellos sabian perfectamente que los conquistadores de aquel suelo eran, á la vez que antepasados suyos, descendientes de Agamemnon y Menelao, de Nestor y Antiloco y de otros mil caudillos antiguos, y que con sus heróicos esfuerzos levantaron las ciudades que fueron fundamento y orígen de su bienestar y riqueza, como Mitilene, Cyma, Mileto, Efeso y Colofon. Nada podia mejor despertar su entusiasmo que el recuerdo de aquellos héroes, tambien eolios, que les dieron ejemplo combatiendo en aquella misma tierra troyana, en los mismos valles y montañas, y contra el mismo pueblo teucro, cuya ciudad tomaron por asalto y redujeron á cenizas, así como la relacion de las hazañas que llevaron á cabo luchando contra los misios, lidios y carianos que prestaron auxilio á los troyanos, contra los cuales habian combatido en época tan reciente jonios y eolios, sobre los mismos lugares y campos de batalla. Precisamente fundaban su derecho á la posesion de aquellas comarcas en las victorias de Agamemnon y de sus héroes helenos, de la misma manera que los dorios que de Grecia les expulsaron, apoyaban sus pretensiones al Peloponeso en las hazañas de Hércules de que este país fuera teatro y en su procedencia del famoso caudillo. Com-

préndese, pues, que los bardos que ejercian su profesion en aquellas ciudades arrebatadas con la espada en la mano á los teucros, misios, lidios y carios no podian escoger para los cantos con que divertian á sus príncipes y señores, asunto más agradable y que más despertara su entusiasmo que los heróicos hechos y extrañas aventuras de que fueron testigos aquellos parajes, aquellas playas y costas, aquellos bosques, montañas y puertos.

Sin duda alguna, estas analogías y singulares coincidencias fueron parte á que la troyana leyenda se hiciese casi asunto exclusivo de las canciones populares, y adquiriese tal importancia en las colonias greco-asiáticas, que las tradiciones relativas á hechos anteriores, como la expedicion argonauta, las guerras de lapitas y centauros, las famosas hazañas de Teseo y Hércules, las historias de la guerra tebana y de las luchas entre epeos y pilienses quedaron poco ménos que relegadas al olvido, mientras que los hechos todos del sitio de Ilion se cantaban en tonos diversos y bajo distintas formas, sin que decreciese lo más mínimo el interés que tales narraciones despertaban. De asuntos para estas patrióticas canciones sirvieron: el alistamiento de los guerreros que formaron el ejército acaudillado por el noble monarca de Micena, la partida de la flota confederada de Aulis, la muerte de Protesilao, las hazañas de Diomedes, los heróicos hechos de Agamemnon, el combate alrededor de las naves, la astucia y los ardides del divino Ulises, la muerte de Hector, el regreso de Agamemnon y de los otros héroes, con mil sucesos más que cuentan las tradiciones y narran los cronistas de aquella expedicion famosa.

Positivamente eran estos asuntos muy apropósito

para servir de tema á los cantos patrióticos y populares, toda vez que despertaban tan vivo interés en los oyentes como entusiasmo en los bardos, quienes parecian hallarse inspirados por el mismo sentimiento de amor pátrio que hizo realizar aquellos maravillosos hechos, y que oidos una vez producian irresistible deseo de escucharlos de nuevo, siendo esto causa de que los maestros y vates los presentasen á cada paso bajo nuevas formas y ampliasen los primitivos datos en composiciones llenas de inspiracion y de vida. De esta suerte cada familia de bardos llegó á ser poseedora de una extensa y preciosa coleccion de cantos populares que abrazaban todos los sucesos de la guerra de Ilion, dignos de ser trasmitidos á las generaciones venideras.

*
* *

El entusiasmo despertado en el pueblo por estos cantores, empezaba tal vez á amortiguarse y á entrar en un período de decadencia, que hubiera sido funesto para la literatura clásica griega, si en aquel crítico momento no se presenta en la escena un cantor que en inspiracion y génio sobrepujaba á cuantos vates le precedieron, dotado de tan relevantes cualidades que le hacen aparecer desde luego como un hombre de superior esfera, que ha recibido la alta mision de regenerar la poesía épica y elevarla á un grado de perfeccion incomparable; un bardo poseido de inefable entusiasmo en favor de los héroes que por doquier llevaron la fama y la gloria del nombre griego, capaz como ninguno de dar un giro nuevo y más perfecta forma á los cantos de los rapsodistas, presentando no ya narraciones aisladas de las aventuras que inmor-

talizaron á ciertos caudillos, sino un conjunto ordenado y sublime de las leyendas relativas á la guerra de Troya.

Fué sin duda alguna el poeta que tan maravillosa obra llevó á cabo un descendiente de los homeridas, ó más bien maestro y padre de esta familia, quien al concebir y realizar este sublime pensamiento, puso feliz término á la grandiosa obra poética comenzada por los cantores que le precedieron; trabajo sublime, modelo perfecto de la epopeya, que abraza todo un siglo, como que en su composicion colaboraron muchos de los poetas más distinguidos, que ilustraron el habla heleno desde la llegada de los jonios y eolios á la costa de Anatolia hasta la época en que floreció el padre de los homeridas. La obra de Homero no se limitó, como algunos han creido, al trabajo puramente mecánico de ordenar los cantos que ya se conocian y disponerlos bajo un plan más metódico; en este trabajo se nos presenta Homero animado de verdadero sentimiento poético y lleno de inspiracion propia, cual se necesitaba para trasformar aquel desordenado conjunto de cantos y relaciones de aventuras aisladas en un cuerpo hermoso, magnífico y lleno de inefables bellezas.

Descúbrese el vigoroso génio de Homero en las composiciones que la verdadera y razonada crítica le atribuye; tanto en aquellas que formando parte de la coleccion antigua fueron retocadas ó reformadas por el poeta, segun sus propias ideas é inspiraciones, como en los cantos con que enriqueció el gran poema para narrar hechos nuevos y describir situaciones que le sugirió su ingenio. Sin duda se presentaba con singular fuerza á su imaginacion el hecho que considera como decisivo en la lucha alrededor de los troyanos

muros, y él como ninguno de sus predecesores comprendió que la muerte de Hector fué el suceso más culminante de la guerra y el que apresuró su desenlace.

La muerte que el hijo de Príamo dió á Patroclo fué causa de su propia ruina; pero como quiera que el verdadero orígen de aquel desgraciado suceso fuese la cólera de Aquiles y su alejamiento del teatro de la guerra, estuvo perfectamente acertado el poeta al considerar ese enojo del más famoso de los caudillos griegos como punto central y más culminante del sangriento drama. Conforme con esta teoría da comienzo el poema con la exposicion de la triste desavenencia producida entre los aqueos por la injuria que su ilustre general en jefe infirió al más valiente de sus héroes, á continuacion de la cual se dan á conocer las desgraciadas consecuencias que produjo la cólera de Aquiles y su alejamiento del campo de batalla, que dió por resultado la más completa derrota de los griegos por los troyanos y el que éstos, convirtiéndose de sitiados en sitiadores, encerrasen á sus contrarios en el estrecho recinto de sus naves. Reducidos al último extremo estaban ya los griegos, cuando Patroclo, que á duras penas logró vencer la repugnancia de Aquiles á dejarle partir, se presenta de improviso en el campamento, reanima las huestes aqueas y rechaza al enemigo, no sin pagar con la vida tan preciada victoria. El deber de vengar al amigo puede más que las súplicas, y Aquiles sale á campaña, busca á Hector, y le atraviesa con su lanza, destruyendo de un sólo golpe el más poderoso baluarte de Ilion. Tal es el fondo alrededor del cual gira el argumento de la Iliada, desarrollado con extraordinaria perfeccion dramática, y por este sólo pensamiento se ve que el

poeta tenia una idea sumamente clara y precisa de la marcha de los sucesos.

Otra cuestion surge al considerar los diversos asuntos que en la Iliada se desenvuelven. Desde luego se descubre que ciertos pasajes, como el que contiene el catálogo de las naves, son interpolaciones posteriores á la definitiva conclusion del poema; pero no es posible determinar si tienen ese carácter ó pertenecen á la redaccion primitiva otros muchos cuyo objeto es narrar hechos que, si bien cortan en cierto modo el verdadero desarrollo de la accion y retardan la solucion del drama, no traspasan los límites del círculo que la guerra abraza, y sus autores figuran por otra parte en primera línea entre los héroes de ambos ejércitos, tales como las hazañas de Diomedes y Agamemnon, la entrega del cadáver de Hector á su atribulado padre, y otros cuya redaccion atribuyen algunos á los homeridas ó imitadores de Homero. No se nos oculta que en estos episodios se encuentran ciertas contradicciones y datos sin conexion aparente, y que el último canto del poema se diferencia mucho de los anteriores en el colorido, en el tono y en la armonía de los versos, pero no hallamos en esto suficiente razon para atribuirles posterior orígen, que no siempre manejan los vates con igual maestría la lira.

Es indudable que las descripciones contenidas en los cantos de los bardos sirvieron al cantor de la Iliada para hacer los retratos de sus héroes. Fuerza es reconocer que Homero halló en estos himnos, en las tradiciones del país y en la misma comarca que habitaba, una gran parte del material y de las situaciones que debian figurar en su poema; pero es evidente que su obra, comparada por un crítico de la anti-

güedad al sol que despide por doquier sus rayos luminosos cuando está en el punto más elevado del horizonte, ofuscó por completo con su refulgente brillo y su magnificencia todos los cantos de los bardos que le precedieron, y relegó al olvido los que no entraron á formar parte del gran poema ó no sirvieron de tema á otros vates más modernos para desarrollar nuevas composiciones (1).

Tambien el cantor de la Iliada, como los maestros que le precedieron, vivia sobre el teatro de los sucesos inmortalizados por su lira, y ante sus ojos se desarrollaba aquel panorama compuesto de las bahías y roquizas costas en que tomaron tierra los expedicionarios griegos y de las playas en que amarraron sus naves. Al borde mismo de las aguas veia levantarse aquellas colinas en que sus antepasados guardaron las cenizas de séres tan queridos como Aquiles y Patroclo, Ayax y Antiloco, desde las cuales, en direccion al interior del país, descubríanse las ruinas de Ilion, que aún no habia sido reedificada; y en la opuesta se extendia el mar azulado que bañaba la arenosa costa cruzada tambien por el Escamander, y limitada por bosques y praderas: todo este panorama, cerrado en la direccion opuesta al mar por las nevadas cimas del Ida, fué teatro de aquellos hechos, penalidades y famosas aventuras, cuyo recuerdo perpetuaron sus incomparables cantos. Era un cuadro con líneas perfectamente determinadas y formas plásticas cual sólo bajo aquel hermoso cielo y en semejantes regiones se presenta, que reunia por tanto las mejores condiciones para reproducir en él gráficamente y con la mayor exactitud posible los sucesos de la fa-

(1) Véase el tomo V, p. 320 y siguientes.

mosa guerra, y poner en accion los héroes que en ella tomaron parte. Porque precisamente en las vertientes y cerros del Ida vivian todavía los defensores de Ilion ó sus descendientes, que ocupaban las ciudades de Scepsis, Cebren y Gergis, donde gobernaban los sucesores de Hector y Eneas, mientras que los eolios de Cyma y de Lesbos, conducidos por los descendientes de Agamemnon, luchaban contra los teucros al objeto de arrojarlos de la costa y fijar su residencia en Antandro, en los promontorios de Sigeo y Rethion, y en Dardanos, situada sobre el Helesponto.

*

* *

Por el árbol genealógico que de los reyes troyanos expone Homero, venimos en conocimiento de que los bardos griegos tan sólo tenian noticia de algunos de dichos monarcas, y que áun de ese corto número apénas sabian otra cosa que el nombre (1). Al primer príncipe troyano se llamó Dardano, sin duda en recuerdo de la ciudad de Dardania y de la antigua tribu teucra de los dardanos, de la misma manera que en Tros se quiso conservar el nombre genérico del pueblo y de toda la comarca. En el rey Erijthonio, que significa *buen país,* vemos el Erejtheo de Ilion, que como el personaje griego de este nombre, representa y personifica la fertilidad de la comarca del Ida (2). Ilos es un vocablo patronímico derivado del de la ciudad, y Priamo es una modificacion de Pergamo, nombre de la ciudadela de Troya, que en el dialacto eolico suena Perramos (3).

---

(1) Véase el tomo V, página 300 y siguientes.
(2) Tomo V, página 173 y siguientes.
(3) Ahrens, de dialecto aeolico, 56. Apolodoro, II, 6, 4.

Los hijos y nietos de Priamo tienen tambien nombres de localidades y rios, á excepcion de un corto número que son primitivos ó derivados del griego. Así Cebriones y Gorgythion recuerdan desde luego las ciudades de Cebren y Gergis; y el hijo de Hector se llamaba Escamandrio, como el rio principal que mojaba la comarca. Por el contrario, Paris es un verdadero nombre de persona, originario del idioma teucro, toda vez que la forma griega que se usa para designarle es, por lo general, Alexandros. Brises, nombre del sacerdote de Chrise, se deriva, segun todas las apariencias, del mismo vocablo Chrise, mientras que el de su hija, Briseida, es una manifiesta derivacion de Brises. De orígen indígena son quizá Dares, Ukalegon y Ableros; pero casi todos los demás vocablos troyanos son, ó griegos ó derivados de nombres de localidades, como Ascanio, tomado del lago Ascanico, Satnio, Simoisio, Thymbreo y otros.

Los vates griegos no vacilaron en colocar á Hector y Eneas á la cabeza de todos los héroes troyanos, al saber que los reyes que en tiempo de Homero y durante la época de la colonizacion helena gobernaban en Scepsis, se hacian descendientes de los dos mencionados caudillos. Homero supone que Eneas descendia de Assaraco, hermano de Ilos, apropósito de lo cual conviene recordar lo que en otro lugar dijimos acerca de los diversos sentidos ó significaciones que este nombre encierra. Hijo de Assaraco fué Kapys, nombre de orígen teucro del mismo modo que Paris; de Anquises, hijo de Kapys, hubo Afrodita, diosa tutelar de Ilion, á Eneas. Paris, favorito del voluptuoso númen tutelar del país, fué quien, avivando la rivalidad de las tres diosas, ocasionó la ruina de su pátria y la destruccion de Ilion; por el

contrario, Eneas, hijo de la misma diosa, es el caudillo que, con su valor, salva al estado teucro de una completa ruina. Con razon observa la Iliada que el hijo de Venus «era venerado como un dios entre los troyanos,» y que estaba profundamente enojado contra Priamo, «porque el monarca de Ilion no le dispensaba ningun honor, aunque era el más valiente entre los suyos;» (1) pero Venus cuida de su hijo; abrázale con sus blancos brazos cuando le ve acosado y vencido por los aqueos en el combate, y le cubre con su refulgente manto para librarle de los dardos enemigos. Síguele de cerca Apolo, y cuando le ve herido le retira á su templo de la ciudadela de Pergamo; el mismo Poseidon, enemigo declarado de los troyanos, le salva de las manos del terrible Aquiles, á fin de no despertar el enojo del Tonante, que si bien se ha declarado contrario á la causa de Priamo, no quiere que perezca toda la raza de Dardano, antes bien ha decretado que «el brazo de Eneas gobierne á los troyanos, y tras él los hijos de sus hijos.» (2) En el catálogo de las naves se hace resaltar más la oposicion de Eneas y Priamo, suponiendo que el primero reinó sobre los dardanios y sobre los troyanos el segundo: lo mismo se sostiene en el himno á Venus. De esto han querido deducir algunos la consecuencia de que Eneas hizo traicion á su pátria para vengar la injuria que le hizo Paris, despojándole de ciertos privilegios ó derechos sacerdotales de que se hallaba investido (3).

---

(1) Iliada, XI, 58. XIII, 460.
(2) Iliada, XX, 307.
(3) Iliada, II, 819; Himno á Venus, 162, 197. Jenofonte, De venatione, I, 15. Menecrates de Xanthos, segun Dionisio de Halic., I, 48. Livio, I, 1.

* * *

Anteriormente dimos á conocer los nombres de algunas divinidades á que los troyanos rendian culto. En el Helesponto y en las comarcas del Ida se adoraba especialmente á la gran Madre del Ida ó sea al númen de los nacimientos venerado por casi todas las naciones del Asia menor, miéntras que los pueblos de la costa occidental y meridional de Troade profesaban particular devocion al dios solar de los mismos asiáticos, cuyo culto florecia de una manera especial en Tymbra, situada al Sur de Ilion sobre el Simois; en Crisa y Cilla; en la comarca de Adramythion y en la isla de Tenedos (1). Invocábasele bajo el nombre de Sminteo, vocablo indígena con el que, segun parece, se quiso significar su cualidad de matador de ratones (2). Sábese que en la Ilion eolica se celebraron más tarde en honor de Apolo las fiestas esminteas (3).

En la costa de Misia, ó sea en las comarcas de Myrina y Cyma, situadas más al Sur, se veneraba otra divinidad de carácter guerrero y vírgen á la vez. Tanto éste como otros númenes de los pueblos asiáticos fueron pronto y sin gran dificultad admitidos en el Olimpo heleno, siendo unas veces asimilados á otras divinidades de Grecia, con que presentaban analogía,

---

(1) Estrabon, 604, 605, 612.

(2) Schol. Ven. ad Iliad., I. 39. Segun todas las apariencias el poema titulado *Batracomiomaquia* ó combate de las ranas y de los ratones, atribuido á Homero, debió su orígen á la multitud espantosa de ratones que infestaban las comarcas marítimas del Asia menor. Véase Plut. de malign. Herod. c. 43.

(3) Menander, *Perí epideiklikôn*, citado por Walz, Retórica IX, 809.

y bautizados con sus nombres ó conservándoles su propio culto, si no se hallaba semejante entre los dioses griegos (1).

Hé aquí por qué se dice en las poesías homericas que Jove, encendido en amorosos deseos, celebra secreto coloquio con la altiva Juno sobre la sagrada cima del Ida; y se observa además que Afrodita, diosa del amor, que tenia su especial residencia en dicha montaña, se declaró protectora de Ilion, por lo cual dotó de singular belleza á Ganimedes y Paris, hijos de de Dardano, y dió nacimiento á varios héroes troyanos. Ella es tambien la que en union con el dios que sabe manejar el arco ó sea el Sminteo de Tymbra y de Crisa, correspondiente al Apolo de los griegos, defiende á Ilion y libra de la muerte á los héroes que combaten detrás de sus muros. Para defender á los teucros contra el extranjero enemigo se unieron á los dos númenes mencionados Artemis y Enyo, esta última diosa de la guerra y uno de los númenes tutelares del país, aunque no se dice si es la guerrera diosa de cuyo culto y servicio estaban encargadas las amazonas, al decir de la Iliada. Es verdad que en otro pasaje del poema homerico se habla del culto que en la ciudadela de Ilion se tributaba á Palas, pero con este nombre se quiso sin duda significar la diosa guerrera de los troyanos, toda vez que Palas-Athene aparece siempre, en dicho poema, como génio tutelar del ejército griego y enemiga declarada de los defensores de Ilion (2).

En las poesías post-homericas se dan á conocer con más precision y claridad los elementos propios

---

(1) Véase el tomo V, págs. 394 y siguientes.
(2) Véase tomo V, págs. 320 á 327.

de la religion de los teucros y los ritos especiales de su culto. Por ellas sabemos el papel que en este culto desempeñaban las Amazonas; allí se cuenta que Casandra fué elevada á la categoría de profetisa, tomando por modelo las sibilas de Gergis, que tambien predecian las cosas futuras, y se nos da á conocer la significacion simbólica que se atribuia á la granada de la Afrodita-Ashera, así como el poder que, segun el concepto de sus adoradores, gozaba la Afrodita del Ida en las empíreas regiones (1).

Más seguros eran los datos que poseian los bardos griegos relativos á las divinidades que tomaron parte en la lucha en pró ó en contra de sus compatriotas. Por de pronto ninguna duda podia caberles respecto á los que defendieron la causa de los vencedores de Ilion. Si en el campo teucro luchaban Afrodita, Apolo y Artemis, Athene era en cambio invencible auxiliar del ejército heleno, verdadera diosa de la guerra y de la victoria, especialmente venerada por la raza jonica á que pertenecia la familia de los homeridas; y en su favor estaba tambien Poseidon, númen al que los jonios tributaban, en su nueva pátria, tan ferviente culto como el que le habian dedicado en las colinas y rocas del golfo de Corinto, y que dispensó eficaz auxilio á sus antepasados cuando con sus naves cruzaron el Egeo.

Siendo caudillo de las tropas aqueas el soberano de Argos, que tuvo antes su residencia en Micena, compréndese que Juno, númen tutelar del pueblo argivo, defendiese la causa de los griegos y no omitiese esfuerzo alguno para decidir en su favor el pleito. Con tal ardor luchaba la reina del Olimpo, que mu-

(1) Véase tomo V, págs. 338 y 339.

chas veces cansó los fogosos corceles que montaba conduciendo á los héroes griegos á la pelea contra los troyanos, y hasta se dice que, con Palas, hizo juramento de no librar de la muerte á ningun enemigo (1). Su enojo contra los moradores de Ilion llegó á tal extremo que, segun hace notar el autor de la Iliada, Júpiter hubo de preguntarla qué daño le habian causado Priamo ó sus hijos, que mereciese tan constante y encarnizada persecucion (2). Por lo demás en esta lucha no podemos ménos de reconocer el antagonismo de Hera que, en su calidad de númen tutelar del matrimonio, defendia á Menelao y á los griegos sus confederados contra la diosa del amor y de los voluptuosos placeres, que sostenia la causa del licencioso Paris y de los troyanos.

En Cyma y Mitilene, primeras poblaciones que levantaron en Asia los eolios á quienes sirvieron de base y punto de partida para sus ulteriores conquistas en la troyana tierra, reinaban los descendientes de Atreo; nada más natural que conceder á estos caudillos uno de los primeros puestos en el ejército espedicionario. Las tradiciones que sobre esta ilustre familia corrian en boca del pueblo, los cantos en que se ensalzaban las hazañas, las singulares aventuras y el valor nada comun de los atridas; las loas en que se pregonaba la *aristeia* de Agamemnon, el duelo de Menelao y de Paris y otros mil hechos famosos, compuestos ó conservados por los bardos eolios, ofrecian rasgos y datos suficientes para apreciar la manera con que desempeñaron su cargo y cumplieron su mision en aquella guerra.

---

(1) Iliada, XX, 315.
(2) Iliada, IV, 25 y siguientes.

Por lo que á Menelao respecta, es cosa averiguada que solamente en atencion al culto que á Helena se tributaba sobre la colina próxima á Esparta, se le nombra entre los más famosos héroes atridas. Pero Diomedes el argivo merecia distincion tan señalada puesto que, segun cuenta la leyenda, levantó en Argos un templo en honor de Palas y su nombre era tan respetado que, en la fiesta de Minerva, se llevaba en procesion el escudo del héroe atrida por las calles de Argos (1). Así no debe maravillarnos que la Iliada presente á Diomedes como un favorito de la guerrera diosa, que se encarga de dirigir su carro y en su fogosa marcha le cubre siempre con su Egida para que no le alcancen los dardos que contra él disparan Afrodita y Ares, divinidades protectoras de Ilion. En el poema homérico se describe á Diomedes como un guerrero de carácter impetuoso, imágen perfecta de la diosa de las tormentas cuando sale victoriosa del fogoso y violento combate. El poeta homerida Arctinos cuenta que Diomedes fué el héroe que arrancó de las murallas de Ilion la imágen de Palas, cuya presencia en aquel sitio era condicion precisa para la conservacion de la ciudad (2).

Los héroes pilienses ocupan tambien un lugar distinguido en las descripciones de la Iliada y desempeñan en el sangriento drama un papel apénas inferior al de los de Micena y Argos. En las principales localidades jonicas, en Atica, en Mileto, Efeso, Colofon y en Smyrna, desde que se incautaron de ella los colofonios, reinaban los descendientes de Nestor y de Antiloco de Pylos; y como era natural, los hechos de tan

(1) Véase tomo V, pág. 68 Pausanias, II, 24. 2.

(2) Asi lo dice Arctino segun hace notar Dionisio de Halic., I, 69.

ilustre familia fueron asunto privilegiado para los cantos heróicos de los siglos X y IX antes de la era cristiana. Las tradiciones que de esta familia se conservaban entre el pueblo ofrecian á los primeros bardos rasgos y datos suficientes para describir su carácter y determinar sus cualidades. Sabíase por autorizadas tradiciones y por cantos ó loas que en ellas se fundaban, que los héroes pilienses no tuvieron la gloria de dirigir la expedicion ni tampoco la de ser los primeros en entrar en combate; pero el cantor de la Iliada supone, en cambio, que descollaban sobre todos los caudillos griegos por su sabiduría y prudencia en el consejo, su profundo conocimiento de los hombres y de las cosas y su persuasiva oratoria, cualidades que les dieron gran autoridad en el ejército expedicionario y que, en general, se consideraban como signo distintivo de la raza jonica. Los poetas posteriores oriundos de este pueblo llevaron más adelante su entusiasmo en favor de la familia régia de Pylos; así vemos que Arctinos presenta á Antiloco, hijo de Nestor, como el amigo predilecto de Aquiles (1).

*

* *

No se crea que con estos nombres hemos agotado la lista de los héroes que, en representacion de la raza jonica, figuran en el gran poema de Homero. Además de los soberanos de Mileto, Efeso y Colofon y de los reyes aticos representados por sus ascendientes Nestor y Antiloco, subsistian en Atica las dos nobles familias de los eurisacidas y fileidas que contaban en el número de sus antepasados á Ayax de Salamina; pues

(1) Véase tomo V, pág. 330.

se dice que Eurysaces y Fileo, hijos del mencionado caudillo, abandonaron su ciudad natal para fijar su residencia en Atenas (1).

Los eurisacidas rendian culto á su patriarca en un santuario especial que con el nombre de Eurisaceo se erigió en la capital de Atica. Relativamente á la época en que floreció Fileo, hace notar Ferecides que vivió diez y seis generaciones antes que el vencedor de Maraton, Milciades, originario tambien de esta familia (2). Homero describe á Ayax de Salamina como el héroe de más elevada estatura entre los griegos, hombre de hercúlea fuerza, que manejaba un escudo impenetrable como que estaba hecho de siete pieles de toro superpuestas; cuyo indomable valor sólo cede al de Aquiles; por lo cual jamás pudieron los troyanos hacerle retroceder en el combate; antes bien sucedíales cuando contra él luchaban lo que á «los muchachos que hacen pedazos la vara golpeando el lomo del asno sin ser capaces á separarle del frondoso sembrado, hasta que el animal haya saciado su apetito.» Si alguna vez cede Ayax lo hace «como el leon que, atacado durante la noche por los pastores con chuzos, lanzas y palos ardiendo, á fin de apartarle de los rebaños, no retrocede sin volver á cada paso la cabeza y lanzar horribles bramidos» (3).

Ayax no entró jamás en combate sin rechazar al enemigo; por eso le llama el autor de la Iliada «torre de los aqueos,» y último baluarte en las más rudas batallas. Segun todas las probabilidades, los antiguos bardos griegos ó el mismo cantor de la Iliada tomaron

(1) Herodoto, VI, 35.

(2) Ferecides, fragmento 20, ed. de Müller, comparado con Herod. VI, 35 y 127.

(3) Iliada, XI, 546.

la idea del *gran escudo* de Ayax y el título de «héroe que aparta el peligro y para los golpes del enemigo» con que designan á su dueño, de Eurysaces, hijo del mismo Ayax, cuyo nombre significa *portador de ancho escudo* (1). En las monedas de la isla de Salamina estaba dibujado el famoso escudo de este caudillo, cuyo recuerdo se quiso tambien conservar en el nombre de su padre, que segun la Iliada y las tradiciones griegas, fué Telamon, ó sea el *portador de escudo:* los vocablos Telamon y Eurysaces envuelven, por consiguiente, la idea de la fuerza con que el héroe aguantaba las más duras pruebas, apartaba los peligros y rechazaba los ataques (2).

En brusca oposicion con el carácter de Ayax, más propio para la defensa que para el ataque, preséntanos la Iliada el de Aquiles, héroe tan valiente como impetuoso, que nunca conoció el miedo, y siempre fué el primero en tomar la ofensiva, cuyos hechos constituyen el núcleo del argumento que en la Iliada se desenvuelve, y á cuya lanza, arma terrible en sus manos, se tributan más altas alabanzas y mayores elogios que al escudo de Ayax.

Segun dijimos antes, los magnetes, emigrados procedentes del Ossa y del Pelion, de las comarcas de Ferae y de la Phtiotide, fueron los únicos entre los colonos griegos que osaron fundar establecimientos en el interior de Anatolia, edificando dos ciudades con el nombre de Magnesia; una en la comarca del Hermos, no lejos del Sipylo, y otra en Misia, en las márgenes del Meander, enclavada por consiguiente en territorio cariano. Con tal motivo se hace notar

(1) Sofocles, Ayax, 550 y siguientes
(2) Bröndsted, Viajes (Reisen) II, 312.

que aventajaban á todos los colonos en valor y osadía, que fueron los que mayores daños ocasionaron á los misios y carianos, y tambien los que más rudos combates sostuvieron con estos enemigos. El héroe que más asuntos suministró á los cantos y leyendas de esta tribu, Aquiles de Pthia, tuvo que ser por natural consecuencia, el guerrero más valiente, el más osado de cuantos asistieron al sitio de Ilion, y el que más victorias ganó á los troyanos. Su padre se llamó Peleo, en recuerdo de la montaña que con sus riscos y ásperas laderas cruzaba toda la costa ocupada por los magnetes, y sobre la cual, en todo el espacio comprendido hasta la bahía de Pagasas, se ofrecian sacrificios y se daba culto á las Nereidas ó vírgenes marinas, bajo cuya tutela y proteccion estaba todo aquel trozo de costa (1).

Estas Nereidas ú ondinas de la mitología griega, que recorren la onda amarga montadas en delfines y caballos marinos; que con sus animados bailes alegran el imperio de Neptuno cuando no se ocupan en secar sus humedecidos cabellos á la orilla del mar, son veneradas como génios benéficos del líquido elemento y de las movedizas olas (2); así vemos que los nombres con que las designan Homero y Hesiodo hacen alusion á los atractivos y encantos que ofrece la fresca morada del mar; á la rápida marcha, á la impetuosa corriente de las ondas y al brillo refulgente de las aguas. Son hijas de Nereo, es decir, del bondadoso anciano que personifica el líquido imperio y habitan en

---

(1) Herodoto, VII, 191, y Pausanias, II, 1, 7; por donde se ve que en varios puntos de la costa griega habia altares consagrados á las Nereidas.

(2) Iliada, XVIII, 35 y siguientes. Müller, Manual. § 402

una resplandeciente gruta abierta en el fondo de las aguas (1).

El héroe más querido de los magnetes tuvo, pues, por padre á Peleo, génio tutelar de la montaña que comunicaba frescura y humedad fertilizadora al país, por madre á Tetis, la más hermosa de las Nereidas, y por preceptor á Quiron, el más sábio de los mortales, conocedor como ninguno de las virtudes y cualidades de las plantas, y gran domador de caballos, que habitaba una gruta abierta no lejos de la cima del Pelion, y era considerado por sus extraordinarias dotes intelectuales como el más benéfico génio de las selvas. Juno se declaró, áun antes de su nacimiento, protectora del guerrero que tan activa parte habia de tomar en el sitio de Ilion, y por eso esta diosa, que habia jurado la ruina de Troya, es tambien la que arregló el casamiento de Peleo con la más bella y poderosa de las Nereidas.

Aquiles dió á conocer muy luego que no en vano habia nacido de tan ilustres padres y recibido lecciones de tan esclarecido maestro. Nadie le aventajaba en la carrera, cuya velocidad era sólo comparable á la de los corceles centáuricos que pacian en las laderas del Pelion, por lo cual nadie podia sustraerse á su persecucion temible: era infatigable como las fuentes y los arroyos que descienden de la mencionada montaña, é incansable como las ondas del mar. Una lanza fabricada de madera de fresno del Pelion, es el arma con que todo lo vence, y por su vigor y fortaleza, por su inquebrantable firmeza en el com-

---

(1) Al decir de Homero habia numerosos ejércitos de Nereidas; pero el autor de la Teogonía (v. 264), Píndaro y Sofocles, suponen que su número no pasaba de 50, y otros le hacen subir á 100.

bate, es sólo comparable á las rocas de la misma montaña. Pero al propio tiempo, cuando montaba en cólera, era impetuoso como las olas en dia de tormenta; su dolor y su enojo eran profundos como el mar azulado, y de ordinario se mostraba tan implacable y duro como un peñasco. Por eso le apostrofa Patroclo diciéndole: «A tí te han dado á luz las escarpadas rocas y el mar refulgente» (1).

En leyendas post-homericas que por vez primera se dieron á conocer en el poema épico Alcmeonide, compuesto entre el siglo VIII y VII antes de nuestra era, y en los Eoes, se supone que Aquiles y Ayax fueron primos, aunque en el poema homerico no se hace la menor indicacion de este parentesco (2). Pero más modernas tradiciones contradicen semejante suposicion. Cuéntase que Jove, trasformado en águila, sedujo á la ninfa Egina, hija del rio Asopo, y trasladándose con ella á una isla situada en el golfo saronico, que antes llevaba el nombre de Enona, y desde aquel suceso Egina, tuvo por fruto de sus amores á Eaco, hombre recto y probo en extremo, á quien su padre profesaba tal cariño, que para hacerle caudillo de un reino, pobló la desierta isla en que naciera, trasformando en hombres las hormigas que allí habia, quienes en consideracion á su orígen se llamaron Mirmidones (3). Para castigar la muerte que los jóvenes de Atica dieron á Androgeo, hijo de Minos II, rey de Creta, afligió el Tonante á la Grecia entera con una general sequía que sólo cesó cuando el noble Eaco, en presencia de los diputados de las ciudades

(1) Iliada, XVI, 34.
(2) Fragm. 93, ed. de Göttling.
(3) Herodoto, VIII, 46 y en otros muchos pasages.

todas del pueblo heleno, que acudieron á pedir su intervencion, imploró la gracia del enojado númen, ofreciéndole sacrificios espiatorios (1).

En Endeida, hija del Centauro Quiron, hubo Eaco á Peleo y á Telamon; y de la Nereida Psamata le nació despues un tercer hijo, llamado Foco, al que dieron muerte sus hermanos. Segun se dice en el mencionado poema, el divino Telamon le arrojó á la cabeza el disco, mientras que Peleo le partió la espalda de un tremendo hachazo (2). Píndaro, aludiendo horrorizado á este fratricidio, exclama: «Cáusame repugnancia contar un hecho que se ejecutó contra justicia, ya que algun maléfico espíritu incitó á los hombres valerosos de Enona» (3). Despues de cometido el crímen huyó Telamon á la corte de Cycreo, rey de Salamina, quien no teniendo descendencia, le nombró sucesor suyo. Allí conoció Telamon á Peribea, hija de Alcathoo, príncipe megarense, en quien hubo á Ayax, y á Hesione que le parió á Teucro (4). Entre tanto Peleo huyó á Pthia, cuyo rey Eurytion le hizo cesion de la tercera parte de sus dominios (5).

Segun todas las apariencias, los autores de este cambio verificado en la leyenda de Aquiles fueron los dorios que pasaron de Epidauro á Egina. Importa recordar que en esta isla habia un santuario consagrado á Eaco, personaje que desempeña un papel secundario en las poesías homericas, siquiera se le nombre

---

(1) Escolios á *los Caballeros* de Aristofanes, 1253. Isocrat. Euagor., 14 y siguientes. ed. de Benseler. Apolod., III, 12, 6.

(2) Píndaro, Nem., V. 11.

(3) Escolios á la Andromaca de Euripides, 685, Pind., Nem., V, 14 y 15.

(4) Pind., Istm., VI, 33 y siguientes con los Escolios.

(5) Hesiodo, citado por Estrabon, 393.

hijo del gran Jove. Mas bien parece deducirse de su leyenda que es un sobrenombre del padre de los dioses, puesto que precisamente se le menciona en relacion con este númen, en su calidad de dispensador de la lluvia, y los griegos le erigieron un templo en Egina en agradecimiento por la lluvia que habia hecho caer Eaco sobre su agostado suelo (1). Pausanias asegura haber leido en este santuario los nombres de los diputados que pidieron al recto egineta su intervencion para que cesara tan desastrosa sequía. Al decir de Homero fué Eaco, lo mismo que Peleo y Aquiles, originario de Tesalia, y la tradicion dorica le atribuye igual procedencia al darle por esposa una hija del centauro Quiron que moraba en el monte de Peleo, de lo cual parece deducirse que se trasladó su residencia á la isla de Egina á fin de explicar el orígen del santuario eaciense (2). El amor que profesó siempre á la justicia y el carácter divino de que la tradicion le habia investido, granjeáronle más tarde la honra de sentarse, á par de Minos y Radamanto, en el tribunal del Averno y el encargo de juzgar á los muertos (3). Por lo que respecta á la leyenda que hizo nacer de las hormigas á los mirmidones, nombre con que designa Homero á los pthiotas ó súbditos de Peleo y Aquiles, tuvo orígen en un simple juego de palabras ó sea en la semejanza de Myrmidones con *Myrmekes* que significa hormigas. Tambien el asesinato de Foco, que es sinónimo de foca ó lobo marino, hijo de Eaco y de Psamata, la arena de las dunas, es un

---

(1) Preller, Mitología, II, pág. 277. Herodoto, VIII, 46.

(2) Esteb. de Biz.; Día.

(3) Platon. Axioch. 19-21. La tradicion relativa al juicio de las almas se desarrolló entre los griegos en el siglo VI antes de Jesucristo.

mito inventado al objeto de motivar con algun hecho el regreso de Peleo y Telamon á sus estados de Pthia y Salamina. Los dorios suponian que estos dos caudillos eran hermanos, porque habiendo sido sus dos hijos los héroes más afamados del sitio de Troya, creyeron que de ningun modo podian realzar más su gloria que haciéndoles descender del divino Eaco; y dicho se está que semejante pretension no estaba exenta de egoismo, puesto que figurando Eaco en el número de los héroes dorios, por haber visto la luz y reinado en Egina, sus descendientes quedaban por la misma razon afiliados á la raza dorica.

*
* *

En oposicion al héroe impetuoso y valiente que por su libre voluntad prefirió una carrera breve y gloriosa terminada al pié de los muros de Troya, á una vida larga y oscura, descríbenos la Odisea los hechos y aventuras del más astuto y más prudente de los héroes helenos, notable tambien por su valor impasible, pero mucho más por su elocuencia, disimulo y practica de los negocios, con que hizo él solo más contra Troya que todos los demás príncipes reunidos, y logró vencer todos los obstáculos que á su regreso opusieron la esposa de Júpiter y Neptuno. Si para llevar á feliz término la conquista de Ilion se necesitaba un caudillo dotado de valor indomable que no temiese los peligros, la paciencia, la astucia y la flexibilidad del monarca de Itaca, eran las mejores armas para arrostrar los inauditos riesgos que sufrió durante su larguísima navegacion, antes de poner de nuevo la planta en sus dominios. Las leyendas relativas á viajes y aventuras marítimas que se efectua-

ron en todas las costas é islas de Grecia de donde habian partido emigrados, fueron llevadas á las ciudades greco-asiáticas por los colonos que allí se habian reunido de distintas procedencias, y conservadas por sus bardos de la misma manera que la historia de los grandes héroes. Con el trascurso del tiempo estas leyendas y cantos se fundieron con otras relaciones de viajes, particularmente de las aventuras de ciertos atrevidos navegantes que, partiendo de los puertos jonicos, habian llegado en sus excursiones más allá de Creta y fueron arrojados por las tempestades sobre las costas de Fenicia ó de Egipto.

Atribuyéronse, como era natural, las más estupendas y maravillosas aventuras en su viaje de regreso á la madre pátria, al héroe que de más lejanas tierras habia concurrido á las asiáticas playas para tomar parte en la contienda grecó-troyana, y que por tanto debia recorrer el trayecto más largo y penoso hasta llegar á Itaca, es decir, á la region de las costas de Epiro, considerada á la sazon como el fin del mundo, ya que allí se apacentaban los rebaños de Helios, allí estaba el lago aquerusico y la tremenda cueva por donde se bajaba á los infiernos; así vemos que los bardos jonicos pusieron á contribucion todas las leyendas relativas á grandes viajes marítimos y aventuras de navegantes de que tuvieron noticia, para adornar y embellecer la historia del regreso de Ulises y dar colorido á sus aventuras.

Es cosa averiguada que los antepasados de los reyes de Colofon, Mileto y Efeso que moraban en Pylos, como los egialeos de Dima, Egion y Helice mantuvieron estrechas relaciones políticas y comerciales con las islas situadas en el golfo de Corinto, no lejos de la costa de Acarnania. Y habiendo sido ocupadas

por conquistadores jonios las tres islas de Jacinto, Samos, por otro nombre Cefalonia, é Itaca, es natural suponer que sus compatriotas de Mileto, Colofon y Smyrna mantuviesen con ellos amistosas relaciones (1).

Sea de esto lo que quiera, no cabe dudar que el cantor de la Odisea, al concentrar en una sola persona las innumerables peripecias y aventuras que acaecieron en el regreso de los principales héroes de la troyana guerra, como hasta cierto punto lo hizo el vate de la Iliada con los sucesos del sitio, se propuso especialmente presentar el modelo de un héroe de raza jonica, que no tuviese igual en la prudencia, ni semejante en la astucia; de gran práctica en los negocios, é intrepidez en el peligro; tan diestro en el arte de construir un buque como hábil para dirigir el timon; tan temible por su elocuencia como por su presencia de ánimo en el campo de batalla. La Iliada tiene por objeto describir una lucha gigantesca entre dos pueblos, en la que se destacan los héroes y los sucesos que en el poema se mencionan; el argumento de la Odisea se desarrolla por fuerzas y procedimientos más naturales y humanos. Los innumerables contratiempos, penalidades y obstinadas luchas que sostiene el héroe del poema, se reflejan en el limitado círculo de una familia antes en la abundancia, reducida despues al último extremo por la prolongada ausencia de su jefe, cuyo regreso vuelve las cosas á su primer estado; pero en medio de tan terribles pruebas no se amengua en el héroe el deseo de volver á sus domi-

---

(1) Tucidides, II, 66. Los emigrados jonicos designaban con el nombre de Samos tanto la isla por ellos ocupada en las inmediaciones del Micala como la situada en el mar de Tracia. Odisea XIII, 239 y siguientes.

nios de Itaca, ni en la esposa se ha extinguido el anhelo de ver al esposo, ni el hijo ansía ménos abrazar de nuevo á su padre. En la Odisea se traspasan ménos los límites de la unidad de accion que en la Iliada; no se descubren vacíos ni se cometen contradicciones; el argumento se desarrolla con más interés y en condiciones más dramáticas; desde luego sobresalen más las condiciones artísticas de la composicion, ya que á la vez se desenvuelven dos argumentos bien distintos aunque en relacion el uno con el otro; los viajes y peligrosas aventuras de Telémaco por un lado y las interminables expediciones é inauditos riesgos de Ulises por otro, hasta que por fin se reunen ambas partes para dar solucion al argumento.

*
* *

Los griegos atribuian á Homero no solamente la composicion de la Iliada y la Odisea, sino tambien de la Tebaida, los Epigones y las Ciprias, es decir, de todas las poesías épicas que en la literatura griega se conocen; pero los escritores sensatos, como Herodoto, aseguran lo contrario, siquiera algunos como Calino de Efeso y áun el mismo Herodoto le hagan autor de la Tebaida, negándole tan sólo la paternidad con respecto á los Epigones y Ciprias (1).

Relativamente á la vida y carácter personal de Homero estaban los griegos tan á oscuras como nosotros, ya que no supieron decir á punto fijo la ciudad en que vino al mundo, siendo siete nada ménos las que se disputaban el honor de haber visto nacer al divino

(1) Pausanias, IX, 9, 3; Véase Grote, Historia de Grecia (*history of Greece*) II, pág. 173.

vate. Pindaro le hace en una ocasion originario de Smyrna y en otra de Chios. Simonides asegura tambien que fué oriundo de esta isla (1). Por el contrario Aristoteles observa que si bien los de Chios honraban sobremanera el nombre del cantor de la Iliada, es seguro que no nació en su isla. Sabemos efectivamente que los chienses tenian por oriundo del país al patriarca y maestro de la familia de bardos que allí floreciera y le tributaban honores de héroe (2). Sobre una elevada roca que dominaba por completo el verjel de jardines, huertas y viñedos de aquella hermosa isla, se levantaba el homerion ó monumento consagrado á la memoria del autor de la Iliada, del que todavia se conserva hoy un altar de forma cuadrada y adornado con figuras de leones, de un trabajo artístico verdaderamente notable.

Pero sin duda alguna es Smyrna la ciudad que con más justicia se atribuye la gloria de haber sido cuna de este incomparable vate. Dícese que fué hijo del divino Meles y de la Ninfa Criteida, por lo que algunos poetas le nombran el *nacido de Meles*, y Smyrna se hallaba precisamente situada sobre un rio de este nombre (3); otras veces se le llama hijo del Meon, y sabemos que Meonia es el nombre con que los griegos designaban en la antigüedad el país de Lidia, en el que estaba enclavada la mencionada villa. En la Iliada se hace mencion del númen Bubrostis, y en Smyrna habia tambien un templo consagrado á su nombre (4). Es igualmente digno de observacion

---

(1) Pindaro, *fragm. incerta.* 189. ed. de Bergk. Scylax c. 98. ed. de Müller. Simon. fragm. 85.

(2) Arist., Retórica, II, 23.

(3) Vita Homeri, l. c.

(4) Iliada, XXIV, 532, y Eustathe, sobre este pasaje.

que el autor de las poesías homericas demuestra un conocimiento especial de la topografia de Lidia, en particular de su costa, y sin duda alguna le eran familiares las riberas del Caystro con sus innumerables cisnes, el Sipylo sobre el cual llora sin cesar la piedra de Niobe y el Tmolo con el lago gigeo.

Los colofonios se llamaban tambien compatriotas de Homero; pero esto mismo puede servir de argumento en favor de las pretensiones de Smyrna, que como hicimos notar anteriormente, fué no sólo incorporada á Colofon, sino poblada de nuevo por los jonios de esta villa que se la conquistaron á los eolios; y así vemos que á Mimnermo, poeta que floreció en la primera mitad del siglo VI, se le da unas veces el título de smyrnense y otras el de colofonio, por descender de los colofonios que conquistaron á Smyrna (1). Lo que de esto se desprende, en nuestro sentir, es que el cantor de la Iliada, ó el padre de la familia de los homeridas, nació y pasó los primeros años de su vida en Smyrna para trasladarse más tarde á Chios.

Sabemos que tanto en Smyrna como en Chios dominaban los jonios, pero en la primera hallábanse confundidas ó casi amalgamadas las razas jonica y eolica, y allí mejor que en ningun otro punto pudieron los jonios asimilarse las tradiciones y leyendas de sus vecinos. No cabe desconocer el carácter jonico que revisten las poesías homéricas. En ellas se atribuye una influencia especialísima sobre la marcha de los sucesos á Palas y á Poseidon, que eran precisamente las divinidades á que más rendida devocion

(1) Hacemos caso omiso de las pretensiones de Atenas y Salamina, que no reconocian otro orígen ni tenian más fundamento que el de haber sido Atica el punto de partida de los primeros colonizadores jonicos.

profesaban los naturales de dicha raza; la primera de las cuales además se designa siempre con el nombre atico de Athene. Son tambien frecuentes en dichos poemas ciertos vocablos y calificativos característicos de las tribus jonicas, como el de las fratrias para designar extensas familias que comprenden diversas afinidades de parentesco. Pero lo que principalmente revela el orígen jonico del autor ó autores de los cantos homericos es el lenguaje, que está impregnado de peculiaridades y giros propios de este pueblo.

Obedeciendo á un criterio, en nuestro sentir perfectamente natural, algunos escritores griegos suponen que el patriarca y maestro de los homeridas fué descendiente de Orfeo, el más antiguo de los cantores helenos. Al decir de Helanico, Ferecides y Damastes, Dorion, hijo del mencionado Orfeo, engendró á Eucles; de éste nació Idmon, de Idmon Filoterpes; éste fué padre de Jarifemo, éste de Epifrades, que lo fué de Melanopo; de Melanopo fué hijo Apeles, de éste Meon, que á su vez fué padre del gran Homero (1). Este árbol genealógico tiene tan escaso fundamento histórico como el que hace al cantor de la Iliada originario del rio Meles y de la ninfa Criteida. De los nombres que en él figuran, únicamente Melanopo aparece citado en diversas ocasiones como un antiguo cantor de Cyma, capital de los colonos eolios (2); por lo que hace á Meon es un vocablo con que se designaba el suelo de Lidia, y los demás nombres especificativos de las generaciones que mediaron entre Orfeo y Homero, son vocablos usados por lo general para sig-

---

(1) Helanico, Fragm., 6. ed. de Müller. Plutarco, de vita Homeri, 1059.

(2) Pausan., V, 7, 4

nificar la gloria, las cualidades ó los efectos del canto.

En realidad de verdad, los griegos no tenian la menor noticia tocante al nacimiento de Homero, ni á los sucesos de su vida, y cuantos esfuerzos hicieron para llenar con hipótesis y fábulas este vacío, fueron completamente estériles. Sin embargo, es digno de consideracion que en estas tradiciones resulta casi unánimemente confirmado el hecho de que el autor de la Iliada fué ciego. Es verdad que la ceguera se consideraba entre los griegos como signo de profundidad en las ideas y de recogimiento interno, por lo que sus tradiciones hacen frecuente mencion de poetas y adivinos que eran ciegos; pero esta creencia reviste un carácter de fijeza y de precision, cuando se trata del cantor de la troyana guerra, que no podemos ménos de atribuirla un fondo de verdad que en otros casos análogos se echa de ménos.

En diferentes ocasiones se hace mencion de un cantor perteneciente á la familia de los homeridas que residia en Chios, y en un himno cantado en Delos, durante la fiesta de Apolo se llama á sí mismo el hombre ciego. Al terminar su canto, se dirige el bardo á las doncellas que han tomado parte en la danza ejecutada alrededor del altar en honor del númen, con estas palabras: «Concédanos misericordia Apolo con Artemis. ¡Sea la alegría con vosotras todas, oh vírgenes! Acordaos tambien de mí en los tiempos venideros; y cuando uno de los hombres que en la tierra habitan venga á estos parajes y despues de haber sufrido penalidades os pregunte por el hombre que os entona los más agradables cantos y que más despierta en vosotras la alegría, respondedle todas á una sin vacilar, con bondadoso acento: el hombre ciego

que mora en la roquiza Chios» (1). Tucidides opina tambien que este bardo ciego no es otro que el cantor de la Iliada y de la Odisea (2).

*
* *

Los datos relativos á la época en que floreció el vate en cuestion, difieren en cinco siglos nada ménos. Algunos autores son de parecer que vivió poco despues de la destruccion de Troya; otros creen que floreció bastantes años despues de este suceso; estos le suponen contemporáneo del regreso de los heraclidas al Peloponeso, aquellos le hacen aparecer durante la época de la colonizacion griega en Asia, y ya vimos anteriormente cuánto distan estos sucesos unos de otros segun los diversos historiadores y sistemas cronológicos.

Los que hacen al famoso vate contemporáneo del regreso de los heraclidas, suponiendo que tal suceso ocurriese ochenta años despues del sitio de Ilion y admitiendo para este la fecha más alta posible, obtienen el año 1260 antes de Jesucristo como fecha del nacimiento de Homero. Eratostenes supone que floreció un siglo despues de la contienda troyana, ó sea, segun el cálculo cronológico de este escritor, hácia el año 1083. Pero si se admite con Aristóteles y otros historiadores de nota, que fué contemporáneo de la invasion dorica, los datos son áun más variables y ménos seguros, como se desprende de lo que dijimos al hablar de este suceso. Apolodoro le hace florecer un siglo despues de dicha invasion, ó lo que es lo

(1) Himno á Apolo, 165 y siguientes.
(2) Tucidides, III, 104.

mismo, segun los cálculos cronológicos de este escritor, que coinciden con la era troyana de Eratostenes, hácia el año 943, mientras que Euforion y otros cronistas, suponiéndole contemporáneo de Arquiloco, dan como seguro que floreció en tiempo del rey Gyges de Lidia ó sea del 719 al 681.

Teopompo es tambien de parecer que Homero floreció cinco siglos despues de la destruccion de Ilion, de suerte que sus cálculos coinciden próximamente con los de Euforion, aunque nos es desconocida la fecha que dicho escritor admitió para la guerra de Troya (1). Desde luego podemos descartar como insostenible la hipótesis de los que pretenden rebajar la fecha del nacimiento de nuestro vate hasta el reinado de Gyges. Por autorizados testimonios sabemos que Arctino de Mileto, imitador de Homero y continuador de la Iliada; autor de los poemas titulados los *Etiopes* y *El saqueo de Troya*, floreció en el período de las primeras Olimpiadas, ó sea en la primera mitad del siglo VIII antes de nuestra era. Sabemos además que los conocimientos geográficos relativos á los mares y tierras limítrofes de Grecia, especialmente en direccion al NE. y O., es decir, al mar Negro y al Mediterráneo, que tan escasos y limitados aparecen en las poesías homericas, hicieron muy notables progresos entre los griegos á partir del siglo VIII; por tanto el ciclo de los poemas homericos debió cerrarse antes de dicha época. Podemos por consiguiente admitir como verdaderos los cálculos de Herodoto, segun los cuales «Hesiodo y Homero no le llevan de ventaja más que 400 años de antigüedad (2). Y puesto que el

(1) Clinton, fastos helenicos, I, 145 y siguientes.
(2) Her., II, 53.

célebre historiador halicarnasiense vivió entre los años 480 y 420, resulta que el autor de la Iliada pudo florecer entre el 880 y el 820 y la publicacion de sus trabajos poéticos coincidiria en tal caso con el 850 antes de la era cristiana; es decir, aproximadamente un siglo despues que los helenos empezaron la obra de la colonizacion en la costa asiática.

La ignorancia en que se hallaban los griegos relativamente á la persona de Homero, no puede en buena critica servir de argumento para negar la existencia de un vate de ese nombre que concibió y desarrolló el tema fundamental de la Iliada y de la Odisea, dado que, segun es notorio, no andan muy sobrados de noticias con respecto á Licurgo, Hesiodo y otros escritores y poetas más modernos que Homero, siendo este achaque de todos los pueblos antiguos que no se cuidaban de conservar la memoria de los que cultivaban las letras. No obstante, á nadie se le ha ocurrido poner en duda la existencia del autor de los Trabajos y dias, que floreció poco antes de la primera Olimpiada, ni la de Arctino que vivió tal vez un siglo despues del cantor de la guerra de Troya.

Aseguran algunos que los poemas homericos no son otra cosa que el conjunto de canciones populares originadas más bien en leyendas fabulosas que en hechos históricos, y fundan su hipótesis en ciertas incoherencias y contradicciones que aparecen en la Iliada, ya que no ha sido posible descubrir esa falta de unidad en la Odisea. Pero aparte de que esos y mayores defectos no probarian en manera alguna lo que se pretende, Grote ha hecho notar con entera justicia, que los partidarios de esa teoría no han demostrado todavia que uno sólo de los cantos populares de que se zurció la Iliada forma una composicion independiente

que pueda subsistir por sí misma, cosa que ni áun con respecto á la Doloneia ó al catálogo de las naves puede asegurarse.

Hay quien atribuye á cierto Pisistrato la gloria de haber redactado la leyenda de las aventuras que constituyen el núcleo histórico-cronológico de la Iliada, sin parar mientes en que con ese nuevo subterfugio se incurre en el grave escollo de retardar tres siglos nada ménos la composicion del poema, haciendo aparecer la Epopeya en una época demasiado tardía, en que realmente faltaba argumento ó materia para la misma, y en que convirtiendo á Pisistrato en autor de la Iliada se le hace subir nada ménos que á la categoría de primer poeta del orbe entero. Eso aparte de que hay una contradiccion manifiesta en el aserto de los que, á fin de hacer creible su hipótesis, sostienen que el poema épico no pasó entre los griegos de la primitiva y rudimentaria forma que presenta en las leyendas de las famosas Aventuras.

Apelando á otro género de argumentos, hacen notar ciertos críticos que los griegos de la época homerica no conocian la escritura, y por tanto no cabe suponer que entonces pudiera realizarse la composicion de tan largo y complicado poema. Pero este argumento, que comprenderia tambien á la Odisea, no tiene valor alguno, y lo saben perfectamente cuantos en el estudio de las antiguas literaturas se ocupan. Entre los pueblos de la antigüedad, cuyo círculo de accion era mucho más limitado que el campo que abraza la actividad de los modernos, la memoria se mantenia fresca y vigorosa, y la atencion no se hallaba ocupada por tan notable diversidad de objetos; por eso los cantores y bardos de aquellos tiempos poseian una facilidad asombrosa para recitar de me-

moria largas composiciones y complicadas leyendas, de que formaban parte muy diversas aventuras, cual se desprende claramente de ciertos pasajes de la Iliada. No debe, pues, maravillarnos que aquellas familias de cantores, dedicadas exclusivamente al estudio y recitacion de himnos y poesías, pudiesen conservar en la memoria y con exacta fidelidad, poemas tan extensos como la Iliada y la Odisea, máxime cuando se nos dice que en tiempo de Jenofonte vivian en Atenas algunos que sabian de memoria ambos poemas, y en nuestros dias viven en la India brahmanes que recitan de la misma manera, y con puntos y comas, los numerosísimos himnos del Rigveda (1).

Por otra parte, no puede asegurarse con entera certeza que en la segunda mitad del noveno siglo fuese la escritura desconocida de todo punto entre los griegos. Es verdad que los monumentos epigráficos helenos que á nosotros han llegado, no se remontan quizá más allá del año 650 antes de Jesucristo, pero autores que nos merecen entero crédito hablan de una inscripcion que llevaba el disco de Ifito, cuya existencia es anterior á la era Olimpiada, y en la Iliada se hace mencion de una carta, siquiera este pasaje forme parte de un episodio que algunos consideran como una interpolacion posterior á la redaccion del poema (2).

Separados hoy por una dilatada série de siglos de la época homerica: con ideas, adelantos y usos que establecen una distancia incalculable entre nosotros y los hombres de aquellos tiempos, no nos es dado siquiera apreciar la importancia que entonces se daba

(1) Jenofonte, Symposion, III, 15.
(2) Plut. Licurgo I. Pausan., V, 1.

á la escritura en su relacion con la memoria, por más que desde luego podamos asegurar que semejante problema no debe ejercer la menor influencia en nuestro juicio acerca del orígen y trasmision de las poesías homericas. De todos modos es cosa averiguada que Homero no usó la escritura para trazar y desarrollar sus cantos, como lo es tambien que no se conoce un sólo manuscrito griego anterior al siglo sétimo; de lo cual se deduce que en aquella época no se escribia porque no habia lectores. Los cantos homericos son composiciones propias para la recitacion oral, y sólo escuchados de esta manera podian obrar debidamente en el ánimo de los oyentes, así como su trasmision se efectuaba tambien por tradicion oral entre los homeridas, encargados de conservarlos en la memoria y de recitarlos ante el pueblo. Inútil es advertir que con semejante sistema de trasmision se hacian sobremanera fáciles y hasta inevitables las interpolaciones y adiciones que se descubren en el gran poema de Homero; pero el cuerpo fundamental, las líneas puras que constituyen el esqueleto de la composicion á la vez que su parte más antigua, están perfectamente definidos y se trasmitieron de unos homeridas á otros, sin que hubiesen menester de la escritura para conservarlos (1).

En los poemas homericos no se hace la menor indicacion por la que pueda venirse en conocimiento del país, ciudad y tribu á que perteneció el cantor de la guerra troyana, y esta es precisamente una prueba manifiesta de que en la parte esencial han llegado intactos hasta nosotros, y de que su orígen no debe

---

(1) Véanse las discordancias de las citas que de nuestro texto hacen escritores antiguos en los *Prolegomenos* de Wolf, 37.

atribuirse á la reunion de antiguos himnos y leyendas fabulosas, sino á la inspiracion poética de un sólo vate. Precisamente las pocas citas de esta naturaleza que en el poema se encuentran son apócrifas. Así el catálogo de las naves es un episodio intercalado posteriormente con el exclusivo objeto, á lo que parece, de aumentar todo lo posible el número de las tribus griegas que tomaron parte en la famosa contienda, y fuera de los nombres que en dicho catálogo ocurren, se mencionan los pelasgos de Creta, y eso en algunos pasajes que presentan evidentes señales de apócrifos (1). En uno de ellos se hace tambien mencion de tres grupos distintos del pueblo dorio. Los *yaones* dc largo traje se nombran únicamente en la Teijomaquia, en un pasaje que no guarda relacion con el resto, y contiene noticias sumamente extrañas acerca de los locrenses (2). Aunque de ordinario, como habitantes de Beocia, sólo se nombran los minyos y cadmeos, cítase en una ocasion un beocio de Beocia, en cuyo caso el nombre del país está sin duda usado por el patronímico, de la misma manera que puede aplicarse el nombre de español á un castellano ó á un hijo de Galicia (3).

No puede ménos de causar extrañeza que los cretenses figuren, segun la Iliada, al lado de los griegos en la expedicion troyana, dado que antes de las invasiones tesalio-doricas no se sabe que hubiese en Creta ningun establecimiento griego. Solo puede explicarse tan extraña anomalía suponiendo que entre los griegos del Asia Menor existia de antiguo una le-

(1) Odisea, XIX, 174.
(2) Iliada, XIII, 685.
(3) Iliada, V, 708.

yenda, segun la cual los guerreros cretenses se unieron á los expedicionarios griegos al pasar á las asiáticas playas. Eran estos aliados eteocretenses ó habitantes de la raza cariana, aficionados al pillage y á la piratería, como lo eran, al decir de Homero, todos los cretenses. Supónese que Idomeneo, jefe de estos aliados, descendia por línea recta de Minos, y su nombre, que tal vez se deriva de Ida, es un vocablo indígena.

Conviene recordar, á este propósito, que los dorios de Creta se atribuian cierto perentesco con Minos, y esta circunstancia nos da derecho á suponer que los griegos, atendiendo al poderío y á la importancia marítima de la isla en el siglo IX, trataron de atraerla á su partido, ó creyeron que efectivamente habia favorecido su causa en el sitio de Ilion. Y no era mucho suponer esto, toda vez que, segun afirmaban las tradiciones doricas y el mismo cantor de la Iliada, antes de estallar la guerra greco-troyana habíanse establecido en Creta gran número de colonos dorios y aqueos.

V.

DESENVOLVIMIENTO DE LA RELIGION.

El extraordinario desarrollo que habia adquirido la poesía griega en la época de que venimos tratando, el tránsito de himnos patrióticos que hasta entonces constituian el tesoro poético á los cantos heróicos definitivamente realizado en la epopeya homerica, ejerció un influjo poderoso en el desenvolvimiento de las ideas religiosas entre los griegos. Los bardos antiguos, al celebrar en sus himnos los hechos maravillosos de los dioses juntamente con las hazañas de los héroes, y firmemente convencidos de que los primeros debian descollar en todo sobre los segundos, viéronse precisados, sin darse de ello cuenta, y por espontáneo impulso, á precisar con más claridad las ideas relativas á la divinidad que aún se hallaban confusamente esparcidas en las tradiciones primitivas de Grecia, á presentar bajo formas consistentes y bien definidas aquellos conceptos elevados, pero vagos y nebulosos, recibidos de sus mayores; á dar, en una palabra, formas corpóreas, humanas, á las antiguas divinidades. Para no caer en el escollo de hacer á los personajes celestes inferiores en virtud y poder á los héroes de la tierra, no supieron idear medio más

adecuado que el de representar á los dioses tomando por modelo á los mismos héroes, y trazar así el retrato de séres dotados de virtudes y cualidades análogas, capaces de realizar hechos semejantes, pero sin comparacion más sublimes y más maravillosos. De esta suerte aparecen, con el trascurso del tiempo, líneas más precisas y contornos más definidos en el fantástico olimpo de los helenos y los dioses principales, lo mismo que los númenes secundarios, con que pueblan el cielo, la tierra y hasta las aéreas regiones, se destacan cada dia más del confuso caos que primeramente las envolvia para adquirir formas más precisas y plásticas.

Por su fecundidad y natural viveza no tiene que envidiar nada la fantasía de los helenos á la de los indios. Allá en las riberas del Ganges vivian los filósofos indios, entregados á una vida ociosa y de contemplacion inactiva, cuyas enseñanzas tienden á desespiritualizar á los moradores de la tierra para acrecentar la vida y la actividad del cielo, aniquilando á los hombres para realzar la grandeza de los inmortales. Pero entre los griegos, especialmente los del Asia que vivian bajo un cielo benigno y apacible, y enmedio de la agitacion consiguiente á una vida de colonizacion y de incesante lucha, este trabajo real del cuerpo y de la inteligencia sirvió de contrapeso á los impulsos inmoderados de la fantasía que, contrarestada en su rápido vuelo por este positivo esfuerzo, no pudo elevarse á las regiones trascendentales en que la fantasía de los indios se mueve. Por eso las personificaciones, imágenes y creaciones de los vates y hombres contemplativos griegos, en el órden religioso, no llegaron á constituir un mundo celeste en contraposicion al mundo real y completamente se-

gregado del mismo, antes por el contrario, los dos mundos, el de los dioses y el de los hombres, el de la fantasía y el de la realidad, guardan en el primitivo sistema religioso de los griegos cierto equilibrio, y preséntanse en una relacion íntima llena de vida y poesía. Siguiendo un camino opuesto al de los indios cayeron en el extremo contrario, y dieron al mundo superior demasiado parecido con el de acá abajo, y á las personificaciones de sus dioses una tan grande semejanza con sus héroes y sus príncipes, que no hicieron la debida distincion entre la manera de obrar de unos y otros, con lo cual estuvieron á punto de destruir el idealismo sublime que envuelve ó presupone la morada de los dioses.

Dominados los griegos, de la misma manera que los indios, por tendencias especulativas, no pudieron contrarestar el impulso que les obligaba á escudriñar el orígen de las cosas, á investigar el nacimiento de los dioses y de los hombres. Era deber y ocupacion principal de los dioses vedicos guardar las aguas contenidas en el celeste seno y esparcirlas sobre la tierra. Los griegos, segun vimos anteriormente, conservaron este primitivo concepto de la actividad de los inmortales, dado que sin agua no podia darse, ni en su antigua pátria ni en sus nuevas colonias, vegetacion ni frutos; porque ese elemento era indispensable á la vida y al desarrollo de los séres. Partiendo de este principio, llegó á deducirse como inevitable consecuencia, que el mundo de los dioses, lo mismo que el de los hombres, deben su orígen á la accion de este fructífero y fructificador elemento, ó en términos más generales, que en este principio vivificador está el orígen de todo cuanto tiene vida.

La idea de los tenebrosos espíritus y séres malig-

nos en general que declaran á los dioses la guerra con objeto de apoderarse del agua; la lucha de los inmortales contra estos perversos génios, son conceptos que aparecen bien definidos en las tradiciones arias, pero no tanto en las de Grecia, cuyo cielo, muy distinto del cielo índico, no presentaba en sus fenómenos atmosféricos tan vigoroso y marcado antagonismo de fuerzas naturales, de principios y causas que, neutralizando sus efectos, mantienen el equilibrio en la naturaleza. Pero de todas suertes conservóse de diversos modos la creencia en los malignos espíritus, de lo cual se dedujo que estas tenebrosas potestades habian ejercido su imperio en el Universo antes que empezára el reinado de las benéficas y refulgentes divinidades que habitaban en el claro Olimpo, y hasta se llegó á creer que de aquellos caóticos séres nacieron los dioses de la luz.

La misma nocion que de la divinidad ó más bien de los séres divinos se tenia, pudo hacer que se formase tan extraño concepto relativamente al orígen de los dioses. No debe maravillarnos que se buscase en el tenebroso caos el orígen de las divinidades luminosas, despues de haber visto que Jove se ocupaba especialmente en reunir las nubes que producen las tempestades, haciéndolas subir del fondo del Océano que rodea la tierra; que el mismo soberano del Olimpo, en su calidad de númen de la luz, sale del fondo de las nubes, con cuyo denso velo encubre su refulgente brillo; que Palas Athenea se oculta en el seno del tempestuoso cielo para reaparecer con nuevo brillo y rodeada de más claro esplendor.

De estos elementos y mediante tan sencillas deducciones, se desarrolló la cosmogonía que nos presentan las poesías homericas. El Océano que rodea la tierra,

depósito general de las aguas que hay en el Universo, dió nacimiento á los dioses, al mar, á los rios, á los manantiales, fué, en una palabra, fuente y orígen de todas las cosas. Compréndese que no pudo ser padre el Océano sin tener esposa y le dieron por compañera á la diosa Tetis ó Titea (1). De la union de estos divinos séres nacieron en primer término *Urano* ó el cielo y *Guê* ó la tierra.

Consecuentes con las bases de su sistema, los griegos dieron á los númenes que reinan en el Tártaro el nombre comun de uraniones ó hijos de Urano. Pero la tierra no sólo dió á luz á estos séres, que fueron á poblar el lugar de las tinieblas; antes bien fué madre de otros muchos númenes que, segun sus cualidades, aumentaron el número de los dioses luminosos ó de los moradores del Tártaro (2).

En la mitología india es tambien Varuna (Urano) personificacion del cielo anchuroso que circunda el Universo y se extiende más allá de la region del Sol y de las estrellas, en el cual, como dicen los himnos del Rigveda, «moran las grandes aguas.» Del profundo y tenebroso seno de la tierra que fructificaron las nubes del cielo con sus aguas, nacieron los Titanidas, vulgarmente llamados Titanes, que fueron hasta diez y ocho entre varones y hembras, á saber: Saturno, llamado tambien Crono, Océano, Crios, Titan, Japet, Rhea ó Cibeles, Febea, Tetis y otros ménos afamados. Del tenebroso Crono y de Rhea nacieron Júpiter, númen del claro cielo, Poseidon ó Neptuno, soberano de las aguas, Pluton, señor del reino de las tinieblas ó sea del Hades y Hera ó Juno, diosa del estrellado cielo.

---

(1) Iliada, XIV, 200 y siguientes 302, XXI, 193 y siguientes.
(2) Iliada, V, 898. Odisea, XI, 315, 576.

Suponian, pues, los antiguos helenos, que los tres dioses que reinaban en los tres mundos, Júpiter, Poseidon y Hades ó Pluton, habian nacido del seno de las tinieblas ó de la noche. No cabe duda de que en la mitología griega se consideraba á Crono como un génio tenebroso y maligno; y bástanos para demostrarlo recordar que en todo tiempo designaron al Moloch fenicio con el nombre de Crono; y si más tarde vemos que celebraban en honor de este númen Cronias en que se le tributaba culto como dios de la cosecha y de la estacion estival, débese atribuir el orígen de semejante festividad á la influencia de las tradiciones asiáticas en la religion de los griegos, en virtud de la cual refundieron estos en su dios Crono los atributos benéficos del Baal Melkarth con las perniciosas cualidades del Baal Moloch. Los poetas helenos le trasformaron más tarde en representacion simbólica de la vejez y del tiempo, lo cual no da á entender en manera alguna que tuviesen otro concepto que el indicado relativamente á su orígen.

*
* *

Júpiter despojó á su padre del imperio de las celestes regiones y le arrojó con los Titanes ó espíritus de la oscuridad al reino de las tinieblas, confinándolos á todos en el Tártaro, lugar tenebrosísimo, situado en los más apartados confines del Orbe, muy por debajo del Hades; «á donde no penetra un solo rayo del sol ni un soplo del viento» cerrado con puertas de hierro y cuyos umbrales son de bronce (1).

Pero tambien del viejo Océano se dice que teme

(1) Iliada, VIII, 13, 479.

el rayo del Tonante, quien se vió precisado á destruir á todos los malignos espíritus del Oeste ó sea á los gigantes que infestaban con sus crímenes las regiones por donde el sol se pone (1). En el trascurso de la lucha, que fué larga y obstinada, trataron los Aloidas, que asi se llamaban los gigantescos hijos de la tierra, de acumular unas montañas sobre otras, el Pelion sobre el Ossa, con objeto de escalar el cielo y envolverle en la oscuridad más completa; pero antes de lograr su propósito los mató el divino Apolo con sus flechas; y entonces Titio, hijo de la tierra, fué lanzado tambien á la oscura subterránea region de los tormentos (2).

Júpiter, triunfante de los tenebrosos génios del mal, castigó su osadía sepultándolos para siempre en el Tártaro. En esta lucha del soberano del Olimpo y de las divinidades luminosas que á su lado militaban con los titanes y gigantes, ha conservado la mitología griega el recuerdo de la guerra que sostiene el Vritraghna de los indios, Veretraghna de la tradicion irania, con los perversos génios que habitan en las tinieblas, de que en otro lugar dimos sucinta noticia (3).

Casóse Júpiter con Dione, númen adorado en Dodona como tutelar de la fertilidad y de la primavera, en quien hubo dos hijas: Palas y Afrodita, y un hijo; Hermes, que tuvo á su cargo el imperio de las nubes; en su hermana Hera hubo á Vulcano y al guerrero Ares; en Latona, personificacion tambien de las tinieblas, tuvo al luminoso Apolo y á Diana, y por úl-

---

(1) Iliada, XXI, 199.
(2) Odisea, XI, 315.
(3) Odisea, XI, 576.

timo la venerable tierra, bajo el nombre de Semele, fecundada tambien por Jove, fué madre de Dioniso (1). Del mismo dios del cielo descienden, por línea recta, las ninfas tutelares de las fuentes y de la lluvia; de suerte que con entera verdad puede decirse que Jove es el padre de los dioses luminosos.

Todas estas divinidades viven como una sola familia en el hogar del que les dió el sér, que se halla situado en la cumbre del Olimpo, ó sea de la montaña de los dioses, en la cual no tocan nunca las nieblas ni las oscuras nubes, porque sus moradores están rodeados de luz eterna (2). Allí está Júpiter con sus dioses bienaventurados, como un rey vive en la tierra cercado de sus felices cortesanos, engolfados en eternos goces y celebrando incesantes francachelas, hasta tanto que el sol desciende á las sombrías regiones de Occidente, dando á entender á los inmortales, lo mismo que á los hombres, que es hora de entregarse al descanso.

En la mesa de Jove no se sirve otro manjar que la deliciosa ambrosía, ni se da otra bebida que el Nectar; pero Apolo se encarga de regalar su oido con los dulcísimos acordes de su lira; las ninfas de los manantiales que en el Olimpo brotan y las musas distraen sus ocios con alegres canciones y graciosos bailes, y el olor de las víctimas que en su honor sacrifican los cuitados humanos, subiendo hasta las olímpicas regiones, les proporciona un placer indecible.

Pero no se crea que los dioses helenos vivian exclusivamente dados al placer y al deleite; antes por

(1) Iliada, V, 893.
(2) Odisea, VI, 42.

el contrario, se nos dice que tomaban activa parte en la suerte de los pueblos y de las ciudades, y mostraban interés en seguir las aventuras de los héroes, dejando sentir su influencia en favor ó en contra de sus protagonistas. De la misma manera que el rey celebra consejo con sus nobles, reune Júpiter á los dioses para deliberar acerca del destino de los hombres, y darles á conocer sus soberanos decretos.

Los dioses aman al hombre piadoso y prudente que no se deja vencer por la adversidad; pero aborrecen y buscan la perdicion del impío que se deja llevar por el orgullo. Mas no pocas veces sucede que, sin atender á las cualidades morales del indivíduo, prestan su ayuda á unos y persiguen á otros; así vemos que una divinidad proteje á los héroes que la otra persigue; Minerva cubre con su Egida al caudillo que es objeto de las iras de Neptuno. Todo esto nos demuestra que los dioses de la religion griega dejábanse impresionar por los mismos afectos y arrastrar por iguales pasiones que los míseros mortales: amor y odio; amistad y celos; ira y envidia prevalecen en las olímpicas regiones, hasta tal punto, que no pocas veces se traban los empíreos de palabra, y las disputas adquieren tal carácter de acrimonia, que la autoridad del Tonante no basta siempre á restablecer el órden en las celestes asambleas. Inútil es advertir que la mentira, la astucia y el engaño son armas de que con harta frecuencia echan mano los dioses que forman el gran conclave del Olimpo.

En conformidad con semejante concepto de la divinidad, suponian los griegos que sobre todos los dioses estaba el Destino inflexible y ciego, cuyos inmutables decretos alcanzan á los hombres y á los inmortales. Este implacable destino *(Aesa. Moera)*, se

identifica unas veces con la voluntad de los mismos dioses; otras es por completo diferente, en cuyo caso, despues de pesarle Jove en la balanza, ninguna divinidad podia resistir á sus inmutables decretos, cuyo cumplimiento era ineludible. Esto no obstante, alguna vez suceden cosas contrarias á los decretos del implacable númen, siquiera esto sólo tenga lugar en casos por extremo raros y excepcionales, mediante un esfuerzo supremo de los hombres, ó cuando el poder de los dioses no alcanza á someter á los desencadenados elementos.

*
* *

Desde las altas regiones del Olimpo contemplan los dioses lo que en la tierra sucede; pero como su mirada no puede abarcarlo todo desde tan elevado sitio, prefieren de ordinario descender de su trono para ver las cosas más de cerca. Hé aquí por qué se nos dice que el centelleante Jove, cuando la hermosa Aurora *(Eos)* aparece sobre el horizonte envuelta en su rojizo manto, engancha sus corceles de pezuña de bronce y dorada melena, echa sobre sus augustos hombros un manto de oro, y arreando los briosos caballos con linda fusta de oro, atraviesa las etéreas regiones en direccion al Ida. Detiénese en esta montaña, y sentado en su cima, es testigo de cuanto pasa en la ciudad de los troyanos y en las naves aqueas (1). En direccion diversa, y tal vez con opuestos fines, sale Poseidon del brillante palacio que habita en el fondo de las aguas, no lejos de Aega, y haciendo rodar su carroza sobre las amargas olas, se encamina á la

(1) Iliada, VIII, 1-25.

cumbre de las selvosas montañas de Samotracia, para contemplar la misma escena (1).

Cuando los inmortales se proponen tomar activa parte en los acontecimientos humanos, tienen que bajar por precision del Olimpo presentándose en la tierra con su propia forma ó bajo la figura humana que más sea de su agrado ó mejor convenga á sus designios; únicamente Júpiter posee suficiente poder para obrar desde lejos ó por medio de sus delegados.

Las divinidades griegas no han perdido aún en la época de que venimos hablando, los caractéres que se les atribuyeron en un principio en su calidad de personificaciones ó encarnaciones de las fuerzas naturales, de los fenómenos físicos y de las manifestaciones celestes; ahora como antes dominan en y sobre el mundo visible; pero esta significacion natural, este carácter físico no se considera ya como elemento esencial de su personalidad; antes por el contrario, en los griegos del siglo IX, ejercian demasiado influjo los principios de la moral y las leyes de la ética para dejar de aplicar unos y otros á la representacion de sus divinidades; así vemos que tratan por aquel entonces de darles un carácter más individual y positivo, sin acertar á despojarlas del todo de su significacion primera. Hé aquí por qué todavia en esta época representan á sus dioses bajo formas enteramente humanas, adornados de cualidades naturales, haciéndoles obrar bajo los mismos impulsos y fines morales que, segun el concepto humano, constituyen los lazos de la familia, de la sociedad y del estado.

No se quiso significar otra cosa al decir que Jove es rey de los cielos y padre no solamente de los dio-

(1) Iliada, XIII, 10.

ses, sino tambien de los hombres. De Perseo, Eaco, Hércules, Peirithoo, Minos y otros hijos que tuvo en mujeres mortales, descienden los soberanos de la tierra, los príncipes que los dioses engendran y alimentan. Del rey del cielo derivan los monarcas de la tierra su dignidad y sus prerogativas, toda vez que Júpiter es, en realidad, el que mantiene el órden en el mundo y el que defiende el derecho entre los hombres; él es quien castiga el perjurio, quien da la victoria ó la derrota en la guerra y quien proporciona á los hombres la riqueza ó les deja sumidos en la indigencia.

Esposa de Júpiter es Juno, númen del estrellado cielo y la más antigua entre todas las diosas, al decir de Homero (1). Desde el trono de oro que ocupa al lado de Jove, extiende su benéfica mano para proteger los matrimonios entre los hombres y hacerlos fecundos. Pero lo más extraño de este mito es que Hera figura al propio tiempo como un númen guerrillero, iracundo y celoso en extremo, aunque muchas veces con sobrados motivos; que á menudo sostiene opiniones contrarias á las de su esposo. En tales casos el padre de los dioses hace valer sus soberanos derechos, la amenaza con descargar su terrible brazo sobre sus delicadas costillas y si es menester cumple su promesa imponiéndola duros castigos corporales (2).

Sin grandes esfuerzos de raciocinio se vé en esta doctrina, que acerca de la divinidad sustenta el autor de la Iliada, si doctrina puede llamarse una fábula tan ligera y falta de sentido, el antiguo concepto que ponia la existencia de los séres divinos en inseparable

---

(1) Iliada, V, 721.
(2) Iliada, XV, 18 y siguientes.

relacion con los fenómenos físico-naturales. Cuando se desencadenaban los elementos y tronaba la tempestad en el cielo, creian los sencillos helenos que reñian y disputaban los divinos esposos que moraban en la cumbre del Olimpo. Por eso suponíase que Palas, númen de las tormentas, la más severa y varonil de todas las diosas, fué hija de Júpiter; sus ojos, hermosos y claros, como el azulado cielo, son las ventanas de su perspicaz inteligencia, como que Minerva es la más genuina representacion de la inteligencia, celeste personificacion de la prudencia y del saber, de la rectitud en el consejo, de la circunspeccion en el obrar y la mejor protectora en las luchas y penalidades de la vida. Así vemos que en la epopeya se la representa no pocas veces en oposicion á Ares, gigante de setecientos piés de estatura, que tiene por hermana á la discordia y por hijo al asesinato, ó bien se la asocia al númen de la guerra en la direccion de las artes marciales (1).

Al lado y en contraposicion al iracundo, implacable y feroz Ares, para quien los horrores y tumultos de la guerra, las matanzas salvajes eran la única ocupacion posible, preséntanos la epopeya á la moderada y prudente Minerva que es tanto como decir, que ya en aquellos remotos tiempos se preferia una lucha ordenada y una táctica militar basada en las leyes de la prudencia, á los tempestuosos ataques y batallas sangrientas con que se deleitaba el implacable Marte.

*

* *

El primitivo benéfico Vulcano, dios tutelar del

(1) Iliada, XXI, 391 y siguientes.

fuego, aparece en la epopeya trasformado en un artesano tan hábil como feo; en un herrero dotado de excelentes cualidades, pero sucio y por añadidura cojo, ó porque así le parió su madre Juno (1), ó como quieren otros mitólogos porque habiendo contradecido en una ocasion á su padre, que no es otro que Jove, le lanzó el dios enojado á la tierra, cayendo al cabo de un dia de vertiginoso viaje, en la isla de Lemnos y quedando para siempre cojo de resultas de la caida. Durante su permanencia en el Olimpo tuvo el encargo de llenar, durante la comida, las copas de los inmortales, empezando por la derecha; únicamente despues de su funesta caida se dedicó á cultivar el arte de forjar los metales, que llevó á un grado de perfeccion sublime. Pero á pesar de las obras artísticas y verdaderamente maravillosas que hubo de ejecutar el dios de los herreros, su oficio pasaba ya entre los reyes, caballeros y nobles todos de la época heróica y hasta entre bardos y poetas, por una ocupacion sucia y casi deshonrosa. Segun hicimos notar anteriormente, hácia el siglo IX existian todavia en Lemnos, restos de establecimientos fenicios y de la industria que allí ejercieron los hijos de Sidon; esto y la presencia de un volcan que habia en actividad sobre una de sus montañas, fueron motivos suficientes para que los griegos estableciesen en aquellos parajes las fraguas de Vulcano y de sus cíclopes. Pintáronle los artistas helenos, bajo la figura de un hombre de atléticas formas, adusto y ennegrecido el rostro, un martillo en la mano derecha y en la izquierda unas tenezas, poniéndole de ordinario al lado una figura de Venus ó de una de las Gracias, para representar sin duda la

(1) Iliada, XVIII, 396.

belleza y la gracia incomparable de las obras artísticas que salian de las sucias manos del divino herrero.

Mercurio habia perdido ya por este tiempo no pocas de sus primitivas cualidades, quedándole tan sólo, en el concepto de sus mudables adoradores, el cargo de correo y mensajero de Jove, oficios que desempeñaba con actividad incansable el hijo de Maya. Conserváronle no obstante algunos de sus antiguos atributos, como el báculo de la prosperidad y la abundancia, y en el número de sus obligaciones, como mensajero de los dioses, figura la de guiar á los hombres por la respectiva senda que á cada uno señala el destino; la de proteger á los enviados de los reyes y á los heraldos, y velar por el cumplimiento de los convenios y de los contratos.

Neptuno es adorado en esta época como dios tutelar de las aguas corrientes y protector de los navegantes. Pero el hecho de haber criado el caballo, en el momento en que disputaba á Minerva la honra de dar nombre á Atenas, fué causa de que se le consagrara aquel noble animal y se le considerase además como un inimitable domador de caballos; por lo cual, sin duda, se le representa como un dios caballeresco, que se ocupa especialmente en levantar ciudades y erigir murallas. Por eso tambien los griegos comparaban la velocidad de la corriente y el movimiento de las ondas con la marcha del caballo; decian que Neptuno domó las olas, ó sea los corceles del mar, y una ó dos parejas de esos soberbios brutos tiran el carro ó concha con ruedas en que se representa al dios marino. Teniendo sin duda presente que la habilidad en el manejo y direccion de los caballos era indispensable en el arte militar de aquellos tiempos, en que los caudillos se presentaban de ordinario en combate

montados en carrozas, hiciéronle tambien númen tutelar de todos los ejercicios caballerescos. Los corceles de Aquiles, que fueron los que más se distinguieron en el sitio de Troya por su velocidad en la carrera, eran un regalo hecho por Neptuno á Peleo, hijos de la harpia Podarga, ó sea de la tempestad del mar, caracterizada por sus blancos piés, con lo cual se quiso significar la blanca espuma de las ondas.

El dios caballeresco, por excelencia, no podia ser ménos galante que Júpiter con el bello sexo; así los adoradores de Neptuno le atribuyen la paternidad de no pocos héroes, caudillos y reyes, habidos en mujeres mortales é inmortales. Del dios marino descienden las dos familias régias que ciñeron la corona de Atenas en los tiempos antiguos y modernos; la de los Tesidas y la de los Melantidas; él fué padre de los reyes que gobernaron las colonias jonio-asiáticas; de Pelias, tirano de Yolcos, que pereció víctima de las artes de Medea; de Egeo el ateniense y del venerable Neleo de Pilos: como se ve los amores de Neptuno dieron caudillos y reyes á los principales distritos marítimos de Grecia.

La situacion especial de Hellada hizo surgir en los griegos la idea de que Neptuno habia hecho salir las inmediatas islas del profundo seno de los mares, de cuyas ondas además se sirve para sostener los continentes; y de este concepto del orígen de las islas y del fundamento sobre que la tierra descansa, vino el considerar á Neptuno como el supremo artífice que funda ciudades y las rodea de murallas y fortificaciones. Dicho se está que el soberano de las aguas no era un arquitecto en el sentido ordinario de esta palabra; antes bien quísose significar con eso que las ciudades y colonias greco-asiáticas debian á la nave-

gacion su existencia, su bienestar y su crecimiento, con lo cual se explica tambien el favor que dispensó á los griegos de la expedicion troyana y el odio con que persiguió á los teucros.

Los dioses tutelares de la agricultura, en sus diversos ramos, ó sea Dionisio y Ceres, apénas figuran en los poemas epicos, sin duda porque su carácter pacífico y sus modestos atributos no eran apropósito para despertar interés y devocion ni en los caudillos de la guerra ni en los cantores de sus hazañas.

*

* *

Mucho tiempo antes de la colonizacion griega en Asia, habíanse admitido en el Olimpo heleno diversas divinidades fenicias, entre las que merecen particular mencion el Júpiter Lafistios, que se veneraba en Halo, la guerrera Afrodita en Cadmea, la Atenea fenicia, por otro nombre Astarte, en Atica, la Ashera en la ciudadela de Corinto ó Aerocorinto, Melicerto en el Istmo, y por último la diosa de Citerea. Sin embargo, el culto de algunos de estos númenes fué abolido con el trascurso del tiempo y por diversos motivos; así hemos visto que Teseo, al derrotar á las amazonas, hizo desaparecer del rito ateniense el culto de la fenicia Astarte; pero en otros puntos se conservó la devocion á las divinidades extranjeras, ya en ritos independientes, ó haciendo parte de las prácticas religiosas nacionales, como sucedió con el culto del mencionado Júpiter Lafistios en Halo y el de Melicerto en las comarcas del Istmo. La única divinidad fenicia cuyo culto fué admitido por todas las

tribus helenas sin distincion, y á la que por tanto abrieron las puertas de su Olimpo, fué la voluptuosa diosa de Citerea. Los colonistas griegos, al pasar al Asia, hállaron establecido el culto de la diosa del amor en todas las comarcas marítimas por ellos sometidas al yugo heleno; partiendo de Abidos y Cyzico en el Helespònto á través del reino troyano, de Misia y de Lidia, hasta la punta de Caria, donde los colònos dorios fundaron la villa de Gnido, no habia una sola comarca que no rindiese adoracion al númen tutelar de los nacimientos. Era venerada en unos puntos bajo el nombre de Dindymene, en otros bajo el de Madre del Ida; aquí se la conocia bajo la denominacion de Afrodita Porne, allí se la nombraba la diosa efesia de numerosos pechos; éstos la daban el nombre de Onfale, los otros el de númen de las alturas y de las aguas fertilizadoras ó el de diosa dispensadora de los bienes de la tierra; pero todos, frigios, troyanos, misios, lidios y carianos, la designaban además bajo el nombre de Gran Madre.

Por los poemas épicos se viene en conocimiento de que los helenos de aquella época sabian que la isla de Chipre era el punto donde más ferviente adoracion se rendia el númen de los placeres sensuales, que tenia su residencia favorita en Pafos. Segun hicimos notar anteriormente los colonos griegos no sólo dejaron subsistir en las comarcas asiáticas sometidas por sus armas el culto de las divinidades tutelares de cada país, sino que tambien trataron de alcanzar sus favores tributándolas ellos mismos veneracion y culto y asimilándolas á sus dioses nacionales. Así se dice en los mencionados poemas que la citerea diosa venerada en toda la isla de Chipre fué admitida en la asamblea de los inmortales, y suponen que fué hija

de Júpiter, quien la hizo ocupar en el Olimpo el lugar que á su linaje correspondia. Parece, pues, seguro que los griegos recibieron de la mencionada isla las primeras nociones del culto de esta diosa, cuya creacion se atribuye á los fenicios.

Sea de esto lo que quiera, manifiéstase con tal motivo una vez más la sana inteligencia y vigorosa fuerza del buen sentido que caracteriza al pueblo heleno, dado que, al admitir en su religion el culto del voluptuoso númen, que entre las naciones marítimas de Anatolia, lo mismo que entre los sirios, era, más que piadoso culto, apoteosis de los placeres carnales y teatro de asquerosas prostituciones, y hacerle figurar en el número de sus divinidades, supo idealizar, ennoblecer y trasformar en un sér alegórico y bello el númen que en la mitología oriental se presentaba como un escueto emblema de repugnantes placeres. Aquella adusta personificacion del principio generador, trasfórmase bajo la influencia del buen sentido heleno en un sér divino, dotado de incomparable belleza, en una mujer apacible y hermosa, que, simbolizando el sentimiento puro del amor, nada tiene en realidad que ver con los placeres de la reproduccion; los griegos la proclamaron, en fin, diosa de la hermosura y emblema de la gracia, haciéndola dechado de toda clase de perfecciones y atractivos. A los hombres, sean varones ó hembras, que gozan de su favor, les dispensa Venus cuantos dones y gracias constituyen su propia esencia, y cuyo poder es tan grande, que nadie puede resistirlos ni mucho ménos despreciarlos. En el famoso ceñidor que las Horas pusieron á su bella discípula, veíanse representados los inocentes placeres, los deseos, la adhesion firme y la dulce persuasiva del amor. En los poetas posteriores

á Homero, que introdujeron sustanciales modificaciones en la primitiva leyenda de esta diosa, hácese ya mencion de la granada de Ashera, que la tradicion griega convirtió más tarde en símbolo de Venus, bajo el nombre fatal de la manzana de la discordia (1).

Desde luego se echa de ver en la mitología griega que los antiguos colonistas helenos se apropiaron no pocos elementos del culto con que particularmente se honraba á la diosa de la generacion en Anatolia para fundirlos con sus ritos nacionales. En todas las tradiciones mitológicas de esta comarca se observa que la mencionada diosa, cediendo á los galanteos del númen solar, se entregó con él á las delicias del amor; así se nos dice que la vírgen Astarte cayó en los lazos que la tendió Melkarth, Onfale se entregó á Sandon, Cibeles cayó en las redes de Hyperion y Mena en las de Manes (2). Para celebrar este suceso usábanse diferentes prácticas en los diversos países; así en primavera se conmemoraba el renacimiento de Manes y las sagradas bodas de Cadmo y de Harmonia se celebraban en Tebas con iguales ceremonias que en Samotracia.

Pero los antiguos griegos, depurando esta tradicion de su más groseros elementos, hicieron del númen de la generacion una diosa del amor puro y de la gracia y con esto desaparecieron de su culto las prácticas y rasgos que su buen sentido juzgaba incompatibles con semejante carácter, como los que hacian relacion al fruto del amor ó á la union de los dos sexos, no sin atribuir estos hechos á Juno, verdadera diosa protectora del matrimonio. Es indudable que los jonios

---

(1) Véase tomo V, pág. 338.
(2) Véase el tomo I de nuestra obra.

de la isla de Samos adoraban como primera entre todas sus divinidades á Hera, porque al tomar posesion de dicha isla encontraron establecido en ella el culto de la diosa tutelar de la generacion, cuya fiesta más principal era aquella en que se conmemoraban sus amores con el númen solar.

Tambien Homero nos presenta á Juno gozando de los halagos de Júpiter en las selvosas vertientes del Ida, que era el punto consagrado especialmente á la gran Madre del Ida, y más tarde se hizo costumbre entre los griegos celebrar «las santas bodas de Júpiter y de Juno» segun los ritos y ceremonias que estaban en uso entre los pueblos de Fenicia y del Asia Menor. Por lo demás fuerza es reconocer que tales conceptos se hallan fuera del círculo de las ideas religiosas sustentadas por la tradicion aria, que constituian tambien la base del sistema religioso de los antiguos griegos, siquiera estos las hubiesen depurado de la grosera capa que encubre las tradiciones de muchos pueblos orientales sustituyéndola con otra más pura en que resalta la poesía griega.

Supónese en la antigua mitología helena que Jove se presenta por primera vez á Hera trasformado en Cuclillo, bajo cuya engañosa figura, en un dia de lluvia y de tormenta voló á refugiarse en el seno de la severa diosa, quien á su intachable virtud debió el honor de ser su esposa.

Representábase á la esposa de Júpiter en forma de bellísima altanera matrona, vestida de púrpura, primorosamente tocada con un velo de los que se despojaban las doncellas griegas en el acto mismo de sus desposorios; fabricábanse lechos nupciales con tiernos mimbres ó juncos, se ofrecian á los divinos esposos soberanos del Olimpo las más delicadas flores de pri-

mavera y se conmemoraban sus desposorios con los ritos y prácticas usuales en las bodas (1). Pero los vates posteriores, inclinándose más y más á las tradiciones del mito fenicio, suponen que el sagrado himeneo de Júpiter y Hera tuvo lugar en las extremas regiones del Oeste, en los llamados campos elíseos, situados cerca de la costa de una de las islas Hesperides, ó sea en aquella apartada region en que la fugitiva Astarte se vió por fin obligada á rendirse á las caricias de Melkarth. En esta afortunada tierra llamada el paraíso de los navegantes fenicios, hubo de brotar y crecer el árbol de la vida, que produce las maravillosas manzanas hesperideas, que son, segun el concepto fenicio, prenda de la vida, de la prosperidad y de la generacion eterna, y cuya creacion fué una de las maravillas con que se celebraron las bodas de Júpiter y Hera (2).

En la animadversion con que la diosa de Anatolia miraba el acto de la generacion, y el amor á la virginidad que la hacia implacable y severa con los que rendian culto á los goces del amor, creyeron reconocer los griegos caractéres y atributos propios de su Diana, y en la actividad guerrera y destructores instintos que algunas tribus asiáticas la atribuyen, vieron reproducidos los atributos de Enyo. Bajo este último carácter era adorada la diosa, especialmente en Myrina, Cyma, Smyrna, Efeso y otras ciudades de Misia y Lidia; y por lo que hace á las hierodulas de la Astarte fenicia y de la diosa Ma, que se vene-

(1) Preller, Mitología, I. 106. No andan acertados los que suponen que la union de Júpiter y Hera se verificó en el mes Gamelion que en el año ático corresponde á nuestro Enero, en el cual por tanto no podian hermosear la fiesta con flores primaverales.

(2) Euripides, Hipol. 750 y siguientes.

raba en diversas comarcas del Asia Menor, aparecen en la leyenda griega bajo el nombre de Amazonas, y figuran en las poesías posteriores á Homero entre los guerreros que toman parte en la troyana contienda.

El mito segun el cual Onfale, diosa vírgen y guerrera de Lidia, trocó su traje por la piel de leon, y las armas que usaba Sandon, númen guerrero y famoso domador de leones, haciendo gastar á éste sus femeniles vestiduras, dió á los helenos materia para fabricar la leyenda relativa á Hércules y á Onfale, altiva reina de Lidia, que redujo á hilar á sus piés al más valeroso de los caudillos griegos. Y es digno de observacion que los jonios encontraron establecido en Erythrea, una de las más antiguas colonias fenicias, el culto de Melkarth, que no es otro que el Hércules tiriense.

Por lo que antecede, se ve que son muchos y de diversa índole los elementos que de la leyenda relativa á la diosa principal de Anatolia pasaron á formar parte de las tradiciones mitológico-religiosas de Grecia. La titanida Rhea ó Cibeles, segun nos la presenta la mitología de los tiempos medios, que de la misma manera que el viejo Crono, figuran en el poema de Homero en segunda línea, es un númen originado del mito de la gran Madre que veneraban los pueblos del Asia Menor. Esta gran Madre, considerada como generatriz y nodriza de la especie humana, se confundió más tarde con la madre de Júpiter, que á su vez era padre de los dioses todos y de los hombres, formando ambos una sola personalidad bajo el nombre de Cibeles.

Suponen los griegos que Rhea anduvo durante algun tiempo vagando por los montes y selvas, sin

duda porque vieron que los pueblos de Anatolia veneraban á la gran Madre sobre los cerros y alturas cubiertas de arbolado; y para mejor señalar su carácter de númen tutelar de la generacion, representáronla en forma de mujer bella y rústica, con los atributos de la vida pastoril, rodeada de personas que tañen instrumentos rústicos y se entregan á ruidosas demostraciones de alegría. Por eso sus misterios se celebraban con no menor estrépito que los de Baco, en lo cual se descubre el recuerdo de las salvajes fiestas y demostraciones de loca alegría con que los pueblos de Anatolia celebraban en primavera la resurreccion de la naturaleza á nueva vida, ó sea de la gran Madre, y lloraban en otoño su muerte; demostraciones que exageraban algunas tribus hasta el punto de acompañar la siega de las mieses con himnos de duelo ó verdaderas lamentaciones, como el canto de Lino, el Jalemo y el Litierse.

El autor de la Iliada ha conservado no pocos mitos relativos al culto que en las mencionadas comarcas recibia la diosa de la generacion. Sobre el monte Sipylo, situado en Misia, y no lejos de Smyrna, veíase una de las piedras sagradas sobre las cuales rendian adoracion á sus dioses los sirios y otros pueblos del Asia Menor, que creian se manifestaba allí de una manera especial el poder de los inmortales. En esta representacion simbólica de la gran Madre, celebraban los misios la fiesta funeraria del otoño, con que conmemoraban la muerte de la naturaleza. Pero la tradicion homerica explica de distinta manera el origen de la famosa piedra. Dícese que Niobe, mujer hermosa por extremo y madre de doce hijos, se envaneció con su propia belleza y con la de su prole, hasta el punto de afrentar á Latona, y provocando

la ira de la severa madre de Apolo y Diana, atrajo sobre todos los suyos cruelísima venganza, pues Apolo mató con sus certeras flechas á los hijos de Niobe; y cuando sus hermanas acudieron á los lamentos de los moribundos, dióles tambien muerte la hija de Latona, siendo Niobe, testigo de aquella horrenda tragedia, trasformada en dura roca por los dioses, que de esta suerte pusieron término á su dolor (1).

*
* *

Con la diosa del amor y de la generacion pasó tambien el dios luminoso que veneraban los pueblos de la costa asiática, si no á engrosar el número de las divinidades griegas, á completar á lo ménos sus tradiciones relativas al númen de la luz. El mencionado númen no era otro que el dios del sol, que en Troade y en la isla de Tenedos se adoraba con el nombre de Sminteo, bajo el concepto de destructor de los ratones que inundaban los campos, de la misma manera que los filisteos veneraban al dios solar Baal, en calidad de ahuyentador de las moscas, mientras que en Lidia se le atribuia la virtud especial de domar los leones, símbolo de los calores estivales, dándole por compañera á Cibeles, y en Caria se le denominaba dios dindymenico, y con el nombre de Madre dindymenica se invocaba á la Cibeles del monte Dindymos.

No es menester gran esfuerzo para comprender que los griegos del Asia vieron en este númen una perfecta imágen de su dios Apolo; y así vemos que

(1) Iliada, XXIV, 602 y siguientes. Véase tomo V, pág. 270 y siguientes.

los colonos de la costa de Troade abrazaron el culto de Sminteo, como los milesios rindieron adoracion al dios dindymenio. Algunas ciudades de la costa de Lidia, como Colofon, pusiéronle desde luego en sus altares bajo el nombre de Apolo, ejemplo imitado por las ciudades doricas que adoraban al dios luminoso sobre el promontorio Triopion, si bien empleaban ritos especiales y ceremonias distintas de las que usaban los indígenas de Anatolia. En algunos puntos le confundieron con Hércules, tomando la leyenda relativa al sacrificio del famoso héroe de los mitos religiosos de Sandon y de Melkarth.

Pero entre todas las prácticas religiosas de los pueblos asiáticos, ninguna ejerció tan poderosa influencia en el sistema religioso de los griegos como el culto que los termilas tributaban al Apolo asiático. Al ver que el país habitado por este pueblo se hallaba situado en direccion á Oriente, y gozaba, por consecuencia, de un clima en extremo benigno y apacible, creyeron los griegos que Apolo no debia pasar el invierno en un país frio y desapacible como su península, sino en esta comarca tan risueña y agradable, que por esa razon llamaron país de los termilas, aunque atendiendo al culto que allí se tributaba al dios luminoso, se llamó tambien Licia ó país de la luz y, por la misma causa, los poetas épicos admitieron como cosa natural y cierta que el mismo númen por ellos designado con el nombre de Belerofonte ó sea Veretraghna, por haber vencido y subyugado al tenebroso demonio Veretra, trasladó sus reales á Licia, país cuyo apacible clima no tiene semejante, porque el dios solar de los termilas moderaba en él lo mismo los rigores del invierno que los ardores del verano. En esta venturosa comarca ven-

ció Belerofonte á la horrible Quimera, símbolo de los frios invernales, y apagó los humeantes volcanes, ó sea los calores del estío, y por tan notables hazañas mereció ser fundador de la dinastía que reinó en Licia. Segun todas las apariencias, la antiquísima dinastía de los termilas se hacia descender del dios solar que adoraban los moradores del país, de la misma manera que los primeros monarcas lidios se nombraban descendientes del dios Manes, y de Sandon los de la dinastía más moderna (1).

Las tradiciones asiáticas relativas al dios luminoso no ejercieron la menor influencia en el concepto que habian formado los poetas épicos tocante al númen solar de los helenos, cuyo mito se mantuvo perfectamente libre de todo elemento extraño. El *rey Apolo* es siempre y en todas épocas el más bello, el más entendido y el más popular de los dioses griegos; el único que conservó siempre ilimitado imperio en los dominios de la imaginacion, y cuya fábula, seguramente una de las más bellas concepciones del humano entendimiento, es pura y agradable como la luz en que mora y sobre la que extiende su imperio.

Celoso defensor de la virtud, castiga con certeras flechas los crímenes de los hombres. Las antiguas tradiciones mitológicas le atribuyen el encargo de guardar los rebaños del cielo, ó sea las doradas nubes, mientras que la leyenda épica dió un colorido más realista á esta fábula, diciendo que tuvo á su cargo la guarda de los rebaños del rey troyano Laomedon, y que desterrado temporalmente de las empíreas regiones, vivió entre los pastores de Admeto, rey de Ferae, en Tesalia, guardando los caballos del hijo de

(1) Iliada, XXI, 441-460.

Feres (1). Pero al propio tiempo se dice que regalaba los oidos de los inmortales con dulces cantos que acompañaba con la Forminge, al modo que los bardos animaban con sus himnos los convites de los reyes de la tierra (2). Por eso es el único entre todos los dioses del Olimpo, cuyo enojo se apacigua por medio de cantos y coros, llamándose Pœans los himnos que se entonaban en loor suyo, y de su culto, que era general y solemne entre los antiguos helenos, formaban parte las hecatombes, ó grandes sacrificios, unas veces de más de doce toros, otras hasta de ciento, como se hacia en las fiestas de Neptuno y de Minerva (3).

*

* *

Los cambios que en el concepto relativo á la divinidad se manifiestan por primera vez en los cantos heróicos, adquieren una importancia grandísima en el poema de Homero, y ejercen notable influencia en las tradiciones populares. No solamente se agregan al antiguo sistema religioso nuevos elementos y se modifican las primitivas ideas: el carácter mismo de los dioses sufre una trasformacion en ciertos casos completa; destácase con más precision la personalidad de los inmortales, cuya actividad y poder no tanto se dirigen á influir en la marcha de los fenómenos naturales como á enderezar á determinados fines las acciones de los hombres y trazar sus destinos. Como consecuencia de este nuevo rumbo de la actividad di-

---

(1) Véase tomo V, páginas 219 y siguientes.

(2) Iliada, II, 766.

(3) Iliada, I, 305, 472, 603.

vina, los séres olímpicos figuran obrando directamente en las tradiciones de las respectivas comarcas, influyen cada vez más en los grandes acontecimientos, y se mezclan á cada paso en los asuntos propios de las familias régias, hasta el punto de que no pocas veces se confunden y se compenetran los actos de los unos y la intervencion de los otros. Esto hizo que se destacase cada vez más la naturaleza humana de los dioses, desapareciendo en igual proporcion su carácter representativo de los fenómenos naturales y desvaneciéndose la forma vaga, espiritual y nebulosa bajo la cual aparecian en las antiguas tradiciones.

De esta tendencia se aprovecharon á maravilla los vates que compusieron los cantos heróicos, y los nombres diversos y formas numerosas que afectan los dioses en las tradiciones de las distintas comarcas, ó en los antiguos himnos religiosos, de que habia en Grecia una coleccion tan variada y multiforme como la de los Vedas indios, sirvieron de base y suministraron argumentos para aumentar el número de los héroes que ilustraron aquellas épocas primitivas. Pero en el poema épico se dió un paso más en este camino, en virtud del cual los nombres ó epítetos de los dioses cuya significacion era ya desconocida, así como los hechos cuyo recuerdo evocaban, desaparecieron de la lista de las divinidades griegas para ir á engrosar el número de los personajes heróicos, y aún se llegó á trasformar en héroes algunas divinidades que figuran en las más antiguas tradiciones, y que bajo nueva forma sirvieron para dar brillo y animacion á las leyendas de las comarcas que más se habian señalado por su devocion á las mismas. Así vimos antes que los *açvins* aparecen en las tradiciones de Lacedemonia bajo la forma de guerreros ca-

ballerescos: en las de Mesenia se han convertido en los héroes Idas y Lynceo, mientras que Tebas los presenta con los nombres de Amfion y Zetho, famosos arquitectos que levantaron las murallas de Tebas.

Anteriormente hemos demostrado que la bella Helena no es sino una encarnacion de la diosa lunar que se adoraba en Esparta (1), y ahora debemos añadir que el robo de la encantadora princesa, su huida y regreso al hogar del esposo, son hechos, verdaderos ó fabulosos, con que se trató de explicar la aparicion y desaparicion sucesiva del astro nocturno. Pero los escritores griegos de épocas posteriores pusieron en tortura su imaginacion para armonizar el mito de la diosa Helena, que se veneraba en varias comarcas, con la leyenda de la hermosísima princesa, esposa de Menelao, cuya desventurada historia cuentan los poetas épicos, con Homero á la cabeza. Habia efectivamente una contradiccion manifiesta entre la impecable virtud de la diosa y el horrendo crímen de infidelidad que los vates épicos atribuyen á la princesa espartana, escollo que trató de salvar Estesicoro, poeta de la primera mitad del siglo VI, diciendo que Paris robó tan sólo una imágen de Helena, y de ningun modo á la verdadera esposa de Menelao. Euripedes explica la contradiccion de las leyendas, suponiendo que los dioses fabricaron una Helena falsa que llevó á Troya el voluptuoso hijo de Príamo, en tanto que Mercurio se llevó á Egipto á la verdadera, envuelta en una nube, para entregarla en depósito al rey Proteo.

Herodoto, empero, sostiene que ni Helena ni su

(1) Véase tomo V, páginas 68 y siguientes.

imágen estuvieron jamás en la capital de los teucros, y cuenta á este propósito la siguiente narracion de los sacerdotes egipcios, quienes, á su vez, la habian oido de boca del mismo Menelao. «Despues de saltar en tierra los griegos, enviaron á Ilion sus embajadores, quienes introducidos dentro de la plaza, pidieron se les restituyera Helena y se les diera al mismo tiempo cabal satisfaccion de la injuria por el príncipe teucro cometida; pero los troyanos, siempre que fueron requeridos, respondian que no tenian en su ciudad á Helena ni los tesoros de Menelao; que aquélla y éstos se hallaban detenidos en Egipto. Pero los griegos no dieron crédito á sus palabras, hasta que despues de tomada la plaza, no pareciendo Helena, y oyendo siempre la misma relacion de los troyanos, enviaron á Menelao para que se presentase á Proteo. Llega aquél á Egipto, y hecha una sincera narracion de todo lo sucedido, Proteo le restituye su Helena, sin desdoro en su honor, y todos sus tesoros» (1). Herodoto se declara abiertamente partidario de la tradicion de los sacerdotes egipcios, alegando que ni Príamo hubiera sido tan necio, ni sus deudos tan insensatos, que sólo porque Alejandro gozara de su Helena pusiesen á riesgo sus vidas y la existencia del Estado.

De estas diferentes versiones relativas á la leyenda de Helena, se desprende que Menelao halló á su perdida esposa en Egipto, despues de arruinada la desventurada Ilion, aunque esta narracion puede ser un episodio fundado en la leyenda mitológica y en las emigraciones del númen lunar de los egipcios, tan semejantes por más de un concepto á las emigraciones

---

(1) Fragmentos de Estesicoro, 10. Herodoto, II, 119 y siguientes.

de Io (1). Trasformaciones análogas á las que sufrió la leyenda de los dioscuros y de Helena introdujo la tradicion en la fábula de Eaco, sobrenombre de Júpiter, convertido en antepasado de Aquiles; en la de Apolo-Perseo, reducido á la categoría de simple héroe argivo y en la de Apolo-Belerofonte que descendió á la categoría de héroe corintiano.

La característica extremadamente sencilla que de los dioses helenos expone la epopeya, la relacion de las pasiones y afectos puramente humanos que impulsan y enderezan sus actos, sus frecuentes riñas y acaloradas disputas, los celos de la altiva Juno, harto motivados por las innumerables infidelidades de Jove, no podian ménos de ser piedra de escándalo en que tropezase el sentido moral más desarrollado, grave y severo de los griegos de épocas subsiguientes. Efectivamente, Pitágoras lanza sus anatemas contra Homero, y aún se atreve á declarar que sufre en el otro mundo los más terribles castigos por haber atribuido á los inmortales cosas tan indignas y tan bochornosas acciones (2). No se muestra ménos escandalizado Píndaro quien, para no verse precisado á cantar las flaquezas y riñas de los dioses, rechaza todos los mitos que ofenden la majestad de los inmortales, ó los modifica á su antojo. Esquilo y Sofocles, sin mostrarse tan severos, tratan de salir del paso atribuyendo una significacion moral ó simbólica á todas las tradiciones mitológicas recibidas de los mayores; mientras que Platon, más intransigente que todos, pide con energía que todas las fábulas indignas y vergonzosas acciones que Homero, Hesiodo y otros poetas atribu-

(1) Euripides, Helena, 33 y siguientes.
(2) Diógenes Laercio, VIII, 21.

yen á los dioses, sean excluidas de la enseñanza que se da á la juventud griega (1).

Pero las enérgicas protestas de escritores tan distinguidos no fueron parte á evitar que el poema de Homero conservase su anterior prestigio y se admitiese como autoridad incontrastable en materias religiosas, y que sus teorías teogónicas y su descripcion de las divinidades respectivas conservasen ilimitado imperio en la imaginacion impresionable de los antiguos griegos; de suerte que, como Herodoto observa con acertado criterio, bien puede asegurarse que Homero y Hesiodo poblaron de dioses y diosas el Olimpo heleno, y fueron los verdaderos creadores de sus divinidades. En realidad de verdad, esta religion esencialmente poética que abrazó el pueblo griego, guiado primero por las tradiciones y mitos expuestos en sus cantos heróicos, y por los que más tarde se dan á conocer en el gran poema de Homero, ejerció grandísima influencia en el desenvolvimiento de su civilizacion y cultura. Los dos poemas épicos que se atribuyen al famoso vate, produjeron en el ánimo de la nacion toda una impresion fuerte y duradera que se mantuvo en su vigor primero, gracias al sistema tradicional de conservar aquellos preciosos cantos y de perpetuar su recuerdo en la memoria del pueblo. Es sabido que en las solemnes festividades se reunian varios cantores de la familia homerida ó rapsodas que, sin pertenecer á tan ilustre linaje, sabian recitar con igual perfeccion los cantos heróico-religiosos y llevando un ramo de laurel en la mano, cantaban por turno largos trozos de dichos himnos, ó los recitaban ante un público siempre numeroso que los escuchaba

(1) Platon, De republ., II, 377 y siguientes.

con religioso silencio (1). El pueblo de Chios, pátria ó residencia especial de los homeridas, acudia solícito á escuchar las relaciones de los rapsodas, que áun en época relativamente moderna, gozaban allí de mayor estima que en otras ciudades, siquiera en ninguna faltasen del todo los bardos y la aficion á oir sus cantos y relaciones (2).

Efectivamente, este sistema de recitar en público los himnos religiosos y cantos heróicos, era el más adecuado para producir efecto dramático en el ánimo impresionable de los griegos, máxime si la recitacion tenia lugar en fiestas solemnes ó ante numerosos pueblos reunidos para honrar con sacrificios á sus divinidades, y seguramente no podia escogerse ocasion más propicia para despertar el entusiasmo popular en favor de los antiguos héroes, y grabar de un modo permanente en el ánimo del pueblo las formas y características de los dioses. Aquellos usos y prácticas religiosas; aquellos cultos y ceremonias trasmitidos bajo tan diversas formas de generacion en generacion, aquel sinnúmero de ritos, de sacrificios y ofrendas con que las distintas comarcas, ciudades y villas honraban á sus númenes tutelares; aquel ex traño conjunto de séres supremos que formaban el cónclave del Olimpo y sus dioses secundarios, descritos unos y otros de tan sublime manera y con tan poético acento en la epopeya, todo esto ejerció, sin duda alguna, un poder mágico, irresistible sobre la imaginacion de los griegos, que de unánime consentimiento aceptaron la doctrina teogónica de Homero

(1) Véase Welker, Der epische Kyklos (*El ciclo épico*), páginas 346 y siguientes.

(2) Boeckh, Corp. inscrip., números 2.214 y 3.308; compárense tambien números 1.584 á 1.587.

como único y verdadero cánon de la religion nacional.

* * *

Por extraño que semejante fenómeno parezca, no es ménos verdadero. El cánon que servia de fundamento á la religion de los helenos era un cánon poético en todas sus partes, despojado por completo del carácter sacerdotal que afectan casi todas las religiones de la tierra. El cielo que en él se describe no es otra cosa que un remedo del mundo de los hombres, de tal suerte que ambos marchan acordes en sus fines. Por eso el hombre se presentaba ante estas divinidades formadas á semejanza de su sér propio con franca mirada y erguida cabeza, y las servia ó adoraba con ánimo alegre y espontáneo impulso, sin hallarse cohibido por el miedo ni emplear la mortificacion ó la abnegacion ascéticas para ganar su voluntad ó aplacar su enojo, toda vez que no veia en ellas séres esencialmente distintos de su propia naturaleza. No se recomendaba al griego la abnegacion ni el sacrificio de su propia voluntad para agradar á sus dioses; no se le ordenaba que renunciase á los más inocentes placeres y castigase con severa mano su cuerpo como lo hacian los brahmanes, ó que buscase, el total aniquilamiento de su naturaleza espiritual, como lo hacian otros pueblos; para tener contentos y propicios á sus dioses, no se imponia al griego más obligacion que la de fomentar los buenos impulsos morales de su naturaleza, seguir las buenas inclinaciones de su corazon, moderar los fogosos apetitos sensuales y someter las pasiones desordenadas al yugo de la inteligencia y del buen sentido.

Efectivamente; la moral de aquellos tiempos, ó hablando con más propiedad, la moral de la Epopeya, que á la sazon era la norma de las acciones humanas, no obligaba á los hombres á otra cosa que á moderar los impulsos naturales, á reprimir las sensaciones y á contener las pasiones inmoderadas. El sentimiento natural fundado en la rectitud, el instinto moral que inmediatamente emanaba de la propia conciencia y formaba el verdadero lazo del matrimonio á la vez que hacia respetar los vínculos más sagrados de la amistad, de la asociacion y del Estado; el sentimiento natural del honor, en suma, es la única regla á que ajustan sus actos los héroes griegos; la norma segun la cual se ensalza al valiente sobre el cobarde, al fuerte sobre el débil: ese propio sentimiento dirigido por la moderacion, es el que decide al hombre á devolver el bofeton que ha recibido, al par que le enseña á regular el odio y la venganza por la medida de la injuria, cuyos límites no deben traspasar aquellos. Inútil es advertir, porque de lo dicho se desprende claramente, que la religion de la Epopeya sancionaba en todas sus partes esta moral basada en la sensacion, en el sentimiento bien ordenado é inmediato, que no es otra cosa que el sencillo humanismo que constituye el carácter de muchas religiones primitivas.

Por lo demás, el culto con que los griegos honraban á sus dioses era en extremo sencillo y nada aparatoso. Por regla general los santuarios de la época á que referimos nuestras observaciones, se componen tan sólo de un altar levantado á la sombra de algun bosque ó enramada que se halla tambien consagrado á la divinidad respectiva: únicamente en las ciudades de alguna importancia habia templos en los que se

veneraban imágenes de los dioses. Ante estas imágenes se recitaban las plegarias y se practicaban los actos más íntimos del culto; pero los sacrificios se celebraban fuera del templo sobre altares erigidos al aire libre. Como en las épocas primitivas, el rey se encarga de ofrecer los sacrificios para sí y para su pueblo, el jefe de la familia lo hace por los suyos, y hasta los particulares podian ofrecerlos para obtener alguna gracia individual. En el acto del sacrificio se observaban las prácticas siguientes: Llevada la víctima ante el altar, se esparcian sobre su cuello granos de cebada asados, que hacian á la sazon las veces de pan entre los griegos, y en seguida era degollada, atravesándola el cuello con un cuchillo dispuesto para estos casos. Una vez muerto el animal, se dividia en trozos, y se rociaban con agua y vino las partes destinadas á los dioses, que acto contínuo se colocaban sobre el altar para ser consumidas por el fuego.

Los griegos no se proponian con estos sacrificios otro objeto que el de dar á los dioses participacion real en sus convites, reservándoles una parte de los manjares y de las bebidas que se presentan en los festines de los hombres. De ordinario se reservaba á los inmortales una porcion de los muslos de la víctima, y los huesos, cubiertos con el sebo ó grasa del animal, consumiéndose el resto entre las personas que habian tomado parte en el sacrificio. Los antiguos helenos, más sensibles á la piedad que sus descendientes, presentaban esa porcion como ofrenda, por medio de la cual apoyaban las plegarias y peticiones que elevaban al trono de los inmortales, ó como donativos con que trataban de aplacar su enojo.

Pero no solamente se honraba á los dioses con una parte de las víctimas sacrificadas en los altares; digna

de particular mencion es la costumbre que los helenos, sin distincion, observaban de invocar el nombre de sus númenes en los banquetes solemnes, lo mismo que en las modestas comidas de familia. En los priros no se levantaban de la mesa las copas sin verter por el suelo algunas gotas de vino en honor de los inmortales, y la misma ceremonia se practicaba antes de proponer los brindis de despedida.

No tan sólo honraban los griegos á sus númenes con sangrientas ofrendas: regalábanles tambien preciosos vestidos, objetos cogidos al enemigo en el campo de batalla, y armas, que depositaban sobre sus altares, ó colgaban en los árboles de los bosques sagrados ó en las paredes de los templos, siendo desde aquel momento considerados como exclusiva propiedad de los inmortales; mientras que los vestidos se empleaban para cubrir las imágenes de talla que en los templos se veneraban.

Sin embargo, el acto con que más comunmente honraban los griegos á sus divinidades, pedian sus favores y aplacaban su enojo era la oracion, virtud tan inseparable en todas las religiones de la idea de Dios como la luz lo es de la del sol, y muy practicada por los antiguos helenos, que llegaron al extremo de personificarlas bajo el nombre genérico de Lites, toda vez que «el corazon de los dioses se deja mover, lo mismo que el de los hombres, por la súplica y la plegaria.» De ordinario entregábanse á la oracion levantando al cielo los brazos y mirando hácia el punto en que se creia que la divinidad respectiva tenia su habitual residencia. Pero si la plegaria iba dirigida á uno de los númenes subterrestres, á los encargados de castigar á los perjuros, de vengar los crímenes sangrientos y de velar por el cumplimiento de los

tratados, en tal caso se postraban sobre la tierra. No terminaremos este capítulo sin hacer notar, ya que es un hecho que pone de manifiesto el buen sentido de este pueblo, que los antiguos helenos cifraban su mayor gloria en los dones y ofrendas que consagraban á los dioses, en cuyos altares y santuarios se veian casi siempre nuevos regalos y votos de sus adoradores.

VI.

SUCESOS DE TESALIA Y DE FOCIDE.

La invasion de los tesalios puso en movimiento á casi todas las tribus que habitaban las comarcas situadas entre el Olimpo y Oeta, sufriendo especialmente las consecuencias de dicha irrupcion los dorios, que ocupaban la vertiente meridional del Olimpo; los pelasgiotas, que se hallaban esparcidos á orillas de los lagos; los minyos de Yolcos, una parte de los magnesios del Pelion, y por último los arneos, todos los cuales abandonaron el campo á los invasores. Éstos se posesionaron de los valles más feraces, regados por el Peneo, en su curso alto y medio, de los campos que coronaban los lagos de Nesos y Bobeis, y de las dos provincias de Tesaliotide y Pelasgiotide, abrazando sus conquistas la ciudad de Anfineon y el puerto de Pagasas, único punto por el que su territorio comunicaba con el mar (1).

Un gran número de los antiguos moradores, prefirieron permanecer en el país á correr los hazares de una emigracion, no sin quedar reducidos á la categoría de *penestes*, trabajadores, ó siervos encargados,

(1) Scylax, periplo c. 64.

unos de labrar las tierras de que se incautaron los conquistadores, y otros de servir á los nuevos señores, que en su mayor parte se vieron trasformados de un golpe en grandes propietarios, toda vez que ellos eran pocos en número, y muy extensos los territorios conquistados (1). De esta suerte viéronse obligados á labrar para otros las tierras que antes eran suyas, y á guardar los rebaños de sus nuevos dueños, quienes se apropiaron cuanto conquistaron sus armas. Pero no se crea que la poblacion indigena se sometió sin resistencia á tan duro destino; antes bien sabemos que mientras duró la guerra entre los invasores y las tribus montañesas de los perrhebes, magnesios y pthiotas, que, con notable empeño, defendieron su territorio y su independencia, se levantaron varias veces los penestes, siquiera con sus esfuerzos no lograsen otra cosa que aumentar el peso de sus cadenas (2).

Sábese efectivamente que los penestes eran tratados con extremada dureza. Ninguno de ellos podia presentarse, sin ser préviamente llamado, en el lugar donde se reunian los señores; aunque por otra parte hallábase mitigado tan duro destino por un convenio, en virtud del cual se les asignaba como recompensa de su trabajo una porcion del producto de la tierra que cada uno labraba ó de los ganados que guardaban, pudiendo con este medio llegar con el tiempo á ser propietarios independientes (3). Que la situacion de los antiguos habitantes de estas comarcas, despues de

---

(1) Otros designan estos penestes con el nombre de *tesalictes*. Véase Bernhardy, sobre Suidas, v. *Penéstai*.

(2) Aristóteles, Política, II, 6. 2.

(3) Aristot. Polit., VII, 11, 2. Grote, History of Greece *(Historia de Grecia)* II, pág. 370.

la invasion tesalica no era muy halagüeña, lo demuestra el tráfico de esclavos procedentes de Tesalia que se hacia por el puerto de Pagasas, y que, segun todas las probabilidades, eran penestes ú otra clase de la poblacion antigua, aún ménos afortunada que la de los siervos y trabajadores (1).

Reducida á la más absoluta obediencia la poblacion indígena, y dueños de un país fértil y rico en productos vegetales y animales que se daban principalmente en los valles del Peneo y en las faldas de las montañas, los invasores tesalios, ó más bien sus descendientes, abrazaron muy luego el género de vida, las costumbres y usos propios de las clases nobles ó bien acomodadas. La disposicion del suelo era altamente favorable á la cria de caballos en grande escala, de cuya circunstancia supieron sacar tan excelente partido, que al poco tiempo contaban con una caballería numerosa; y más tarde, los tesalios, imitando el ejemplo de los colofonios, hicieron montadas todas las plazas de su ejército. Sábese que cada uno de estos nuevos caballeros disponia de dos á trescientos ginetes, escogidos entre sus colonos, con los cuales se hallaban en disposicion de arreglar por sí mismos sus querellas (2). Bajo tan favorables circunstancias, no debe maravillarnos que la nobleza tesalica pudiera presentar hácia el siglo VII la mejor y más numerosa caballería que habia en todos los estados helenos (3).

Avezados á las penalidades de la guerra, y criados en la horrible escuela de los campamentos, eran estos

---

(1) Athen., 49, 418. Aristofanes, Pluto, 521.

(2) Demostenes, *Perí süntáx*. 173: katá Aristokrát. 687.

(3) Es cosa perfectamente averiguada que en el siglo VI la caballería tesalica no tenia rival en ningun estado griego.

caballeros de carácter levantisco y apasionado en extremo; estaban siempre dispuestos á promover conflictos y levantar facciosas banderías, echando mano á las armas al menor pretexto con objeto de sustraerse al cumplimiento de las leyes, y de entregarse con más libertad á toda clase de francachelas, especialmente á los placeres de la comida y de la bebida; no obstante, gozaban fama de generosos, y obsequiaban con esplendidez á sus huéspedes (1).

Los distritos pedregosos, enclavados en el corazon de las montañas, no ofrecian tan poderosos alicientes á la codicia de los conquistadores como los de las márgenes del Peneo, circunstancia que, unida á la natural defensa que ofrecia el terreno, permitió á sus antiguos moradores conservar una posicion relativamente independiente. Al Norte, sobre la falda meridional del Olimpo, y en los desfiladeros que á través de esta montaña conducian á Macedonia, vivian los perrhebes; más al OE. los enianos; en la falda del Othyrs, al Sur, no lejos de la costa, los magnesios; al Este, los pthiotas, y al OE. los dolopes. Pero todas estas tribus, como la de los malienses, que residian en el valle del Esperquio, teniendo por capital á Trachis, la de los oetenses y otros restos de la poblacion antigua, no pudieron permanecer en el país, sino aceptando ciertas condiciones que les fueron impuestas por los invasores. Algunos escritores griegos los presentan como súbditos y *períoikoi* de los tesalios, ó sea vecinos que, conservando su independencia, sus propiedades y sus derechos de ciudadanía, hallábanse excluidos de toda participacion en la direccion de los

(1) Tucidides, IV, 78. Jenofonte. Helenic., VI, 1. Platon, Criton, 53. Teopompo, Fragm. 54.178.

negocios públicos; otros, por el contrario, les consideraban como aliados de los conquistadores (1); en la primera categoría presenta Estrabon á los tesalios de Larissa, mientras que Herodoto habla de una expedicion que emprendieron los tesalios, sus *aliados*, contra los focenses (2). Por otra parte, sabemos que estas tribus tenian sus casas comunales ó pritaneos, que arreglaban sus propios asuntos con entera independencia, y que aún hubo épocas en que pudieron celebrar negociaciones y convenios con las naciones extranjeras, y como quiera que tal estado de cosas se hallaba garantizado por los mismos tesalios, es evidente que éstos no ejercian absoluto dominio sobre los primeros, sino más bien una soberanía limitada.

Necesitáronse muchos años de incesantes luchas y combates, hasta que los tesalios dieron por terminadas sus conquistas, y arreglada la frontera de los territorios anexionados, entraron en su curso ordinario las relaciones entre los antiguos moradores del país y los nuevos dueños de Tesalia, no sin que los primeros reconociesen, de grado ó por fuerza, la soberanía de los conquistadores (3). Pero la situacion de Tesalia no se normalizó por completo ni se allanaron las asperezas que naturalmente se oponian á la perfecta union de unas tribus con otras, hasta que vencedores y vencidos se dieron el fraternal abrazo al pié de los altares, uniéndose todos para celebrar un sacrificio á sus númenes tutelares. Efectivamente, en aquella época se consideraba como el lazo más fuerte de amistád el que contraian los partidos al unirse en

(1) Tucidides, II, 99-101. VIII, 3. Jenofonte, Helenic., VI, 1, 8. Polibio, XVIII, 30.

(2) Estrabon, 440. Herodoto, VIII, 27.

(3) Aristot., Pol. II, 6, 2.

un punto determinado para rendir adoracion ú homenaje á un mismo dios y á los piés del mismo altar, acto que envolvia para unos y otros el reconocimiento de cierta comunidad de intereses, de igualdad de derechos y deberes, de una mancomunidad completa de miras y aspiraciones en los oferentes. Este hecho importante tuvo lugar en la fiesta que se instituyó en honor de Céres, en el antiquísimo santuario que esta diosa tenia, antes de la invasion tesálica, en Anthela, poblacion situada cerca del mar, á la entrada del desfiladero que cruza el Oeta. En este punto, que se denominaba las *puertas calientes,* empezaron á reunirse ya en el siglo IX, á mediados de otoño, sacrificadores, peregrinos y devotos tesalios, perrhebes, magnesios, pthiotas, oetenses, dolopes y malienses para celebrar un gran sacrificio en accion de gracias á la mencionada diosa, por el éxito de la cosecha, al cual concurrian además representantes de los focenses, de los dorios del Pindo, de los beocios y jonios de Eubea y de otras tribus que habitaban al Sur del Oeta.

Segun todas las probabilidades no fueron los tesalios los que fundaron estas fiestas agrícolas en honor de Céres, toda vez que su santuario se hallaba situado fuera del territorio que verdaderamente les pertenecia. Por otra parte, sábese que los focenses empezaban á contar el año por el mes Damatrios, correspondiente á Otoño, y en dicho mes se celebraba precisamente la fiesta de la Céres aquea (1).

Era cosa convenida entre las tribus helenas, que no pudiesen mantener hostilidades ni alimentar deseos

(1) Plut., de Iside, c. 69. Véase Müller, Orchomenos, pág. 474 y el tomo V, pág. 97 y siguientes.

de venganza sangrienta los que una vez se reunian para celebrar en comun sacrificios á los dioses. Por eso cada representante juraba, á nombre de su respectiva tribu, «que no seria destruida ninguna de las ciudades que en el sacrificio tomaban parte, ni se cortaria el agua que fertilizaba sus campos.» Más tarde, como sucedió en las colonias greco-asiáticas, se instituyeron, como parte integrante de la solemnidad, congresos ó asambleas, á que asistian dos delegados de cada tribu con voto, nombrados de entre los encargados de representar la fiesta religiosa, ó sea el *hieromnêmôn*, ministro que ofrecia el sacrificio, y el Pylagoras, orador ó verdadero representante de la tribu en estas asambleas federativas, cuyos diputados ó anficciones se reunian cerca de las famosas *puertas* para deliberar sobre los asuntos de interés comun despues de ofrecer el sacrificio á la diosa legisladora.

*
* *

Las antiguas tribus tesalienses permanecieron fieles á las costumbres y tradiciones recibidas de sus mayores. Aun en el siglo V se les ve llevar las armas que usaban sus antepasados, principalmente la lanza arrojadiza con que iban armados los héroes de Homero (1); mientras que los nuevos habitantes de Tesalia y de los demás estados helenos que se habian elevado á un grado superior de civilizacion y cultura modificaron, en los años subsiguientes á la conquista, su armamento y adoptaron el sistema de combatir á caballo, dando el nombre de hoplitas á los guerreros

(1) Jenofonte, Helenic, VI, 1, 9.

provistos de armadura completa. Una excepcion ofrecen los magnesios que, segun hicimos notar anteriormente, conservaron por mucho tiempo sus antiguos usos, y áun el traje de sus antepasados (1).

Entre las antiguas tribus tesalicas ninguna igualaba en importancia á la de los pthiotas, conocidos tambien bajo el nombre de aqueos. El territorio de esta tribu, que en los primeros siglos de la formacion del pueblo heleno llegó á dominar casi toda la Grecia, abrazaba toda la Pthiotide y un gran número de valles y distritos vecinos, cuyos habitantes se les habian unido para formar un sólo pueblo. Las mismas razones que se tuvieron en cuenta para suponer que los pelasgos primero, y más tarde los aqueos ocuparon la provincia de Argos, se hicieron valer para demostrar que los pthiotas ocuparon con carácter permanente la parte meridional de Tesalia, especialmente los distritos que confinaban con los lagos y el de Pthia: los primeros ensayos agrícolas, las más antiguas prácticas religiosas y las más famosas hazañas militares se atribuian aquí á los pthiotas, como en Argos á los pelasgos-aqueos.

El territorio más oriental que ocuparon los invasores tesalios, conservó su antiguo nombre de Pelasgiotide; por el contrario, el de aqueos, se dió no solamente á los antiguos habitantes que de Argos y Micena emigraron al Peloponeso, sino tambien á los de Yolcos, Phera y Pthia que tan notable participacion tuvieron en las expediciones marítimas de épocas anteriores, y en todas las empresas militares que ilustraron el nombre heleno en los períodos que precedieron á las emigraciones. Sin embargo, para dife-

---

(1) Véase tomo V, pág. 131.

renciarlos de los aqueos peloponesios, dióse á los de Tesalia el nombre de aqueos pthiotas. Estos últimos conservaron en su poder á Pteleon y Halos, puertos del golfo de Pagasas, que se distinguieron por el culto que allí se tributaba á Júpiter lafistios, manchado todavía en época relativamente moderna con la sangre del infeliz Atamantida que, cogido en el Pritaneo, fué sacrificado á esa divinidad horrible; asímismo ocupaban la villa de Larissa, asentada en la falda occidental del Othyrs y en el interior del país, en la vertiente Norte de la misma montaña, tenian las ciudades de Tebas, distinta de la de Beocia, Melitea é Iton (1).

La nobleza tesalia, formada por los verdaderos señores del país, no llegó á constituir una clase ó comunidad gobernada por especiales instituciones. A lo ménos no tenemos noticia ni dato alguno por donde podamos deducir qué los conquistadores fundasen un estado nuevo que en todo caso tendria que haberse desmoronado poco despues de terminada la lucha con los antiguos moradores. Lo único que con certeza sabemos es que sus principales ciudades fueron Farsalia, antigua metrópoli de la Thesalonitida, Phera y Larissa, que antes fuera la más notable de las ciudades pelásgicas, situada en las cercanías de Gyrton y Elatea, célebres poblaciones de los lapitas.

Segun parece, en el período que siguió á la conquista, fué Farsalia el más principal de todos los pueblos helenos tesalienses, y al Sur de la misma, lamiendo la falda Norte del Othyrs, en direccion á Melitea, ciudad importante de los aqueos en la Magnesia, se extendia la comarca designada por los tesalios

(1) Scilax, Periplo, 64. Estrabon, 437, 446.

con el nombre de Hellada, en la cual se dice haber reinado Deucalion, el más famoso de lòs príncipes dodoneos (1). Pero algun tiempo despues aparece Larissa como capital del Estado tesaliense, y entre sus príncipes se hace particular mencion de los Aleuadas, que alcanzaron grandísima influencia en el país y mantuvieron durante mucho tiempo su prestigio.

Ignórase la época en que floreció Aleuas, el de la cabeza roja, padre de esta régia familia, pero se sabe que Euriloco de Larissa, jefe de los tesalios en la guerra contra Cirrha, que figura del 595 á 585, descendia del mencionado caudillo, y que sus sucesores en el mando, Simos y Aleuas II, reinaron durante el siglo VI (2). Hácia el año 500, Aleuas II entregó las riendas del gobierno á su hijo Thorax, dándole por auxiliares á sus hermanos Euripilo y Thrasideo: á lo ménos es cosa averiguada que el primero de estos caudillos reinaba en Larissa por los años 498 (3). Sucesores de Thorax, segun todas las probabilidades, fueron: Aristomedes y Angelòs, destronados por Leoticides, en 470, quien con este hecho amenguó no poco el prestigio que los Aleuadas gozaban en Tesalia, siquiera los príncipes de esta familia que mandaban en Farsalia y Crannon lograsen más tarde quebrantar la entereza del mismo Leoticides (4).

Por este hecho vemos que los Aleuadas de Larissa habian robustecido de una manera notable su autori-

(1) Iliada, IX, 478. Estrabon, 431. Este último escritor observa expresamente que la comarca de Hellada pertenecia á la Thesaliotide ó país de los tesalios.

(2) Suidas, v. Aleüádai. Plut. de *fraterno amore*, c. 21. Aristot. Polit., V. 5, 9.

(3) Pruebas de estos hechos pueden verse en Buttmann, Mitología, II, 246. Véase Píndaro, Pyth., 10 y los Escolios á este pasaje.

(4) Plut. de malign. Herodot., 866.

dad poniendo al frente del distrito de Farsalia al jefe de la rama más jóven de su familia, cuyos representantes, Ejecratides, Antioco, Ejecratides II y Orestes reinaron en dicha ciudad desde la mitad del siglo VI antes de Jesucristo, en tanto que una tercera rama se puso al frente de la ciudad de Crannon, siendo sus representantes, en esta época: Escopas el viejo, Diactorides, Creon y Escopas el jóven, que pereció antes dcl año 500 (1): en vista de tan extraordinario poder, no es extraño que Herodoto llame á los Aleuadas reyes de Tesalia, por más que nunca llegasen á ejercer una autoridad verdaderamente soberana.

Hasta el período de las guerras persas aparece Larissa como el más principal de todos los estados de Tesalia, compuesto de la capital y de varias poblaciones de ménos importancia, siguiendo despues los de Farsalia y Pherae, á los que se habian incorporado tambien varios lugares. Pero no existia verdadera autoridad soberana en esta comarca, sino cuando las tres provincias se unian para nombrar un jefe comun ó *Tagos*, al que todos prestaban homenaje, hecho que tenia lugar únicamente en circunstancias extraordinarias, como en casos de guerra ó cuando se trataba de emprender una expedicion importante (2). Fueron Tagos ó soberanos de Tesalia, Euriloco, príncipe aleuada de Larissa, que floreció hácia el año 600, Antioco de Farsalia, que reinó entre 550 y 500, y Ejecratides sucesor de Antioco. El Tagos tenia el privilegio de poder imponer tributos á las tribus que formaban parte de la confederacion y de levantar ejércitos; así se hace notar que por el año 400 las tribus

(1) Quintiliano, XI, 2, 15. Buttmann, Mitolog., 268.

(2) Jenofonte, Helenic., VI, 1, 8 y siguientes. Pollux, 1, 128. Boeckh, corpus inscriptionum, núm. 1770.

tesalias dieron al Tagos un contingente de seis mil ginetes y diez mil hoplitas (1).

En Tesalia, lo mismo que en todas las provincias griegas, se fundó, en la más remota antigüedad, una monarquía, de carácter patriarcal, que, si bien pudo consolidarse con la emigracion de los thesprotas que se unieron á los tesalios, habia ya sucumbido á los ataques y frecuentes revoluciones de la nobleza indígena, mal avenida con la autoridad y las leyes, cuando los aleuadas se apoderaron del mando. Varios hechos y circunstancias demuestran el carácter advenedizo y aventurero de esta familia. Cuéntase que el primer aleuada que empuñó el cetro de Tesalia fué nombrado rey de este país, merced á las indicaciones y consejos del oráculo délfico, y á este propósito se hace notar que la nobleza tesalica envió á Delfos una lista de varios caudillos para que el rey fuese elegido á la suerte, y la Pitia sacó de la urna el del aleuada Pirro (2). Por otra parte los príncipes de esta familia pretendian descender de Hércules, aunque como es notorio este héroe no figura para nada en las tradiciones de los tesalios de Thesprotia (3), lo cual nos da á entender que sus pretensiones genealógicas fueron tan sólo un pretexto para fundar sus derechos al mando, como lo hicieron los dorios en el Peloponeso. Pero en realidad, el poderoso prestigio de los aleuadas, más procedia de sus riquezas, de los extensos prados que constituian el patrimonio de familia, de la multitud de penestes que formaban su servidumbre, y de sus amistosas relaciones con la nobleza, que de

(1) Buttmann, l. c., páginas 281 y 284. Jenofonte, Helen., VI, 1, 11, 18, 19. Demóstenes Olynth., I, 15. II, 21.
(2) Plut., de fratern. amore, c. 21.
(3) Píndaro, Pyth., 10.

su calidad de jefes del Estado, ya que nunca llegaron á estar investidos de verdadera autoridad soberana, ó á lo ménos es cosa averiguada que su poder se hallaba en gran parte limitado por los derechos y prerogativas de la nobleza. La autoridad suprema residia en las asambleas constituidas por los nobles de los distritos de Larissa, Farsalia y Pherae, que en virtud de su soberanía dictaban disposiciones de carácter ejecutivo, y seguian no pocas veces una política de todo punto contraria á los intereses ó miras particulares de los aleuadas, sin que éstos pudiesen evitarlo. Sábese, por ejemplo, que Thorax de Larissa pidió en una ocasion auxilio á Jerjes, rey de Persia, á fin de someter ciertos distritos que se habian rebelado, pero los nobles expidieron órdenes de todo punto contrarias, y despachando mensajeros al congreso de los cantones griegos que habian manifestado su resolucion de oponerse á la intervencion persa, salieron al campo cuantos podian montar á caballo, al objeto de ayudar á los atenienses y espartanos apostados para la defensa del paso de Tempe.

*

* *

Aunque la autoridad de los aleuadas sobre la nobleza tesaliense era más nominal que verdadera, y únicamente en casos excepcionales se unieron bajo un sólo jefe ó Tagos los tres distritos anteriormente nombrados, adquirió Tesalia gran importancia entre los estados griegos de esta época, y sus fuerzas militares eran con justicia respetadas. Ninguno de los otros cantones le igualaba en extension, fertilidad y riqueza, toda vez que la dominacion de los tesalios comprendia desde los pasos del Olimpo hasta el Oeta, y su ca-

ballería era muy superior á la de todos los demás cantones griegos, incluso la de Beocia.

Pero no satisfechos los señores tesalienses con poseer los más feraces distritos de Hellada; no contentos con haber arrojado del valle del Esperquio á los arneos para extender sus dominios hasta muy cerca de las Termopilas y con agregar á sus posesiones el hermoso valle del Peneo, devastaban con frecuentes irrupciones todas las comarcas que por el Sur confinaban con Tesalia (1).

A lo largo de la costa que se extendia al Sur del Oeta, ó sea entre el mar y los cerros de Cnemis, habitaban los locrenses, pueblo sencillo y de moderadas costumbres, que vivian repartidos en pequeñas aldeas; entregados á la agricultura que practicaban por sí mismos toda vez que, segun se dice, no tuvieron esclavos hasta el siglo IV (2). Análogo género de vida practicaban los focenses que vivian en el interior del país, aunque se dedicaban más que sus vecinos al pastoreo; y confinando con ellos por OE., en un pequeño valle comprendido entre el Oeta y el Pindo, habitaban los exíguos restos de las tribus doricas, que no emigraron al Peloponeso.

La parte más rica del territorio focense, era el valle que regaba el alto Cefiso, comprendido entre los cerros del Cnemis por el Este y el Parnaso por Occidente, debiendo advertirse que dicho país se extendia por el Sur hasta el golfo de Corinto, de suerte que comprendia las dos montañas nombradas. Sobre

(1) A este propósito se hace notar que la ciudad de Heraclea, fundada por los espartanos en el siglo V, sobre la vertiente Norte del Oeta, estaba enclavada en territorio tesaliense. Véase Tucidides, III, 93.

(2) Timeo, Fragm., 67, ed. de Müller.

las pequeñas alturas ó mesetas que de las mismas se destacaban, veíanse los numerosos pueblecitos de esta tribu, situados en las dos orillas del Cefiso; entre los cuales merecen particular mencion Anficlea y Elatea, el último de los cuales, asentado cerca de la vía que une las Termopilas con Beocia, adquirió más tarde gran importancia; Cleone y Abae sobre el Cnemis, Lilea, Daulis y Panopeo; este último en la falda Norte del Parnaso, en la antigua fortaleza en que se refugiaban los flegyes despues de sus correrías. Los habitantes de estas aldeas y de otras hasta el número de veinte próximamente, formaban una especie de confederacion cuyos asuntos se discutian en asambleas que más tarde empezaron á celebrarse en un lugar situado entre Daulis y Delfos, á las que concurrian diputados de todos los pueblos (1).

Para rechazar las invasiones de los tesalios cerraron el único paso que permitia la entrada en su territorio. Esta vía era un desfiladero que se interponia entre la empinada falda del Oeta y el mar, tan estrecho que por algunos puntos sólo deja lugar para un carro, y su defensa era en aquellos tiempos tan fácil como peligroso el tránsito para un ejército enemigo. Llamábase *puertas calientes*, nombre que le vino de unos hervideros ó baños termales que brotan en la falda de la indicada montaña, y de la muralla con puertas que para cerrarle completamente levantaron allí los focenses, por miedo de los tesalios, que segun parece, hicieron diferentes ensayos é irrupciones para someterles (2).

A pesar de las murallas y de las defensas natura-

(1) Pausan., X, 5, 1. Diodoro, XVI, 60. Demóstenes, de falsa leg., 350 y siguientes.

(2) Herodoto, VII, 176.

les que ofrecia el paso de las Termópilas, los ejércitos tesalios penetraron varias veces en el territorio focense desde el cual pasaron á otros distritos del centro de Grecia. Una vez franqueado el paso de las puertas calientes, aún quedaba á los focenses el recurso de defender los desfiladeros del Cnemis; pero si éstos eran tomados, no tenian más remedio que abandonar á merced del enemigo sus pueblos indefensos, y refugiarse en los más empinados riscos del Parnaso.

La guerra que los anficciones declararon hácia el año 600 á la ciudad de Cirra, ofreció ya ocasion á los tesalios, que iban conducidos por el tagos Euriloco, de orígen aleuada, de lucir sus armas en las comarcas del golfo de Corinto, en una campaña, que segun veremos más tarde, comprende un período de cerca de diez años. Pero hácia el año 580 vemos aparecer en Beocia un numeroso y bien equipado ejército tesalio conducido por el tagos Lattamyas, cuyo linaje nos es desconocido. Victoriosos los invasores en varios encuentros, penetraron hasta Thespie, lugar situado al Sur del lago Copais, cuyos moradores viéronse precisados á abandonar la ciudad para refugiarse en la fortaleza de Cereso, que se alzaba sobre el Helicon. Pusiéronle cerco los tesalios, pero aunque trataron de obtener un anuncio favorable del oráculo delfico, que se les mostraba propicio desde que sacrificaron á sus iras la infortunada ciudad de Cirra, y á pesar de sus heróicos esfuerzos, no lograron su intento; antes por el contrario, dieron lugar á que los beocios, que acudieron al socorro de los sitiados, les derrotasen por completo delante de la fortaleza, muriendo en la pelea el mismo Lattamyas. Aunque la autenticidad de este hecho importante está

bien demostrada, merecen particular mencion los pasajes en que Plutarco habla del mismo: «El dia 5 del mes Hippodromio (correspondiente á Junio ó Julio), alcanzaron los beocios dos brillantes victorias; una en Leuctra y otra más de doscientos años antes en Cereso.» En otro lugar, argumentando contra Herodoto, dice para demostrar que los tesalios y beocios estaban enemistados al verificarse la invasion de Jerjes, estas palabras: ¿No habian los beocios, poco tiempo antes, dado muerte á Lattamyas, tagos de los tesalios?» (1).

Era natural suponer que los tesalios trataran de buscar el desquite de su derrota, pero no tuvieron éxito sus esfuerzos, toda vez que no lograron establecerse al Sur del Oeta. Más tarde, hácia el año 500 antes de Jesucristo, emprendieron una nueva guerra contra los focenses, enviando al Sur de dicha montaña un numeroso ejército compuesto de tesalios y de soldados reclutados entre todas las tribus que obedecian sus leyes. En los primeros momentos viéronse precisados los focenses á abandonar el valle del Cefiso para refugiarse en las alturas del Parnaso, donde fueron completamente cercados por el enemigo y reducidos al último extremo. No les quedaba otro recurso que el de abrirse paso á través del numerso ejército que les rodeaba, ó perecer abrasados con sus mujeres, hijos y haberes, cuando una noche, seiscientos focenses escogidos, cubierto su cuerpo de vestidos blancos y embarnizadas sus armas del mismo color, cayeron de improviso sobre el campamento de los tesalios, cuyos centinelas, sobrecogidos de espanto

(1) Plutarc. Camil. 19. De malign. Herod., 866. Véase Pausan., IX, 14.

al ver aquellos fantasmas blancos, huyeron en todas direcciones, y tras ellos se desbandó todo el ejército sin ofrecer la menor resistencia á los focenses, que degollaron en el mismo campamento cuatro mil enemigos, apoderándose de sus escudos, que consagraron al dios Apolo, una mitad en Abas y en Delfos la otra. El diezmo del botin que en aquella jornada recogieron se empleó en levantar unas grandes estátuas á Daifanto de Hiampolis y Rocos de Ambrisso, jefes del ejército focense en aquella ocasion, y al adivino Telias, natural de Elide, autor de la estratagema que les proporcionó la victoria, las cuales se colocaron delante del camarin de Delfos, alrededor de la Trípode, y otras, como las de Delfos, se alzaron en el santuario de Abas.

Cuando los caballeros tesalios tuvieron noticia de la derrota que habia sufrido su infantería en el Parnaso, se dispusieron á tomar la revancha, no sin variar de ruta, dado que esta vez trataron de penetrar en la Focide partiendo de la costa locrense, para caer en el país enemigo desde las alturas del Cnemis. Mas los focenses, resueltos á defenderse con igual bravura que la vez primera, hiciéronse fuertes en el desfiladero de Hiampolis, que cruza la mencionada montaña, y por el que debia pasar necesariamente la caballería enemiga. Pero tambien en esta ocasion debieron al ingenio lo que tal vez por el valor y la fuerza no hubieran alcanzado. Abrieron una gran zanja á la entrada del mencionado paso, metieron dentro unos cántaros vacíos, y echando tierra por encima, hasta igualar la superficie con lo demás del terreno, recibieron allí á los ginetes tesalios que, corriendo á rienda suelta, como quienes tenian asegurado el triunfo, cayeron sobre los cántaros, y perdieron en el

primer momento la mayor parte de sus caballos. A consecuencia de estas dos pérdidas mantenian los tesalios un odio implacable contra los focenses, como se lo manifestaron en diversas ocasiones (1).

*

* *

El punto más importante del territorio focense, era sin duda Delfos, en la falda meridional del Parnaso. Sobre una empinada cumbre que entre todos los picos de aquella escabrosa y agreste montaña era la primera que alumbraban los rayos matutinos del astro diurno, levantábase un santuario, en que se veneraba con devocion ferviente el luminoso Apolo. Para honrar la memoria del mismo númen, diósela el nombre de Lycorea, como en Arcadia se llamó Lyceos la montaña en que se tributaba culto especial á Jove, dios que reina en el flúido éter. En direccion al golfo de Corinto termina el Parnaso en una muralla roquiza, casi cortada á pico, formando las empinadas laderas que se denominan Fedriadas, á cuyo pié corre el Pleisto, que despues de dar vuelta al trozo meridional de la montaña y regar el valle de su nombre, se vierte por Crisa en el golfo de Corinto. Sobre una pequeña meseta, formada en dichas Fedriadas, á dos mil piés sobre el valle del Pleisto, estaba Delfos, rodeado de picachos, rocas agrestes y selvas frondosas, que formaban un conjunto tan salvaje como pinto-

(1) Plut. de virt. mul. 2. Pausan., X, 1. Herod., VIII, 27 y 28. La circunstancia de estar por el suelo el muro con que los focenses cerraron el paso de las Termópilas, cuando acudió Leonidas á defenderle, hace suponer que trascurrió un período de paz bastante considerable entre los sucesos que acabamos de narrar y el año 480, en que ocurrió la heróica muerte del caudillo espartano.

resco. En las grietas de las inaccesibles rocas que rodeaban el santuario, hacian sus nidos las águilas y los buitres; mientras que la impenetrable maleza de los barrancos y cañadas que se abrian en la falda de la montaña, servia de guarida á innumerables lobos y jabalíes. Encima de la meseta se abre la roca para dar paso al arroyo de Cascalia, que despues de regar una grân enramada de laurel que rodea el santuario, se precipita en el Pleisto; y á corta distancia del mismo arroyo, en direccion á Oriente, se ve una boca estrecha y profunda, de la que se exhalan densos vapores, en los que la fantasía de los antiguos helenos creyó ver nada ménos que el aliento de un espantoso dragon, tenebrosa serpiente ó demonio escondido en aquel abismo ó engendrado por los mismos vapores que allí salian de la tierra; mónstruo, en fin, no ménos horrendo que la Gorgona ó Beleros. Las certeras flechas de Apolo dieron muerte á la serpiente Piton, nombre que segun parece le vino al mónstruo de la comarca Pitho, de que hace mencion Homero, si como es probable su derivacion de *püzeszai*, podrir, no tiene más fundamento que el que puede haber en un juego de palabras (1).

Lo que no cabe dudar es que con este mito se quiso dar á entender que el tenebroso mónstruo, engendrado por los vapores que salian de la tierra, trató en vano de oscurecer la luz del dia y la claridad del cielo, y en general, la leyenda relativa al combate de Apolo con la serpiente, como la historia de las hazañas de Apolo-Perseo y Apolo-Belerofonte, no son más que reminiscencias de la titánica lucha que sostuvieron los dioses de la luz contra los demonios de las tinie-

(1) Iliada, IX, 405. Himno á Apolo, v. 372.

blas. Para conmemorar la victoria ganada contra el dragon, ofrecíanse en honor de Apolo sacrificios al pié de un viejo laurel que habia cerca del abismo que sirvió al mónstruo de guarida, por suponerse que el mismo númen tomó un ramo de aquel árbol, y formó con él una corona con que ciñó sus victoriosas sienes. Hé aquí por qué la tradicion vulgar aseguraba que el templo más antiguo levantado en honor de Apolo se construyó de hojas de laurel, al pié de la mencionada sima, queriendo significar con esto que antes se ofrecian los sacrificios á la sombra de la enramada de laurel (1).

Al principiar el siglo IX existia ya en este santuario un oráculo; y sobre el orígen del culto que allí se tributaba al rubio númen, hay una leyenda por extremo curiosa, conservada en un himno cuyo delicado sabor poético semeja al de las composiciones homericas.

Cuéntase que Apolo, despues de haber dado muerte al dragon, púsose á discurrir acerca de las personas que habian de prestar servicio en su santuario de la roquiza Pytho. Entonces levantó la vista hácia el mar y vió un barco que con ligereza surcaba las ondas, tripulado por un gran número de varones ilustres, procedentes de la hermosa y rica Cnosos, quienes habian salido de Creta para comerciar con los habitantes de la arenosa Pilos. Descendió Apolo á la playa y deslizándose sobre las aguas, con la rapidez de un poderoso delfin, penetró en la nave haciendo estremecer su casco y su armadura. Sobrecogidos de espanto continuaron remando los cretenses sin pronunciar palabra, y cuando mas allá del Tena-

(1) Pausan., X, 6.

ron quisieron detener la marcha del buque, empujóle con su aliento Apolo hasta que, pasando de largo los puertos de Pilos y Dyma, encalló en la arena del anchuroso golfo de Crisa. Con incomparable ligereza saltó del barco el resplandeciente dios, por su gallarda figura semejante á un bello y valeroso jóven, de barba naciente y hermosa cabellera que le caia hasta los hombros y, dirigiéndose á los cretenses, les dijo que no volverian nunca á su pátria, porque desde aquel momento les hacia guardadores de su santuario.

Mandóles que erigiesen un altar en la misma playa y quemasen sobre él, en honor suyo, granos blancos de cebada, hecho lo cual, entonaron todos el pean y siguieron al dios que, llevando en sus manos la cítara, les precedia, y así llegaron sin fatigarse hasta la meseta donde Apolo les mostró su rico santuario, y el terreno que le estaba consagrado. Habiéndole preguntado el gefe de los mercaderes certenses con qué se alimentarian en aquellos parajes, toda vez que la roca no producia vino ni daba pastos, ni tampoco habia allí terreno susceptible de cultivo, respondió Apolo con una agradable sonrisa: «Si cada uno de vosotros lleva en la diestra un cuchillo para degollar carneros, todo se os dará en abundancia (1).»

Con esta ingeniosa leyenda quísose, á lo que parece, significar que el culto de Apolo en Delfos no estaba exento de extranjera influencia, hecho que se halla confirmado por tradiciones diversas. Veíase en el santuario délfico una piedra de forma cónica, sobre la cual, los sacerdotes encargados de presentar

(1) Himno á Apolo, 387 y siguientes.

al dios luminoso las ofrendas expiatorias, dejaban correr la sangre de las víctimas sacrificadas; y á la que debia ofrecer un sacrificio como acto preparatorio, todo el que iba á consultar al oráculo de Apolo. La significacion de esta piedra es un enigma para los mitólogos, como lo era ya para los griegos algunos siglos despues de la llegada de los cretenses, pues que no existe el menor indicio de que los arios tributasen jamás culto á las piedras. Algunos suponen que la de Delfos era una imágen de la piedra que Cibeles dió á devorar á su antropófago esposo en sustitucion del recien nacido Júpiter; otros creen que estaba allí para representar el centro ó, usando una expresion oriental, el ombligo de la tierra; concepto que alcanzó universal aceptacion entre los griegos, por ser efectivamente el Parnaso, y por consecuencia Delfos, centro al rededor del cual se extendian los diversos cantones de Hellada. Sea de esto lo que quiera, encuéntrase reproducida la imágen de este granito en documentos diversos, bajo formas que semejan perfectamente á las piedras de Pafos y de otros santuarios del Asia menor (1).

Entre las tribus que habitaban este país, hallábase muy extendido el culto de semejantes ídolos, y en otro lugar de nuestra obra hemos dado sucinta noticia de la idolatrica, adoracion que se les daba en el Libano, en el Sipylo y en los montes Carianos, así como en Creta, cuyos habitantes habian amalgamado los ritos carios con los que se practicaban en la costa de Siria y con ceremonias tomadas de las religiones fenicia y filistea. En la antigua mitología griega no aparece Apolo con el carácter de dios vaticinador,

(1) Teogonía, v. 488.

toda vez que el profetismo es una institucion propia de la familia semítica, de que apenas tuvieron sino conceptos vagos los pueblos de la raza aria, en sus primeros tiempos á lo menos. Así en la antigua Hellada no se anunciaban á los hombres los sucesos venideros, mas que en el santuario dodoneo, que puede considerarse como escuela de los profetas griegos, donde el soberano del Olimpo daba á conocer su voluntad entre el ruido que se producia en la encina sagrada y donde habia sacerdotes encargados de trasmitirla á los hombres, no mujeres como en Delfos.

Tambien está en abierta contradiccion con las ideas religiosas de la raza aria, y por tanto de la rama helena, el hecho de que los vapores que salian del seno de la tierra, ó más bien el tenebroso engendro por ellos producido, entusiasmaba á la sacerdotisa de Apolo, y la arrebataba en términos que la ponia en condicion de poder anunciar á los hombres los oráculos del númen. Por el contrario en las religiones de Anatolia figuran con frecuencia profetisas y oráculos que se anuncian desde lugares cavernosos, ó en medio de vapores que salian del seno de la tierra, especialmente en los ritos con que se honraba al dios solar y á la gran Madre. Hé aquí algunos ejemplos de esta extraña ceremonia.

En Hierapolis, ciudad de Frigia, descendian los sacerdotes de la gran Madre á una profunda caverna de la que se exhalaban sofocantes vapores (1); en Patara de Licia, vivia en el templo del dios solar una sacerdotisa que no tenia comunicacion con hombre alguno y anunciaba los oráculos del númen, mientras que en Telmeso, ciudad de la Caria, eran sacerdotes

---

(1) Estrabon, 630.

los adivinos de la misma divinidad. Cerca de Mileto habia un santuario dedicado al dios dindymenio, y en él un oráculo antiquísimo, servido por sacerdotes carianos, llamados Branchidas; otro existia en Pedaso, villa situada más arriba de Halicarnaso, donde profetizaba una sacerdotisa de Minerva (1). En la costa de Lidia, no lejos de Colofon, habia otro templo consagrado al dios solar, cuyo sacerdote se disponia para profetizar bajando á una gruta y bebiendo agua de una fuente que allí manaba, y tenia la virtud de manifestar á su extasiado espíritu los sucesos del porvenir. En las cercanías de Cyma (Cumas), y en las cuevas del Ida, situadas no lejos de Gergis, vivian las sibilas ó sacerdotisas encargadas de manifestar los oráculos del dios solar, las cuales dieron á la tradicion griega motivo para elevar á la categoría de profetas á Casandra y Heleno, hijos de Príamo. Segun se desprende de gran número de pasajes de los historiadores griegos, los reyes de Frigia y de Lidia, desde Midas y Giges hasta Creso, creian que en Delfos no se manifestaban otros oráculos que los del númen solar que en sus estados se adoraba.

Dedúcese de lo que acabamos de exponer que tanto la piedra como la pitonisa que profetizaba el porvenir, sentada en medio de los vapores, son elementos que se añadieron á los ritos que hacian parte del culto de Apolo en Delfos, durante el siglo IX, por emigrados procedentes de las colonias greco-asiáticas ó de Creta. Segun todas las probabilidades, hicieron esa extraña innovacion algunos dorios que

(1) Herodoto, I, 78, 157 y 182. VIII, 104. Servius ad Aenid. IV, 143. Segun hace notar este escritor «en los seis meses de frio da Apolo sus oráculos en Patara, y en Delos durante los seis meses de verano.»

pasaron á establecerse en Delfos, procedentes de Cnosos, colonia fundada en dicha isla por los dorios, los cuales, entusiasmados por ciertas prácticas religiosas con que allí se honraba al dios solar, creyeron que no podian hacer obra más meritoria á los ojos del rubio númen que introducirlas en el culto del santuario délfico, colocando en él la piedra que representaba el ombligo terrestre, y estableciendo los oráculos que se manifestaban en medio de los vapores, á usanza de los santuarios de Anatolia.

*
* *

No tardaron mucho los dorios espartanos en entablar íntimas relaciones con el santuario que sus compatriotas cretenses habian reformado. Pero las innovaciones introducidas en su culto no fueron tales que desdijesen de los atributos del númen ni del antiguo culto que en Grecia se le tributaba; antes por el contrario existian entre aquéllas y éstos numerosos puntos de contacto: Apolo era el dios de la luz, y siendo esta elemento que todo lo penetra, todo lo descubre y hace aparecer las cosas en su verdadera forma, es evidente que el númen de la luz podia tambien descubrir los hechos venideros. Segun un concepto que dimos á conocer anteriormente, el dios luminoso nació del seno de las tinieblas, y de la misma manera la intuicion clara y penetrante mirada que descubria el porvenir á la pitonisa, tenia orígen en los densos vapores que salian del seno de la tierra. Por eso, cuando Esquilo dice en las Eumenides que la primera que dió oráculos en Delfos fué *Gaea*, quiso significar con este nombre los vapores que de la tierra salen en aquel sitio; la Themis que sigue á la tierra como

señora del oráculo es la personificacion de los *zémistes* de Júpiter, que Apolo anuncia á los hombres, y la Febe que sigue á Themis es el mismo Apolo, por otro nombre Febo.

En las poesías homericas se hace ya mencion del oráculo de Python, que así se llama el umbral de piedra del númen Apolo, y se habla de los tesoros que encierra ese umbral en la roquiza Python; pero todavia aparece en dichos poemas el oráculo dodoneo, como el más antiguo y respetable de toda Grecia. Atribuíase la construccion del templo de Delfos á los famosos arquitectos de Orchomenes, Trofonio y Agamedes, personajes mitológicos de que ya tienen noticia nuestros lectores, y es digno de observacion que Homero da á entender con bastante claridad que en su época, ó sea á mediados del IX siglo, habia ya un templo en el lugar mencionado (1).

En esta época ó muy poco tiempo despues se cubrió la boca del abismo por donde salian los vapores con cinco peñotes, número que se consideraba como sagrado, toda vez que más tarde se encomendó la direccion de todos los servicios del santuario á un colegio compuesto de *cincos santos* elegidos por toda la vida entre las familias más antiguas de Delfos, y á cuyas órdenes estaban los dos sacerdotes del templo y algunos profetas ó adivinos (2). Estos elegian la Pitia ó profetisa que tenia la noble mision de manifestar á los hombres los oráculos de la divinidad, la cual debia ser doncella y pertenecer á una familia de la propia ciudad. En algunas ocasiones hubo solamente un adivino (3).

---

(1) Himno á Apolo, v. 296.

(2) Plutarchi quæst. graec. 9. Plut. de delf. orac. 51.

(3) Herodoto, VIII, 36. Eurip. Jon., 1357.

Desde el momento de su entrada en el templo, vivia la Pitia completamente retirada de todo trato con los hombres, cual convenia á la que por toda la vida estaba destinada á ser el instrumento de que se valia el númen para responder y manifestar su voluntad á los que iban á consultarle. Antes de empezar á ejercer su sagrado ministerio, preparábase con un ayuno de tres dias, durante los cuales se bañaba todo el cuerpo, quemaba luego harina de cebada sobre el altar establecido en la piedra central, mascaba unas hojas de laurel, arrancadas del árbol consagrado al númen y, por último, purificaba el interior de su cuerpo bebiendo agua de la fuente Casotica que por una cañería se habia conducido hasta el interior del santuario. Practicadas estas ceremonias, en el sétimo dia del mes de primavera, sentábase por vez primera sobre la trípode de bronce, símbolo y atributo á la vez del rubio númen, que se hallaba colocada sobre la sima sacra para mejor recibir las inspiraciones del dios, ya que al decir de los griegos era aquella la boca de la tierra. Del pié de la trípode pendia una concha que contenia varios huesos y dientes del supuesto dragon muerto por las flechas de Apolo. Sentada como dejamos dicho en la trípode que se cubria de ramas de laurel y padeciendo ó simulando epilépticas convulsiones que podian en parte ser producidas por los vapores que de la sima se desprendian, descompuesto el semblante y con destempladas voces pronunciaba la Pitia el temido oráculo que consistia en breves y ambíguas palabras que un adivino recogia, para trasmitirlas á los interrogantes en forma sentenciosa, casi siempre inexplicable hasta despues del suceso. En época más moderna se sentaba la pitonisa en la trípode el dia sé-

timo de cada mes, y pronunciaba, como hace notar Heraclito de Efeso, «con frenéticos ademanes, palabras anfibológicas pero llenas del espíritu del númen» (1).

Todo el que iba á consultar al oráculo debia prepararse con ceremonias que duraban varios dias. Precedia á todas una completa purificacion con agua de la fuente Castalia, verificada la cual penetraba el interesado en el templo, ó mejor dicho en su *sancta sanctorum*, donde estaba la famosa piedra antes descrita, y á su lado el altar principal del santuario, sobre el que ardia un fuego perpétuo en honor del dios. Llamábase hogar profético de Hellada, y sobre él ofrecia un sacrificio á Apolo todo el que iba á consultar su oráculo. Terminada esta ceremonia, descendia por unos escalones á una oscura galería, perfumada siempre con incienso aromático, y situada fuera del santuario que conducia á la antigua cámara, donde se abria la sacra sima; allí permanecia algun tiempo sentado, esperando en actitud silenciosa y recogida el oráculo de la Pitonisa. Esta era, á lo ménos, la disposicion del santuario y las ceremonias que acompañaban á la consulta del oráculo délfico, en la segunda mitad del siglo VI, en que se reedificó el templo.

(1) Hermann, Antigüedades del culto divino (*gottesdienstliche Alterthümer*) §. 40.

VII.

LA CONFEDERACION DE BEOCIA.

En las comarcas que rodean el lago de Copais, habitadas por minyos y cadmeos, tuvieron lugar hechos análogos á los que cambiaron la faz de Tesalia, cuyos protagonistas fueron los arneos, á quienes la suerte de las armas hizo dueños absolutos de tan hermosos distritos. Sin embargo, la enérgica resistencia de los atenienses, puso término á su conquista, y evitó que se incautasen de nuevos territorios en direccion al Sur. Este cambio de señores y de gobernantes no tuvo aquí consecuencias más trascendentales que en otros puntos, toda vez que los antiguos santuarios de Orchomenes y de Tebas conservaron su anterior importancia y no sufrió modificacion alguna el culto religioso del país.

Efectivamente, vemos que Orchomenes continúa despues de la conquista formando parte de una antigua congregacion religiosa, en la cual figuran, además de dicha villa, las ciudades jonicas de Atica, Hermione y Epidauro, con las de Nauplia y Egina, cuyos moradores mantenian, sin duda, estrechas relaciones comerciales, por mar y tierra, segun su posicion respectiva. Entre los deberes que los asociados

se imponian, figura el de ofrecer al dios marino un sacrificio, con fondos comunes, en la pequeña isla de Calauria, situada en la bahia de Trecena (1).

Sábese que una gran parte de los minyos y cadmeos abandonaron el país de sus mayores, pero no pocas familias ilustres permanecieron en sus hogares, y trabaron estrechas relaciones con la nueva nobleza compuesta, como era natural, de las más distinguidas familias de los conquistadores. Así se conocian en Tebas algunos linajes que se hacian descender por línea recta de Cadmo ó de los hombres que brotaron de sus dientes de dragon (2).

Despues de la invasion de los arneos aparece Tebas como la más importante de todas las ciudades beocias, y sus habitantes se atribuian la gloria de haber levantado las otras ciudades que habia en el país, hecho en el cual fundaban sus pretensiones á la heguemonia de la provincia. Tan seguros estaban de la legitimidad de su derecho, que consideraban como un deber ineludible de toda poblacion beocia y una obligacion impuesta por el ejemplo de los mayores, la de unirse á la federacion de los beocios y reconocer á Tebas como capital del Estado, no sin condenar como enemigo de las leyes y tradiciones pátrias á todo el que pretendiera separarse de la confederacion tebana (3).

Por estos y otros medios supieron los tebanos mantener la heguemonia sobre toda la comarca y formar, bajo su direccion, un Estado federativo con las doce ó catorce villas y ciudades que se habian levantado y desarrollado en ella despues de la inva-

(1) Estrabon, 374.
(2) Pausan., VIII, 11, 5.
(3) Tucidides, III, 61 y 66.

sion de los arneos. Por consiguiente, entraron á formar parte de esta confederacion Orchomenes, Lebadea, Coronea, Haliartos y Copae, situada sobre las orillas del lago Copais; Antedon y Tanagra, que estaban en el golfo de Eubea; y por último, en la parte meridional, Thespia y Platea, la última de las cuales era la de más moderno orígen, segun aseguraban los tebanos. Cada ciudad federal se gobernaba con entera independencia en los asuntos interiores y tenia bajo su dependencia ó como anejos varios pueblos de inferior categoría, en la forma siguiente; obedecian á los tebanos: Acrefia, Scolos y Glisas; al distrito de Orchomenes, que era la segunda ciudad de la confederacion, pertenecian: Queronea, Aspledon é Hyettos: al de Tanagra el puerto de Aulide; á Platea correspondian Hysia, y Erytrae que, como Platea, hallábanse situadas en la vertiente septentrional del Citeron; y por último, obedecian á los tespienses: Leuctra, Askra, Thisbe, el distrito del Helicon y la fortaleza de Cereso (1). Todos los distritos federales se reunian anualmente en Coronea para celebrar la fiesta de las pam-beocias sirviendo igualmente de lazos de union entre los diversos miembros federales, las fiestas llamadas pequeñas Dedalias que tenian lugar cada siete años, y las grandes Dedalias que se celebraban cada sesenta con ritos y ceremonias religiosas en que tomaban parte todos los cantones federales, y que contribuian tanto más á mantener la unidad entre todos ellos cuanto que se referian á una divinidad comun; á Juno que se adoraba especialmente sobre el Citeron (2).

---

(1) Boeckh, Corpus inscript., I, 5, 726 y siguientes. Kruse, Grecia *(Hellas)* II, pág. 548.

(2) Pausan., IX, 3, 4. 34, 1. Véase tomo V.

Nada sabemos relativamente á la duracion de la monarquía que fundó en Tebas Ofeltas, caudillo de los arneos que conquistaron á Beocia, de quien fueron sucesores Damasijthon, Tolomeo y Xantho, y por consecuencia, ignoramos tambien hasta cuando conservó el sistema monárquico en los diversos distritos el prestigio de que habia menester para resistir á la absorbente influencia de la antigua y nueva nobleza, de esta clase mal avenida siempre con toda institucion que mengüe ó pretenda disminuir sus privilegios. Sábese únicamente que subsistia el sistema monárquico en las ciudades beocias en los comienzos de la era olimpiada (1). Tambien se sabe por la tradicion que en la segunda mitad del siglo VIII, ó sea hácia el año 725, se habian ya establecido leyes que regulaban la soberanía ejercida por la aristocracia tebana, en virtud de la constitucion que por aquella época regia en el país. Entonces precisamente Filolao de Corinto trató de modificar la constitucion tebana, introduciendo en ella un artículo por el cual se mandaba que no pudiese reducirse el número de familias nobles, resultado que se pretendia obtener obligando á los que no tuviesen descendencia, á adoptar hijos extraños. De este y otros datos análogos se deduce el carácter eminentemente aristocrático de la ley fundamental del Estado tebano. Sirva tambien de ejemplo uno de sus artículos, en virtud del cual no podian desempeñar cargos públicos sino las personas

---

(1) Pausanias (IX, 5, 8) es de parecer que con la muerte de Xantho, que pereció á manos de Melantho, quedó abolida la monarquía tebana; pero Hesiodo asegura en sus *Trabajos* y *dias* que en su tiempo subsistia ese sistema de gobierno en Thespia, lo cual nos hace creer que tambien se conservaria en Tebas hácia la mitad del siglo VIII, toda vez que de esta época data la decadencia de la monarquía en todos los distritos helenos, como veremos más tarde.

que durante diez años consecutivos se hubiesen abstenido de visitar el mercado, viviendo no sólo alejados de los negocios, sino de toda ocupacion industrial (1).

En el trascurso del siglo VI degeneró el gobierno aristocrático de Tebas en oligarquia; á lo ménos hácia el año 500 antes de Jesucristo, se posesionó del mando una faccion de la nobleza, cuyos jefes resolvian á su antojo todos los asuntos relativos al gobierno interior; de suerte que en virtud del absoluto predominio que dicha ciudad ejercia sobre toda la confederacion, llegaron á ser verdaderos soberanos de Beocia. Hasta la segunda mitad del siglo V y principios del VI no volvemos á tener más noticias tocante á la constitucion del Estado tebano (2).

Por este tiempo aparecen á la cabeza del Gobierno de Tebas: un arconte que lleva una lanza como distintivo de su cargo, dos polemarjos y un escribiente, todos los cuales eran nombrados por los nobles, debiendo pertenecer á la misma privilegiada clase. Tambien el senado habia dado mayor colorido á sus tendencias aristocráticas, celebrando sus sesiones en la Cadmea (3). El sentimiento aristocrático se hallaba tan arraigado en el pueblo de Tebas, que áun mucho tiempo despues de haber desaparecido la forma de gobierno que le fomentaba, subsistia en el ejército tebano un cuerpo llamado de los *hoplitas del santo Lojos,* compuesto de jóvenes escogidos que tenian la obligacion de pelear siempre en primera línea, á los que se designaba con los honrosos nombres de *He-*

---

(1) Aristoteles, Pol. II, 9, 6-8. El nombre de Diocles que salió vencedor en la Olimpiada 13 ó sea el 728 antes de Jesucristo, sirve de punto de partida para determinar la fecha arriba indicada.

(2) Tucidides, III, 62.

(3) Jenofonte, Helenic., V, 4, 7. VII, 3, 7.

niojoe ó conductores de carros y *parabatai* ó combatientes en carros, que eran vocablos técnicos tomados del sistema de guerrear desde carros que usaba la antigua nobleza y con los cuales además, aludiendo á la amistad inseparable de Hércules y de su auriga Jolas, se amonestaba á los jóvenes guerreros á ayudarse mútuamente en la pelea como lo exige la verdadera amistad (1).

A juzgar por las escasas noticias que de este período tenemos, el desarrollo de la cultura en las demás ciudades de Beocia siguió el mismo rumbo que la de Tebas, cuya constitucion sirvió de modelo para la formacion de sus respectivos gobiernos. Por eso vemos en todas ellas indivíduos de la nobleza al frente de los negocios públicos, y en algunas, como en Thespia y principalmente en Orchomenes, subsistia el sistema aristocrático en todas sus formas, con posterioridad al año 456 antes de Jesucristo; al frente del poder ejecutivo aparecen en todas las ciudades de Beocia los arcontas con atribuciones análogas á las que revestian esos funcionarios en Tebas (2).

El predominio que Tebas ejerció desde un principio sobre los demás estados de la confederacion fué el principal agente que mantuvo la unidad y la armonía entre los elementos federales y la causa que dió á ésta confederacion más larga vida que la que ordinariamente gozaron análogas instituciones en Grecia. Desde la segunda mitad del siglo VI empezó Tebas á estrechar más y más los lazos que mantenian esa unidad, tratando por todos los medios imaginables de evitar desmembraciones. Las ciudades más

---

(1) Diodoro, XII, 70. Plut. Pelop. 18, 19.
(2) Diodoro, IV, 29. XV, 79.

importantes, despues de Tebas, eran á la sazon Orchomenes, Thespia y Platea, cuyos habitantes miraban con marcada desconfianza los progresos que hacia la influencia tebana, no economizando á su vez medio alguno para acrecentar su poder y reprimir cualquier movimiento separatista en los otros miembros de la confederacion (1).

Desde la abolicion de la monarquía y su sustitucion por el sistema aristocrático, se hicieron elegibles todos los cargos públicos del Estado, y la forma del poder ejecutivo sufrió modificaciones más ó ménos trascendentales. Al estallar la guerra del Peloponeso se componia el consejo federal de un senado constituido por diputados de todas las ciudades, y de once beotarjos que se renovaban todos los años, dos de los cuales nombraba Tebas; y estas dos corporaciones elegian de su seno los empleados del poder ejecutivo, y los gefes del ejército federal (2). Más tarde redújose el número de los beotarjos á siete, tres de los cuales elegia Tébas, y cuatro las otras ciudades. Es evidente que sólo una constitucion tan esencialmente federativa y un gobierno compuesto de todos los elementos federales, podian reunir el prestigio suficiente á mantener unidas y concentradas las fuerzas todas de Beocia, dando á su gobierno una consistencia que se echa de ménos en otros estados griegos, con excepcion de Atica y Lacedemonia. Bajo la heguemonia de Tebas llegó á ser Beocia uno de los más poderosos estados de Grecia; á lo ménos es seguro que desde el siglo VI, límite á que alcanzan nuestras noticias sobre este particular, fué la tercera potencia de Hellada. Beocia podia presentar la mejor caballería despues de

(1) Jenofonte, Socr. memorab., III, 5, 2.
(2) Tucidides, V, 38.

la Tesalia, compuesta de 600 á 1.000 ginetes libres, sin contar sus servidores que iban tambien á caballo. Sólo la ciudad de Orchomenes daba un contingente de 300 ginetes. Pero no solamente se distinguió Beocia por su excelente caballería: los hoplitas de la confederacion gozaban igualmente fama de soldados valientes y aguerridos.

Desde que los ejercicios gimnásticos del cuerpo entraron á formar parte de la educacion entre los griegos, señalóse la juventud beocia, y muy principalmente la tebana, por su entusiasmo en favor de éstos ejercicios, y no habia otra comarca en toda la península, en que más cuidado se pusiera en desarrollar las fuerzas musculares, de tal suerte que la juventud de la nobleza tebana aventaja aun á los espartanos en todos los juegos relacionados con la fuerza, y en cuantos ejercicios requerian gran desarrollo de la musculatura (1). Entre las causas que contribuyeron á fomentar en la juventud tebana la aficion á estos ejercicios, debe contarse en primer término el culto que en Tebas se tributaba á Hércules y las fiestas *heracleas* que allí se celebraban en honor del hijo de Júpiter y Alcmena. Segun hemos hecho notar anteriormente, en los siglos que inmediatamente siguieron á las emigraciones, la nobleza tebana consideraba á Hércules y Jolas como modelos en el arte de combatir sobre carros, y de dirigir los caballos, y cuando nació la aficion á los ejercicios gimnásticos ó sea durante los siglos VII y VI, presentósele tambien como el más perfecto adalid en todo género de luchas y pugilatos, y se le dedicaron por esta razon los gimnasios y circos.

---

(1) Plut. Pelop. 7.

La gimnasia constituia, pues, una de las más principales ocupaciones de la nobleza de Beocia, que habiéndose posesionado de los más ricos territorios que el país ofrecia, no habia menester de gran esfuerzo para obtener los artículos indispensables para la vida. Alrededor del lago de Copais habia no sólo feracísimos terrenos aptos para el cultivo de cereales, sino tambien hermosos prados que permitian criar ganados en abundancia. Por eso la nobleza de Beocia, conservó sus antiguos usos caballerescos y sus aficiones á los banquetes y francachelas que tan importante papel hacen en las descripciones homericas. Cuando á mediados del siglo VIII, se abolió la monarquía, y faltó por consiguiente la mesa régia alrededor de la cual se habian hasta entónces reunido, formaron clubs de recreo, á los que más bien pudiera designarse con el nombre de sociedades gastronómicas, toda vez que su objeto más parecia ser despertar aficion á los placeres de la mesa, que á los ejercicios atléticos, pudiendo asegurarse que en ningun estado griego adquirió la gastronomía tan absoluto predominio sobre las clases acomodadas como en Beocia. Los historiadores griegos describen á los beocios del siglo IV como brutales, boxeadores, glotones y bebedores en alto grado; hombres que carecian de cultura y de buen sentido y de tan relajadas costumbres que no conocian ni el amor á sus propios hijos (1).

El número de emigrados que se posesionaron de Beocia, fué ménos considerable que el de los que invadieron á Tesalia; por eso los indígenas de este país al verse despojados de todos sus bienes, declararon

(1) Athen. X, 417. Müller, Orchomenes, pág. 409. Demostenes, 6. Lept. 490.

guerra implacable á sus opresores y rehusaron entrar en negociaciones con ellos; mientras que en Beocia se unieron muy pronto vencedores y vencidos, lo cual fué tanto más fácil de realizar cuanto que los nuevos señores conservaron para sí tan sólo una parte del territorio. Con esto, está dicho que en Beocia no existia la mísera clase de penestes, y si los descendientes de los labradores indígenas no tenian participacion alguna en el gobierno, á lo ménos gozaban de toda la libertad compatible con las leyes dictadas por los conquistadores para el régimen general del Estado. No existiendo en Beocia la clase de colonos empleábanse en el cultivo de las tierras de la nobleza prisioneros de guerra, esclavos comprados fuera del país, y jornaleros llamados *Thetes*.

*
* *

Poco podemos decir relativamente á los usos y costumbres de los agricultores beocios en la primera mitad del siglo VIII, ya que apenas poseemos sobre este particular más noticias que las trasmitidas por Hesiodo. El padre de este distinguido poeta, fué originario de Cuma, ciudad de la costa de Anatolia, donde se dedicó á la navegacion y al comercio marítimo. Pero tal vez desgraciado en sus empresas mercantiles, abandonó la ciudad eolica y «embarcándose en la negra nave para huir de la pobreza que Jove envia á los hombres,» enderezó sus pasos hácia la comarca de Thespia, situada al pié del Helicon, y estableció su residencia «en la mísera aldea de Ascra, donde el verano es tan malo como desapacible el invierno,» segun observa su hijo (1). Sin embargo, aunque la comarca de Ascra poseia un suelo poco

(1) Trabajos y dias, v. 631 y siguientes.

fértil y desapacible clima, no faltaban en ella por completo los encantos de la naturaleza. Desde la empinada cima del Helicon, cuyas laderas están cubiertas de espeso arbolado, descúbrese toda la llanura del Copais, casi siempre verde y floreciente, hasta el Cnemis por un lado y las cimas de las montañas de Eubea por el otro. En esta aldea nació el famoso autor de los *Trabajos y dias* que es sin duda alguna la obra más notable de Hesiodo.

A la muerte del mercader de Cuma, dividieron entre sí la herencia paterna sus dos hijos, Perseo y Hesiodo, no sin que el primero mermase la parte del segundo, haciendo de modo que «los reyes ávidos de regalos,» sobornados con dádivas por el ambicioso Perseo, confirmasen á éste en la posesion de unos bienes tan injustamente adquiridos. Aun era muy jóven Hesiodo, cuando empezó á darse á conocer por la facilidad con que manejaba el estro poético. Parece ser que, antes del triste suceso que dió lugar al litigio con su hermano, habia hecho un viaje á Eubea para tomar parte en los juegos fúnebres que los hijos del rey Anfidamas de Chalcis celebraban en honor de su difunto padre. Habian establecido los príncipes muchos y muy ricos premios, uno de los cuales, consistente en un trípode con asas, obtuvo Hesiodo por un himno que recitó en los juegos, dedicado á las musas «que reinan en el gran Helicon, que moran alrededor de la azulada fuente y pasan la vida danzando con ligeros movimientos alrededor del altar consagrado al robusto Kronion, sobre la cima de la montaña ó bañando su hermoso cuerpo ya en la fuente del caballo, ya en el Termeso» (1). Despues de este primer ensayo poéti-

(1) Trabajos y dias, 650 y en el principio de la Teogonía.

co, compuso un nuevo canto en el que condena con enérgicas frases la injusticia con él cometida en la cuestion de la herencia, adornando su poema con multitud de preceptos y sentencias morales al objeto de enseñar, á su hermano especialmente, las reglas que deben servir de guia á los hombres en todas sus acciones, si quieren adquirir una verdadera felicidad en esta vida.

A los reyes, les compara al halcon que coje entre sus garras al ruiseñor, y si éste se queja, le contesta diciendo que es el más fuerte. Pero pensad ¡oh reyes! que los dioses tienen fija su vista en la conducta de los mortales y observan las injusticias de los jueces. Júpiter conoce perfectamente á los que arrostran la venganza divina y mira muy de cerca á los que hacen inclinar la balanza hácia el lado de la justicia. Tres miriadas de espíritus benéficos están esparcidos sobre la faz de la tiera; Júpiter los ha colocado en ella para vigilar la conducta de los hombres y observar sus hechos injustos y sus crímenes; éstos séres benéficos recorren el universo envueltos en una especie de niebla ó atmósfera ligera (1).

La justicia es la hija virginal de Jove, que lanza suspiros quejumbrosos, cuando «los hombres que devoran regalos» tuercen las divinas prescripciones para amoldarlas á sus caprichosas sentencias, y permanece sentada al lado de su padre hasta que el pueblo dé cumplida satisfaccion por la maldad del rey que ha quebrantado el derecho. Pero no tarda Júpiter en castigar á los que se entregan á la injusticia y al crímen; y no pocas veces una ciudad entera es víctima de los desórdenes y proyectos inícuos de un

(1) Trab. y dias, 203, 257 y 263.

solo ciudadano; Kronion es el encargado de aplicar el castigo; sufre la carestía y la peste; el pueblo perece; la esterilidad avergüenza á las mujeres; las casas se hunden y las familias se aniquilan. Este dios vengador hace perecer sus ejércitos; abre sus muros al enemigo y sepulta sus naves en las olas del mar. Tal es el juicio severo de Júpiter, que debeis tener presente ¡oh reyes! (1)

Los hombres que, por el contrario, administran imparcialmente la justicia, tanto á los extranjeros como á sus ciudadanos, y que no se separan jamás de las reglas de la equidad, ven florecer su pátria y el pueblo que la habita y hacen reinar en ella una paz tan profunda como duradera. Júpiter que vigila su conducta, aparta de ellos las desgracias de la guerra, los horrores de la carestía y toda clase de desórdenes; nada altera la alegría de sus festines y la tierra se apresura á prodigarles dones. Esos hombres encuentran en las encinas de las montañas bellotas, en los campos frutos que los alimentan, y miel en los huecos de los árboles. Las ovejas les proporcionan lanas en abundancia, las mujeres dan hijos que se parecen á los padres, disfrutan sin límites de todo género de bienes y no necesitan ir al otro lado de los mares para adquirir mercancías, pues encuentran en el cultivo de sus campos todo lo que han menester para proveer sus necesidades. Si quereis observar esa conducta ¡oh reyes! que devorais regalos, pronunciad una sentencia recta y no quebranteis para lo sucesivo la justicia (2).

Dirigiéndose luego á su hermano Perseo, le ha-

---

(1) Trab., 220, 242 y siguientes.

(2) Trab., 225, 248, 263, 25 y 218.

bla de esta manera. Hay dos clases de disputa; la una es mala, y buena la otra. La primera es producida por la envidia y por la avaricia y hace que el alfarero tenga celos del alfarero, el carpintero los tenga del carpintero y el bardo del bardo, por lo cual se atacan unos á otros cuando entablan querella en el mercado público. Una vez puede salir triunfante el malvado; pero la justicia vence tarde ó temprano á sus enemigos, porque el dios formidable de los juramentos persigue incesantemente los juicios inícuos. El que á sabiendas dá un testimonio falso y le apoya con falso juramento, quebrantando de esta suerte el derecho, perecerá él y toda su descendencia en la oscuridad; pero la descendencia de aquel que ha dado testimonio de la verdad florecerá después de su muerte y todo el que en el mercado público hable conforme á lo que el derecho prescribe será colmado de bienes por Júpiter. Por tanto mi querido Perseo, sé amigo de la equidad y no ampares la injusticia, pues ella ocasiona irremisiblemente la ruina de los pequeños (1).

Puesto que el medio más seguro de medrar es la justicia, terminemos nuestro pleito sin apartarnos del camino recto, en lo futuro; y conforme á las prescripciones que ha establecido Jove, prosigamos nuestra querella con sujecion á lo que ordena la emulacion fundada en el trabajo, á la manera que un hombre recto imita á su vecino para alcanzar el bienestar de que éste goza. El que no tiene guardada en su casa provision del precioso fruto de Ceres para un año, por lo ménos, no puede malgastar el tiempo en pleitos y en las disputas de la plaza pública.

---

(2) Trab., 280, 213, 35

Cuenta que no te digo más que palabras sinceras, insensato Perseo. Nada más fácil para tí que acumular una maldad á otra, toda vez que el camino es corto y tienes cerca de tí el crímen. Pero los inmortales han puesto el sudor antes que la habilidad, y áun el camino para llegar á ésta, es largo, escabroso y difícil en un principio: verdad es que una vez que hayas llegado á la cumbre, lo demás es fácil (1).

Con estas y parecidas enseñanzas, describe Hesiodo á su hermano la conducta y las reglas que debe observar un hombre virtuoso y prudente. Especificando despues los deberes que tienen los hombres para con los dioses, dice que la primera norma de las acciones humanas debe ser la tradicion santa. Antes de presentar á Jove y á los dioses inmortales la ofrenda matutina de oscuro vino debe uno lavarse las manos; la misma operacion debe practicarse, acompañada de la plegaria en honor del líquido elemento, antes de pasar un rio. Despues da el sábio moralista preceptos numerosos relativamente á la manera y lugar en que el hombre debe ejecutar los actos ordinarios de la vida, de suerte que no se manchen por ellos las aguas de los rios y manantiales, los caminos ú otros lugares públicos; prescribe hasta la posicion en que deben practicarse ciertos actos, la época en que los esposos deben abstenerse del lecho conyugal, y dá otros muchos consejos que desde luego nos traen á la memoria ciertos preceptos brahmanicos, siendo digno de observacion que los usos á que dichos consejos se refieren, se mantuvieron en vigor, entre los labradores, mucho tiempo despues que los nobles y caballeros dejaron de practicarlos (2).

(1) Trab., 20 á 30, 286.
(2) Trabajos, v. 724, 728, 758.

En los párrafos que siguen recomienda el poeta moralista el trabajo, presentándole como un deber ineludible. El trabajo no es deshonra, pero lo es la holgazanería. Encarándose despues con su hermano dice: Trabaja Perseo, para que nunca sufras hambre y obtengas el favor de Demeter, la diosa que ciñe hermosa corona, pues que los inmortales aman al hombre laborioso. Manten amistosa relacion con el vecino; invítale á tu mesa y mídele con más largueza que él te haya medido (1). Devuélvele la visita al que te haya visitado y dá con gusto al que te haya dado; pero no regales al que haya rehusado darte (2). No te abstengas de asistir al banquete del pueblo, ni murmures de esa costumbre, toda vez que con ménos gasto es mayor el goce cuando se come en sociedad con otros (3).

Sé prudente en la eleccion de amigos y cuidadoso en conservarlos; si recibes á uno á tu servicio, no celebres el contrato sin testigos, porque la excesiva confianza ha perjudicado siempre tanto como la desconfianza. No des nunca el ejemplo en injuriar al amigo; dile siempre la verdad y si alguna vez le has ocasionado disgusto ó enfado, apresúrate á darle satisfaccion doble; si él se adelanta á ofrecerte la mano de la reconciliacion, acéptala de buen grado. No es bueno el hombre que á cada momento cambia de amigos (4).

Júpiter aborrece á todo el que cierra la puerta de su casa al extranjero que pide hospitalidad en ella; asímismo odia al que dirige palabras injuriosas ó

(1) Trabajos, 300, 310, 342 y siguientes.
(2) L. c. 350, 723.
(3) Trab., v. 370, 707 y siguientes.
(4) L. c. 325 y siguientes, 718 y 719.

despreciativas á su anciano padre, al que comete injusticia con los niños huérfanos y al que echa en cara al pobre la dura suerte á que los dioses le han condenado. Guarda tu lengua, que es un gran tesoro entre los hombres cuando se mantiene en la justa medida; pero si hablas mal, no tardarás mucho en escuchar cosas peores (1).

Los consejos que le da acerca del trato con las mujeres, están igualmente basados en la más alta sabiduría. No te dejes seducir, dice, por los atractivos de la mujer cortesana; el que confía en una mujer de esta índole, es capaz de confiar tambien en el embustero. Pero á fin de que tengas un hijo prudente que conserve y acreciente la fortuna que con tu trabajo has adquirido, elige por esposa á una jóven, no mucho antes de llegar tú á los 30 años ó poco despues de haber cumplido esta edad, que sea vírgen y se halle en la quinta primavera de su juventud. Procura, pues, unirte á una mujer jóven, laboriosa y prudente, pues así como la mujer mala es la mayor calamidad que puede sobrevenir á un hombre, una esposa piadosa y obediente es el bien más alto y estimable que puede apetecerse (2).

Si quieres acrecentar con el trabajo tu fortuna, haz todos tus negocios con órden y concierto. Procúrate en primer término una casa y buena gente de servicio, cuidando de que el criado no tenga mujer y la sirvienta no tenga hijos. Adquiere luego los útiles necesarios para el trabajo, como son: molino, mortero y arados, hechos de madera seca que hayas cortado en el otoño. Debes tener dos arados para que el uno

---

(1) L. c. v. 371 y siguientes.
(2) L. c. v. 420, 600.

sirva de repuesto cuando el otro se rompa, pero de tal suerte, que uno sea mejor y esté con más arte fabricado que el otro. El laurel y el olmo dan la mejor madera para construir el timon, y de la encina harás el dental y la cama que debes unir, por medio de clavos, al timon. Para labrar la tierra emplearás bueyes de nueve años y dotados de gran fuerza, conducidos por un criado de cuarenta años, juicioso, y que, siendo entendido en la labranza, sepa tirar los surcos rectos, ya que un jóven no pone atencion en el trabajo y se distrae mirando á sus compañeros. Al mozo de labranza debes darle ocho piezas de pan cuadrado antes de salir para el trabajo.

Una vez arreglada la economía de tu casa, observa con atencion el curso de las estaciones. Sé diligente, porque el hombre que deja las cosas para el dia de mañana, nunca verá llenos sus graneros. Cuando las pleyadas llegan á su ocaso, para ocultarse á nuestra vista durante cuarenta dias y cuarenta noches, empieza la mejor época para la siembra. Entonces brillan con ménos fuerza los rayos del sol; Júpiter envia sobre la tierra su fructificadora lluvia, y el cuerpo humano se mueve tambien con más agilidad y soltura. Por tanto, pon en esa época mano al arado, y ruega á Júpiter, dios fructificador, que haga germinar el sagrado grano de Céres que en la tierra has depositado. Mas para que las aves no se coman la semilla, haz que un mozo la esconda en la tierra con el rastrillo, á medida que la vas desparramando (1).

Si obras de este modo, te prometo felicidad y alegría en la primavera, pues mientras que tú no dependerás de nadie, los demás contemplarán con asombro

---

(1) L. c. v. 480 y siguientes.

tu cosecha y el menesteroso podrá confiar en tu abundancia. Pero si, dejándote llevar de la pereza, no preparas la tierra hasta despues de empezado el invierno, tu cosecha será escasa y recogerás el fruto mezclado con el polvo.

Pero Júpiter no hace todos los años iguales: observa la época en que el cuco empieza á cantar desde la encina, y si Jove hace llover entonces tres dias consecutivos, tal vez llegaria á prosperar la semilla y el último sembrador podria recoger, mediante esa feliz circunstancia, tanto como el primero.

Hasta en los dias de invierno puede el hombre laborioso acrecentar su fortuna, siempre que se mantenga alejado de la herrería y de la taberna. Al que pasa en estos lugares todos los dias de la estacion fria, no le alcanzará su patrimonio para atender á su sustento. Prepara tu casa convenientemente para los dias de invierno, y haz que tus criados construyan chozas durante el verano. Pues luego deja sentir su soplo pernicioso el viento Norte que cubre de hielo el campo y conmueve las olas del mar. Su violencia es tal, que derrumba las encumbradas encinas y los más vigorosos abetos, haciendo temblar á los mismos animales, ya que su helado soplo penetra las pieles más tupidas y lanudas: hasta el anciano, olvidando sus años, corre para evitar su pernicioso influjo. Por tanto, abriga tu cuerpo como te he dicho, con una camisa caliente y capa suave al par que tupida (1). Cubre la planta del pié con suelas de cuero forradas de fieltro: forra tambien la capa con pieles de cabrito sujetas por medio de correas, y pon en la cabeza un sombrero que á la vez guarezca del hielo las orejas, cuando

(1) L. c. v. 490 y siguientes.

por la mañana sopla el Bóreas y la niebla se levanta de la tierra para cubrir los campos con tenebroso velo. En esta época aparece el sol más tarde y dura más tiempo el sueño de la noche. Así es tambien menor la cantidad de alimento que se toma; circunstancia que debes tener presente para no dar á las bestias sino la mitad de la racion ordinaria, hasta que la tierra produzca nuevas yerbas y frutos.

Pero cuando, pasado el solsticio, haya trascurrido por voluntad de Jove el sexagésimo dia del invierno; cuando Arturo salga de nuevo de entre las ondas del sagrado Océano para iluminar con su refulgente brillo la oscuridad del crepúsculo vespertino, entonces date prisa á cortar las cepas antes que vuelva la golondrina. Más tarde cuando aparezcan sobre el horizonte las pleyades, y las abejas empiezan á recorrer las plantas que se levantan de la tierra, es llegado el momento de preparar la hoz para la siega; entonces importa mucho andar diligente, sacudir el sueño de la mañana y huir de los asientos que con su sombra convidan al reposo, porque el trabajo de la mañana es triple hasta la hora en que el sol empieza á quemar la piel (1).

Esta es la época de recoger el fruto de los campos. Pero en los dias más calurosos del verano, es decir, cuando el cardo florece y el grillo deja oir su canto, debes dar á tu cuerpo descanso á la sombra de alguna roca y fortelecerte con vino de Naxos mezclado con el agua de un manantial cristalino, leche de cabra, pan de cebada y carne de ternera ó de macho cabrío. (2) Cuando el Orion aparezca so-

---

(1) L. c. v. 564 y siguientes.
(2) Trab. v. 580 y siguientes.

bre el horizonte, haz que los criados extiendan los haces sobre un suelo bien amojonado en lugar expuesto al viento, y los pisen recogiendo enseguida el grano en receptáculos bien acondicionados, no sin haberle préviamente medido. En lugar conveniente almacenas la paja y el heno de que hayas menester para la alimentacion de los ganados.

Debes criar perros de agudos dientes y alimentarlos con abundante comida, para que guarden las provisiones ahuyentando á los ladrones. Entonces podrás desuncir el ganado y dar á los criados descanso hasta que Orion y Seirios lleguen al punto más alto del cielo y aparezca sobre el horizonte Arturo juntamente con la rubia aurora. Este es el mejor tiempo para hacer la vendimia de la uva. Debes recogerla enseguida y dejarla quince dias expuesta al aire libre, es decir, diez al sol y cinco á la sombra: hecho esto, puedes llenar las vasijas con el don del benéfico Dioniso. Luego que se presenten las primeras lluvias de otoño y caigan las hojas de los árboles, cortarás la madera y llevarás á tu casa los troncos mas robustos, antes que se manifiesten en los árboles los nuevos retoños.

Si sientes deseos de emprender expediciones marítimas, no debes perder de vista las siguientes prescripciones relativas á la navegacion. En primavera, cuando empiezan á brotar las hojas de la higuera, se halla abierto á los mortales el camino del mar, aunque por corto tiempo tan sólo. Pero tan pronto como veas desaparecer las pleyades, retira la nave del mar y subiéndola á tierra firme, sujétala con piedras colocadas alrededor, teniendo cuidado de que el agua de las lluvias no penetre en el interior del buque y pudra la madera; entre tanto, guarda en tu casa los útiles de la nave y cuelga el timon á un lado del hogar, de

modo que reciba el humo. Pasados cincuenta dias despues del solsticio, cuando han terminado los grandes calores del verano, es la mejor época de la navegacion; carga sin tardanza la nave, y no te descuides en regresar al puerto, antes que empiecen de nuevo las tormentas del invierno. Cuando emprendas una expedicion debes dejar en casa la mayor parte de tu fortuna, toda vez que el mar está lleno de peligros que por doquier amenazan al navegante. En verdad que si los hombres no fuesen tan necios que amasen los bienes tanto como su propia vida, permanecerian en sus hogares sin salir á buscar fortuna en la navegacion, porque es verdaderamente horrible morir en medio de las ondas (1).

Tales son las reglas que Hesiodo propone á su hermano, y en él á todos los hombres que aspiren á merecer el dictado de justos y piadosos, y que desde luego revelan en su autor una inteligencia privilegiada, que sin duda ejerció poderosa influencia en las costumbres de sus compatriotas.

*
* *

Acerca de la época en que floreció este distinguido moralista, no tenemos sino vagas y contradictorias noticias. Insostenible de todo punto es la opinion de Herodoto que, haciéndole contemporáneo de Homero, supone que floreció 400 años antes que él. Admitida esa hipótesis hay que suponer que la poesía, se extendió en Grecia simultáneamente entre la culta clase caballeresca, y entre las masas ignorantes de los labradores, lo cual es un absurdo manifiesto, no pudiendo tampoco admitirse que un pueblo, aunque sea el

(1) L. c. v. 615, 685.

griego, pueda pasar de un golpe y sin larga preparacion, de la poesía heróica á la didactica, tan dignamente representada por el autor de los *Trabajos y dias*.

Ménos admisible es la teoría de aquellos que hacen florecer á Hesiodo antes que á Homero. En nuestro sentir es mucho más razonable la opinion de ciertos cronistas, como Porfirio, segun los cuales el autor de los Trabajos y dias, vivió 100 años despues que Homero (1), ó de otros que como Veleyo, creen que vino al mundo 120 años despues que dicho poeta. Porfirio y otros escritores suponen que entre Hesiodo y la primera Olimpiada mediaron 32 años, segun lo cual apareció dicho escritor hacia el 808 antes de J. C. Pero ni de estos ni de otros muchos datos de autores griegos, que Clinton ha reunido en sus *Fastos helenicos* (2), es posible deducir con certeza la fecha que buscamos: no nos da más luz la observacion de Plutarco relativa á que Anfidamao de Chalcis, floreció durante la guerra entre dicha ciudad y Eretria, toda vez que entre estas poblaciones estallaron diferentes guerras.

Vista la escasa seguridad que ofrecen los datos cronológicos anteriormente apuntados, trataremos de buscar en el mismo poema indicios de la época en que fué compuesto.

De la lectura de los Trabajos y dias, se desprende que el sistema monárquico, al tiempo de redactarse el poema, estaba en todo su apogeo en Beocia, toda vez que, además de Anfidamao de Chalcis reinaban otros muchos príncipes en diversas ciudades de esta

---

(1) En Suidas, *Hesiodos*.
(2) I, 359.

comarca; y este dato no carece de importancia, bajo el punto de vista cronológico, si se tiene en cuenta que hácia el año 725, redactó ó reformó Filolao la constitucion democrativa de Tebas, hecho que debió seguir á la abolicion de la monarquía en ésta, y sucesivamente en las otras ciudades de Beocia. Por tanto dicha abolicion debió tener lugar hácia la mitad del siglo VIII que es precisamente la época en que desaparece la monarquía en casi todos los cantones y ciudades de Grecia y la composicion del poema hesiodico no pudo tener lugar, por consiguiente, despues de la primera mitad de dicho siglo.

Al decir de Pausanias, únicamente el poema de los Trabajos y dias puede pasar por obra legítima de Hesiodo (1), mientras que las otras composiciones, que, como el *Escudo de Hércules* y la *Teogonia*, corren bajo su nombre, son producciones de la escuela de Beocia, cuyos partidarios reconocian á Hesiodo por fundador y maestro, y de orígen más moderno por consiguiente; pero semejante opinion es hoy desechada por los críticos más afamados como destituida de fundamento, toda vez que estas tres producciones ofrecen una misma fisonomía y completa uniformidad, tanto en lo que se refiere al estilo como en lo que á la sencillez de la exposicion respecta. Por otra parte es cosa averiguada que aún el poema de los Trabajos y dias no se halla exento de interpolaciones que han añadido, ya diversos escritores afiliados á dicha escuela, ya tambien los encargados de dirigir la redaccion de los *Pisistratidas*; adiciones á que se presta á maravilla este género de poesía *gnomico-didáctica*. En algunos pasages, como en el que se hace mencion del

(1) Pausan., IX, 31, 4 y 35, 1.

mes Leneo, se descubre á primera vista la mano de un escritor atico; pero aún con estas interpolaciones el fondo del poema presenta un carácter tan individual, los asuntos se hallan descritos con tal sencillez y tan brillante colorido; dánse allí á conocer circunstancias y situaciones tan precisas y definidas de la vida helena en un momento determinado, que no deja lugar á la duda de que Hesiodo sea el autor de este poema que tan á maravilla hace resaltar las ventajas de una vida pacífica y expone las reglas más útiles y acertadas para dar impulso á la agricultura, considerada ya en aquellos remotos tiempos como la fuente principal de todas las riquezas.

VIII.

LOS DORIOS EN ESPARTA.

Vimos en uno de los capítulos anteriores que el Peloponeso, al cambiar de señores, cambió tambien en gran parte de habitantes, como lo habia hecho antes Beocia y Tesalia. Despues de tan colosales trasformaciones, dominaban al Oeste los etolios de Elis, mientras que por Oriente y Mediodia los dorios fundaron nuevos Estados. Creóse una de estas soberanías doricas en las hermosas llanuras de Mesenia, y otra, que no llegó á adquirir la importancia de la anterior, se constituyó más al Este en el valle del alto Eurotas. En general, la invasion dorica no alcanzó á los distritos occidentales de esta comarca, ya porque su carácter agreste no fuese del agrado de los invasores, ó porque éstos no lograsen vencer la resistencia que opusieron los indígenas; cualquiera que sea la causa de este hecho, es lo cierto que el grueso de sus huestes se dirigió hácia Oriente, atravesó el Parnon, y despues de tomar posesion de la costa oriental de Laconia, enderezaron sus pasos á la provincia de Argos, cuya conquista llevaron tambien á cabo tras repetidos y sangrientos combates.

Dueños ya de esta rica comarca, los hemos visto posesionarse de Sicyon y Fliunte; de Epidauro y Trecena; de Corinto y de Megara, unas veces por la fuerza de las armas, y otras mediante convenios celebrados con los antiguos moradores. Descuella entre todos los Estados doricos, Argos, que en esta época aparece á la cabeza de una confederacion, cuyo poder se extendia desde Sicyon hasta la costa oriental de Laconia por un lado, y desde la isla de Egina hasta la de Citerea por otro.

En la vertiente meridional de las montañas de Arcadia, hácia la mitad oriental de la cordillera, arrancan dos brazos que corren en direccion al S. E. hasta perderse en el mar: el más occidental lleva el nombre de Taigetes y el de Parnon el oriental, terminando el primero en el promontorio de Tenaron y en el de Malea el segundo, que son precisamente las dos puntas que más se introducen en el mar de todo el territorio heleno.

El Taigetes es una montaña rasgada por numerosos abismos y precipicios, agreste en extremo, y casi completamente aislada, que en toda su longitud, de quince millas próximamente, no da lugar á la formacion de un sólo valle, antes por el contrario, presenta el aspecto de una gigantesca muralla (1). El Parnon es una sierra de mayor amplitud pero de mucha menor altura, y que presenta numerosas ramificaciones y extensas cortaduras. Entre estas dos montañas de tan diverso aspecto, se halla encerrado el estrecho valle del Eurotas, que quiere decir *hermoso torrente;* y los manantiales de este rio están situados en una elevada cortadura, contigua á la frontera de Arcadia

(1) Odisea, IV, 1. Iliada, II, 581.

y próxima tambien á las fuentes de los tributarios que por el Sur recibe el Alfeo.

El valle de Eurotas abraza unas diez millas de longitud hasta la desembocadura del rio de su nombre en el golfo laconico. En su curso superior, ó sea desde el monte Jelmos en que da comienzo el mencionado valle, hasta Pellana, riega una estrecha faja de tierra, pero desde este último punto, oprime su corriente el Parnon, cuya ladera arranca en la misma orilla del rio, como una muralla cortada á pico, en términos que apenas deja lugar para el paso de la carretera, ofreciendo una excelente posicion extratégica. Más abajo, despues de recibir el tributo del Oeno que desciende del Parnon, desliza suavemente sus aguas entre sauces y álamos cuyas ramas se hallan en muchos puntos suspendidas por encima de la corriente. Entonces el Taigetes, que antes opone en varias ocasiones un dique impenetrable á la marcha del rio, se retira hácia el Oeste, dejando en la orilla derecha una estensa y fértil llanura que, en la parte más próxima á la corriente, se halla cubierta de adelfas, cañas y juncales casi impenetrables, en los que se albergan numerosas bandadas de cisnes: este trozo del valle es el que presenta mejores condiciones para el cultivo, sobre todo en aquellos puntos en que se han establecido diques, para proteger los campos contra las inundaciones del rio.

Comprende esta llanura, cuyo clima es cálido en verano y extremadamente frio en invierno, una milla de ancho y tres de largo, al cabo de las cuales tuerce de nuevo el Taigetes hacia el Este, y acercándose al Parnon oprime la corriente del rio, en términos que este se ve obligado á abrirse paso por entre rocas y peñascos, hasta penetrar en la espaciosa y monótona

llanura de Helos, por la que corre sobre ancho lecho de guijaro con mesurado paso, cruzando hermosos campos plantados de moreras en unos puntos, y de naranjos y limoneros en otros, hasta que penetra en el mar, precisamente en el centro del inmenso semicírculo que forma el mar entre los mencionados promontorios de Tenaron y Malea. Desde la entrada en el valle de Helos hasta su desembocadura, es el Eurotas navegable.

En este risueño valle penetraron los dorios, bajando de las montañas de Arcadia, y muy luego se hicieron dueños de la fértil llanura que baña el rio en su curso medio, conocida á la sazon por el nombre de *profunda Lacedemonia*. Sin embargo, únicamente lograron apoderarse de la parte superior de dicho valle, porque los indígenas haciéndose fuertes en Amicles (Amiclae), les cerraron el paso á la parte baja que era tambien la más extensa del llano. Ocupaba dicha villa una posicion en extremo agradable, en la parte más fértil del valle, al decir de Polibio, y sobre la orilla derecha del Eurotas, siendo en esta época la poblacion más importante de toda la comarca, y centro de la actividad que allí se desarrollaba.

Cuenta la leyenda que Lacedemon, hijo de Júpiter y de Taigete númen tutular del país ó personage que representa su nombre, hubo en la hija del Eurotas al célebre Amicles, que fundó la ciudad de su nombre (1). Muy luego se hizo famosa esta villa por el magnífico templo que allí tenía consagrado Apolo, y los poetas posteriores contribuyeron no poco á aumentar el renombre y la importancia de Amiclae, haciéndola residencia de Menelao, y hasta de Aga-

---

(1) Apolod., III, 10.

memnon y Orestes, ó lo que es lo mismo capital de uno de los más poderosos estados de Grecia. Mucho tiempo despues de la caida de èstos Estados veíanse allí, efectivamente, estátuas de Agamemnon, y de la infortunada Clitemnestra (1).

Sea de esto lo que quiera, es hecho averiguado que Amiclae y sus moradores opusieron una barrera insuperable á la invasion de lòs dorios. Y aunque segun anteriormente hicimos notar, es opinion de algunos escritores helenos que los invasores la cedieron á cierto traidor Filonemo, en recompensa de servicios que no se avienen bien con el amor pátrio, ninguno dice que la conquistasen, antes por el contrario, creen otros que el traidor perdió muy luego su hermosa adquisicion y que, cuando poco despues volvió con gente de Lemnos á recuperarla, hubo de retirarse con la manos vacías por miedo á los espar tanos (2).

*

* *

Como á media milla de Amiclae, en direccion al nacimiento del rio, se levantan en la orilla derecha del Eurotas, algunas colinas, sobre las cuales establecieron los dorios su campamento y varias fortalezas que les sirvieron de punto de partida, para atacar á los amiclenses, y emprender en el país de estos excursiones al objeto de arrebatarles sus víveres, robar sus ganados y enseres muebles y destruir sus propiedades. Durante esta prolongada lucha, se levantaron sobre dichas colinas, las cinco aldeas de que más tarde se formó la espaciosa y opulenta Esparta,

(1) Curtius, Peloponeso, II, pág. 248.
(2) Nicolás de Damasco; Fragm. 36. ed. de Müller.

tan notable por sus anchas calles, como por sus magníficos edificios (1).

Ocupaba, pues, Esparta varias colinas que partiendo de la vertiente oriental del Taigetes, se extendian por la márgen derecha del Eurotas. Sobre la más elevada de todas, se alzaba la ciudadela de los dorios que en su recinto comprendia los santuarios más antiguos de la ciudad. Allí estaba el templo de Minerva, cuyo culto en aquellos parages era anterior á la invasion dorica y que más tarde fué trasformado en la famosa casa de bronce. No lejos de aquí, veíase el sepulcro de Tindareo, que la tradicion considera como primer soberano de la comarca y á quien otras leyendas hacen padre de los divinos dioscuros y de la famosa Helena, y á corta distancia se levantaba el santuario de la guerrera Afrodita, cuyo culto pasó de Citerea al valle del Eurotas en época muy remota. Al pié de la ciudadela, en direccion al Este, se abria una espaciosa plaza que llegaba hasta el Eurotas, en la cual celebraban sus reuniones los antiguos dorios, y en la que despues se estableció el mercado de Esparta, uno de los más concurridos de Grecia, como que muchas veces bullian por la mencionada plaza más de cuatro mil personas (2).

A lo largo del rio, en una gran esplanada que se hallaba á cubierto de las inundaciones por fuertes diques, veíanse las aldeas ó barrios de Limnae, Pitana y Mesoa que por el Sur confinaban con un bosquecillo de plátanos cerca del cual estaba el templo de Febo y los altares de los mencionados dioscuros; mientras que siguiendo más al Oeste se veia el santuario consagra-

---

(1) Terpandro, en Plut. Lyc., c , 21. Píndaro, Nem. X, 52.
(2) Jenofonte, Helen, III, 3.

do á las hijas de Leucipo que fueron esposas de los dioscuros, cerca de la vía que conduce á Amiclae. Más arriba se veian otros dos barrios, el de Cinosura y otro cuyo nombre nos es desconocido.

Limnae era el más septentrional de los barrios que formaban la famosa capital de Laconia y tambien el más inmediato al rio, circunstancia que le valió ese nombre que significa *laguna*. En este barrio, se daba culto especial á Artemis, númen tutelar de las hondonadas pantanosas, bajo el nombre de Orthia. El orígen de éste culto, lo explica la tradicion espartana diciendo que, pasado algun tiempo despues de la emigracion, su compatriota Astrabaco habia hallado entre la maleza que coronaba la orilla del rio, la pequeña imágen de talla de la diosa que Orestes y su hermana habian llevado á Tauris. Asegúrase que, en los primeros tiempos, los espartanos ofrecieron sacrificios humanos en honor de esta imágen de Artemis.

Desde el barrio de Pitana, se pasaba por el puente de Babyka á la orilla izquierda del Eurotas donde se alzaba, al borde mismo de las aguas, el cerro de Menelao, una de las más altas estribaciones del Parnon por aquel sitio, que alcanza 800 piés de altura y domina perfectamente toda la ciudad. Sobre aquél cerro, cuyas rojizas piedras contrastan notablemente con los verdes plantíos de chopos y plátanos que ocupan la orilla del Eurotas, estaba el sepulcro de Menelao y el santuario de Helena, y en el fondo de un bosque sombrío, donde en otro tiempo tuvieron una ciudadela los aqueos, estaba la santa Therapna rodeada de fuertes murallas, junto al santuario y los sepulcros de los dioscuros. Algo más al Norte, en direccion al pequeño valle que riega el Oeno, se levanta

el cerro de Tornax, sobre el que se tributaba antiquísimo culto al luminoso Apolo (1). En suma, aunque Esparta era una ciudad más bien guerrera que artística, admirábanse en ella cuantiosas muestras y productos de los primeros tiempos del arte griego y puede decirse que todos los dioses y héroes de la antigüedad tenian allí un templo, una estátua ó un monumento consagrado á su memoria. Algunos creen que el nombre de la ciudad hace alusion á la fertilidad del llano que la rodeaba (2).

*
* *

Hácia el Oeste, no lejos del lugar en que los dorios fundaron las cinco aldeas ó barrios mencionados, se alzaban dominando con su imponente altura, de más de 8.000 pies, los inmediatos campos y plantíos de moreras, higueras y olivares, los más elevados cerros del Taigetes, llamados Taleton y Euoras que significa el de la hermosa vista (3). La falda del Taigetes se ensancha por este punto considerablemente formando una meseta inclinada, como á 2.000 pies sobre el nivel del valle, en la cual no sólo se cultivan cereales, sino que tambien prosperan la viña y el olivo. De esta meseta arranca la cima de la montaña, presentando un aspecto en extremo escarpado y agreste. Sin embargo, la parte próxima á la meseta se halla cubierta de bosques formados por pinos, encinas y castaños, entre los que se destacan á trechos grandes peñascos. Estos bosques, cruzados por un sinnúmero de arroyos y torrentes, cubrian con la impenetrable

(1) Alkman. Fragm. 4, ed. de Bergk. Curtius, Peloponeso, II, página 316, observ. 42.

(2) Suponiéndole derivado de *spéirô* sembrar.

(3) Ross, Viages (*Reisen*) pág. 190.

red de sus copudos árboles y plantas trepadoras las cavernas y barrancos que durante muchos siglos ofrecieron seguro albergue á innumerables osos, lobos, ciervos, javalíes y cabras monteses, que hacian de la sierra inmediata á Esparta, comprendida entre el Taleton y el Euoras, el mejor cuartel de caza que habia en toda la montaña (1). Algunos pasos más arriba, bosques de árboles de aguja suceden á los plantíos de encinas y castaños y, pasada una estrecha faja sembrada de verde yerba, arrancan al borde mismo de la pradera ó del bosque, gigantescas murallas de rojiza piedra, cuyas cimas se hallan cubiertas de nieve durante dos tercios del año: estas enormes masas de piedras rojas y completamente peladas presentan un aspecto grandioso y forman con la corona de verdor que las rodea un panorama singular en extremo.

La tradicion espartana asegura que Aristodemo, hermano de Aristomaco, fué el caudillo que condujo á sus antepasados al valle del Eurotas, donde murió poco despues del nacimiento de los dos mellizos que le parió su esposa Argia, hija de Autesion. Conformándose con los antiguos usos y leyes del país, los lacedemonios resolvieron que el mayor de los dos hermanos fuese proclamado rey; pero como eran tan parecidos, hubieron de preguntar á la madre, quien con la mira de que sus dos hijos fuesen soberanos, declaró que no sabia cuál de los dos nació el primero, aunque con perfecto conocimiento de que no decia verdad. Los lacedemonios, en vista de semejante declaracion, enviaron un mensaje á Delfos con encargo de esclarecer este asunto; pero el profético númen les mandó únicamente que honrasen especialmente al

(1) **Curtius, Peloponeso, II. 206.**

mayor de los mellizos. Quedaron con este oráculo tan confusos como antes; pero ocurrióles entónces la feliz idea de observar á la madre para ver á cuál daba el pecho ó lavaba primero. Gobernados los espartanos por tan ingenioso consejo, notaron que la esposa de Aristodemo daba siempre á uno la preferencia en todas las cosas; y tomando al gemelo que la madre preferia, criáronle y educáronle por cuenta del Estado, poniéndole por nombre Euristenes, mientras que al segundo le llamaron Procles.

Entre tanto fué encargado de la tutela de los mellizos su tio Theras, hermano de su madre, quien ejerció la regencia del reino durante la menor edad de sus sobrinos. Casáronse éstos con dos hermanas gemelas hijas de Thersandro, sucesor de Ctesippo, que tuvo por padre á Hércules, y cuyos nombres eran Lathria y Anaxandra. Pero no obstante los múltiples motivos que Euristenes y Procles tenian para amarse, nunca fueron buenos hermanos, sino émulos entre sí y contrarios sempiternos, en lo que les imitaron siempre sus descendientes, hasta que Licurgo puso término á esta anarquía con sus sábias leyes (1). A Euristenes sucedieron en el gobierno sus descendientes Agis y Ejestrato, y los sucesores de Procles fueron Euripon, Pritanis y Eunomo, hijo, nieto y biznieto de Procles respectivamente.

Historiadores griegos más modernos ponen al rey Soos entre Euripon y Pritanis, aunque Herodoto no hace mencion alguna de ese príncipe, y con razon,

---

(1) Herodoto, VI, 52. IV, 147. Pausan., III, 1, 16. Segun una tradicion corriente entre los griegos, Aristodemo fué muerto en Delfos antes de pasar con sus huestes el Golfo, ó por un rayo ó por el mismo Apolo; aunque otros opinan que pereció en un combate librado contra los argivos. Véase Apolodoro, II, 8.

puesto que así como Agis, por ser el sucesor inmediato de Euristenes, dió nombre á la familia régia de los Agidas, Euripon, que dió el suyo á la línea segunda, debe seguir inmediatamente á Procles. Por tanto no puede decirse que Herodoto omitiese en su lista uno de los reyes espartanos, sino más bien que fué añadido por historiadores más modernos, con objeto de igualar las dos líneas que ocuparon el trono de Lacedemonia. En la lista de Herodoto aparece Eunomo despues de Pritanis y Polidectes, pero Simonides le hace figurar antes.

Al morir Ejestrato dejó un hijo llamado Labotao, pero siendo de menor edad se encargó de la regencia del Estado Licurgo, hermano de su padre. Hallábase á la sazon reducido el reino á tan espantosa anarquía, que nadie obedecia las leyes, por lo cual vínole á Licurgo el pensamiento de reformar la constitucion, segun el modelo de la que regia en Creta, no sin adoptar eficaces medidas para hacer que sus leyes fuesen respetadas. Sujetó á nuevos reglamentos el servicio militar, las Enomotias, las triacadas y las sisitias, y creó el cuerpo de inspectores y el consejo de los ancianos. Tal es el resúmen de las noticias que da Herodoto sobre Licurgo y las leyes que introdujo en Esparta. Pero el poeta Simonides supone que el famoso legislador fué descendiente de Procles, y no de Euristenes, como da á entender el historiador de Halicarnaso. Al decir del mencionado vate, el rey Pritanis tuvo dos hijos, llamados Eunomo y Licurgo; á la muerte del primero se encargó Licurgo de la regencia del Estado, durante la menor edad de su sobrino Jarilao (1).

(1) Plut. Lyc. II. Suidas, *Lükúrgos*. Schol. Plat. in Bekker Comment. II, 419.

Existe aún otra version, segun la cual, el rey Eunomo tuvo dos hijos: Polidectes y Licurgo; el primero de los cuales, que era el mayor, le sucedió en el trono; pero á su muerte tomó las riendas del gobierno el segundo, por no haber dejado aquél más que un hijo de menor edad, llamado Jarilao. La mayor parte de los historiadores convienen en que Licurgo era tio de Jarilao y hermano menor de Polidectes, opinion sustentada igualmente por Aristóteles (1). Muchos aseguran además que fué el sexto soberano despues de Procles, y algunos sostienen que fué tio de Eunomo (2).

Pero segun otra tradicion, sustentada por escritores más modernos, el rey Eunomo, padre de Polidectes y de Licurgo, fué muerto en uno de los tumultos que se promovieron durante su reinado en Esparta, donde imperaba el más completo desórden (3). Sucedióle Polidectes, que murió poco despues de su ascension al trono; y no habiendo dejado descendencia, habia ya tomado Licurgo las riendas del gobierno, cuando supo que la mujer de su hermano estaba en cinta. Entonces la desnaturalizada hembra se ofreció á abortar el fruto que llevaba en su seno, si Licurgo aceptaba su mano. Éste, aparentando favorecer los planes de la madre, con objeto de salvar al niño, contestó que él se encargaria de imaginar los medios para deshacerse de la criatura despues que naciese. Cuando llegó el tiempo del parto, aquélla dió á luz un niño, que inmediatamente fué entregado á Licurgo, para que cumpliese lo pactado; pero éste presentó

(1) Aristot. resp. II, 7. V, 10.

(2) Eforo, en Estrabon, 481. Plut. Lyc. 2. Justin. III, 2, Pausanias, III, 2. IV, 4. Dionisio de Halic. II. 49.

(3) Plut. Lyc. II.

la criatura á los que se hallaban presentes, diciendo: «Espartanos, un rey nos ha nacido.» Y en seguida le colocó sobre el trono, dándole por nombre Jarilao, que quiere decir «alegría del pueblo.» Todos reconocieron á Licurgo como tutor de su sobrino; pero la viuda de Polidectes, para vengarse del desprecio que hiciera de su mano, ayudada por los hombres malévolos que la rodeaban y por enemigos del tutor, hizo esparcir el rumor de que Licurgo conspiraba contra la vida de su pupilo; sabido lo cual por el noble hermano de Polidectes, abandonó la ciudad con el propósito de no regresar á ella hasta que su sobrino llegase á la mayor edad (1).

Dirigióse primeramente á Creta donde, al decir de Aristóteles, permaneció una larga temporada; de aquí emprendió un viaje á las colonias jónicas de la costa asiática y desde estas hubo de trasladarse á Egipto (2). De regreso en Esparta, hacen notar algunos historiadores que halló á Jarilao en posesion de una autoridad tiránica, siquiera otros aseguren que por aquél entonces habian perdido los reyes de Esparta su anterior prestigio (3).

Sea esto lo que quiera, la situacion de Esparta no debia ser muy halagüeña, cuando Licurgo determinó reformar la constitucion del Estado, segun los principios y leyes que habia conocido en otros países, particularmente en Creta. No es menester advertir que tan importante cambio encontró una oposicion vigorosa; pero el legislador rechazó la fuerza con la fuerza, y un dia se presentó de improviso en el mer-

---

(1) Estrabon, 482.
(2) Aristot. Polit. II, 7.
(3) Aristot. Polit. V, 10. Heracl. Pont. II, 3. Epist. Plat. 8, 354.

cado con treinta de sus partidarios bien armados, al objeto de imponer respeto á los enemigos de la reforma (1). En un principio huyó Jarilao á la casa de bronce de Athenea, pero luego abrazó la causa de Licurgo y tomó parte activa en la reforma de la ley fundamental del Estado.

Como principal apoyo de su constitucion estableció Licurgo el consejo de los ancianos; en seguida procedió á deslindar los derechos del pueblo y de los reyes; y para igualar en lo posible las clases sociales y evitar que unos nadasen en la opulencia mientras otros se hallaban sumidos en la miseria, hizo una nueva reparticion de tierras, con lo cual logró que, por entonces á lo menos, no hubiese entre los ciudadanos de Esparta más diferencia social que la procedente de sus buenas ó malas acciones. Para mejor lograr esta igualdad estableció los banquetes comunes, y suprimió las monedas de oro y plata introduciendo en su lugar el uso de monedas de hierro.

Para evitar el excesivo lujo en las habitaciones y muebles, no sólo prohibió la práctica de todas las artes y oficios inútiles ó supérfluos, sino que además prohibió en Esparta toda clase de comercio. Considerando como una de las más nobles é importantes tareas del legislador la que se refiere á los niños, recomendó como base primordial de la enseñanza los ejercicios del cuerpo, encaminados á proporcionar robustez y fuerza, la práctica de la obediencia y el respeto á los padres y á los ancianos. Al objeto de que los espartanos no se dejaran seducir por el mal ejemplo les prohibió absolutamente viajar fuera del país y mandó salir del mismo á todos los extranjeros.

(1) Plut. Lyc. c. V. Hermippo de Smyrna hace mencion nominal de veinte de estos partidarios de Licurgo.

Era preciso imaginar un medio para lograr que esta constitucion fuese por todos y en todo tiempo observada y Licurgo ideó uno tan ingenioso como heróico. Primeramente hizo jurar á los reyes, consejeros y á todos los espartanos en general, que no introducirian en ella modificacion alguna hasta que volviese de un viaje que se proponia emprender á Delfos, á fin de preguntar al númen si las leyes por él dictadas serian suficientes para procurar la salud del Estado y fomentar la virtud entre los ciudadanos. Dirigióse efectivamente á Delfos, donde cumplidas las usuales ceremonias, le respondió el profético númen que las leyes eran buenas y que Esparta alcanzaria incomparable fama si era constante en guardar la constitucion de Licurgo.

No bien le fué comunicado este oráculo por la pitonisa, empezó á poner en práctica un pensamiento por cuya realizacion ligaba para siempre á los espartanos á la observancia de sus leyes. Despidióse de sus hijos y amigos, y desde aquel instante se abstuvo de tomar alimento, ofreciendo por su pueblo este sacrificio voluntario de sus ancianos dias.

Algunos historiadores aseguran que este hombre extraordinario murió en Cirra, ciudad de Focide, y otros sostienen que acabó sus dias en Elis. Sin embargo, Timeo es de parecer que murió en Creta, y el espartano Aristócrates cuenta que los amigos que Licurgo tenia en dicha isla, obedeciendo las instrucciones del ilustre finado, quemaron su cuerpo y arrojaron sus cenizas al mar, á fin de que los espartanos nunca lograsen rescatar sus restos y se creyesen por este hecho libres del juramento prestado (1). Por otra

(1) Plut. Lyc. c. 31.

parte, los dorios cretenses pretendian conservar el sepulcro de Licurgo en las cercanías de Cidonia. A su vez los espartanos erigieron en honor de su ilustre legislador, un santuario al lado del templo que Artemis tenia en Limnae, donde todos los años le ofrecian sacrificios. Junto á dicho santuario fué enterrado el hijo de Licurgo, llamado Antioro al decir de Plutarco y Eucosmos segun Pausanias, que fué el último vástago de la familia del famoso autor de la constitucion espartana (1).

*
* *

Más completos que los informes relativos á la vida y hechos de Licurgo son los datos que nos han sido trasmitidos respecto á la época en que floreció. Segun hicimos notar antes, Herodoto supone que apareció en la tercera generacion despues de Euristenes y Procles, Simonides en la cuarta, y otros historiadores opinan que apareció en la sexta, á contar de los dos príncipes nombrados. En general, los datos de los cronógrafos oscilan entre los años 926 y 829 antes de Jesucristo, aunque Jenofonte le hace contemporáneo del regreso de los heraclidas. Hé aquí lo que sobre este particular dice Tucidides: «Entre todos los estados de que tenemos noticia, Lacedemonia es el que por más largo tiempo fué desgarrado por intestinas discordias, despues que se establecieron allí los dorios; pero tambien hace tiempo que posee una buena constitucion, toda vez que 400 años antes que terminara la presente guerra (ó sea antes del 404), eran ya los espartanos regidos por esa constitucion, á que todos

(1) Nicolás Damasceno, Fragm. 59. Pausan. III, 16. Curtius, Pelopon. II, pág. 237.

obedecian.» Por este pasage vemos que la reforma de Licurgo coincide con el año 810, y que por tanto se hallaba en pleno vigor del 825 al 775 antes de nuestra era. Hállase confirmado este dato no sólo por el testimonio de Tucidides y Aristóteles, sino tambien por otras autoridades y documentos que nos merecen entero crédito (1).

Como observa Plutarco, «algunos hacen á Licurgo contemporáneo de Ifito, con el cual concurrió á establecer la paz de Olimpia; de este número es el filósofo Aristóteles, quien, para demostrar su tésis, hace mencion de un disco, que en su tiempo se conservaba, procedente de los juegos olímpicos, sobre el cual estaba escrito el nombre de Licurgo. Sin embargo, los escritores que cuentan las fechas por la sucesion de los reyes de Esparta, como Timeo y Apolodoro, atribuyen mucha mayor antigüedad á Licurgo. Para allanar las dificultades que de esto se originan, supone Timeo que hubo dos Licurgos; de los cuales el más antiguo floreció poco despues que Homero» (2). Pausanias declara tambien que Ifito de Elis, descendiente de Oxilo, juntamente con Licurgo, fundaron el gran sacrificio y los juegos de Olimpia, por órden del oráculo délfico, en ocasion en que toda la Grecia se hallaba asolada por la peste y por las guerras civiles (3); y añade que en la inscripcion de Olimpia se hace mencion especial de Ifito, hijo de Haemon. Por el contrario, en los antiguos escritos de los eleos se

(1) Jenofonte, Respublica Lacedæmon. c. 10. Clinton ha reunido en sus *Fastos helénicos* las diversas fechas relativas á este suceso; I, 140. II, 408. Véase tambien C. Müller, Introductio in Fragment. chronolog. c. 4. y Tucid. I, 18.

(2) Lyc. I. Ciceron sustenta la misma opinion que Tucidides. De república, II, 10.

(3) Paus., V, 4.

habla de Ifito, hijo de Ifito, mientras que la mayoría de los autores griegos convienen en asegurar que fué hijo de Praxonides.

Cuando Ifito fundó el *Agon* olímpico habian caido en desuso los juegos que allí se celebraban antiguamente, quedando de ellos como único recuerdo la carrera. Por una inscripcion grabada sobre la tumba de Corebo en Olimpia, sabemos que éste fué, entre todos los hombres, el primero que venció en los juegos. Por lo que respecta al disco de Ifito, sobre el cual estaba grabado el nombre de este príncipe y el de Licurgo, y que Aristóteles cita como testimonio demostrativo de la antigüedad del legislador espartano, hace notar Pausanias que se guardaba en el templo de Juno, en Olimpia (1), y añade que en él se hallaba tambien grabado el decreto anunciando la paz que los eleos proclamaron para dar comienzo á la gran fiesta de Olimpia, advirtiendo que las letras no estaban trazadas en línea recta, sino en círculo, imitando la figura del disco.

Flegon de Tralles, hace notar que en la inscripcion del disco se dan reglas sobre la manera de celebrar la gran solemnidad de Olimpia (2).

En vista de tan autorizados testimonios, no cabe dudar que Ifito y Licurgo establecieron el sacrificio de Olimpia, y que Corebo, oriundo de la tríbu elea, fué vencedor en los juegos que por vez primera se celebraron el año 776 ántes de Jesucristo. Por tanto, si se gravó en el disco el texto del convenio celebrado entre Esparta y Elis, ó lo que es lo mismo entre Ifito y Licurgo, ocurre preguntar: ¿por qué no se hizo en

---

(1) Pausan., VIII, 26. V, 20.
(2) Fragm. I, ed. de Müller.

él memoria del que tuvo la fortuna de ganar el primer premio de los juegos? Segun todas las apariencias la inscripcion que aparece en la tumba de Corebo, es de orígen posterior á la del disco; pero la seguridad con que en ella se afirma que dicho personaje fué el primero que salió vencedor en los juegos, demuestra que, al redactarse la inscripcion, nadie ponia en tela de juicio lo que en ella se afirma, y que por tanto, no se tenia á la sazon noticia alguna relativa á otros que obtuviesen el premio antes de Corebo.

Tambien Ateneo dice expresamente, que «todos convienen en considerar á Licurgo y á Ifito de Elis como fundadores de la primera Olimpiada con que se empezó á contar las fechas» (1). Esta uniformidad de pareceres, hace más extraño el testimonio de Timeo y de los Alejandrinos, segun los cuales floreció el legislador ciento ó más años ántes de la primera Olimpiada. Sábese que Timeo hizo los primeros ensayos para establecer una cronología fundada en principios racionales; es decir, un verdadero sistema cronológico, para lo cual confrontó las listas reales de Lacedemonia con las de los arcontes de Atenas, y las de las sacerdotisas que servian en el templo de la Juno argiva (2).

Antes hicimos notar, que los datos cronológicos de Timeo resultan siempre más elevados que los de ningun otro escritor griego. Por otra parte, sabemos por Plutarco que Timeo y Apolodoro fundaron sus cómputos cronológicos en la sucesion de los reyes de Esparta. Por eso no se ocultó á dicho cronógrafo, que coincidiendo, segun su sistema, la primera Olim-

(1) Ateneo, XIV, 635.
(2) Polibio, XII, 12.

piada con el año octavo ó décimo del reinado de Alcemenes, no era posible admitir, como queria la tradicion más corriente, que Licurgo floreciese tres ó cuatro generaciones antes que Polidectes y Eunomo. Para obviar esta contradiccion, supuso que el legislador Licurgo y el fundador de la primera Olimpiada eran dos personajes diferentes, siquiera en lugar de esta consecuencia debiera deducir la contraria, de que las fechas asignadas á cada uno de los reyes de Esparta eran demasiado elevadas y por tanto incompatibles con otros datos igualmente fidedignos (1).

Diversas circunstancias contribuyeron á afirmar á Timeo y á los partidarios de su cómputo cronológico en el error de tomar como punto de partida la lista de los reyes en vez de la Olimpiada de Corebo. Por un lado, los espartanos atribuian á su constitucion, y por consecuencia á Licurgo, una antigüedad extraordinaria como se desprende de gran número de pasajes anteriormente citados, en que sostienen esa opinion hombres muy versados en el conocimiento de las tradiciones espartanas, como Jenofonte y Helenico, el último de los cuales atribuye la redaccion de las leyes de Esparta á Euristenes y Procles. A este resultado pudo contribuir tambien la costumbre seguida por casi todos los cronógrafos de tomar la fecha de la guerra de Troya, como punto de partida para fijar las de otros sucesos de la historia del pueblo heleno: por los ciclos trascurridos despues de dicha guerra se fijaron las fechas correspondientes al regreso de los heraclidas, á las emigraciones de los jonios y á la aparicion de Licurgo (2).

(1) Apolod. Fragm. 73, 75. Syncelo, 196.

(2) Véase tomo V, págs. 386 á 394. Clem. Alejandrino, Strom. I, 21. Müller, Introductio in Fragm. chronol. pág. 130 seqq.

De las observaciones que anteceden se deduce, que la hipótesis en virtud de la cual se admiten dos Licurgos que florecieron en épocas diferentes, es uno de tantos subterfugios imaginados por los historiadores para cohonestar la contradiccion de ciertos datos cronológicos; pero cuya falsedad salta á la vista, sin que desaparezca su inconsistencia admitiendo, como lo hace Clinton, dos soberanos con el nombre de Ifito; ni mucho ménos suponiendo, como lo hacen otros, que han caido en olvido los nombres de los que obtuvieron el premio en las Olimpiadas correspondientes al siglo que medió entre Licurgo y la Olimpiada de Corebo. Diremos para terminar estas indicaciones cronológicas, que la hipótesis de Timeo no llegó á adquirir gran crédito entre los escritores de la antigüedad, como claramente lo demuestran los pasajes que hemos citado, principalmente de Aristóteles y Ateneo.

*

* *

Las contradicciones que se observan en los datos y tradiciones relativos á la vida y época de Licurgo, principalmente la incertidumbre que reina tocante á la verdadera genealogía del legislador espartano, nos dan á entender que los antiguos griegos no tenian de este personage más seguras noticias que las que poseian tocante á Homero, Hesiodo y otros muy afamados escritores de los siglos que hemos estudiado. Si Plutarco nos suministra algunas noticias acerca del mismo, débese atribuir, en gran parte, al interés que desde el siglo IV se despertó entre los griegos por conocer y estudiar las leyes de Esparta y su orígen. Pero no son tan sólidos como fuera de desear los

fundamentos en que esas noticias descansan, toda vez que ni áun los nombres de los reyes con quienes mantuvo relaciones Licurgo se hallan de todo punto exentos del carácter legendario que afecta á la mayoría de los personages que figuran en la historia helena de esta época. A lo ménos es sospechosa la significacion que tienen estos nombres: así Labotao, de quien fué tutor Licurgo, al decir de Herodoto, significa «pastor del pueblo,» Pritanis es «el que preside,» Eunomo «el buen derecho» y Jarilao «la alegría del pueblo.»

En lo que todos los historiadores están acordes, es en afirmar que los espartanos eran entre todos los griegos los que peores leyes tenian para gobernarse; los que vivian con más licencia, y los que por más largo tiempo estuvieron divididos en partidos y facciones; por lo general nos representan á sus monarcas ó como príncipes débiles ó como tiranos (1). Es cosa averiguada que el período de combate y de lucha fué para los espartanos mucho más largo que para las otras porciones de la raza dorica que contribuyeron á la conquista del Peloponeso. Por tanto no debe maravillarnos que un pueblo que durante dos siglos enteros vivió en guerra constante contra los de Amiclae, adquiriese, al par que hábitos guerreros, costumbres casi salvages, y carácter más indómito y levantisco que el de las otras tribus afines. Por lo demás, en aquellos tiempos en que el predominio militar constituia el primer elemento para la vida de las naciones, que todo lo resolvian por la fuerza de las armas, no podia ménos de elevarse á gran altura el

(1) Véase págs. 349 y 351; Isócrates, Panath. pág. 280 y siguientes, donde se supone existente ya en aquel tiempo la lucha entre Aristocracia y Democracia.

prestigio de un estado esencialmente militar y guerrero como el de Esparta. En las poesías homericas aparecen los reyes investidos de un poder absoluto casi ilimitado; pero si esta autoridad era compatible con las instituciones y género de vida de los nuevos estados greco-asiáticos, formados por la sucesiva agregacion de pequeños territorios conquistados en diferentes épocas y por distintas tribus, cuyos individuos se sostenian lo mismo con el producto de la estrecha porcion de terreno que coronaba sus ciudades, que del tráfico marítimo y de la pesca, no sucedia lo propio en Grecia, cuyos estados se constituyeron por la emigracion de los habitantes de unos territorios á otros y donde aquellos abrazaban además considerables porciones de terreno. Así vemos que en el Peloponeso, lo mismo que en el valle del Peneo, la mayoría de los conquistadores, una vez posesionados de los territorios que les cupieron en suerte, se presentan ante sus soberanos, no ya como simples soldados de un ejército conquistador, sino como indivíduos de un cuerpo noble y rico en bienes de fortuna y en esclavos; capaz, por consiguiente, de defender por cuenta propia sus intereses contra los antiguos dueños del país, en los puntos donde estos no apelaron á la expatriacion ó á la fuga.

IX.

LA CONSTITUCION DE LICURGO.

Por los hechos expuestos en el capítulo que antecede, vemos que la situacion de Esparta distaba mucho de ser lisonjera. Posesionados los dorios de las fértiles campiñas del valle del Eurotas, que no lograron defender las armas amiclenses, redujeron á casi todos los labradores indígenas á la despreciable condicion de hilotas ó siervos (1), que eran los encargados de labrar las tierras de los nuevos señores, dejando en arrendamiento á los *perioikoi* ó convecinos, únicamente algunos territorios poco feraces de las vertientes del Taigetes y del Parnon. Como sucede en todo reparto de bienes ajenos, aún entre los vencedores era mayor el número de los descontentos que el de los satisfechos; casi todos se creian perjudicados en el reparto, y pocos vivian exentos de ambicion: los más poderosos entre los conquistadores del Eurotas, formaron un partido influyente que, adoptando una posicion provocativa, llegaron á desconocer la autoridad de los reyes; los pequeños propietarios, y gran número de familias oprimidas, al contrario, pedian

(1) De ***heálôtes*** ó ***heilôtes***, prisioneros.

que las tierras se repartiesen por igual entre todos los que habian tomado parte en la conquista, y de todo esto resultaba una confusion que hacia imposible la paz y el buen gobierno.

Hechos análogos se repitieron en todos los nuevos estados fundados por los invasores en diversas comarcas de Grecia, consecuencia inevitable del sistema de conquista que habian adoptado. Pero en Esparta no sólo se prolongaron estas luchas intestinas contra los aqueos mucho más tiempo que en los otros distritos, sino que aún concurrió otra circunstancia que recrudeció la lucha y elevó al más alto grado el desórden y el ódio de los partidos: dos familias se disputaban allí la posesion del trono. Es verdad que una tradicion corriente entre los espartanos presenta esta doble monarquía como una institucion legítima, sancionada por el voto unánime del pueblo, como que fué creada poco despues de la conquista. Pero los dos hijos gemelos de Aristodemos, representantes de esa monarquía, son personages de dudosa existencia que tal vez nacieron en la fantasía de un historiador ó de un poeta. Efectivamente, para revestir con caractéres de verosimilitud la leyenda relativa á los dos pretendientes, y dar colorido de legalidad á la division de la soberanía régia entre las dos familias rivales, no habia medio más adecuado que el de suponer á estos descendientes de dos príncipes gemelos que ocuparon simultáneamente el trono.

Tenemos una nueva y no despreciable prueba de que el reinado de los dos gemelos es pura fábula, en el hecho, bien singular por cierto, de que las dos familias reinantes en Esparta, no tomaron el nombre de sus progenitores Euristenes y Procles, sino de Agis hijo del primero y de Eurypon hijo ó nieto del

segundo. Así vemos que se denominan agidas los descendientes de Euristenes, y eurypontidas los de Procles, con lo cual se da bien claramente á entender que, al suponerles originarios de los mencionados gemelos, no se tuvo otro objeto que el de explicar el orígen de esa doble monarquía, y probar que ambas familias se hallaban asistidas de iguales derechos á la posesion de la corona.

Mas por otra parte, hace notar la tradicion, se tributaban á Euristenes más altos honores que á su hermano, de lo cual se desprende que los agidas formaban la familia más antigua y los eurypontidas constituian la línea más jóven y por tanto la que ménos derecho tenia á ocupar el trono. Ofrécesenos un nuevo é importante dato, relativamente á la situacion en que se hallaban estas familias y á sus relaciones mútuas, cuando se nos dice que tanto ellos como sus descendientes fueron siempre émulos entre sí, y contrarios sempiternos, noticia que cuadra perfectamente á pretendientes que se disputan una corona, y de la cual parece deducirse que ocuparon el trono de Esparta alternativamente príncipes originarios de estas familias, hasta que se avinieron á terminar la contienda celebrando un convenio en virtud del cual se dividieron entre ambas la soberanía régia, con todos sus deberes y privilegios. Estas hipótesis presentan el asunto en cuestion bajo un aspecto más claro y verosímil, ya que no cabe explicar ni entender de otra manera una institucion tan extraña como la de esta doble monarquía, de que no hay otro ejemplo en la historia del humano linage.

Poco despues que los espartanos se posesionaron del valle del alto Eurotas, un descendiente de la familia de Eurypon trató de hacer valer sus preten-

didos derechos á la corona, contra los sucesores de Agis, que á la sazon ocupaban el trono. Es de advertir que ambas familias se creian con iguales derechos al mando por descender de Hilo, hijo de Hércules. Como siempre sucede en tales casos, los dorios, particularmente la nobleza, aprovecharon estas disensiones domésticas para debilitar más y más la autoridad régia; cosa fácil en extremo toda vez que el reconocimiento de uno de los pretendientes por cualquiera de las facciones en que el pueblo se hallaba dividido, era siempre consecuencia de privilegios y concesiones que el agraciado les hacia; por eso hablando de los monarcas de este período se dice en diversos documentos tradicionales que la autoridad régia estuvo unas veces en manos de príncipes débiles y en poder de tiranos otras. Dános á entender este dato, por lo ménos, que en el trono de Esparta se sentaron alternativamente príncipes de las dos familias pretendientes, no sin que, á veces, subiesen los unos sobre las ruinas de los otros, hasta que llegando al más alto grado posible el desconcierto y la perturbacion interior, y amenazada la existencia de un Estado jóven, cuya base estaba constituida por un corto número de dorios, teniendo bajo su dominacion numerosas y heterogéneas masas de *perioikoi* y de hilotas, algunos hombres que conocian lo peligroso de situacion tan anómala, pensaron en poner término á este estado de cosas.—Ocurrió entonces una minoría en una de las familias pretendientes, no se sabe con certeza en cual, pero la version de Herodoto hace creer que fué en la de Agis, y Licurgo en vez de ceñir á sus propias sienes la corona, como otros hubieran hecho, aprovechó esta feliz circunstancia para celebrar un convenio con la familia rival de su so-

brino, en virtud del cual, para lo sucesivo, llevaria las riendas del gobierno simultáneamente un príncipe de cada linage. Si este arreglo no favorecia gran cosa los intereses de la nacion, era en extremo ventajoso para la nobleza, toda vez que esta division de la autoridad suprema quebrantaba no poco el prestigio de la soberanía régia, cuya principal fuerza estriba tanto en la unidad como en el mérito personal del que la ejerce; pero la generalidad de la nacion aceptó con placer un arreglo que ponia término á una lucha tan larga como perniciosa para el país.

Este compromiso entre las dos familias pretendientes al trono de Esparta constituye la parte más importante de la reforma introducida por Licurgo en la ley fundamental de su pátria. Una institucion tan nueva y tan extraña, como la doble monarquía originada de este convenio, no podia subsistir mucho tiempo, si no se promulgaban leyes y disposiciones que regulasen el ejercicio de la régia soberanía. Precisaba en primer término definir con claridad los derechos y prerogativas de los soberanos, y los que correspondian á los nobles, tarea difícil por extremo despues de una guerra tan prolongada en que todo se habia confundido y trastornado, ya que debia comenzarse por quitar á las dos familias rivales hasta la posibilidad de encender de nuevo la guerra, y de aumentar sus respectivos partidos por medio de concesiones á la nobleza, con las cuales compraban antes el apoyo de su causa.

Pero en una época tan tumultosa, en circunstancias tan críticas y azarosas como las que Esparta atravesaba, no podia mantenerse por mucho tiempo la paz, ni subsistir el mencionado convenio, si las leyes en que se fundaba no se hacian proceder de los

dioses ó á lo ménos se obtenia para las mismas la sancion de los inmortales, de tal suerte que no se acatasen como leyes exclusivamente humanas, sino más bien como preceptos divinos. Hé aquí porque Licurgo antes de promulgar sus leyes, fué á Delfos para consultar al oráculo que, segun dijimos antes, gozaba de gran autoridad entre los dorios, desde los tiempos más remotos; y al punto mismo de entrar en el templo le dijo la pythia:

A mi templo tú vienes, ¡oh, Licurgo!
De Jove amado y de los otros dioses,
Que habitan los palacios del Olimpo.
Dudo llamarte dios ú hombre llamarte,
Y en la perplejidad en que me veo,
Como dios, ¡oh, Licurgo! te saludo (1).

Vemos, pues, que los sacerdotes del santuario délfico, no contentos con poner á Licurgo bajo la proteccion especial de su poderoso númen y con decir que la Pythia le enseñó los excelentes reglamentos que normalizaron la situacion de Esparta, eleváronle por encima de todos los demás hombres y los mismos espartanos le tenian en veneracion suma, habiéndole consagrado un templo despues de sus dias, donde se le tributaba el culto propio de los grandes héroes. A la consulta de Licurgo, sobre la manera de arreglar la constitucian interior de Esparta, respondió el oráculo en estos términos: «Levanta un

(1) Herodoto, I, 65, traduccion del P. Pou. Hay quien niega la autenticidad de este oráculo, pero Plutarco (Adv. Coloten, c. 17) asegura que se encuentra en las actas ó antiguos escritos de los lacedemonios (*en taîs palaiotátais anagráfais*). Por lo demás, el hallarse redactado en verso no puede servir de argumento, ni en pró ni en contra, toda vez que ignoramos si en la antigüedad se comunicaban los oráculos en prosa ó en verso, siendo muchos y muy distinguidos los escritores que aceptan lo último.

templo á Júpiter Helanio y á la Athena Helania; divide las tríbus y establece treinta obes ó secciones; instituye el consejo de los ancianos con los jefes supremos del gobierno; convoca de vez en cuando las asambleas entre Babyca y Cnakion ante las cuales presentarás (las leyes ó reformas) y abolirás (lo defectuoso); haciendo que el pueblo tenga sus asambleas y su participacion en el poder» (1).

Aunque el oráculo ordenó á Licurgo que dividiese el pueblo en tribus, conviene hacer notar que esta division existia ya, en parte al ménos, mucho tiempo ántes que apareciese este legislador. Dividíanse los espartanos en las tres tribus de los hyleos, dymanes y pamfilios. Los primeros pretendian descender nada ménos que de Hércules, por su hijo Hilo; mientras que las dos últimas tribus descendian respectivamente de Dyman y Pamfilo, hijos á su vez, de Egimio, antiguo príncipe que reinó sobre los dorios, cuando estos moraban en las vertientes del Olimpo y del que hicimos mencion anteriormente.

Dedúcese de esta genealogía que el pueblo espartano se componia de heraclidas y dorios; siquiera la leyenda que atribuye orígen heraclida á los hyleos se funde únicamente en que los reyes oriundos de esta tribu pretenden ser descendientes del más famoso de los héroes helenos. La tribu de los pamfilios comprendia un gran número de familias de diversas procedencias agregadas á ella en épocas diferentes y por esa razon, presentaba un carácter más heterogéneo que las otras. Pero la circunstancia de aparecer los nombres de estas tribus no solamente como elementos constitutivos del pueblo espartano, sino

(1) Plut. Lyc., c. 6.

tambien como parte integrante de los otros estados dorios fundados en el Peloponeso: en Argos, Sicion, Epidauro, Trecena y Megara, nos hace suponer que esta division existia ya cuando los dorios atravesaron el estrecho de Rhion para invadir el mencionado Peloponeso (1).

Por tanto el oráculo délfico no hizo otra cosa que sancionar una institucion ya vigente, y á la que Licurgo, por hallarse tal vez algo olvidada, dió límites más precisos incluyendo en las mencionadas tribus á todas las familias de los emigrados, áun aquellas que hasta entonces no habian pertenecido á ninguna, y haciendo que todos los dorios que componian la verdadera nobleza espartana, estuviesen afiliados á una de las tribus.

Pero Licurgo no puso tanto cuidado en organizar estas tres tribus como en formar gremios ó asociaciones dentro de las mismas, que habian de ser la base de su organizacion política. Nadie ignora que la forma primitiva y más natural de asociacion en la sociedad humana es la que se funda en la comunidad de orígen, en la relacion de la sangre. Atento á este principio Licurgo no solamente reunió á su pueblo en tres grupos ó tribus segun sus orígenes ó analogías, sino que tambien siguió este criterio para establecer las subdivisiones intermedias entre la tribu y la familia, en su más simple acepcion considerada.

Es muy natural que así procediera el sabio legislador espartano toda vez que la organizacion política de un pueblo cualquiera ha de partir necesariamente de la familia, tomada en su más genuina acep-

---

(1) Boeckh, Corpus inscript. núm. 1.123. Müller, Los dorios (*Dorier*), II, pág. 75.

cion, del parentesco real de la sangre, y por último, de la tribu para establecer formas ó asociaciones á imitacion de las primeras, en las cuales se fija la debida relacion entre los elementos naturales con los artificiales, formados segun el modelo de aquellos, para constituir un todo armónico y organizado.

Siguiendo, pues, las instrucciones del númen, dividió Licurgo cada una de las tribus en diez *obes* (1), formadas con familias unidas entre sí por lazos de parentesco. Los treinta hombres armados con que, al decir de la tradicion, se presentó Licurgo en el mercado para llevar á cabo su reforma, no son otra cosa que los jefes ó patriarcas de las treinta obes en que se hallaba dividido el pueblo (2). Es natural suponer que estas obes se formasen por la reunion de familias ya existentes ó conocidas, habiendo tenido cuidado de completar el número diez en cada tribu con grupos de familias, que, sin pertenecer á otros gremios, se hallaban tambien unidas por lazos de parentesco. Las asociaciones genealógicas de los agidas y de los eurypontidas, que á la sazon reinaban sobre el país, formaron las dos primeras obes de la primera tribu, y eran, por consecuencia, consideradas como el elemento más noble, más respetable y tambien el más antiguo de la tribu de los hyleos.

Las indicaciones que anteceden son evidente prueba de que estas obes formaban corporaciones bien definidas, cuyos indivíduos se hallaban unidos, no tan sólo por los lazos de la sangre, si que tambien por prácticas comunes, como sacrificios religiosos, y de que sus jefes gozaban, en comun por supuesto, de

(1) *Obas*, segun la forma lacónica del vocablo griego.

(2) Los dos que poseidos del miedo se retiran, son los jefes de las obes investidas de la dignidad régia.—Plut , Lyc., c. 5.

ciertas prerogativas, y ejercian cierta autoridad judicial y política sobre los demás indivíduos de los gremios.

*
* *

Tal es la base sobre la cual fundó Licurgo la constitucion que dió á Esparta. La epopeya nos describe á los príncipes helenos rodeados de los hombres más valientes y mejor acomodados de sus respectivos países; de los guerreros que habian combatido al lado del monarca en primera línea, que le habian ayudado siempre con su consejo y se sentaban de ordinario á su mesa: entre estos habia algunos más ancianos, hombres respetables y de probada experiencia, á quienes los reyes consultaban en los asuntos graves, sobre todo en la aplicacion del derecho. Esta especie de consejo de los ancianos *(gerontes)*, subsistia desde muy antiguo entre los jonios, y sin duda alguna le conservaron los dorios despues de la conquista del Peloponeso.

Licurgo no quiso destruir una institucion tan sábia, pero tampoco creyó oportuno dejar en libertad al príncipe para elegir sus consejeros, ni mucho ménos vincular tan importantes cargos en ciertas familias privilegiadas que, por su poder y riqueza, ejercian cierta tutela sobre el monarca, obligándole á comprar sus votos siempre que trataba de hacer pasar un decreto. Trasformó, pues, éste consejo elegible en una institucion permanente, con atribuciones bien definidas, y en su consecuencia, el rey se vió precisado á ponerse de acuerdo con los representantes de la nobleza en todas las cuestiones de interés público; es decir, se le dió un consejo permanente, formado por los

jefes de las treinta obes. Estos jefes eran, á lo que parece, los cabezas de familia más ancianos de las respectivas obes, aunque otros opinan que los representantes de cada gremio en este consejo eran elegidos por una asamblea de todos los cabezas de familia ó de los más ancianos de cada obe. Como quiera que la eleccion se hiciere, el cargo de consejero era vitalicio.

Por lo que á la eleccion de los gerontes respecta, opina Aristóteles que ofrecia el carácter de dinástica, sin duda teniendo en cuenta el privilegio de que gozaban ciertas familias á dar consejeros, ó la influencia casi absoluta que un corto número de ellas ejercian sobre el monarca (1). Observa el mismo filósofo que la manera de verificarse la eleccion era *infantil;* y en realidad no puede darse otro nombre al procedimiento inverosímil que describe Plutarco, segun el cual eran elegidos los gerontes de entre todos los espartanos que solicitaban este cargo y mediante el voto de todos sus compatriotas (2). Mientras subsistieron las asociaciones genealógicas, es seguro que la eleccion se hacia por las respectivas obes, y en nuestro sentir es de todo punto contrario al espíritu de la época de Licurgo el suponer que todo el pueblo tomaba parte en la eleccion de los gerontes. Por otro lado, el oráculo, al mandar que se estableciesen las obes, no pudo tener otro objeto que el de crear una institucion que tomase parte activa en la constitucion del Estado, toda vez que de otra suerte aquella division era inútil.

Segun una costumbre antigua que se introdujo, á

(1) Arist. Polit., V, 5, 81.
(2) Plut. Lyc., c. 26.

lo que parece, algun tiempo despues de Licurgo, no podian ser elegidos gerontes sino ancianos que hubiesen cumplido sesenta años; de lo cual vino á este venerable cuerpo de consejeros el nombre de *guerusia* y el de *guerontes* á los indivíduos que le componian (1). Formaban parte de este cuerpo los dos reyes, en su doble concepto de caudillos de sus respectivas obes, y de jefes supremos del Estado, por lo cual tambien ejercian el cargo de presidentes de tan venerable asamblea.

Es seguro que la guerusia se componia de treinta miembros, de lo cual se desprende que ese era tambien el número de las obes, aunque nada dicen sobre este particular los escritores que en el asunto se ocupan. Parece tambien cosa averiguada que las dos familias régias formaban las dos primeras obes de la tribu hylea, aunque algunos opinan que, siendo ambas descendientes de Hércules, debieron formar un sólo grupo genealógico, sin parar mientes en que semejante argumento tendria aplicacion á toda la numerosa familia de Hilo. Por el contrario, la division de estas dos familias, para constituir otras tantas obes, está en perfecta armonía con su dignidad y alta gerarquía en el Estado.

Desde la institucion de la guerusia no les era permitido á los monarcas espartanos elegir segun su voluntad y capricho sus consejeros, habiendo además perdido la prerogativa que antes gozaban de poder seguir ó rechazar los dictámenes que se les proponian. Por el contrario, la nueva constitucion imponíales el deber de someterse al parecer de los 28 ancianos, con los cuales debian siempre marchar de

---

(1) Plut. Lyc., c. 26.

acuerdo en sus actos y decisiones: el nuevo consejo estaba además autorizado para deponer á los gerontes nombrados por cualquiera de los príncipes, y para revocar sus anteriores decretos. La guerusia era el supremo tribunal del reino, con facultades para disponer de vidas y haciendas, ante el cual todo ciudadano debia presentar sus querellas, para despues acatar sus inapelables decisiones (1). Mermada la autoridad régia por la division de la monarquía primero, y por la institucion de la guerusia luego, no quedaba á los monarcas sino el derecho de presidir dicho tribunal supremo, en calidad de primeras autoridades de la nacion y de Pritaneos, pero la resolucion de todas las cuestiones de interés público ó privado corespondia únicamente al cuerpo de representantes de las obes, ó sea á la nobleza constituida en asamblea.

Sin embargo, conservaron los monarcas espartanos una de las más importantes prerogativas de la dignidad régia, en la facultad de mandar los ejército, por medio de la cual, sin duda alguna, conquistaron la potestad suprema los primeros reyes de la tierra, siquiera no tuviese tanta importancia esta prerogativa desde la division de la monarquía. En el campo de batalla ejercian los reyes un poder absoluto sobre sus subordinados, y hasta podian disponer de sus vidas (2). Rodeábales siempre una escolta de cien guerreros escogidos, con los que marchaban á la cabeza del ejército, y los cuales eran sostenidos tambien á costa del Estado, recibiendo una parte especial del botin cogido al enemigo (3). A los reyes corres-

---

(1) Aristot. Pol., III, 1, 7. Plut., Lyc. 26.
(2) Aristot. Pol., III, 9, II, 8.
(3) Jenofonte, República de Lacedemonia, 13. 15.

pondia igualmente mantener toda clase de relaciones con el extranjero, recibir á los embajadores y designar las personas que debian recibirlos en sus casas. Asimismo cuéntase entre sus privilegios, el de poder nombrar los empleados de categoría inferior en la administracion del Estado, cuyo número, á lo que parece, era en extremo reducido, debiendo vigilar los actos de dichos funcionarios. Los pleitos ó litigios relativos á la propiedad, las cuestiones que se suscitaban en la plaza pública, eran tambien asuntos de la competencia de los reyes, aunque más tarde entendian en ellos los eforos, como despues veremos (1).

Pero no eran estos los únicos derechos y privilegios que los espartanos habian reservado para sus monarcas. Ellos desempeñaban los dos sacerdocios principales de la nacion, ó sea el de Júpiter lacedemonio y el de Júpiter Uranio; poseian el arbitrio de hacer la guerra, y llevar las armas al país que tuviesen por conveniente; con tan ámplias facultades, que ningun espartano, sopena de incurrir en el más horrendo anatema, se lo podia estorbar. Dicho se está que por esta misma razon eran los primeros en salir á campaña y los últimos en retirarse: durante sus expediciones militares podian tomar todas las reses que para víctimas quisieren y apropiarse las pieles y tambien los lomos de las víctimas ofrecidas.

Iguales ó semejantes honores les fueron concedidos en tiempo de paz. Cuando alguno hacia un sacrificio se guardaba para los reyes el primer asiento en la mesa y convite; no solo debian presentárseles primero los manjares, sino que de todos era obligacion dar

---

(1) Schömann, Griechische Alterthümer (*Antigüedades griegas*), pág. 229.

á cada uno de los príncipes doble racion que á los demás convidados, debiendo tambien ellos dar comienzo á las libaciones religiosas.

En todas las Neomenias y Hebdomas, ó sea en los dias 1.° y 7.° de cada mes se presentaba á cada uno de los reyes, en el templo de Apolo, una víctima mayor ó macho, que ellos mismos ofrecian al rubio númen por el bien comun, con un medimno de harina y un cuartillo lacedemonico de vino (1); de esto se desprende que ellos eran tambien los que más directa relacion mantenian con el santuario délfico; siendo esta una de las principales prerogativas de la monarquía, en virtud de la cual aún despues que perdieron su prestigio y casi todos sus privilegios, pudieron los reyes ejercer una gran influencia sobre el pueblo: á ellos pertenecian asimismo las pieles de las víctimas sacrificadas en todo el reino.

En las fiestas y juegos públicos, los primeros asientos estaban reservados á sus personas; á ellos correspondia el nombramiento de *proxenos*, comisarios ó procuradores públicos encargados de los negocios de las otras ciudades, y cada uno de los príncipes podia elegir dos Pitios ó consultores religiosos que eran diputados para Delfos, donde servian para mantener más activas las relaciones con el númen allí adorado; personas alimentadas del público erario como los mismos reyes, y que venian á ser como los teólogos del Estado, á quienes, juntamente con los reyes, estaba encomendada especialmente la conservacion de los oráculos que hacian relacion al bien público.

Las leyes de Licurgo obligaban á que los esparta-

(1) El medimno venia á tener 6 celemines.

nos comiesen en comunidad, repartidos en diversos refectorios ó *Sisitias*, en que los reyes formaban mesa aparte; pero si estos no concurrian á la mesa y comida pública, se les pasaba en sus casas dos chenices de harina, y una cotila de vino para cada uno, mientras que si asistian á la mesa comun doblabaseles la racion, debiendo ser tratados en los convites particulares de la misma manera que en las comidas públicas. Reservábanles tambien un lechon de cada parto de sus marranas, á fin de que nunca les faltasen víctimas para los sacrificios.

Habia además ciertas causas cuyo conocimiento estaba reservado á los reyes, como son: decidir con quien debia casarse la pupila heredera que no hubiese sido desposada con nadie por su padre, si los parientes no estaban acordes; cuidar de todo lo relativo al mantenimiento de los caminos públicos, y examinar las adopciones, de tal suerte, que si uno queria tomar por hijo á otra persona, la adopcion debia celebrarse en presencia de los príncipes (1). Cuando estos entraban en una asamblea ó reunion pública todos los concurrentes debian levantarse de sus asientos.

Por la reforma de Licurgo, una gran parte de los bienes que se les habian asignado al verificarse la conquista del país, pasó á ser propiedad del municipio ó del comun, que por vez primera en la historia, aparece como una entidad real é independiente en el Estado, y que á su vez se encargó de suministrar á los reyes los subsidios antes mencionados.

No obstante, conservaron aquellos algunos bienes y el producto de lo que se llamaba «impuesto real,» que debian abonar los perioicos, con lo cual y con

(1) Herod., VI, 56 y 57. Jenof. Rep. de Laced., 15

los regalos que de oficio les estaban señalados, venian á ser las personas más pudientes de todo el reino (1). Por residencia tenian una casa antigua y sencilla en extremo cuya construccion se atribuia á Aristodemo (2).

Cuando fallecia un rey le sucedia el hijo mayor habido, despues de su advenimiento al trono, en mujer espartana precisamente. Si no dejaba ningun hijo que á estas condiciones reuniese las dotes de inteligencia y de cuerpo que en un rey se requieren, le sucedia el pariente varon más próximo, que era tambien el designado para desempeñar la regencia durante la menor edad del legítimo heredero. El advenimiento de un rey al trono de Esparta se celebraba con sacrificios, bailes y coros, costumbre que se seguia desde los comienzos de esta monarquía (3).

Si grandes eran las demostraciones de honor que los espartanos reservaban en vida á sus príncipes, mayores aún se las hacian despues de muertos. Lo primero unos mensajeros á caballo iban dando la noticia de la muerte por toda Lacedemonia, y en la capital, unas mujeres iban tocando un atabal por todas las calles. Al tiempo que esto pasaba, era forzoso que de cada familia dos personas libres, hombre y mujer, se desaliñasen y vistiesen traje de luto, incurriendo en gaves penas si dejaban de hacerlo. Al entierro concurrian no solamente los espartanos, sino los naturales ó vecinos de toda Lacedemonia. Juntos, pues, en un mismo lugar y en número considerable los vecinos libres, hilotas y perioicos, en compañía de sus respectivas mujeres, se daban fuertes golpes

(1) Plut. Alcib., I, 122. Müller, Los Dorios, II, 106 y 107.
(2) Jenofonte, Histor. grieg. V, 3,20.
(3) Tucidides, V, 16.

en la frente moviendo un gran llanto y diciendo siempre, que el rey que acababan de perder era el mejor de los reyes. Durante los diez dias consecutivos al entierro real como en dias de luto público, cerrábanse los tribunales y cesaban los comicios y toda clase de trabajos públicos. Los reyes espartanos, segun hace notar Jenofonte, eran honrados á su muerte, no como hombres ordinarios sino como grandes héroes. El panteon de los eurypontidas estaba situado al Sur de la ciudad, no lejos de la vía de Amiclae, y el de los agidas, que como sabemos eran los legítimos dueños del trono, se hallaba debajo de la ciudadela (1).

*
* *

El cuerpo de representantes de las obes, con los dos reyes á la cabeza, era el encargado de resolver todas las cuestiones de interés público. Pero cualquiera que fuesen las resoluciones de este consejo, y aun despues de ser aprobadas por sus presidentes, si se referian á la paz ó á la guerra, ó tenian por objeto introducir alguna innovacion que afectase á las instituciones vigentes del Estado, no tenian efecto sin la sancion del pueblo. En tiempos anteriores á la conquista de los dorios, como ahora en los estados jonios del otro lado del mar, la gran asamblea del pueblo se reunia únicamente para escuchar los decretos emanados del soberano y prévio el conocimiento de las razones en que se fundaban ó que les habian motivado, prestarle ciega y al parecer voluntaria obediencia; pero en los estados dorios del Peloponeso sucedian las

---

(1) Herod., VI, 58. Jenofonte, Hellenica, III, 3, 1. Repúbl. de Lacedem. 15. Pausan., III, 12. 14. Curtius, Pelopon. II, 232. 244.

cosas muy de otro modo. Reducida la poblacion antigua á la categoría de perioicos y de esclavos, el verdadero pueblo le formaban exclusivamente los vencedores. La mayor parte de estos eran personas pudientes que, al verificarse la conquista, se habian incautado de los mejores y más feraces terrenos del país, y que, mediante este título y el de conquistadores, formaron la clase noble, no sin arrogarse poderes y prerogativas de que carecia el pueblo, los guerreros y aún la nobleza de los tiempos antiguos. Por tanto, el nombre *pueblo* con que en Esparta se designaban las familias doricas, era sinónimo de nobleza y ésta, en la mayoría de los estados fundados por los dorios con el fruto de sus conquistas, representaba la clase dominadora, la aristocracia.

Obedeciendo el mandato contenido en el oráculo de otorgar al pueblo su asamblea y el poder correspondiente, puso Licurgo en manos de la asamblea de los nobles la verdadera autoridad soberana, ó sea el derecho de fallar las grandes cuestiones en última instancia, y con esta radical medida resolvió en favor de la privilegiada clase el pleito empeñado desde antiguo entre la monarquía y la aristocracia. En virtud de esta reforma, los reyes no solamente dependian del supremo tribunal formado por los representantes de la nobleza ó de las obes, cuyos consejos eran para ellos mandatos, sino que la asamblea general del pueblo resolvia, con entera independencia de los mismos, todos los asuntos de interés comun, como son la paz y la guerra, la sucesion al trono en casos dudosos, los convenios con pueblos extranjeros, la introduccion de leyes nuevas y otros de esta índole.

Todo espartano que hubiese cumplido treinta años tenia derecho para formar parte de esta magna asam-

blea y emitir en ella su voto (1). Celebrábase esta por expresa prescripcion del oráculo, en un lugar situado entre el rio Cnacion, que se reune al Eurotas no lejos de Esparta, y el puente de Babyca; debiendo tener lugar precisamente en el plenilunio de cada mes que era, en sentir de los espartanos, la época más adecuada para empezar y llevar á cabo empresas de alguna importancia: ese era tambien el tiempo señalado, en Lacedemonia, para la salida de los ejércitos á campaña (2).

Antes y despues de la reforma de Licurgo, la presidencia de estas asambleas estaba reservada á los reyes; quienes, con los gerontes, eran los únicos con derecho para hablar en ellas, de suerte, que los simples nobles no podian hacer uso de la palabra ni menos presentar á su aprobacion proyecto alguno. Los embajadores extranjeros eran admitidos en la asamblea de la soberana nobleza, despues que los ancianos se habian puesto de acuerdo en el asunto que allí reclamaba su presencia, y solo entonces les era permitido exponer el objeto de su mision, ya sea que demandasen auxilio de Lacedemonia ó que llevasen el encargo de hacer proposiciones de paz ó de guerra. Expuesto el objeto de su embajada, debian retirarse los interesados para dar lugar á que la asamblea tomase acuerdo, no sin escuchar antes el parecer de los reyes y de los gerontes, cuyas funciones desempeñaron más tarde los eforos. El pueblo soberano manifestaba su conformidad ó disentimiento á los discursos de los reyes y del supremo consejo y á los proyectos que á su aprobacion se exponian, por aclamaciones

(1) Plut., Lyc. c. 25.
(2) Curtius, Pelopon., II, 237. Escolios á Tucidid., I, 67.

significativas de su voluntad. Pero si esta no se hallaba expuesta con claridad ó si se creia conveniente poner más de manifiesto la cantidad de votos que se habian declarado en favor ó en contra, los reyes mandaban retirar á distinto lado del lugar en que se celebraba la asamblea á los que habian votado en pró ó en contra (1).

*

* *

Apaciguada la lucha entre las dos familias que por largo tiempo se habian disputado el trono, mediante la creacion de una doble monarquía; satisfechas las pretensiones con que la nobleza trataba de mermar el poder régio por el establecimiento de un consejo supremo que representaba, de hecho y de derecho, la soberana autoridad de la clase noble, solo quedaba á Licurgo la árdua tarea de apaciguar las intestinas luchas de los partidos en que la misma nobleza se hallaba dividida.

Principal causa de estos disturbios, era la desigual reparticion de las tierras adquiridas por los esfuerzos de todos, siendo así que cuantos en la conquista tomaran parte, ó sus respectivos sucesores, tenian derecho á un lote igual del botin ó sea del territorio arrebatado con la espada á los vencidos; aún en la época de la guerra del Peloponeso se enorgullecian los dorios de haber conquistado con las armas este país, lo cual demuestra que durante mucho tiempo se mantuvo entre ellos fresco y vivo el recuerdo de los hechos de armas que les valieron la posesion de tan ricas comarcas (1). Siguiendo, pues, su política de concordia,

---

(1) Tucid., I, 79. 87.
(1) Véase Tucid. IV. 126.

y con medios y procedimientos análogos á los empleados para establecer la paz entre los príncipes primero y entre éstos y la nobleza despues, trató de poner término á las peligrosas discordias entre las familias ricas y pobres, ó sea entre los propietarios y los que no tenian la fortuna de serlo, efectuando una reparticion más equitativa de las tierras.

Era forzoso asignar terrenos á las familias que carecian de toda clase de bienes y aumentar las pequeñas propiedades en términos que bastasen á suministrar alimento á los indivíduos que de ordinario constituyen una. Esto no podia lograrse confiscando las propiedades de que los dorios se posesionaran al objeto de hacer un nuevo repartimiento de las mismas, toda vez que semejante medida, caso de ser realizable, hubiera tropezado con insuperables obstáculos y con una oposicion vigorosa. Esta consideracion se tuvo sin duda en cuenta para no molestar á los actuales propietarios tomando los terrenos necesarios para llevar á efecto la nivelacion, en la medida posible, de los estensos bienes que poseian los reyes desde la época de la conquista, y que en gran parte pasaron á ser propiedad del pueblo, mediante la reforma de Licurgo.

Aún habia otro medio de indemnizar á los ménos favorecidos en el primer reparto, del que sin duda echaria mano este sabio político, dado que era el ménos ocasionado á contiendas. El trabajo manual del hombre era tan necesario y casi tan valioso para los conquistadores dorios, como la propiedad de las tierras, toda vez que aquellos, ni por sus anteriores costumbres ni por su carácter de señores, se avendrian fácilmente á empuñar la esteva con la mano que antes empuñaran la espada. Por otra parte no hubie-

ran podido conservar sus conquistas, ni mantener su carácter de dominadores sobre las numerosas masas de hilotas y perioicos sin tener sobre las armas un número proporcionado de guerreros de su propia nacion, perfectamente adiestrados en el arte de la guerra cuya ocupacion era incompatible con los trabajos agrícolas y con los cuidados que consigo lleva la necesidad de procurar el diario sustento á una familia. No hemos exagerado nada al decir que á los dorios les era tan necesaria la posesion de un número más ó ménos considerable de familias obreras, como la propiedad de las mismas tierras.

El gran número de hilotas que habia en el país, era más que suficiente para llevar á cabo todos los trabajos agrícolas; lo que importaba, pues, era repartirlos equitativamente entre los diversos propietarios dorios, segun la importancia de sus posesiones. Sometidos estos hilotas por «las lanzas doricas» y reducidos á su condicion mísera por el comun esfuerzo, todos los dorios tenian igual derecho á utilizar sus servicios; hé aquí por qué dispuso tambien el legislador espartano que se efectuase un repartimiento equitativo de hilotas, haciendo así más difícil un levantamiento de estos desgraciados que, desde entonces, podian con más propiedad considerarse como siervos cuyo usufructo correspondia por igual á todos los dorios. Desde luego se comprende que este repartimiento ofrecia sin comparacion ménos dificultades que una nueva y más equitativa division de las tierras.

De esta manera supo acallar Licurgo, si no todas, al ménos una gran parte de las pretensiones de las familias ménos acomodadas de su pueblo, haciendo á la vez desaparecer una interminable fuente de discordias y privando á los reyes del auxilio que, en momentos

dados, pudieran encontrar en los descontentos para el logro de sus ambiciosos fines, con lo cual favoreció tambien la educacion militar de los dorios, tan necesaria para la seguridad del Estado. Y aunque la conservacion del equilibrio económico que trató de crear Licurgo entre los vencedores dorios, se hallaba sujeta á no pocas contingencias, esta consideracion no debió preocupar gran cosa al legislador espartano, puesto que no adoptó medida alguna para evitar que la propiedad volviera á su desnivel primero.

En los tiempos que consideramos, teníase por gravísimo desacato el enajenar una parte, por pequeña que fuese, de los bienes que constituian la paterna herencia; holgaba, pues, toda disposicion encaminada á evitar semejantes trasmisiones de dominio, ya que los griegos de aquel tiempo no consideraban la tierra como objeto con que pudiera traficarse. Sábese que en la antigüedad, lo mismo en Esparta que en otros muchos países, existia la costumbre de no dividir la herencia paterna entre los hijos, conservándose intacta á manera de mayorazgo, por lo cual, hasta en época relativamente moderna, los hermanos menores vivian bajo la autoridad del primogénito, ó sea del guardian del hogar *(hestiopámôn)*, como una sola familia, y no sólo consumian en comun las rentas de los bienes heredados de sus progenitores, sino que, en el caso de que aquellas fuesen de reducida cuantía, se contentaban con una mujer que compartia el lecho de todos (1).

Hace notar Aristóteles que en Esparta se tenia por vergonzoso el traficar con fincas rurales, y otros escritores añaden que no era permitido enajenar ó divi-

(1) Polybii excerpt. Vatic. XII, 6.

dir una pequeña parte siquiera de la herencia de los mayores. La libertad de testar no se introdujo hasta el gobierno del Eforo Epitadeo, que ejerció este cargo despues de los tiempos de Lisandro; y por lo que hace al matrimonio de las hijas herederas, ya dijimos antes que el rey era quien, en última instancia, le resolvia. En la legislacion que Filolao promulgó para Tebas, al terminar el siglo VIII, se prohibió igualmente la venta de los bienes que constituian el patrimonio de familia (1).

En los siglos posteriores al de Licurgo, una série de guerras felizmente acabadas, proporcionó á los espartanos ocasion y medios de aliviar á las familias pobres con nuevos repartimientos de bienes tomados de los territorios conquistados; y cuando estas anexiones no eran suficientes á satisfacer todas las necesidades del momento, alejaban del país á los descontentos, fundando colonias en comarcas extrañas. Pero ninguna de estas medidas fué parte á impedir los cambios y los trastornos que en las sociedades humanas se producen por el inevitable desarrollo de los sucesos.

Si la reforma de Licurgo procuró á todas las familias doricas un pequeño patrimonio, no por eso quedó igualada la riqueza; porque ni las tierras repartidas eran iguales, ni era la misma su facultad productiva, ni tampoco fué posible dar á todas un número aproximadamente igual de cabezas de ganado, que en aquellos tiempos, como sabemos, constituia la principal riqueza. Esta desigualdad se fué marcando más y más cuando cesaron por completo los repartimientos de tierras, y si á principios del siglo V, era

(1) Aristot. polit. IV, 5, 7, VIII, 1. Heracl. pont c. 2. Plut. instit. lacon. c. 22.

ya por extremo notable la distancia que mediaba entre los grupos de la nobleza mejor acomodados y los más pobres, un nuevo cambio de circunstancias ocurrido en los últimos años de dicha centuria, promovido por especiales sucesos, convirtió esa diferencia en peligroso antagonismo.

*

* *

Varios son los pareceres de los historiadores cuando tratan de explicar las causas inmediatas y el carácter de la reforma de Licurgo en lo que á la reparticion de las tierras se refiere. Grote supone que dicho repartimiento ó fué un fantástico capricho de Agis III, y de sus inmediatos consejeros, ó fué una medida insuficiente aconsejada por necesidades del momento (1). En la alternativa de tener que admitir una de estas hipótesis dariamos la preferencia á la segunda, aunque no consideramos la medida de todo punto insuficiente. Esas fantasías históricas que el mencionado historiador supone, son siempre el producto de históricas realidades. Puede admitirse que la providencia en cuestion, ni fué tan general, ni de carácter tan uniforme como Plutarco la describe, así como antes hemos hecho notar que la verdadera igualdad no existió nunca y que lo único que pudo obtener Licurgo fué proporcionar á las familias doricas desacomodadas una pequeña renta, mediante el repartimiento de tierras que antes formaban parte del patrimonio régio. Dedúcese este hecho no solamente de la situacion general en que se hallaba Esparta y de los sucesos que allí se desenvolvieron más tarde, sino tambien del es-

(1) Historia de Grecia, II, 553.

tablecimiento de las *sisítias,* toda vez que si se exigia á los espartanos, como el mismo Grote supone, que concurriesen á la comida pública, debia proporcionárseles tambien los medios de pagar la cuota que, como partícipes de la mesa comun, les correspondiera.

En realidad de verdad, las sisitias eran un lujo, más bien que una economía, y por ellas resultaba más cara la vida, especialmente para la clase agricultora, cuyos indivíduos se veian precisados á vivir en la ciudad, mientras que sin esa obligacion hubieran podido hacerlo en sus respectivas haciendas. Supónese que el número de las suertes distribuidas, sean 4.500, 6.000 ó 9.000, se calculó por el número de familias doricas, ó por el de espartanos que, segun Herodoto, ascendian en su tiempo á 8.000 y segun Aristóteles á 10.000, de los cuales la mitad residian en Mesenia y la otra mitad en Esparta; pero de todos modos resulta evidente que los lotes hechos por Licurgo no se extendian más allá de los límites del valle superior del Eurotas.

Hay quien asegura que se repartieron además 30.000 lotes entre los perioicos, concepto erróneamente deducido de un pasaje de Aristóteles (1); en realidad no hay el más leve motivo para creer que á los perioicos se les diesen iguales lotes que á los dorios. Isócrates supone que fueron 2.000 los espartanos que en un principio tomaron posesion del país, aunque este dato está en abierta contradiccion con lo que dicen otros escritores del tiempo, que merecen igual crédito por lo menos. Tampoco se sabe de donde tomó Plutarco la noticia de que cada lote producia setenta medimnos de cebada que eran propiedad del hombre,

(1) Polit., II, 6, 11.

y doce que se asignaban á la mujer (1); ya que ni los lotes eran iguales ni podian dar la misma cantidad de producto, aún suponiendo que en el repartimiento no se hubiese tenido en cuenta el número de individuos que componian cada familia.

Despues de hacer notar el historiador antes nombrado, que si realmente hubiese el oráculo dictado disposiciones relativas al repartimiento de las tierras, este se hubiera llevado á cabo antes del reinado de Agis III, observa que el principal argumento contra la supuesta reparticion agraria de Licurgo está en el silencio que sobre este particular guardan todos los escritores que precedieron á Polibio. Pero como con gran acierto hace notar Schoemann, ni uno solo de los pasages aducidos por Grote envuelve la necesidad de que allí se haga expresa mencion de la famosa reforma agraria (2).

El pasage aludido de Isócrates, más que un argumento directo contra la existencia del *anadasmós* (repartimiento de tierras por lotes iguales), es un recuento de las calamidades que se ahorraron los espartanos por no haberse originado grandes luchas interiores en el país conquistado; ni tampoco nos maravilla el silencio de Herodoto, Tucidides, Jenofonte, Aristóteles y otros escritores que florecieron en una época en que ya no existia resto alguno de la reforma agraria, antes, por el contrario, veíase por doquier la más completa desigualdad en la posesion de la tierra; pero en cambio es de incontestable valor el testimonio de un escritor tan juicioso y bien informado como Polibio (3). Tratábase de una insti-

(2) Plut. Lyc., c. 8.
(1) Schoem. de Homoeis, p. 25.
(2) Pol., VI, 45 á 48. Véase Schömann, l. c. p. 31.

tucion puramente espartana cuya existencia pudo muy bien haber pasado desapercibida para los escritores antes nombrados que, propiamente hablando, eran todos extranjeros en Esparta. Sábese que este país tenia sus tradiciones particulares, como la relativa á Aristodemo y otras muchas que le distinguen de las demás provincias griegas. Platon no sostiene que los dorios llevasen á cabo un repartimiento de tierras al verificarse la emigracion en el país; pero hace resaltar la feliz situacion de sus legisladores, que no hallaban dificultad alguna cuando trataban de efectuar un repartimiento de esa especie, porque tenian á su disposicion terreno suficiente para cubrir todas las necesidades (1).

*
* *

Para consolidar la nueva situacion de la monarquía espartana no era suficiente apaciguar las luchas interiores, cerrar la puerta á las contiendas de los pretendientes al trono, poner obstáculos á las locas pretensiones con que la nobleza trataba de amenguar la autoridad de los reyes y acallar las discordias entre los diferentes partidos de la misma nobleza. No bastaba tampoco adoptar medidas para evitar que los conquistadores, por dedicarse á los trabajos agrícolas, abandonasen el ejercicio de las armas, base de su engrandecimiento. El número de perioicos y de hilotas era sin comparacion mayor que el de espartanos independientes, porque estos conquistaron el país luchando «pocos contra muchos» (2).

A media milla de Esparta empezaba el territorio

(1) Leyes, 684.
(2) Tucid., IV, 126.

ocupado por los aqueos, pueblo libre y rival de los dorios, siempre dispuesto á favorecer cualquier levantamiento de los perioicos é hilotas que, á su vez, no hubieran dejado de secundar una invasion de los amiclenses en el país. Por tanto los vencedores debian poner especialísimo cuidado en mantenerse unidos y suplir con la fuerza, el valor, la destreza en el manejo de las armas y una disciplina á toda prueba la ventaja del número que sobre ellos tenian los vencidos.

Para el logro de estos fines era indispensable que los espartanos viviesen todos reunidos en un solo punto, que tuviesen sus fuerzas concentradas en la capital y dispuestas á salir á campaña en cualquier momento dado, único medio de evitar el peligro de ser atacados de improviso y fácilmente vencidos por sus contrarios. La organizacion que dieron al nuevo Estado, era efectivamente la más apropósito para poder vivir prevenidos.

Formada Esparta de la reunion de las cinco aldeas fortificadas que los dorios levantaron para establecer allí el centro de sus operaciones contra los amiclenses, nada más fácil que acuartelar en ella á todos los guerreros con sus respectivas familias y tenerlos siempre dispuestos á salir á campaña, ya que toda familia espartana era poseedora de un patrimonio, con cuyo producto vivia, sin la precision de ocuparse directamente en trabajos agrícolas. Por las relaciones de la epopeya vemos que los reyes de aquel tiempo consideraban como una necesidad el vivir siempre rodeados de sus nobles favoritos, con los cuales pasaban una gran parte de su existencia entregados á los placeres de la mesa. Esta tendencia á dar publicidad á todos los actos de la vida no era peculiar tan solo de las ciudades jonicas del siglo IX, más bien constituye

un rasgo esencial y distintivo del carácter nacional heleno que entre los dorios, por sus especiales circunstancias y su vida de guerras y aventuras, llegó á ser una necesidad, hasta el punto de que no ya los príncipes y nobles sino todos los guerreros que componian su ejército, veíanse precisados á vivir reunidos por secciones, comiendo juntos los manjares que en el mismo fuego se guisaban. Establecida como ley esta costumbre, en virtud de la cual, todo espartano debia pertenecer á una de estas compañías de guerreros, que, aún en tiempo de paz, comian juntos, vivian en tiendas y observaban en todo una vida de campaña, no habia peligro de que los conquistadores dorios se desparramasen por el país, antes bien se hallaban siempre acuartelados y dispuestos á la lucha.

Como primera y más importante á todas las disposiciones militares de la reforma de Licurgo cuenta Herodoto la creacion de las Sisitias, por la cual todo espartano que habiendo cumplido veinte años, estuviese apto para salir á campaña, debia inscribirse en una de estas compañías militares *(Skêne)* cuyos indivíduos comian siempre juntos. Todo el que dejaba de cumplir este deber sagrado, era ipso facto excluido de las filas del ejército, y por consecuencia privado de ejercer los derechos que la constitucion otorgaba á todos sus indivíduos, únicos que podian llevar el título de nobles (1). De este hecho se deduce que para los espartanos los derechos de ciudadanía eran inseparables del deber de servir á la pátria en el ejército y que no podia gozar de los primeros el que no cumplia con el segundo.

La obligacion de vivir en tiendas y de ejecutar

---

(2) Aristót. Polit. II, 6, 21.

todos los actos de un soldado en campaña, hacia que el pueblo espartano tuviera siempre delante de los ojos la imágen de la guerra y que sus villas y aldeas más presentasen el aspecto de tumultuosos campamentos que de poblaciones pacíficas que buscan en el trabajo los medios de satisfacer las necesidades de la vida; por lo demás, el trato constante de unos individuos con otros trasformó con el tiempo las compañías en pacíficas hermandades. En estos campamentos la tienda del rey ocupaba el lugar de preferencia.

A la mesa de los reyes comian, además de los cuatro pitios, los oficiales ó polemarjos más inmediatos á sus personas que, en la córte de Esparta, desempeñaban el papel que la nobleza al lado de los príncipes jonios. Cada tienda formaba una asociacion libre, compuesta, por regla general, de quince individuos, en lo cual claramente se descubre que Licurgo estableció la asociacion libre como base fundamental de la organizacion del ejército, sin tener para nada en cuenta los lazos de familia ó de parentesco. Cuando la muerte ocasionaba alguna vacante, al menos en época más moderna, se procedia á elegir sucesor, por votacion que se efectuaba echando cada uno de los individuos de la compañía un pedacito de pan en una urna que sucesivamente les iba presentando el asistente; no pudiendo ser admitido sino el candidato que obtuviese unanimidad de votos (1).

Cada indivíduo de la compañía contribuia mensualmente para su sostenimiento con una fanega de cebada que hasta despues de las guerras medicas fué el único grano empleado en todo Grecia en la fabricacion del pan, diez y nueve azumbres de vino, cinco

(1) Jenof., Rep. de Laced. 15.

minas de queso, tres libras y media de aceitunas ó de higos y diez óbolos en moneda corriente (1). La comida ordinaria consistia en sopa engrasada con tocino, cocida luego con sangre y aderezada con sal y vinagre, pan y vino en abundancia. Despues de esto solia presentarse un plato extraordinario, regalo de alguno de los indivíduos del gremio á sus compañeros, y que, por lo general, consistia en caza, cogida por el donante en las faldas del Taigetes. En dias festivos se servian otros extraordinarios, y cuando se celebraban sacrificios á los dioses, repartíase entre las diferentes compañías la carne de las víctimas.

Podian excusarse de concurrir á la mesa comun los que habian inmolado en su casa alguna víctima en honor de los dioses y los que salian de caza; pero nadie podia retirarse á sus posesiones, ni áun bajo el pretexto de girar una visita á los hilotas, sin prévio permiso de la respectiva compañía. El mando y vigilancia de estos cuerpos estaba á cargo de los polemarjos y para la preparacion y servicio de las comidas habia maestros cocineros, que con sus dependientes, acompañaban al ejército en sus expediciones. De ordinario, estos cargos eran hereditarios en ciertas familias de perioicos y de hilotas (2).

*

* *

Los 15 ó 16 guerreros que dormian bajo el techo de una tienda haciendo vida comun, cual si fuesen indivíduos de una sola familia, formaban la division más pequeña en el ejército espartano, cuyo nombre

(1) Schömann, antig. griegas, I, p. 271 y 273.

(2) Llamábanse estas comidas públicas, á que concurrian todos los hombres libres de Esparta, *feiditia*, vocablo que Schömann deriva de

enômotia ó de los ligados por mútuo juramento, es manifiesta prueba de la obligacion en que todos se hallaban de ampararse y defenderse mútuamente en la pelea (1). Dos enômotias, es decir, 30 ó 32 hombres, formaban la division inmediata superior, llamada *triaka* á la cual seguia el *lójos* que tenia á su frente un polemarjo. Parece ser que el ejército espartano se componia de cinco *lójos*, correspondientes á las cinco villas ó barrios en que estaba dividida la capital, siendo variable el número de plazas que le formaban, por depender esta circunstancia del número de soldados que hubiesen de salir á campaña. Jenofonte da seis polemarjos, pero sin duda comprende en este número el jefe de los hippagretes ó escuadron de la guardia montada, toda vez que, como observa Tucidides, no habia *lójos* que llevase el nombre del barrio de Pitana (2). Por lo demás, se tiene noticia de muchas y sustanciales modificaciones introducidas, con el trascurso del tiempo, en la organizacion del ejército espartano; así vemos que en tiempo de Jenofonte servian en él gran número de perioicos, cosa que no tuvo lugar hasta despues de la guerra del Peloponeso y otras muchas trasformaciones se advierten comparando los datos de Herodoto, Tucidides y Jenofonte.

Entre los jóvenes de 25 á 30 años escogíanse 300 robustos y de buena presencia, pertenecientes además á las familias mejor acomodadas y 100 de cada uno de los tres *fylos*, todos los cuales servian plazas mon-

---

hétzomai, sentarse ó estar sentado y de *hédos* asiento, aunque otros buscan su orígen en *féidomai* ser económico, por la moderacion que en estos festines se recomendaba. Schömann, p. 250 y 272.

(1) No hay completa seguridad respecto al número de soldados que componian la *enômotia*.

(2) Tucid., I, 20.

tadas, de donde les vino el honroso nombre de caballeros *(hippeis)*, considerándoseles como la parte más escogida del ejército. Cada escuadron de estos se dividia en dos *Ulamos* de 50 ginetes (1). Al frente de los escuadrones habia tres *hippagretes* ó caudillos de los caballeros que eran al propio tiempo los encargados de escoger la gente que debia servir bajo su mando y quizá tambien de designar los 100 que debian formar la escolta del rey, cuando este salia á campaña (2).

Antes de llevar á cabo este acto solemne, celebraba el príncipe un sacrificio en honor de Júpiter Hagetes ó supremo caudillo de los ejércitos. Si los augurios eran favorables á la empresa, el portafuegos encendia en la llama del altar el fuego sacro que debia llevar consigo, para que el rey se sirviese de él en los sacrificios durante la campaña. Antes de trasponer las fronteras del país inmolábanse nuevas víctimas en honor de Júpiter y de Athene y no pasaba de allí el ejército si los augurios eran desfavorables. Más de una vez el ejército espartano retrocedió desde las mismas fronteras por haberse manifestado en este segundo sacrificio que la voluntad de los dioses no era propicia á la expedicion emprendida (3). Una antiquísima imágen de los Dioscuros, hecha de madera, acompañaba á los reyes en todas sus empresas militares. El culto de los dos hijos de Júpiter en el valle del Eurotas era anterior á la conquista, por lo cual sin duda los

(1) Plut. Lyc. 23.

(2) Jenof., Repub. de Laced. IV, 3. Herod, I, 67. En tiempo de Jenofonte, sufragaban estos ginetes los gastos que ocasionaba su propio sostenimiento y el de su montura, lo cual es buena prueba de que los 300 caballeros debian pertenecer á las más ricas familias del país.

(3) Jenof., L. c. 13.

espartanos les declararon númenes protectores del nuevo Estado, y la presencia de su imágen en los campos de batalla tenia el doble objeto de presentar á los soldados el más acabado modelo de un buen guerrero y ponerles delante de los ojos un vivo ejemplo de inquebrantable compañerismo en la guerra.

*
* *

Un pueblo que vivia en las condiciones y circunstancias anteriormente descritas, tuvo por precision que poner especialísimo cuidado en la organizacion de su ejército, en fomentar las prácticas militares, y todos cuantos ejercicios pueden ser aptos á desarrollar la fuerza y la destreza en el manejo de las armas: los juegos y pugilatos que en otros Estados de Grecia, y especialmente en las ciudades jonicas, se hallaban en uso, tanto para dar realce á determinadas solemnidades, como para despertar aficion á los ejercicios militares, revestian aquí un carácter guerrero. Teniendo en cuenta la situacion excepcional del país, los caudillos y legisladores espartanos tuvieron buen cuidado de dar á la juventud una educacion puramente guerrera, fomentando esta inclinacion natural desde la más tierna edad, y haciendo converger á ese objeto hasta los juegos de la infancia, los cuales, pasado este período de la vida, se trasformaban en verdaderos ejercicios militares, y así resultaba que cuando los jóvenes de Esparta se hallaban en aptitud de empuñar las armas, eran ya consumados militares; condicion precisa en un Estado que sólo por el respecto y la fuerza podia sostenerse. Así se dice que el mismo Licurgo estableció, con este objeto, un inspec-

tor ó *paidonómos* encargado de vigilar la enseñanza que á los niños y jóvenes se daba (1).

Gracias á tan severos reglamentos y rígidas instituciones, y mediante la práctica que alcanzaron los espartanos en las diferentes guerras que sostuvieron en las épocas subsiguientes á Licurgo, lograron formar el ejército mejor organizado y más valeroso de toda la Grecia. Herodoto en las pocas palabras que dedica á la constitucion espartana hace resaltar la excelente organizacion dada por Licurgo al ejército del país. El combate irregular por grandes masas, los heróicos hechos de armas de los reyes y de los nobles, se hallaban aquí sustituidos, con ventaja, por movimientos uniformes de los diferentes grupos y compañías y por ataques eficaces y simultáneos de una masa compacta, cuyos diversos cuerpos se prestaban mútuo auxilio. Los espartanos fueron los que sustituyeron la antigua lanza arrojadiza y el pesado escudo discoidal, por larga lanza para herir á golpe y escudo tambien prolongado que constituian las principales armas de sus infantes. Jactábanse los dorios de haber introducido el ataque en masas cerradas, y el poeta Tirteo, que floreció en la segunda mitad del siglo VII, describe con gran precision las bien ordenadas huestes de hoplitas espartanos, que marchando siempre á la vanguardia, protegian á los cuerpos de más ligera armadura.

Segun tradicion unánime de los griegos, fueron igualmente los espartanos quienes introdujeron en Grecia la útil costumbre de establecer campamentos bien ordenados, y se hace notar además que mientras los otros pueblos helenos acampaban en cuadro, los de

(1) Plut. Lyc. 17.

Esparta, por sugestion de Licurgo disponian en forma circular sus campamentos. Los hilotas que acompañaban al ejército vivaqueaban fuera del campamento de sus señores, al rededor del cual se establecian además numerosos puestos de guardia. A estas precauciones se agregaba el precepto severo de que nadie pudiese despojarse de su armadura y de su lanza.

Apenas despuntaba la aurora inmolaba el rey una víctima á los inmortales, y antes de empezar la batalla ofrecia una cabra á la Artemis Agrotera, cuyo favorable resultado era condicion precisa para dar la señal del ataque. Parece ser que más tarde se introdujo entre los espartanos la costumbre de ofrecer tambien un sacrificio á Erôs, númen del amor, y á las musas, antes de la batalla, cuyo objeto era pedir al primero que mantuviese reunidos con los lazos del cariño á los combatientes, y á las segundas que conservasen en el ejército la armonía y el órden, haciendo recordar á los guerreros las enseñanzas y sentencias de los poetas (1).

Cuando salian á campaña despojábanse de la camisa de lana y manto, que constituia su ordinario vestido, para cubrirse con tabardo encarnado. Su cuerpo se hallaba además protegido por grandes escudos de bronce perfectamente pulidos y tan altos que desde el hombro llegaban hasta cerca de la rodilla, estando sujetos al cuello con una correa: durante la campaña adornaban los yelmos con coronas, para dar á entender que miraban la guerra como una fiesta.

Algun tiempo despues acompañaban á los ejércitos tocadores de cítara; pero esta costumbre «de oponer el bello son de la citara al crujido del hierro» co-

(1) Athen., XIII, 561.

mo observa un poeta (1), no se introdujo sino despues que Terpandro y Tirteo, durante la segunda guerra de Mesenia, despertaron entre los espartanos la aficion á la música y les dieron á cononocer la melodía del ritmo. Primeramente tocábase el *kastoreion* ó ária de Castor puesta en música por Terpandro, á la cual seguia el *embaterion* que era un verdadero paso doble y á la vez señal de que los que formaban á la vanguardia debian enristrar sus lanzas. Al son de la cítara y más tarde á los acordes de las flautas, marchaban al combate los hoplitas, conducidos por los descendientes de Hércules, con paso uniforme y mesurado y en perfecta formacion cerrada (2). Los espartanos, observa Tucidides, «no van á la pelea al compás de la música, para honrar con esta á los dioses, sino porque, siendo así su marcha más regular y acompasada, no se perturba el órden ni se pierde la direccion del ataque, cosas fáciles de suceder en largas filas de soldados que van á paso ligero» (3).

*
* *

Réstanos considerar la situacion de las dos clases más numerosas de la poblacion de Laconia en esta época, ó sea la de los perioicos y la de los hilotas. Tocante á los primeros hace notar Isocrates «que no vivian menos oprimidos que los esclavos y que de sus propiedades solo les habian dejado los vencedores las tierras más estériles y tan mermadas que apenas obtenian de ellas lo indispensable para la vida, en tanto que los conquistadores se habian apropiado los más

(1) Alcman. Fragm. 27.
(2) Pind., Pyth. 2, 125. Jenof., Rep. de Lacedem, 13.
(3) Tucid., V, 70.

estensos y feraces territorios. Sus poblaciones no merecian en modo alguno el nombre de ciudades, toda vez que, por su importancia, no podian siquiera equipararse á los *demos* de Atica: estaban asímismo excluidos de los derechos que gozaban los hombres libres y hasta podian ser condenados á muerte por cualquiera de los altos funcionarios espartanos, sin formacion de causa ni sentencia» (1).

Indudablemente está demasiado recargado el cuadro que aquí traza el célebre escritor ateniense. Pero son hechos perfectamente seguros, que los vencedores se apropiaron las mejores comarcas del país, despojando á los perioicos no sólo de sus tierras, sino de todos los derechos que hacen al verdadero ciudadano, ya que no les dejaron participacion alguna en el gobierno del Estado; que además debian pagar tributo á los reyes, y que sus municipios no tenian más jurisdiccion que la relativa á los asuntos puramente locales, estando en todo lo demás sujetos á las órdenes de los reyes ó de los funcionarios por ellos delegados, para entender de los asuntos de los perioicos, entre los cuales se contaba la administracion de justicia en todas sus partes (2).

De lo dicho se deduce que los perioicos no perdieron su carácter de personas libres con el cual se les dejó además una parte de sus bienes. Tampoco era idéntica la situacion de todos los lugares habitados por perioicos, antes bien se sabe que algunos habian logrado celebrar convenios con los dorios que les aseguraban el ejercicio de ciertas libertades y no pocos privilegios. En este número se hallaban, tal vez,

(1) Panatenacias, 207.
(2) Como claramente se desprende de lo que dice Tucídides, IV, 53.

los habitantes de los pueblos del Taigetes y del Parnon que, en su natural posicion y en sus fortalezas, ofrecian medios seguros de alcanzar más honrosa capitulacion que la obtenida por sus vecinos del valle. En general, fuera de los casos, siempre excepcionales, en que los funcionarios espartanos se extralimitaban en el ejercicio de su autoridad, la situacion de los perioicos no era más precaria que la de los metoicos en los otros estados helenos. Erales permitido tomar parte en las fiestas y aspirar en los juegos públicos al premio, como los demás laconios, y es tambien digno de observacion que bajo este nombre se comprendia á espartanos y perioicos. Ellos practicaban los oficios mecánicos, y la agricultura, porque estas ocupaciones no eran del agrado de los dorios, y por la misma causa, con el trascurso del tiempo, cayó en sus manos todo el comercio de Esparta.

Antes de la invasion dorica no se conocia en Grecia el nombre de siervos de la gleba. Habia, es verdad prisioneros de guerra, esclavos comprados como objeto de comercio, pero el cultivo de la tierra estaba á cargo de una clase especial de trabajadores llamados *tetes*, que por un salario convenido desempeñaban los servicios anejos al pastoreo y á la agricultura: estos formaban la escala inferior de las personas libres. Tal era la division de categorías ó estados sociales admitida en tiempo de Licurgo, no solo en Esparta sino tambien en otros cantones helenos y en las ciudades jonico-eolicas. Por tanto, debe creerse que la institucion de siervos de la gleba es una novedad introducida por los tesalios y dorios despues de sus conquistas (1).

---

(1) Ateneo, VI, 265.

Los hilotas que labraban la tierra en el valle del Eurotas, en su mayor parte á lo menos, eran descendientes de los antiguos agricultores aqueos. Distinguíaseles por un trage especial y vivian en cabañas edificadas en las tierras cuyo laboreo les estaba encomendado, aunque se les obligaba tambien á cultivar las tierras del Estado y á ejecutar toda clase de servicios, ya en provecho de sus amos ó de la nacion (1). El señor estaba autorizado para designar los siervos que debian acompañarle en sus expediciones militares, al objeto de llevar sus armas y provisiones.

Aunque el fruto de su trabajo se consideraba como propiedad del señor, no tenian obligacion de entregarle sino una parte determinada de los productos de la tierra. Al decir de Tirteo correspondia al propietario la mitad de la cosecha, y por otros autorizados testimonios sabemos que, entre los espartanos, se tenia por maldito al propietario que exigia de sus hilotas más de la medida prescrita en productos sólidos ó líquidos. Del resto podian disponer aquellos á voluntad, siéndoles permitido enajenar lo que no necesitaban para su propio sostenimiento, con lo cual se les dejaba abierta la puerta para adquirir riqueza (2).

No eran estas las únicas restricciones que ponian coto á las demasías de la nobleza dorica, con respecto á las clases más bajas de la sociedad. Ningun propietario podia dar libertad, vender ó quitar la vida á sus siervos, toda vez que estos, más que como propiedad particular, se consideraban como un bien comun, adquirido por el esfuerzo de todos; una clase cuya conservacion se juzgaba íntimamente ligada con la con-

(1) Livio, XXXIV, 27.

(2) Plut. inst. laconica, c. 40. Cleom. 23.

servacion del Estado. Este concepto se afirmó especialmente despues y en virtud de la reforma de Licurgo, á la cual sin duda se debe el que en Esparta fuesen considerados los hilotas como una propiedad cuyo usufructo tan solo concedia el Estado á los particulares (1).

*

* *

No eran menester leyes ni órdenes especiales para impedir que los vencedores espartanos se ocupasen en el comercio, en la agricultura y en los oficios mecánicos; habia una ley más eficaz, que las emanadas de los poderes públicos en el orgullo de los conquistadores que miraban con desden ocupaciones, en su sentir, viles y despreciables, si se comparan con el arte de la guerra al que debian su fortuna y poderío. Tocante al comercio, pocos atractivos ofrecia este ramo de la actividad humana, en un país en que no se hacia más tráfico que el resultante del cambio de productos de la tierra por instrumentos útiles de la guerra y de la agricultura y algunos muebles.

En tal estado de cosas ningun dorio podia pensar en trabar parentesco con familias de perioicos ó hilotas: tan arraigada estaba entre ellos la creencia de que su raza, por ser de más elevada alcurnia que la de los vencidos, no debia enlazarse con la de estos, sopena de contraer indeleble mancha.

Desde que se despertó en Grecia la aficion á los ejercicios militares y la guerra fué para cierto número de aventureros ocupacion ordinaria, formóse, aún en los cantones que no sintieron los efectos de

---

(1) Eforo citado por Estrab., 365. Pausan., III, 20. 6.

las emigraciones, como en las colonias jonico-eolicas, una especie de nobleza compuesta de las personas que más se distinguieron por su riqueza ó por su habilidad en el manejo de las armas, y cuyo número por consiguiente era variable; como que sólo se requeria una de esas circunstancias para ser admitido en la privilegiada clase. Así vemos que esta nobleza mucho más antigua que la espartana, aunque tambien desdeñaba el trabajo y aun toda ocupacion que no fuese la de las armas, y por regla general, casaba á sus hijos con indivíduos de la misma clase, no habia creado una verdadera valla que la separase del pueblo.

Pero en los países conquistados por los dorios y principalmente en Esparta, formaron aquellos una clase privilegiada y en alto grado egoista, que prohibió á todos sus indivíduos mezclar su sangre trasparente con la impura sangre de los vencidos; monopolizó todas las ventajas procedentes del derecho de ciudadanía, y se arrogó el privilegio de formar el ejército y aun el Estado, puesto que ningun derecho reservó para los indivíduos excluidos de su seno. Licurgo, estableciendo con sus leyes la más absoluta comunidad de intereses entre los dorios espartanos, despues de dotar de bienes á todas las familias de los conquistadores, ensanchó más la valla que separaba á vencedores y vencidos, creando entre ambas clases un antagonismo que no se conocia en ninguna de las otras comarcas invadidas por las tribus tesalio-doricas. El legislador espartano, tanto con sus leyes como con su reforma agraria, opuso un poderoso obstáculo al empobrecimiento de las familias nobles, á quienes por tan peregrinos medios, sustrajo al peligro de tener que contraer alianzas con los perioicos y

á la necesidad de ocuparse en los viles trabajos reservados á los vencidos.

Basta lo anteriormente expuesto para comprender que Licurgo fué el verdadero fundador del Estado espartano, salvado del borde del abismo á que le habian conducido las luchas intestinas de sus gobernantes, por aquel sábio político, quien además tuvo acierto para repartir con equidad entre los vencedores el país conquistado, estableciendo su dominacion sobre base sólida y duradera. Sin embargo, Licurgo no fundó un sistema nuevo, antes bien encontró en las tradiciones de su pueblo los elementos que le sirvieron para desarrollar sus instituciones; por lo cual no anda desacertado Pindaro cuando asegura que «los descendientes de Hércules, que moraban en las gargantas del Taigetes, se mantuvieron fieles á las leyes de Egimio, mientras fueron gobernados por sucesores de Hilo» (1).

Los representantes de la antigua monarquía cuyo poder, fundado en el caudillage, se acrecentó más y más con las emigraciones y las guerras á que dieron lugar aquellas, ejercian su autoridad ilimitada y soberana lo mismo sobre la nobleza que sobre el vulgo, sobre el militar lo mismo que sobre el paisano. Pero los guerreros que con sus armas y el poder de su brazo sostenian el trono y ensanchaban los dominios reales, pidieron muy luego una participacion en el mando, y dueños ya de extensos patrimonios, negaron á su caudillo la incondicionada y absoluta obediencia que antes le tributaban. Licurgo, al limitar los privilegios y derechos de la monarquía, dividiendo el poder supremo entre los jefes de las dos familias

(1) Pindaro, Pythiae, I, 62.

contendientes, y sometiendo la voluntad del soberano al inapelable consejo de los representantes de la nobleza y al voto de la asamblea general de los nobles, no hizo más que seguir la corriente de su época. Desde entonces los reyes tuvieron que dividir el poder administrativo con los gerontes y el legislativo con la asamblea de los nobles.

El compromiso tan sábiamente ajustado por mediacion de Licurgo entre las dos familias reales, no solo tuvo la ventaja de salvar de una segura ruina la monarquía espartana, sino que fué el primer ensayo de que hace mencion la historia para la institucion de un Estado libre en Hellada y aún en el mundo entero, siquiera descansara todavia sobre la más odiosa tiranía y sobre la opresion más horrible del pueblo por la nobleza. Por eso vemos que á diferencia de lo que sucedió en las grandes monarquías fundadas por los conquistadores asiáticos, en Esparta los frutos de la conquista no sirvieron tan solo para enaltecer al caudillo y dar esplendor á su corona, antes bien las instituciones del país le cerraban la puerta para llegar al despotismo. De esta suerte y gracias tambien á la situacion independiente á que habian llegado todas las familias dorico-espartanas, mediante la reforma agraria, se desarrolló en sus indivíduos el sentimiento de igualdad, que estrechando los lazos que mantenian unida á la nobleza, les aseguraba el predominio sobre los vencidos á la vez que servia de arma poderosa para conservar la unidad del Estado.

Mientras los espartanos se mantuvieron fieles á estos principios, no fué posible fundar nuevas ciudades doricas en las márgenes del Eurotas. La constitucion de Esparta era de todo punto incompatible con las formas laxas y expansivas de los estados federales

que habian adoptado los otros cantones sometidos por los dorios y la práctica de aquellos principios era tambien más fácil en la reducida estension que abrazaba la monarquía espartana, la cual de esta manera llegó á ser el Estado más poderoso y mejor organizado, aunque el más pequeño, entre todos los fundados por los dorios, á quienes muy luego demostró prácticamente las ventajas de su organizacion político-administrativa y la superioridad de sus fuerzas militares.

*
* *

Sin la proteccion del oráculo délfico, sin el eficaz auxilio de los sacerdotes del famoso santuario y no obstante las pruebas de heróico desinterés que habia dado en más de una ocasion, hubiera encontrado Licurgo insuperables dificultades para llevar á cabo su reforma; pero la sancion del más popular de los númenes griegos aseguró á sus instituciones y reformas, al par que sólida base el respeto de las generaciones venideras. Con este mismo objeto puso la nueva Constitucion bajo el amparo de Júpiter Hellanio y de Athena Hellania, dos divinidades cuyo culto era tambien nuevo entre los griegos. Atendido el desconcierto que en aquella época de guerras y revoluciones reinaba en los estados helenos estuvo acertadísimo Licurgo al buscar en la religion el más eficaz apoyo para su reforma; pero no creyendo suficientes las ceremonias religiosas que á la sazon estaban en práctica, creó ó dió nueva vida y más sábia direccion á un gran sacrificio que en las épocas sucesivas de la historia de Grecia figura como uno de los más importantes factores del desenvolvimiento del pueblo heleno y de los que más poderosa influencia ejercen

en su civilizacion y cultura. No satisfecho, pues, con haber establecido en Esparta el culto y las prácticas religiosas que se recomendaban en la *Retra* del oráculo délfico, dispuso que los espartanos tomasen parte en un solemne sacrificio que se celebraba del otro lado de sus fronteras.

Sobre la márgen derecha del Alfeo, precisamente en la frontera del territorio de los pisates sometido á los eleos y no léjos de la confluencia del Cladeo y del Alfeo, habia un altar antiquísimo consagrado á Júpiter olímpico, que se levantaba en el centro de una hermosa alameda de plátanos y olivos. Estaban encargados de la custodia del altar los sacerdotes *Yamidas*, quienes además profetizaban los sucesos venideros, segun la manera con que ardian los trozos de las víctimas ofrecidas á los dioses, y segun el aspecto que la ceniza del altar presentaba (1).

La ereccion de este santuario era anterior á las emigraciones, y tambien á la conquista de la provincia de Elis por los etolios; los pisates primero y los eleos más tarde ofrecian allí sacrificios al más poderoso de los dioses que moran en el Olimpo. Contaban las antiguas tradiciones doricas que Hércules, despues de vencer á *Augeas*, ofreció en este altar un sacrificio á Júpiter olímpico en accion de gracias por la victoria alcanzada: era, pues, punto de honor para los dorios el admitir en sus ritos el culto de una divinidad adorada por el más famoso de sus progenitores, y á la cual, sin duda alguna, rindieron ellos mismos adoracion ferviente, antes de abandonar sus primitivos hogares de las gargantas de la montaña de los dioses.

---

(1) Pind., Olimp. VIII, 3. Boeckh Pindari expl. p. 152.

Para estrechar los lazos de amistad que unian á los eleos y espartanos, cuando juntos acometieron y llevaron á feliz término la conquista del Peloponeso, celebró Licurgo un convenio con Ifito, á la sazon soberano de Elis, en virtud del cual los súbditos de Ifito permitieron á los espartanos tomar parte en su gran sacrificio de Olimpia. Convínose al efecto, en que cada cuatro años se trasladase á Elis una diputacion de espartanos, encargada de presentar las víctimas que, juntamente con las ofrecidas por los eleos, debian ser sacrificadas en honor de Júpiter olímpico, y á esa diputacion oficial se agregaban todos los peregrinos que, sin obedecer á otros estímulos que á los de la piedad, quisieran asistir á la ceremonia religiosa.

El año 776 celebróse el primer sacrificio en que tomaron parte eleos y espartanos. Segun era costumbre entre los antiguos helenos, despues de la ceremonia religiosa tuvieron lugar unas justas que, por la circunstancia nunca conocida de tomar en ellas parte campeones de dos comarcas distintas, ofrecian singulares atractivos. Un campeon eleo, Corebo, salió vencedor en el torneo.

Para perpetuar la memoria del convenio celebrado entre Ifito y Licurgo, á nombre de sus respectivos paises, mandóse grabar en un disco, de los que se usaban en esta clase de simulacros, de cuya custodia y conservacion se encargaron los eleos. Si es verdadera la tradicion que hace ocurrir en Elis la muerte de Licurgo, la celebracion de este tratado fué uno de los últimos hechos memorables de su vida.

Como quiera que sea, esta fué la primera vez que, despues de la invasion tesalio-dorica, se reunieron dos estados del Peloponeso con el solo objeto de en-

tablar amistosas y pacíficas relaciones y sin que mediasen vínculos de parentesco. Fué el lazo de la religion el que unió, al pié de los altares, á dos tribus distintas que hasta entonces se habian mirado, si no con rivalidad, á lo ménos con perfecta indiferencia.

*
* *

Mucho tiempo despues de la época á que referimos nuestras observaciones, era general entre los espartanos y aun entre todos los griegos la creencia de que las leyes y todas cuantas disposiciones regian en Esparta que no se hallasen en otros estados helenos, procedian de Licurgo; y esta opinion adquiere más visos de verdadera si paramos mientes en que, aun en el siglo V, se observaba allí la constitucion á que va unido el nombre del famoso legislador griego, en sus elementos externos á lo menos, ya que la organizacion interior del Estado habia sufrido, en tan largo período, notables modificaciones.

Los historiadores, para dar satisfactoria explicacion de un fenómeno extraño por demás en la historia de este pueblo impresionable, acuden á los procedimientos heróicos, y explican esta duracion extraordinaria de la constitucion espartana diciendo que Licurgo echó mano de la piedad y de la astucia para obligar eternamente á los espartanos á su observancia: el mismo criterio ha inspirado á Plutarco los detalles con que ha enriquecido la vida del legislador, sin más objeto que el de hacer resaltar su lealtad inquebrantable al mantener con religiosa fidelidad el derecho de sucesion en favor de los herederos del trono, su desinteresado patriotismo y la abnegacion con que trabajó por el bien público; y al mismo concepto obe-

dece el mencionado historiador cuando supone que Licurgo, al redactar las leyes que dió á Esparta, no tuvo otra inspiracion que la de su propio criterio y los conocimientos adquiridos en los viages que se supone hizo con este objeto á Creta, Egipto, Libia y aun á la India (1).

No cabe dudar que las tradiciones espartanas presentan muchos puntos de contacto con Creta. Antes hicimos notar la influencia que los fenicios cretenses ejercieron sobre las tradiciones religiosas y sobre todas las manifestaciones intelectuales de los colonistas dorios que á su lado se establecieron, y vimos tambien que esta influencia la trasmitieron á Delfos los dorios de Cnoso; pero en el trascurso del tiempo adquiere más fuerza el influjo de Creta sobre el desenvolvimiento de las ideas religiosas en Grecia. Entre los usos cretenses que pasaron á Esparta se cita la danza guerrera llamada *pürrijê* que, segun parece, era un remedo de los bailes militares con que carianos y fenicios amenizaban sus solemnidades religiosas (2). Dícese tambien que el cantor Thaletas, que en la segunda mitad del siglo VII introdujo en Esparta la cancion nacional cretense, mantuvo relaciones con Licurgo (3).

De la costa oriental de Laconia, á la sazon perteneciente á los argivos, salieron los fundadores de Lyctos, importante villa de Creta, y en todas las ciudades fundadas en estas islas por colonistas dorios subsistian leyes y prácticas análogas á las que en

(1) Plut., Lyc. 4.

(2) Plinio, Hist., nat. VII, 56. Nicol. Damasc. Fragm., 115, ed. Müller. Hay quien supone que los fundadores de esta danza fueron los dioscuros.

(3) Plut. Lyc., 4. Eforo citado por Estrab., 480. 481.

Esparta se observaban. En las dos ciudades nombradas, lo mismo que en todos los estados dorios, hallábase dividida la nobleza en las tres tribus de hileos, dimanos y pamfilos, mientras que la poblacion indígena formaba dos clases equivalentes en un todo á las de perioicos y de hilotas; el consejo de los ancianos, la mesa comun para los hombres (*andreía*) eran igualmente instituciones comunes á los estados dorios, y en todos ellos se daba á la juventud una educacion tan severa y militar como la que marcaban los reglamentos de Licurgo. Tales y tan extraordinarias analogías solo pueden explicarse por el estrecho parentesco de ambos pueblos, el cual pocas veces ó nunca deja de engendrar semejanza en las costumbres, mucho mas si se halla favorecido, como en el caso presente, por la analogía de situaciones que habia entre los espartanos y los dorios de Creta, dado que unos y otros habían conquistado con la espada en la mano sus respectivos territorios, no sin reducir á la categoría de siervos á sus antiguos moradores (1); unos y otros veíanse precisados á vivir constantemente sobre las armas y á dar á sus hijos una educacion puramente guerrera, á fin de evitar sospresas ó rechazar imprevistos ataques de los vencidos, cuyo número era sin comparacion mayor que el de los vencedores.

Al lado de estas analogías existian no pocas diferencias en las instituciones por que se regian dorios y espartanos. Eran tan notables estas divergencias, que Polibio no puede ocultar su admiracion de que algunos escritores pongan empeño en establecer paralelos entre dos cosas tan distintas, como lo son la

(1) Schömann, Ant. griegas, 1, pag. 297 y sig.

constitucion de Esparta y la de los dorios de Creta (1). Y aunque varios escritores griegos de los siglos V y IV se declaran partidarios de la opinion que busca en Laconia el orígen de las instituciones cretenses, muy luego la autoridad de Eforo hizo inclinar la balanza en favor de la tésis contraria (2). Por su parte los cretenses rechazaban ambas hipótesis y hacian á Minos no solo autor de sus antiguas leyes é inventor de todas las artes que se practicaban en la isla antes de su inmigracion en ella, sino tambien de todas las instituciones por que ellos particularmente se regian (3), considerándole como su legislador más antiguo, á quien el mismo Júpiter comunicaba en la gruta de Cnoso sus profundas revelaciones, segun atestigua el autor de la Iliada. Por tanto, el legislador de los dorios cretenses, floreció durante el período homerico, mientras que el autor de la legislacion espartana fué muy posterior, y no habiendo recibido inspiracion directa de los dioses, solo podia presentar los oráculos del númen délfico como prueba de que tambien sus leyes merecieron la sancion divina.

*
* *

Entre los oráculos relativos á Licurgo, hácese mencion de uno que prohibia terminantemente á los espartanos emplear la escritura para conservar sus leyes. Tan extraña prescripcion demuestra que si el uso de los signos gráficamente representativos del lenguage era á la sazon bien conocido entre los grie-

(1) Polibio, VI, 45-48
(2) Eforo, citado por Estrab., 481.
(3) Arist. Polit., II, 7.

gos, aún les faltaba que recorrer un espacio considerable para llegar al estado de cultura y de progreso en que la escritura no tan sólo se emplea para facilitar las ordinarias transacciones de la vida, sino muy especialmente, para perpetuar conocimientos útiles, para reunir la legislacion en un código escrito, siquiera comprenda únicamente las más esenciales prescripciones de la constitucion y del derecho.

Pero esta *retra*, segun todas las apariencias, ni es de Licurgo ni aún de su época. Efectivamente, vemos en ella una prueba de que en un período posterior, que no se remonta quizá más allá del año 600, empezó á surgir en Esparta la idea de modificar la forma exterior de la constitucion de Licurgo, y, siguiendo el ejemplo de los otros estados de Hellada, adoptar el sistema de legislacion escrita en lugar de las leyes orales, y sustituir el código perpetuado por la escritura á las retras conservadas por la memoria, al derecho tradicional cuyos intérpretes eran los gerontes; pero sea que la opinion pública se declarase en favor de la conservacion del sistema antiguo ó que la autoridad del oráculo délfico se impusiera á los defensores de la reforma, es lo cierto que no se llevó á efecto.

Atribuyese tambien á Licurgo, una retra aun más inverosímil que las anteriores, en la cual se prescribia que para construir los techos de las casas no se emplease más instrumento que el hacha, y que la sierra fuese el único empleado en la construccion de puertas; precepto que tiene todos los caractéres de apócrifo, siquiera se declare en su favor Plutarco, diciendo que con esta y otras prescripciones análogas, trató Licurgo de inculcar á los espartanos el amor á las costumbres moderadas y el mantenimiento de

su primitivo género de vida. Por otra parte, el año 800 ántes de Jesucristo, no habia para qué recomendar moderacion y sencillez de costumbres á un pueblo que, como el dorico, solo estaba habituado á las durezas del campamento y á las privaciones de la guerra, y cuyos nobles, no teniendo nocion alguna de las artes pacíficas que engendran el lujo, apénas podian procurarse las comodidades más comunes hoy entre las clases labradora y artesana. Las escasas nociones que de algunas industrias habian aprendido los griegos de los fenicios, sus vecinos y maestros en las artes y oficios mecánicos, habian desaparecido entre el tumulto de las guerras subsiguientes á las emigraciones, y quedaron sepultadas en las ruinas que produjeron las invasiones de los tesalios, arneos y dorios; así vemos que, al terminar la época que hemos estudiado, lo mismo los habitantes de la Península que los colonistas de Asia ó de Creta empezaban de nuevo á recuperar la perdida cultura y aprender de sus vecinos fenicios y lidios las artes é industrias olvidadas por sus antepasados. Por tanto, no se necesita gran esfuerzo para comprender que la mencionada retra es tambien de orígen posterior á Licurgo, y que algun personage importante la fué á buscar á Delfos, con el piadoso objeto de contener el lujo, que ya se iba aclimatando entre los griegos, especialmente en las casas de los nobles, y volver á las costumbres su carácter de primitiva pureza.

No comprendemos tampoco la necesidad de que Licurgo prohibiese á los espartanos la salida de su territorio para evitar la corrupcion de costumbres que, de ordinario, se origina por el roce con extranjeros, toda vez que semejante recomendacion era

inútil en una época en que la proteccion de la ley no alcanzaba más allá de las fronteras del Estado. Pero no obstante, habia una antiquísima prescripcion que prohibia á los espartanos abandonar su país para emigrar á otro, cuyo rigor llegaba al extremo de imponer la pena capital á los emigrados que regresaran á su pátria (1). Por la misma razon hubiera sido inútil expulsar á los extranjeros del territorio espartano, como se dice lo hizo Licurgo, fundado en los mismos principios de moralidad y patriotismo que motivaron su resolucion contraria, ya que no habiendo en Esparta extranjeros, holgaba semejante medida.

Sin duda se atribuyó á Licurgo esta ley de reimpatriacion, porque más tarde, cuando los demás cantones griegos no sólo toleraban en sus dominios á los extranjeros sino que les otorgaban carta de naturaleza, y en Atenas llegaron á constituir una parte considerable de la poblacion, que gozaba del beneficio de las leyes lo mismo que los ciudadanos indígenas, Esparta persistió en arrojar de su seno á los extranjeros, permitiéndoles á lo sumo una residencia temporal en el país; debiendo advertirse que no solo eran expulsados los extranjeros que motivasen con sus actos esta medida de rigor, sino que de vez en cuando se dictaba una órden general de destierro contra todos los no espartanos (2).

Pero las leyes de Licurgo no se limitaban á prohibir á sus conciudadanos todo trato con pueblos extraños; para cerrarles todas las puertas de la corrupcion, para quitarles todo pretexto que despertase

(1) Plut. Agis, c. 11.
(2) Teopompo, Fragm. 197. Schömann, antig. gr. I, 277.

la ambicion y la codicia, y evitar que se originase nueva desigualdad en el reparto de la riqueza, hubo de prohibir el sábio legislador la circulacion de monedas de oro y plata en territorio espartano, y por otra ley complementaria de la anterior, desterró de Esparta toda clase de artes, industrias y oficios. Sin embargo tampoco estas prohibiciones podian fundarse en hechos prácticos, toda vez que las transacciones comerciales de Esparta en aquél tiempo se limitaban al cambio de productos agrícolas por útiles caseros é instrumentos de la agricultura; la nobleza, segun hicimos notar anteriormente, no habia menester de recomendaciones para despreciar los trabajos manuales, y por lo que hace á las monedas de oro y plata, era poco ménos que terra incógnita para los helenos del tiempo de Licurgo. Aún extendiéndose la prohibicion mencionada á toda clase de utensilios y objetos de oro y plata, no tenia fundamento, siendo cosa averiguada que hasta los tiempos de Creso, eran sumamente raros entre los helenos y nadie los poseia sino en muy pequeñas cantidades. Inútil es advertir que los suntuosos palacios, atestados de objetos artísticos de oro y plata, descritos por Homero, son fantasías poéticas que se apartan no poco de la realidad histórica (1).

Que las montañas de Hellada eran extremadamente pobres en yacimientos de metales preciosos, lo sabe todo el mundo; y aún los escasos depósitos que atesoraban, no se beneficiaron hasta mucho despues de la época homerica. Habia minas de plata en las montañas de la isla de Sifnos como en los montes lauricos de Atica, y en Tesalia se daba algun oro;

---

(1) Böckh, Administracion del Estado (*Staatshaushalt*), p. 6 y 7, 2.ª edicion.

pero uno y otro en cantidad tan reducida que seguramente no aumentaron gran cosa la riqueza de los griegos. Por tanto la ley que prohibió á los espartanos el uso de metales preciosos, bajo cualquiera forma, ó es apócrifa, ó se dió mucho despues de Licurgo, como la retra sobre la construccion de las casas, con objeto de contener el crecimiento del lujo, refiriéndose únicamente al empleo de estos metales en vasijas, vestidos y útiles caseros.

Sábese, por informes fidedignos, que la riqueza de los espartanos, en época posterior á la de Licurgo, no sólo consistia en tierras y ganados, sino tambien en dinero. La tradicion está en lo cierto al atribuir á dicho legislador la introduccion de la moneda de hierro en Esparta, pero se equivoca en asegurar que ésta era allí la única moneda de cambio y áun el único regulador de los valores, mucho tiempo despues de Licurgo. El mercado de Esparta hacia efectivamente un tráfico especial con el hierro que, procedente de los yacimientos del Taigetes, se almacenaba allí en respetables cantidades (1). Por tanto, á falta de otros metales, hallamos perfectamente natural que se emplease en la fabricacion de moneda de cambio el que con más facilidad y en mayor abundancia podia obtenerse y que, bajo diversas formas, se utilizaba en el tráfico al menudeo.

La moneda corriente entre los helenos de esta época, eran unas barras cilíndricas de hierro y de peso fijo, que por su forma, por terminar en punta, ó segun otros, por el cuño, se llamaban *óbolos*. Seis de estas barras podian abrazarse con la mano, de donde vino el llamar *drajmé* á la reunion de seis óbolos (2),

(1) Jenofonte, Hell. III, 3, 7.
(2) De *drássô*, abrazar, comprender.

nombres que se conservaron á las monedas equivalentes, aun despues que cambió por completo su forma. A lo que parece, Licurgo fué quien introdujo en Esparta el uso de estas barras cilíndricas de hierro como moneda de cambio, pero sin prohibir el uso de monedas fabricadas con otros metales.

Más tarde se dió á los óbolos la forma de discos gruesos y bien redondeados que algunos llaman *pélanoi* (1), por mas que vulgamente conservaron su denominacion antigua. Aunque los pélanos de hierro pesaban una libra egineta, cuando se empezó á fabricar moneda de metales más preciosos, solo valian medio *óbolo* de plata (2). Plutarco hace notar que á fin de evitar el inconveniente de que disminuyese la moneda, se hacia imposible el empleo del metal componente en otros usos sumergiendo las piezas de hierro en vinagre hirviendo; por tan rudo procedimiento se evitaban las crisis monetarias que, si en absoluto tenian entonces menos importancia que las de hoy, hubieran producido análogos y aun más desastrosos efectos (3).

FIN DEL TOMO II DE LA HISTORIA DE GRECIA.

(1) *Pélanos*, torta que se ofrecia á los dioses, quemándola sobre el altar.

(2) Plut. Apophth. lacon, c. 3. La drachma egineta valia 10 óbolos de Atica, y la drachma de oro se cree que valia 10 drachmas de plata.

(3) Plut. Lyc. c. 9. Lisandro, c. 17. Hesiquio v. *pélanos*.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

I.

EMIGRACION DE LOS TESALIOS, ARNEOS Y DORIOS.

II.

LAS EMIGRACIONES AL ASIA.

III.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS GRIEGOS EN ASIA.

IV.

LOS CANTOS HERÓICOS.

V.

DESENVOLVIMIENTO DE LA RELIGION.

Páginas.

VI.

SUCESOS DE TESALIA Y DE FOCIDE.

VII.

LA CONFEDERACION DE BEOCIA.

VIII.

LOS DORIOS EN ESPARTA.

IX.

LA CONSTITUCION DE LICURGO.